

Más que un sueño.
Susana Rodríguez

Una llamada a mi
corazón
Katie Linsen

Hasta que
llegaste tú.
Helen Liviana



3 novelas
independientes.

Más que un sueño

Susana Rodríguez

Una llamada a mi corazón

Katie Linsen

Hasta que llegaste tú

Helen Liviana

Más que un sueño. Una llamada a mi corazón. Hasta que llegaste tú.

©Todos los derechos reservados

Susana Rodríguez / Katie Linsen / Helen Liviana

Enero 2019

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Más que un sueño

Susana Rodríguez

Capítulo I

Siempre despierto motivada para salir a trabajar, creo que eso ocurre solo cuando amas lo que haces. ¡Lo mejor es que todo se hace más fácil! Y más si se cuenta con un buen equipo de trabajo como el mío que están al pendiente de cada detalle en las entrevistas. Salgo de mi casa con ropa cómoda, pero en mi coche, llevo conmigo un equipaje que me saca de apuro al momento de cubrir cualquier pauta. En este momento pudiera estar tomando el sol en las paradisíacas playas de Cancún con mi familia, celebrando que mi hermano se recibió de médico, pero nací para esto, es lo que disfruto hacer a pesar de tener el dinero suficiente como para tener mi propio canal televisivo y ahora estoy aquí frente a mi jefe, escuchando todo lo que debo mejorar para seguir siendo la mejor reportera.

—Sofía, trata de tener las preguntas formuladas en una libreta — Me recomendó Manuel, el jefe de prensa de canal — En las últimas ruedas de prensa no hemos podido tener exclusivas porque siempre se te adelantan ¡Para nosotros es un plus tener la información anticipada! Es lo único que te pido que mejores, aquí estamos muy contentos porque nos hayas elegido para trabajar y que formes parte de este canal de televisión — Me dijo y aunque hubo reproche en sus palabras, también era cierto que estaba alagando mi trabajo.

Manuel estaba mirando en los archivos digitales de los años anteriores, cuando Johan Castillo apenas comenzaba sus primeros pasos en el mundo de las novelas. Yo también me estaba iniciando como reportera y tuve que madurar a nivel profesional para tener el prestigio y el respeto de todos los televidentes, pero Manuel tenía razón porque tenía cinco años asistiendo a las entrevistas de ese actor.

—¡Tienes razón, Manuel! A veces creo que tengo todo en mi mente y no llevo donde apuntar, pero con tanta algarabía lo olvido ¡Sé que si no hago las preguntas, perdemos información valiosa! —Le reconocí mi distracción — Te prometo que esta entrevista será mejor, no voy a permitir que roben nuestras ideas los otros canales — Le dije, afirmando con mi cabeza.

—¡Sé que lo vas a corregir, Sofia! Necesito que estés atenta, trata de conversar con el representante de Johan Castillo para ver si puede darnos una entrevista exclusiva, ya falta muy poco para el estreno de la novela y me gustaría que fuéramos los primeros en hablar con el protagonista y que sea él que le diga sus impresiones acerca de su papel protagónico — Me pidió, pero era obvio que estaba muy lejos de lograrlo porque Lorena, además de ser su representante artística, era su novia y no permitía que se acercaran a no ser que fuera un evento abierto, nada de cosas privadas.

—Lo voy a intentar Manuel, haré todo lo que esté a mi alcance, igual me voy a preparar bien para la rueda de prensa que van a ofrecer antes del estreno de la novela — Le respondí, pero estaba muy segura de que Lorena no iba a aceptar que Johan diera alguna exclusiva.

Manuel salió de mi oficina muy complacido, él esperaba que hiciera un mi esfuerzo por conseguir información reciente que hiciera subir la posición del canal. En realidad, cuando se trataba de Johan Castillo, mi mundo cambiaba por completo y más que un trabajo, cubrir una de sus pautas se convertía en un sueño cumplido para mí. Admiraba mucho su manera de trabajar, gracias a su esfuerzo y dedicación, el amor se transmitía en cada escena, llegando cualquier lugar del mundo a través de la magia de la televisión.

Me quedé sentada frente a la ventana de mi oficina, observando el paisaje tan amplio que tenía al estar en un piso veintitrés y buscando en mi mente alguna estrategia que me permitiera sostener al menos una conversación de cinco minutos con Lorena, ese tiempo sería suficiente como para hacerle ver que la

carrera de Johan se vería beneficiada con una exclusiva para mi canal. En eso, entré en la página web de él para tener el número móvil de ella, pero no pude evitar distraerme con la frescura que transmitía en las fotos disponibles en su portafolio electrónico. Un hombre tan joven como él solo puede ser un prodigio para haber alcanzado a fama en tan poco tiempo y mantener la humildad para tratar con tanto afecto a todo el que se acercaba.

—¡Sofía! ¡Sofía preparo el equipo, verdad! — Gritó dos veces Carlos, mi camarógrafo, mientras yo me levanté sobresaltada —¡Estás distraída, recuerda que tenemos que buscar la exclusiva! — Gritó y enseguida se acercó para no seguir gritando.

—¡Discúlpame, Carlos! Estaba buscando el número móvil de Lorena, pero igual no es importante, ella debe estar en el set de grabación de la novela ¡Vamos directamente allá y que sea lo que Dios quiera! — Le respondí, al mismo tiempo que tomaba mi identificación para colgarla en mi blusa — Vamos en tu coche, así no se va a sentir presionada cuando nos vea llegar — Pensé y estaba confiada en que nos iba a ir bien.

—Pero recuera que a Manuel no le gusta que tomemos las cosas personales para trabajar, creo que nos debemos llevar el coche del canal y así nos evitamos un problema ¡Hagamos las cosas bien, como siempre, Sofía! ¿Por qué quieres hacerlo diferente después de tanto tiempo? — Me preguntó preocupado por la represalia que podía tomar Manuel en contra de nosotros.

—Es que quiero lograr esa exclusiva y he aprendido a conocer un poco a Lorena ¡Aunque tienes razón, sigamos el protocolo de siempre! — Le respondí un poco decepcionada porque Carlos no se atrevía a tomar riesgos para obtener mejores resultados.

Al final, nos fuimos en el coche del canal y Lorena nos vio llegar al set de grabación e hizo una expresión en su rostro de incomodidad, como si estuviera presionada con nuestra presencia. Hicimos lo de siempre, me bajé y conversé

con ella y obtuvimos la misma respuesta, con su tono despectivo con el que negaba cualquier entrevista exclusiva.

—¡Sofía, si sabes que no profeso dar exclusivas! No comprendo por qué siempre quieres llegar a un acuerdo que no tiene sentido ¿Por qué no esperas hasta la rueda de prensa como los demás reporteros? — Me preguntó irónicamente, con la sonrisa de hipocresía que maquillaba lo que realmente quería decir.

—¿No has pensado que una exclusiva con mi canal le puede aumentar la popularidad a Johan? ¡Sus novelas sería las más vendidas! Piensa que sería beneficioso para ustedes y nosotros — Le respondí de manera profesional y Lorena sonrió y de manera despectiva me respondió.

—¡Por favor, Sofía! Johan tiene una carrera consolidada y es el mejor actor del país con proyección internacional ¿Crees que aún necesita de un canal de televisión para ser famoso y reconocido? Yo creo que es son ustedes los que necesitan de la fama de Johan para poder subir a la palestra. Desde hace mucho que no dan una información valiosa en ese canal, por eso te mandan a ti para perseguirnos porque eso siento ¡Estoy cansada de decirte que Johan Castillo no da exclusivas! Espera tu turno en la rueda de prensa y como consejo ¡Busca distraerte un rato con un hombre, nunca te han visto con uno y te estás quedando sin vida social por ese trabajo ¡Todo el mundo sabe que eres una mujer de dinero y que perteneces a una familia muy influyente en el país! Estás perdiendo tu juventud y belleza pudiendo disfrutar del mundo — Me dijo, al mismo tiempo que me daba una palmada sobre mi hombro y se alejaba moviendo exageradamente su larga cabellera.

Me quedé como siempre, con una conversación a medias. Lorena se encargó de vaciar todo su veneno contra mí, como si fuera una víbora que necesitara drenar tanta maldad interna que tenían. Por algo decían que ella tenía manipulado a Johan y que él hacía todo lo que ella dijera ¡Esa mujer era un

demonio! Desde afuera pude ver cómo se acercaba a Johan, le acariciaba su cabello y le daba un enorme beso, al mismo tiempo que volteaba a mirar porque sabía que la seguía observando.

Sentí mucha rabia, aunque ya debía estar acostumbrada a sus malas respuestas, pero esta vez me dijo una gran verdad ¡Mis mejores años estaban pasando y no me había dado la oportunidad de conocer el amor! Tuve ganas de llorar, pero al ver que Carlos se estaba acercando, suspiré profundamente y le dije:

—¡Vámonos, Carlos, no tenemos nada que hace aquí! — Me quité la identificación de mi blusa y me subí molesta en el coche del canal.

—¿Qué pasó con Lorena, la misma actitud de siempre, verdad? — Me preguntó y solo con mirarlo, y le estaba dando una respuesta — Si Manuel tuviera la oportunidad de hablar alguna vez con esa mujer, creo que ya desistiría de obtener una exclusiva con ese actorcito de quinta — Me dijo muy molesto.

—Tienes razón, pero tampoco hay que hablar mal de Johan, no es mentira que se ha convertido en el mejor actor del país y él es un ángel. Es un hombre muy amable y siempre tiene una sonrisa al responder cada pregunta — Le respondí con sinceridad.

—¡Sofía, parece que estuvieras hablando de un hombre del que estás enamorada! No te había escuchado expresarte así de alguien — Me dijo al mismo tiempo que se reía a carcajadas.

Sentí que mi rostro se ruborizaba con el comentario de Carlos, pero no le presté mucha atención al ver que la llamada de Manuel estaba entrando a mi móvil ¡Lo que me faltaba! Grité y Carlos detuvo el coche para que pudiéramos conversar antes.

—Le voy a decir la verdad, Manuel tiene que entender que nunca vamos a tener una exclusiva de Johan — Lo miré y enseguida le respondí —Hola,

Manuel, estamos saliendo de Alcalá, pero no nos dieron más opción que salir del set — Le dije con mucha sinceridad.

—¡No puede ser, Sofía! ¿Es que estás perdiendo condiciones? ¡No puedo creer que no hayas convencido a esa mujer! — Me gritó y su actitud cada vez que le daba ese tipo de respuestas, me hacía sentir mal.

—¡Si quieres te consigo una exclusiva con el mejor actor de Hollywood, pero no me pidas que le insista a esa bruja de Lorena! — Le grité al sentirme acorralada —Tenemos que esperar a la rueda de prensa, no tenemos otra opción, Manuel — Le dije y después de haber drenado toda mi rabia, esperé su respuesta.

—Te espero en mi oficina, Sofía — Me dijo y de inmediato cortó la llamada.

—¿Qué te dijo? — Me preguntó Carlos muy preocupado.

—Que me esperaba en su oficina y cortó la llamada. A veces me hace sentir como si yo estuviera haciendo mal mi trabajo y yo le pongo toda mi pasión a esto. Me he olvidado de mi vida personal para dedicarme en cuerpo y alma al canal, pero si Manuel quiere prescindir de mí, que lo haga ¡Ya no sé qué más hacer! — Le dije, al mismo tiempo que secaba mis lágrimas.

—No pienses eso, Sofía, hay que comprender también a Manuel ¡A él lo presiona el dueño del canal, por eso se siente obligado! — Me dijo y tenía razón.

Le pedí a Carlos que condujera hasta el canal y apenas llegamos, fui directamente hasta la oficina de Manuel, pero no estaba y me quedé sentada esperando por él. Tenía sed y ganas de ir al baño a refrescar mi rostro, pero necesitaba escuchar lo que me tenía que decir y eso me tenía muy nerviosa.

—¿Llevas rato aquí? — Preguntó Manuel apenas entró.

—Solo un poco, pero aquí me tienes, tal y como pediste antes de cortar la llamada — Le dije con mi mente muy serena —Dime lo que tengas que decir,

estoy preparada para todo — Continué a la defensiva.

—¡Vaya, creo que vienes algo alterada, Sofía! Creo que es mejor que hablemos en otro momento porque nada bueno va a salir de aquí — Me dijo, pero yo estaba dispuesta a escuchar lo que fuera.

—Disculpa, Manuel, pero de aquí no me voy hasta que me digas lo que ibas a hablar conmigo — Le dije y me quedé mirándolo para presionar.

—Me enteré de que Lorena le dio la exclusiva a Mira TV y me siento muy decepcionado de ti, Sofía ¡Nunca la pudiste conseguir! — Me dijo y enseguida me levanté furiosa del asiento.

—¡Eso es falso, esa mujer no dejará que Johan Castillo de una exclusiva! Si me estás diciendo todo esto para hacerme sentir mal, no lo vas a lograr porque yo he puesto todo mi empeño. No son tres días que llevamos trabajando juntos, yo me he cubierto todas las pautas de Johan y he lidiado con Lorena, por eso te digo con la verdad en mis manos ¡Lorena no le ha dado ni le dará la exclusiva a nadie! — Le insistí — Pero si lo que quieres es prescindir de mi trabajo y buscar a alguien más competente, estas en todo tu derecho, pero no quiero que me juzgues injustamente — Me levanté de la silla y me quedé esperando su respuesta, cualquiera que fuera.

—Ta vez tengas razón y lo que me hayan dicho sea mentira, pero lo que sí es cierto es que si te quedas en el canal tengo que reprogramar tu trabajo, ya no estarías a cargo de las pautas de Johan Castillo. Algo te ocurre cuando se trata de él, tal vez te sientas cansada de escuchar lo mismo en sus entrevistas. Te pondría a cargo de José Luis Sánchez, es la nueva promesa musical del país. Puedes cubrir todas sus giras musicales y así haces algo diferente ¿Qué me dices? — Me propuso y cualquier reportera estaría feliz de escucharla, pero por mi mente no había pasado la idea de alejarme de la vida de Johan.

—¿No crees que merezco una oportunidad? Sé que he decaído un poco en mis

reportajes de Johan, pero te prometo que en esta rueda de prensa todo va a ser diferente ¡Dame la oportunidad, solo esta y si no cubro tus expectativas, entonces yo misma me iré! — Le pedí muy decidida.

Manuel comenzó a caminar por la oficina, estaba pensativo como si dudara de darme la oportunidad que le pedí, después de unos segundos, me miró y tomó asiento.

—Está bien, Sofia, voy a aceptar tu propuesta. Me va a doler mucho si te llegas a ir, ponle todo tu empeño en esa rueda de prensa, quiero que continuemos trabajando juntos, pero recuerda que mi cabeza también está en juego aquí en el canal — Me dijo con una sonrisa.

Me levanté muy complacida y le extendí mi mano después de haberle confirmado que no le iba a fallar y salí para mi oficina donde me estaba esperando Carlos.

—¿Qué pasó, qué te dijo Manuel? — Me preguntó con sus manos juntas como si implorara que no le diera una mal noticia.

Me senté y le conté todo o que había hablado y el acuerdo al que había llegado con Manuel y Carlos me dio su apoyo para lograr que todo saliera bien. Después de esa tarde tan acontecida, me fui a mi casa a descansar, pero sobre todo, quise llegar a ver la repetición del capítulo final de una de las novela de Johan Castillo. Puse mi cabeza sobre el espaldar del sillón al ver la escena romántica junto a la protagonista, cerré mis ojos e imaginé que yo era la que estaba ahí junto a él. Lo que más soñaba era con pedirle que me besara suavemente para sentir despacio la sensación que da cuando se está junto al verdadero amor.

Cada vez que tenía tiempo disponible, lo dedicaba a ver su trabajo, admiraba su manera tan natural de actuar ¡Era tan creíble lo que decía que me hacía sentir enamorada! Sí, Johan Castillo se convirtió en mi amor platónico, es un

imposible, en ese hombre prohibido que nunca podría tener ni con todo el dinero del mundo. Él y Lorena se veían siempre muy enamorados aunque los comentarios de los más cercanos a ellos fueran diferentes. Después de llorar por la felicidad que tuvo en el final de la novela, le marqué a mi familia para saber cómo se la estaban pasando en Cancún. Algo le ocurría a mi laptop que no quería conectarse al video, pero desde a tablet no tuve problemas en comunicarme.

Por lo que veía en la video llamada, todos estaba en la piscina del resort bebiendo unos exóticos cocteles ¡Hasta mi madre que no bebía ningún tipo de licor, estaba emocionada! Casi ni les entendí lo que me decían, pero lo cierto es que estaban disfrutando en grande, como siempre lo hacían y la única que faltaba en cada evento de ellos, era yo por estar ocupada con mi trabajo. Lloré al verlos tan feliz, pero también lo hice por nostalgia y por esta soledad que por más que buscaba aceptar, no me hacía sentir en paz como les hice saber a ellos.

—¡Ven con nosotros, Sofía, necesitas olvidarte un poco del trabajo! — Gritó mi madre desde el colchón inflable sobre la piscina.

—No puedo madre, pero en cualquier momento vamos a poder compartir más tiempo ¡Lo prometo! — Le dije, pero con la voz quebrada por la tristeza.

Me di cuenta de que la soledad no me hacía bien. Siempre creí que estar sola era una decisión, pero ahora la veo como una condición del ser humano porque nadie estaría feliz sintiéndose solo, yo no lo estaba, al menos no en ese momento. No pude contener las ganas de llorar y me despedí rápidamente de mi familia, me fui a mi habitación y abracé fuertemente a mi almohada mientras pensaba y dejaba que mis lágrimas se expresaran.

Treinta años y mi vida se movía únicamente entre luces y micrófonos ¿Y la diversión? Nunca había tiempo para eso ¿Y el amor? Tampoco había un espacio para la compañía de alguien por eso en años, había dejado entrar a

Johan en mi mente y se estaba apoderando de mi corazón ¡Mi amor platónico, solo una ilusión! Pero yo no esperanzaba nada con él, solo me parecía un hombre excepcional.

Capítulo II

De tanto poner mi cabeza a pensar, dejé a un lado lo que había ocurrido en la oficina con Manuel y me quedé satisfecha con la nueva oportunidad que no iba a desaprovechar por nada en el mundo y al día siguiente llegué muy temprano al canal, me encerré en mi oficina y comencé a planificar estrategias para obtener algunas primicias con mis preguntas.

Busqué en los archivos digitales todas las entrevistas que les había hecho a grandes personalidades y con ninguna de ella me ponía tan nerviosa como cuando estaba frente a Johan, había algo en él que me movía los sentidos y me ponía a suspirar. No podía perder la concentración en la rueda de prensa porque de lo contrario, me tenía que despedir del canal.

Faltaban dos días para el estreno y además de hacer un buen trabajo, moría por llamar la atención de Johan ¡Seguramente muchas de las reporteras estarán pensando como yo en este momento! Porque era imposible no sentirse atraída ante él con su sonrisa, su mirada y esa voz que hasta susurrando al oído de otra, se escuchaba sensual. Todo tenía que ser diferente ese día, necesitaba cambiar la imagen que llevaba encima desde que comencé para el canal, mi idea era renovar todo de mí, desde lo físico hasta lo intelectual y recorrí varias boutiques tratando de buscar algo adecuado y que robara mi atención.

—Tiene un cuerpo muy hermoso, señorita, tal vez un buen escote le hará resaltar y por supuesto que fijaran su mirada en esas dos poderosas razones — Me ofreció la señora amablemente, pero lo menos que buscaba era parecer una solterona que asiste a una fiesta a buscar un marido.

—Más que mostrar, quiero algo más sutil, delicado, como si fuera a primera cita donde no lo muestras todo, se insinúa y se deja a la imaginación — Le dije con picardía en mi mirada y siempre pensando en él.

—Ya comprendo señorita ¡Creo que puedo ayudarle con lo que está buscando para ese día! — Dijo y me pidió que entrara al probador que iba a buscar algo — Podemos comenzar con este, es un básico que queda bien a todos los cuerpos — Me entregó en mis manos un vestido completamente negro.

—¡No, esto no es lo que busco! Quiero llamar la atención de un hombre no ir a un funeral con el vestido — Le dije un poco decepcionada con lo que me estaba ofreciendo.

La señora tomó nuevamente el vestido y quedó pensativa y luego me volvió a pedir que esperara en el probador y pensé en darle una nueva oportunidad, al final nada perdía con probarlo. Un par de minutos más tarde me estaba impacientando la demora, pero de inmediato la señora tocó la puerta y me entregó un traje que me dejó con la boca abierta. Un vestido a media pierna con cortes asimétricos en tonos pasteles, parecía hecho con manos de un ángel, no lo pensé dos veces y grité ¡Esto es lo que estoy buscando! — Le dije muy emocionada. Cuando lo probé, parecía que estuviera hecho especialmente para mí y salí del lugar muy contenta. Me sentí irreverente, ansiosa por los cambios que se acercaban, pero me faltaba el cabello que dos negocios más adelante me ayudaron con el look que le daría un cambio a mi personalidad. Con eso, todo estaba preparado para el día de la rueda de prensa.

—¿Quieres que pase por ti? Terminó de desayunar y ya salgo para el canal — Me preguntó, al mismo tiempo que yo terminaba de vestir.

—No, nos vemos en el salón, Carlos, creo que llegaré apenas comience ¡No te preocupes que yo llego! Está en riesgo mi trabajo y no lo pienso perder — Le respondí y apenas me despedí, terminé de arreglaré y di un poco de brillo a mis labios.

¡Esta es la nueva Sofía! Una versión mejorada y con las baterías bien cargadas para comenzar a vivir un nuevo ciclo de vida y no esperaba tener la aceptación de la gente porque lo había hecho pensando en mí, fue lo que pensé

cuando salí de la casa. Mientras iba en mi coche, repasaba las preguntas que había formulado ayer y estaban bien detalladas en mi libreta, la que me acompañaría al igual que el equipaje, a todas partes. Cuando llegué, ya estaba comenzando la rueda de prensa y fue evidente que todos notaron que yo había llegado y por más que había logrado mi cometido, sentí un poco de vergüenza por la distracción, pero no dudé ni un momento en tomar asiento al lado de Carlos que me hacía señas con su mano alzada para que lo viera.

—Ahora comprendo por qué tardaste tanto en llegar ¿Dónde dejaste a la otra Sofia? — Me preguntó con una sonrisa.

No me dio tiempo de responderle a Carlos y mi corazón casi se paraliza cuando Johan levantó su mano para saludar y se quedó mirando como si clavara sus ojos en los míos, pero luego me di cuenta de que a quien estaba saludando era a Lorena, que estaba detrás de mí entregando la hoja que teníamos que firmar los asistentes a la sesión. Me decepcioné un poco, pero fue una grata sensación porque había sido lo más cerca que su mirada haya estado de la mía.

Cuando Johan comenzó a hablar, toda la sala quedó en silencio, escuchando la historia de su personaje en la nueva novela y después de agradecernos por haber asistido, se dio el momento para la ronda de preguntas. Todo iba marcando bien, cuando me tocó levantarme, acomodé mi vestido y le formulé varias de las preguntas que tenía y para mí sorpresa, Johan con una gran sonrisa, se dedicó a responder una a una, sin dejar de lado hasta las de carácter personal que hice.

—Disculpen, quiero hacer una pregunta fuera de contexto ¿Eres Sofia de Image TV? — Me preguntó abiertamente y yo le asentí que sí — Tenía que preguntarte porque tu cambio es impresionante en el buen sentido de la palabra — Gritó y yo no cabía de tanta emoción.

Lorena se dio cuenta de inmediato y subió a la tarima y tomó las riendas

mientras le quitaba el micrófono a Johan. Se hizo evidente su incomodidad ante la espontaneidad de Johan ¡Sin duda que había logrado hacer que mi corazón palpitara de alegría! Pero todo terminó antes de tiempo por la impulsividad de esa mujer.

—Señores, damos por concluida la rueda de prensa — Dijo Lorena y todos comenzamos a murmurar ante la inesperada decisión — Los que hayan quedado sin preguntar, pueden enviarla a la página web y en breve se las responderemos ¡Buenas tardes! — Fueron sus palabras de despedida.

Carlos y yo nos quedamos sentados, escuchando algunos de los comentarios y no fueron nada favorecedores, en eso se regresa Johan, como cuando una mascota se le escapa a su dueño y muy rápido dijo al micrófono.

—¡Disculpen a Lorena! Nos faltó invitarlos al estreno de la novela que será mañana por la noche en el canal ¡Los esperamos! — Se refirió a todos y volvió a entrar.

¿Qué si iba a ir al estreno? Por supuesto que sí, no me perdería un estreno de él por nada en el mundo y buscaría otro traje como el que traía puesto para impresionarlo aún más. Carlos me miraba con admiración porque había logrado obtener no una sino varias primicias que le darían una gran alegría a Manuel.

—Ya no tenemos nada qué hacer aquí, vámonos Sofía — Me dijo y salimos de ahí directo para el canal.

No entré a ver a Manuel, quería sorprenderlo al terminar mi trabajo con la nota de prensa sobre el estreno de la novela del galán del momento. Me llevé trabajo para la casa. Necesitaba adelantar todo lo que pudiera para poder estar libre en el estreno. Al día siguiente, llegué a mi oficina y entregué el reportaje a la sala de prensa y una copia la iba a dejar encima de escritorio de Manuel. Estaba tan emocionada con ir a la fiesta que nada podía dañar mi

alegría.

—¡Manuel, qué bueno que llegaste! Te estoy dejando una copia con la grabación de la rueda de prensa y la nota de prensa con las primicias que buscabas, espero que sean suficientes para que vuelvas a ser conmigo el que eras antes — Le dije con mucha sinceridad mientras él me miraba.

—Tú sabes que no se trata de mí, hay alguien más por encima, pero ya me pongo a revisar eso, por lo pronto, necesito que cubras a Vanessa, se le presentó una emergencia con su hijo y no pudo venir hoy. Pídele a Carlos que tenga el equipo preparado para que salgan en vivo a los premios de la radio, son esta noche — Me dijo y caí sentada justo a un lado del escritorio.

—Esta noche es el estreno de la novela de Johan Castillo, nos invitó a que fuéramos ¿Por qué no le pide que vaya a Germán? Él siempre está en su oficina, yo no me quiero perder este evento, Manuel — Le dije, esperando que no me cambiara los planes.

—¡Es cierto, olvidé lo del estreno! Entonces yo iré a la inauguración, pero necesito que alguien como tú sea quien cubra el evento de la radio — Me dijo y salió de su oficina.

Me sentí derrotada, en el limbo al ver que todo lo que había planificado ya no podía ser y en ese momento la sonrisa que había logrado también se había ido como las ganas de estar más de cerca con Johan. No pude hacer nada más que cubrir a la pobre de Vanessa que enterrando al cuerpo de su fallecido padre. Busqué a Carlos y le di la noticia que también le tomó por sorpresa.

Pero esa noche, hubo una gran sorpresa que hizo que pensara en Manuel como un gran genio al ver que en el evento de la radio, Johan iba a ser el orador invitado, me di cuenta al leer su nombre en el cronograma del acto. Casi caigo al piso, después de haberme entristecido por pensar que no pude compartir en el estreno de su novela ¡Y ahora estaba frente a mí y sin Lorena cerca!

No me cansé de aplaudirlo cuando cerró el evento y apenas nos fuimos a la mesa de pasapalos, Johan se acercó a mí y me saludó como si fuéramos grandes amigos, con un fuerte y caluroso abrazo que me dejó muy sorprendida.

—¡Sofía, coincidimos aquí! Me extrañó mucho no verte en el estreno de la novela, pero fue tan rápido que más ibas a tardar yendo hasta allá — Me dijo, al mismo tiempo que me entregaba una copa con la que me pedía brindar.

Aproveché el momento para conocer un poco de él y tenía tantas preguntas que se me borraron al mirarme reflejada en sus hermosos ojos.

—Sí, qué agradable coincidencia, Johan, pero lo que más me agrada es que no veo a Lorena cerca de ti. Por primera vez en tantos años puedo acercarme a conversar contigo ¿Ella siempre es así de malhumorada? — Aproveché la oportunidad para saber a no ser que de pronto se aparezca y me dañe la noche.

—No siempre es así ¡Cuando está dormida no lo es! — Me respondió al mismo tiempo que soltaba una carcajada por su ocurrencia y mientras reíamos al hablar sobre el carácter de Lorena, se acercó Carlos con expresión de cansancio en su rostro.

—Sofía, me voy a marchar a casa, me siento muy cansado — Me dijo mientras me abrazaba —¡Disculpe Johan, no le había reconocido! Mucho éxito, pero me tengo que ir, en otro momento espero compartir un poco con usted — Le dijo, al mismo tiempo que estrechaba su mano.

Carlos se despidió y yo me quedé un rato más conversado de una manera muy amena. Mi sueño de ser amiga de ese hombre tan especial se estaba haciendo realidad y no quería soltarlo, me hubiera encantado meterlo de mi bolsa y llevarlo hasta mi casa.

—Johan, veo que ya comienzas a ver el reloj de manera nerviosa, supongo que tienes que irte — Le pregunté con un poco de tristeza al ver que ya estaba por terminarse la mejor compañía que había tenido en mucho tiempo y asintió con

su cabeza —Bueno, solo me resta invitarte a que leas la prensa mañana, te hice un artículo especial sobre el estreno y mi opinión personal, pero cuando volvamos a coincidir, me darás tus impresiones —Le propuse y quedó complacido, pero sonó su móvil y supuse que era de su casa por lo que tuvo que irse más rápido.

Esperé un rato y me despedí de todos, llegué a mi casa con una gran sonrisa ¡No quería dormir, me sentía muy emocionada! Pero al final el sueño terminó por vencerme. Al día siguiente, había una algarabía en el canal, cuando llegué todos se paseaban por doquier murmurando. Le pregunté a la asistente de Manuel lo que ocurría, pero no me dio ninguna información, solo me pidió que entrara a la oficina que su jefe me estaba esperando.

¿Ahora qué había ocurrido? Me pregunté y no quise entrar por temor a que la nota de prensa no haya cubierto sus expectativas, pero no me pude salvar de él y al rato, entró a mi oficina.

—Sofía, pensé que te habían pedido que me buscaras en mi oficina — Me dijo muy serio.

—Sí, discúlpame, ya iba a ir, pero me quedé firmando unos documentos ¿Cuéntame? — Le respondí un poco nerviosa, pero en mi mente ya estaba preparada para cualquier noticia.

—¡Tengo que felicitarte por el excelente trabajo de la rueda de prensa de Johan y por cubrir el evento de la radio anoche! Aunque hay algo más que me tiene muy orgullo y es la nota de prensa ¡Te luciste con eso, me haces sentir orgulloso de que seas parte de nuestro equipo! — Me dijo al mismo que se acercó a mí para darme un abrazo.

¡Eso se sintió muy extraño, nunca había tenido un acercamiento de ese tipo conmigo! La alegría se le desbordaba de su mirada, había un brillo en sus ojos que no era normal ¡Seguramente el dueño del canal le ofreció más dinero y lo

logró gracias a mí y a Carlos!

—Gracias, Manuel, pero esto no fue una obra mía nada más ¡Carlos fue muy importante para lograrlo! Espero que si te llega algo monetario la puedas compartir ¡No conmigo, ya sabes que no hace falta, pero Carlos sí que lo necesita para su coche, está un poco viejo y creo que no le vendría mal cambiarlo — Le dije sin ningún temor a que se disgustara conmigo.

—Seguramente me darán algo y sé que a ti no te hace falta dinero, lo compartiré con Carlos como me lo pides, pero me gustaría que aceptaras una invitación a cenar, siento que me porté mal contigo y quiero disculparme de esa manera — Me dijo y me quedé pasmada ante su proposición.

—No hace falta, Manuel, yo comprendo que el trabajo tiene que hacerse bajo cualquier concepto ¡En algún momento yo tendré que dejar de ser reportera, solo que me dolió un poco la manera en cómo me lo hiciste saber — Le dije, pero había sinceridad en él y yo también me sentía muy feliz por todo lo que había compartido con Johan, por eso, le dije que sí —Está bien, acepto cenar contigo — Le respondí sonriendo para tratar de olvidar aquel mal rato.

—Te voy a enviar una invitación electrónica para que a puedas agendar con todos los datos del restaurante. Ya voy a pedir que reserven hoy mismo ¡Gracias por aceptar y por ser como eres, toda una gran profesional! —Manuel salió contento de la oficina y yo aún no salía de mi agrado por el encuentro de ayer con Johan, pero las sorpresas para mí aun continuaban.

—¡Con permiso, Sofía, traen estas flores para ti! — Gritó Rosalía, la asistente de Manuel mientras entraba dando golpes por las paredes por el peso de un enorme ramo de rosas.

—¡Oh, por Dios! ¿De dónde salió esta belleza? —Grite, al mismo tiempo que me levantaba del escritorio para ayudarla —¿Quién las envió, Rosalía? — Le pregunté muy curiosa por saber.

—Aquí tiene un tarjeta con una nota ¿Quieres que la lea? — Me preguntó, pero no quise exponer mi vida personal y se la quité de la mano.

—No hace falta, apenas tenga un espacio en mi tiempo, voy a salir de dudas ¡Muchas gracias, Rosalía! — Le insinué que se podía marchar por curiosa.

Apenas salió, corrí a leer la tarjeta ¡Menos mal que no sufro del corazón! Fue lo primero que me vino a la mente al leer que la nota venía de Johan.

“Por reporteras honestas y sinceras como tú, es a quien nos debemos nosotros los artistas. Gracias por lo que escribiste en la nota de prensa, eso me demuestra que eres una mujer diferente ¡Gracias por ser diferente, Sofía!

Johan Castillo.”

Esas habían sido las palabras más sentidas de agradecimiento que jamás haya leído. Con eso me demostraba que Johan era un hombre muy sentimental y agradecido, dos cualidades que se sumaban al repertorio que ya había descubierto en él ¿Cómo un hombre tan especial tenía al lado a una mujer como Lorena? Creo que la vida lo premiaría con alguien como yo. Pensé y comencé a reír, en eso llegó un e-mail con la invitación a cenar de Manuel. Me sentí extraña con salir con él, pero ya me había comprometido y como siempre, mi palabra tenía un peso muy importante en mis decisiones y más si se trataba de mi jefe.

Cuando abrí el correo, la invitación era para esa misma noche y pensé en rechazarla, pero era mejor salir de eso de una vez por todas y acepté. Estaba segura de que iba a ser una cena aburrida, hablando de temas de trabajo, sobre todo de las expectativas que seguía teniendo conmigo después de todo el tiempo que llevaba trabajando para el canal. Ya había ido a cenar a ese restaurante con mi familia, justo el día anterior a su viaje a Cancún y realmente era de lujo ¡Supuse que el dinero que se había ganado Manuel por mi trabajo fue lo suficiente como para darla Carlos y cenar conmigo.

Capítulo III

Cuando llegué a la casa, busqué un vestido, el primero que salió del guarda ropas y me vestí para ir a la cena con Manuel, pero al entrar al restaurante, me di cuenta de que Manuel no estaba si se suponía que me iba a estar esperando.

—Señorita Sofía, el señor Castillo le espera ¡Sígame, por favor! — Y me puse detrás de él para dejarme guiar.

¡Oh por Dios! Eso fue lo me produjo ver que Manuel había reservado en el VIP del restaurante. Él estaba sentado como todo un señor de sociedad fumando un cigarrillo y cuando me vio, se levantó para saludar.

—Sofía, gracias por venir, no puedo creer que hayas aceptado mi invitación ¡Por favor toma asiento y disculpa mi atrevimiento, pero estás preciosa! — Me dijo y me sentí muy extraña con esa intención de Manuel de hacerme sentir bien.

La cena con Manuel me sorprendió gratamente, se mostró como el hombre que jamás creí ver, fue muy amable y atento conmigo. Reímos con cada anécdota que nos venía a la mente de los primeros años que trabajamos y de tanto hablar nos dimos cuenta de que habíamos quedado solos.

—Nos quedamos solos, aquí, creo que es el momento de irnos, Manuel — Le dije mientras me ponía de pie.

—¡Es cierto, pero por favor espera! Voy a pagar la cuenta, dame unos minutos por favor, no voy a dejar que te maches sola — Me dijo y sin esperar mi respuesta fue a pagar y regresó a la mesa.

—¡Ahora sí, vamos! — Me dijo mientras me daba su brazo para apoyarme en él.

Salimos de restaurante y las calles se veían solitarias en apenas las cuatro de la madrugada. Manuel insistió en que me dejara llevar en su coche para que no

condujera sola a esa hora y menos después de haber bebido licor ¡Vaya si era difícil decirle que no a Manuel! Le daba miles de vueltas a todos con tal de obtener una respuesta positiva.

—Vamos entonces, ya es momento de estar en mi cama ¡Estoy acostumbrada a dormir temprano para descansar y levantarme con la mente fresca para escribir mis reportajes —Le respondí.

Manuel puso su coche en marcha y salimos hasta a autopista risueños, conversando sobre algunos sitios que habíamos visitado y recomendándonos entre sí, pero a los dos kilómetros de recorrido, el coche comenzó a fallar con un ruido desconcertante que más adelante nos obligó a detenernos en plena vía.

—¿Pero qué pasó, Manuel? — Pregunté muy asustada al mismo tiempo que me cubría de frío de la madrugada.

Nos bajamos cuidadosamente y nos dimos cuenta de que se había dañado algo en el motor y en segundo explotó muy fuerte. Corrimos para alejarnos y corrimos con suerte de no haber permanecido dentro porque ni lo estuviéramos contando. Las llamas comenzaron a elevarse y nosotros estábamos a la deriva, abandonados a la suerte, pero por gracia de Dios, otro coche se fue acercando hasta llegar a nosotros y de inmediato se bajaron con dos de esos cortafuegos.

—¿Sofía, pero qué estás haciendo aquí a esta hora? — Me preguntó Johan muy asombrado —¿Estás bien, te ocurrió algo? — Seguía preguntando mientras trataban de controlar el fuego.

—¡Johan, qué bueno que seas tú! Estaba cenando con Manuel ¿Se conocen? Es mi jefe en el canal — Le comenté y al verlo bajar de su coche, me lancé en sus brazos a llorar —Tuve mucho miedo, por un momento creí que íbamos a morir nosotros —Pero en ese momento me di cuenta de que Johan no estaba solo en

su coche.

—¡Sofía, lamento lo que está ocurrido! Pero tu novio está tranquilo, en cambio tú estás muy asustada — Gritó a través de la ventana de su coche.

—¡Lorena, qué vergüenza contigo! No sabía que estabas aquí con Johan, pero gracias — Le respondí con mucha vergüenza mientras me alejaba un poco de Johan.

Manuel solo me observaba y veía cómo yo me comportaba frente a Johan. Se levantó de la piedra donde estaba sentado y comentó como si fuera un hombre que moría de celos.

—No había tenido el placer de conocerte en persona, pero soy quien ha estado detrás de tu éxito y reconocimiento en el país — Le dijo y en vez de todos prestarle la atención al coche que se había incendiado, todos estaban defendiendo sus intereses materiales.

Lorena se quedó mirándome como si se hubiera dado cuenta que algo ocurría entre Manuel y yo ¡Qué equivocada, si lo que estaba comenzando era una bonita amistad entre su novio y yo! Se bajó del coche y miró el que se estaba quemando y como siempre trató de darle una solución a su manera.

—¡Súbanse al coche, vamos a llevarlos a su casa! — Gritó de manera despectiva, al mismo tiempo que esperaba junto a la puerta.

—No hace falta, Lorena. Dejamos mi coche a dos kilómetros de aquí, si pueden nos llevan — Le pedí esperando su respuesta.

—Yo no puedo moverme de aquí por ahora, ya vienen a retirar el coche y debo estar presente para firmar la documentación del seguro ¿Será que pueden acercarse a Sofía? — Le preguntó a Lorena.

—Prefiero esperar aquí, así te acompaño Manuel ¿Johan, puedes llevar a Sofía un momento en el coche? — Le preguntó y enseguida mi corazón comenzó a palpar muy fuerte.

—Sí, no hay problema, yo la llevo un momento y la escolto hasta aquí, de ahí nos vamos tú y yo ¿Te parece? — Le preguntó a Lorena y ella asintió con la cabeza.

Me subí en el coche con Johan sin decir nada, como si fuéramos un par de extraños que apenas se conocen. Después que avanzamos unos metros en el coche, Johan se detuvo de pronto.

—¡No sabes todo lo que pensé cuando te vi ahí, y el fuego saliendo de coche, Sofia! ¿Pero qué haces junto a él! ¿Sales con tu jefe, tienen una relación? — Preguntó entristecido como si le importara mi vida personal.

No pude evitar sonreír entre los nervios y el susto de lo que había vivido, pero estar junto a Johan y que me estuviera preguntando como si estuviera sintiendo celos, era algo que no podía dejar de disfrutar.

—Manuel es mi jefe, me invitó a cenar en agradecimiento por el trabajo que hice con la nota de prensa sobre ti, pero hay algo que no comprendo, Johan ¿Por qué tu interés en saberlo? — Le pregunté y aunque estaba casi segura, preferí escucharlo de su boca y no estrellarme al imaginar lo que no era.

Johan se giró para quedar frente a mí y sin decir una palabra, se acercó a mí y comenzó a besar mis mejillas. Mis labios temblaban, por más que imaginaba este momento, nunca pensé que lo iba a lograr, creí que se iba a quedar solo en un sueño, pero al cerrar mis ojos, todo estaba a punto de suceder.

—Bésame suavemente, Johan, he soñado con este momento desde el primer día que te vi — Le confesé en un susurro al oído.

Johan sonrió y rosó sus húmedos labios con los míos, sus suaves movimientos, me hacían sentir la sinceridad que su boca quería expresar. Me besó suavemente y el grito desesperado de un amor reprimido se hizo sentir y conocí el sabor del amor a través de un suave beso del hombre que anhelaba en mis sueños.

—Este beso, jamás lo podré olvidar, Sofía, fue tan cálido y tierno hasta podría decir que fue un beso inocente y esa frase ¡Bésame suavemente! Se quedará grabada en mi memoria por siempre — Me dijo mientras me miraba un poco confundido, como si no supiera lo que estaba sintiendo en ese momento.

Me sentí un poco mal, porque le había mencionado que era el hombre del que estaba enamorada desde hace unos años, pero él ni siquiera correspondió a esas palabras aunque con ese beso me expresaba su amor. Esperé que después de lo que había ocurrido entre nosotros, Johan me dijera algo más y que ese beso no quedara solo en un bonito recuerdo. Pero echó a andar el coche y en todo el camino al restaurante, nos fuimos en silencio, como si volviéramos a ser un par de desconocidos que no se había dirigido alguna palabra.

Mi corazón estaba como un papel, arrugadito por la tristeza. Mi mente estaba confundida al pensar que había sido un escape, un momento diferente para salir de la rutina y que esa escena de celos que me había hecho obviamente era para que yo cayera en sus brazos. Seguramente lo inexperta se me notaba a leguas y fue muy fácil para él aprovecharse de una mujer así y más si le había confesado su amor.

¡Tonta, eso es lo que yo era! ¿Cómo fui a pretender que de la noche a la mañana un hombre como él se iba a enamorar de mí sin haber al menos tenido una conversación conmigo ¡Solo una tonta se deja llevar por la ilusión de un amor platónico ¡Quería morirme de la vergüenza y la rabia conmigo misma.

—¡Llegamos, Sofía! ¿Cuál es tu coche para acompañarte a subir? — Me preguntó y le señalé donde me había estacionado —Déjame ayudarte a bajar, espera por favor — Me dijo mientras se bajaba y me abría la puerta —¿Te ocurre algo, Sofía? Te noto callada y pensativa, no dijiste nada en todo el camino — Me preguntó una vez más.

—Creo que yo no venía sola en tu coche, Johan. Tú también pudiste iniciar una conversación y no lo hiciste, pero ya puedes regresar con tu novia, yo voy a

buscar a Manuel ¡Gracias por traerme! — Le dije y me despedí con un beso en la mejilla y una falsa sonrisa que detrás de ella no había otra cosa que no fuera tristeza.

—¡Sé lo que debes estar pensando, Sofía! Pero quiero que sepas que hay una explicación para todo y no puedo decirte nada por ahora, pero sé que vamos a tener muchas oportunidades para hablar — Me dijo, al mismo tiempo que se acercaba a mí, levanto mi rostro con mis manos y me besó suavemente — Te voy a seguir en mi coche hasta la autopista donde está Manuel y Lorena, no voy a dejar que te vayas sola — Me ayudó a subir y después que cerró mi puerta se subió en su coche y esperó que yo arrancara para seguirme.

No pude evitar llorar mientras conducía y al mirarme por el retrovisor vi que mis ojos se habían enrojecidos y ya no se veían con el tono azul que solían tener y mi mirada estaba entristecida, estaba segura de que Manuel lo iba a notar ¡Oh, Manuel! ¿Cómo se encontrará con eso del accidente de su coche! Iba pensando en el camino y dejé a un lado lo que había ocurrido con Johan, aunque ese beso era algo que no podía olvidar.

Cuando llegamos, se estaban llevando el coche en un remolque y noté que Manuel estaba muy entristecido ¡No era para menos! De inmediato me bajé y apenas me vio, corrió a abrazarme. Johan no se bajó, esperó que Lorena se subiera y esperaron un rato dentro del coche y cuando vieron que también nos íbamos, decidieron poner en marcha su coche. Manuel me iba contando todo lo que había ahorrado para comprarse ése que había sido su primer coche. Sentí la necesidad de ayudarlo, pero no estaba segura si al ofrecerle mi ayuda se iba a ofender, igual quise intentarlo.

—Mi familia tiene una automotriz, si quieres puedes acercarte y decir que vas de mi parte. Ellos te darán uno nuevo, puedes escoger uno nuevo, ellos te van a dar financiamiento ¡Espero que con eso puedas volver a sonreír! — Le dije con mucha sinceridad.

—¡Muchas gracias, Sofía! Mientras se llevaban el coche, me quedé pensando en que tenía que acostumbrarme a que lo había perdido, ahora que me dices esto, me volvió el alma al cuerpo ¿Cómo puedo pagarte todo lo que estás haciendo por mí, Sofía? — Me pregunto, al mismo tiempo que tocaba mi mano mientras la tenía sobre la palanca de velocidades.

—No tienes que pagarme nada, Manuel, lo que te acaba de ocurrir le pudo haber pasado a cualquiera y tu coche era de alta gama, sé que con el sueldo que pagan en el canal no te alcanzaría para comprarte uno de contado — Le respondí y lo miré con una gran sonrisa.

—Pero a ti te ocurre algo más, Sofía ¿Por qué estás tan triste? ¡Hasta parece que estuviste llorando! Tus hermosos ojos no saben mentir, sé que estas triste — Indagó Manuel y tenía razón, pero entre nosotros no había la confianza para atreverme a decirle mi verdad.

—No pasa nada, Manuel, me sentí un poco asustada con lo que pasó ¡Pudo haber ocurrido algo peor si nos hubiéramos quedado dentro! — Le contesté con la verdad a medias.

Manuel se quedó mirándome y no preguntó nada más, pero cuando estábamos llegando a su casa, me preguntó:

—¿Te gustaría pasar a mi casa y así nos bebemos un trago? —Me propuso.

—No es una buena idea, Manuel, es tarde y no quiero irme manejando hasta mi casa si me pongo a beber más — Le respondí y apenas me despedí de él, conduje hasta mi casa.

Mi vida se había dividido entre antes y después de ese beso. Quedé completamente confundida por la actitud de Johan, aunque no era alocado pensar que algo ocurría en su relación con Lorena, pero ya no quería pensar más en él y apenas me vestí con la pijama, me senté sobre el sillón de la sala y encendí el televisor ¡Estaban repitiendo el primer capítulo de la novela de

Johan! Por más que quería olvidarlo, no podía hacerlo si hasta mi trabajo dependía de lo que él hiciera. No pude apagar el televisor, aunque quería olvidarme de ese beso, no me pude resistir a ver esas escenas en las que me hace creer que el amor verdadero sí existe.

Apenas terminó la novela, me fui a acostar y por más que intenté quedarme dormida no pude ¡Tenía la sensación de que al cerrar mis ojos, sentiría el suave beso de Johan! Pero era solo eso una sensación que se terminó cuando lo imaginé en brazos de Lorena y volví a darme cuenta de que era una boba ¡Mientras yo pensaba en él, Johan estaba entregado haciendo el amor con su amor! Abracé a mi almohada y me cubrí la cabeza con la sábana y lloré, lloré hasta entender que la vida me había dado la oportunidad de sentir al menos un beso del gran actor Johan Castillo ¡Qué ironía!

Desperté con ganas de hacer algo diferente por ser sábado, además, mis padres no estaban para ir a visitarlos, así que tomé una canasta y metí en ella pan, queso, mantequilla de maní, unas frutas y un mantel. Me subí en mi coche y manejé hasta el parque de los osos como le decían muchos niños.

La grama estaba reverdecida y el sol aportaba ese toque vida a la naturaleza que rodeaba al parque. Busqué un lugar discreto, donde pudiera estar relajada para leer y pensar, alejada del ruido de los niños correteando su pelota ¡Pero a quién le quería mentir, si necesitaba un lugar donde pueda cerrar los ojos para recordar y llorar! Y eso hice.

Subí a una colina, debajo de un gran árbol ¿Quién pudiera molestarme ahí? Me pregunté y acomodé todo sobre la grama y me lancé sobre el mantel. El cielo estaba muy azul, parecía el lienzo de una fina seda adornado con copitos de algodones blancos que se encontraban y se despedían a la vez. En una rama del árbol, me observaba una pareja de ardillas que trataban de golpearme con las conchas de nueces en lo que parecía ser una de las tantas travesuras a las que acostumbraban estos pequeños animalitos. Después de un rato, leyendo

algunas noticias en mi móvil, me senté a preparar una rebanada de pan y volví a acostarme para escuchar música con mis audífonos y cuando traté de quedarme dormida, sentí que colocaron unas manos sobre mí.

—¡Manuel! — Grité apenas abrí los ojos y lo vi frente a mí con ropa deportiva y gafas de sol —¿Qué estás haciendo aquí? — Le dije un poco asombrada por su presencia, sobre todo en la loma donde estaba, había pensado que no podían molestarme en ese lugar tan alto.

—Siempre vengo a caminar a este parque, desde niño y déjame decirte que estás en mi loma ¡Así le digo porque siempre descanso aquí! — Respondió con una gran sonrisa.

—¡No puede ser, pero qué coincidencia, Manuel! ¿Me puedes prestar tu loma? — Le pregunté bromeando.

Manuel se sentó sobre la grama y se quitó sus gafas de sol y cuando me miró, me di cuenta de lo hermoso que eran sus ojos ¡Después de tantos años de conocerlo, me estaba dando cuenta en este momento!

—Sí, es una linda coincidencia, Sofía ¿Te importa si te acompaño? — Me preguntó y no me sentí incómoda con su propuesta.

—Sí, claro, no hay problema ¿Quieres algo de comer? Tengo pan, mantequilla de maní, queso y frutas ¡Fue lo primero que tomé de la cocina! Estaba a punto de enloquecer si me quedaba otro fin de semana en mi casa. Mis padres aún no regresan y no tengo a quién visitar — Le confesé y no pensé que en algún momento iba a sentir tanta confianza con Manuel.

—Si es por eso, podemos hacer algo diferente este fin de semana ¡Yo tampoco tengo a quien visitar! Ya sabes que mis padres fallecieron y eran lo único que me quedaba en la vida — Me dijo y me conmoví al ver que la tristeza se reflejó en su rostro.

Capítulo IV

De pronto, Manuel se me mostraba diferente a como lo veía antes, estaba más dócil, su tono de voz era más bien de un hombre consentidor ¡Nada que ver con el estresado que gritaba y me presionaba a cada rato para que saliera a buscar una exclusiva de Johan Castillo! ¿Por qué lo tuve que recordar a él? Si lo único que buscaba en ese parque era la paz que había perdido después de aquel beso y la tristeza entró en ese momento en mi corazón y no pude evitar que se manifestara a través de mis ojos.

—¿Qué pasó, Sofía, por qué estás llorando? ¡Sé que algo te está haciendo daño porque anoche también lloraste! ¿O es alguien que te está haciendo llorar? — Indagó muy preocupado — ¡Déjame ser tu amigo, Sofía! Yo sé que no he sido la mejor persona contigo, pero es que siempre me has gustado como mujer y te veía tan hermosa y con tanta clase que nunca pensé que te fueras a fijar en un hombre como yo, pero ayer me demostraste que eres una mujer sencilla y una excelente profesional — Me confesó y por un momento creí que me estaban grabando para algún programa de televisión, de esos donde la cámara está escondida, pero no fue así.

—¿Yo te gusto como mujer? Pero eso nunca lo sentí, hasta llegué a pensar que tenías algo en mi contra por la manera en que me hablabas ¡Me sorprende tu confesión, Manuel! — Le dije tratando de asimilar lo que había escuchado de él.

¿En qué momento se estaba complicando tanto mi vida? Estoy enamorada de un hombre que no me corresponde y ahora me entero de que mi jefe siempre ha estado enamorado de mí ¡Es para enloquecer con todo esto! Me levanté y me recosté sobre el árbol, Manuel se acercó, se le notaba lo preocupado que estaba, tal vez esperaba que le diera una respuesta, pero no tenía nada qué

decirle si yo misma no sabía qué hacer con lo que sentía al recordar el beso con Johan.

—¿No me vas a decir qué es lo que te tiene tan triste? — Me preguntó mientras se iba acercando hasta quedar frente a mí.

Solo esperaba que no intentara besarme, porque no le iba a ir nada bien. Me alejé un poco y él lo notó, lo menos que quería era tener otra confusión en mi cabeza o el remordimiento de confundirlo a él.

—Manuel, hoy me di cuenta de que eres un hombre maravilloso y eres guapo, pero no tengo la confianza para contarme mi vida. Tal vez si vamos poco a poco, podemos llegar a ser muy buenos amigos ¡Ya tenemos algo en común, esta loma! — Le respondí y comencé a sonreír por lo que le había dicho de la loma —Y si no la quieres compartir, entonces habrá que dividir a zona — Le hice la acotación y alargué una carcajada.

—Me encantaría compartir más que la loma contigo, pero sí, tienes razón, voy a ganarme tu confianza, ya veremos qué ocurre luego ¡Ven que quiero mostrarte algo que hay en este lugar, es un secreto y lo quiero compartir contigo! — Me dijo, al mismo tiempo que me tomaba de la mano y me hacía correr.

En eso, mi pie se dobló y caí al suelo haciendo que Manuel se cayera sobre mí. Quedamos frente a frente, con nuestras bocas casi unidas y tal vez pensó que era el momento propicio para un beso, pero de inmediato se lo impedí.

—¡No, Manuel, no intentes hacer algo que voy a rechazar! Esto fue solo coincidencia, yo amo a otro hombre — Le confesé desesperada porque no quería darle esperanzas y de inmediato me senté y sentí un profundo dolor en el pie.

—Discúlpame, fue una torpeza de mi parte, Sofia ¿Qué sientes? — Me preguntó mientras hacía girar mi tobillo.

—Un dolor muy fuerte, Manuel ¡Creo que me lastimé el tobillo! — Le

respondí con lágrimas en los ojos.

—Voy a llevarte al hospital, déjame recoger esto ¿Dónde está tu coche? — Me preguntó, al mismo tiempo que iba guardando las cosas en la canasta.

Manuel me entregó la canasta y me cargó entre sus brazos hasta el coche y de ahí nos fuimos al hospital. Después de unos análisis, se dieron cuenta de que tenía una lesión muy fuerte en mi tobillo que me obligaba a guardar un reposo en cama. Manuel estuvo pendiente de mí en todo momento y me llevó a mi casa ¡Hasta la cena me preparó! No llegué a pensar que en una situación así fuera a contar con él.

—¡Manuel, despierta! — Le grité al verlo dormido sobre el sofá, pero no se despertó.

Su rostro reflejaba cansancio, no quise despertarlo y recordé que se había quedado sin coche y ya era tarde para irse a su casa. Caminé sin apoyar mi tobillo y busqué una manta, lo cubrí y le apagué la luz de la lámpara. Al día siguiente, Manuel estaba muy avergonzado por haberse quedado dormido en el sofá, pero me confesó que se sentía muy agotado y para disculparse, me preparó un delicioso desayuno. Hacía mucho tiempo que no tenía visitas en mi casa y se sentía muy grato tener con quien conversar.

—Ya me tengo que ir, Sofía ¡No sabes lo feliz que me siento de haber compartido estos dos días contigo! Debo darte las gracias por tener la confianza de meterme en tu hogar, eso significa que vamos bien — Me dijo con una sonrisa tratando que recibiera sus halagos.

—Gracias a ti, Manuel ¡De no haber sido por ti no sé dónde estaría con ese dolor — Le respondí con una sonrisa por agradecimiento.

Manuel resultó ser como un papá joven, me dejó hasta la comida de mañana preparada para que no hiciera algún esfuerzo en levantarme y me exigió que guardara el reposo que me habían indicado y nos despedimos con un sentido

abrazo con el que comprendí que se podía convertir en un gran amigo. Lo único que lamentaba era que me iba a perder las pautas de Johan, al menos en esos momentos podía tenerlo cerca y alimentar el sentimiento que no era correspondido.

Dos días después, Manuel estuvo visitándome y de vez en cuando me traiga frutas y compartíamos un buen rato. Después que se marchó, encendí el televisor para mirar la pauta semanal que le hacían a Johan en el canal y a la que por primera vez yo no asistía y ahí estaba él, siempre elegante y respondiendo con mucha soltura todas las preguntas. Cuando me levanté para apagar el televisor y poder irme a la cama, Vanessa estaba haciendo la pregunta que correspondía a mi canal, pero la reacción de Johan no se hizo esperar.

—Disculpe señorita, no escuché de que canal viene usted ¿Es de Image TV?
— Preguntó Johan y Vanessa asintió con su cabeza —¿Y qué pasó con Sofía, por qué no vino a cubrir la pauta? — Insistió en saber y con sus inquietudes estaban cambiando todo el cronograma que había en la televisión en vivo.

De inmediato mandaron al corte publicitario y de ahí sentí mucha curiosidad por saber lo que estaba ocurriendo. Le marqué a Carlos para saber si había ido con Vanessa, pero me dijo que no, a ella la había acompañado Rubén, su camarógrafo. Mi corazón se emocionó porque no era normal lo que había ocurrido y con la insistencia con la que Johan preguntaba por mí, pero tampoco quise darme ilusiones porque si en realidad estaba interesado en mí, al menos me hubiera buscado y no lo hizo en todo este tiempo después de ese beso.

Algo importante había ocurrido en el programa porque de inmediato lo sacaron del aire. Enseguida le marqué a Manuel y no me contestó ni siquiera Rosalía, era evidente que algo pasaba, pero no lo iba a saber hasta que me reintegrara, ellos no me iban a dar malas noticias para que pudiera terminar el

reposo. Al día siguiente, logré comunicarme con Manuel, pero sentí que me estaba ocultando algo.

—Me estoy recuperando, ya en pocos días regreso al canal, por cierto ¿Qué ocurrió ayer que sacaron el programa de aire después que Johan Castillo preguntó por mí? — Directamente le pregunté, pero se hizo el desentendido y fue entonces que con su actitud me confirmó que había algo que yo debía saber.

—No pasó nada, creo que fue una falla de audio, pero se repitió en la noche y salió todo bien ¡Entonces en unos días estarás nuevamente con nosotros! No sabes la emoción que me saber que te voy a ver todos los días ¡Al menos de lunes a viernes aquí! Los demás días, donde tú quieras — Me dijo con una carcajada que me contagió y terminé sonriendo también.

Apenas corté la llamada, tocaron el timbre de la puerta, poco a poco fui caminando hasta abrir y me llevé una gran sorpresa.

—¿Señorita Sofia? — Preguntó el joven a quien no pude ver su rostro en el momento por lo grande del ramo de flores que tenía en sus manos.

—¿Sí, soy yo, pero quién envió esta hermosura? — Pregunté muy emocionada y de inmediato el joven me entregó la factura que debía firmar.

Le pedí que lo colocara sobre la mesa y se marchó ¡Un ramo de flores espectaculares, no tenía comparación! Pensé de inmediato en Manuel, pero también tenía que darme cuenta lo costoso que era y supuse que no tendría para pagar algo como eso. Tomé la tarjeta y cuando la iba a abrir, entró la llamada de Manuel y supuse que sí había sido él, pero solo estaba llamando para saludarme y recordarme que en pocos días iba a ser mi regreso.

No quise quedarme con la intriga y le corté la llamada a Manuel para revisar la tarjeta que traía el ramo y mis ojos se cargaron de lágrimas al no poder creer lo que estaba leyendo:

“Estoy muy triste porque no tenía ninguna información para ubicarte, solo la televisora donde trabajas, pero ni tu jefe quiso darme tu número móvil, de no ser por Vanessa, ni me enteró de lo que le sucedió a tu pie ¡Te extraño muchísimo! Espero verte pronto.

Johan.”

¿Me extraña muchísimo? ¡No entiendo nada! Me pregunté una y otra vez, pero no podía evitar que mi corazón saltara de emoción. No podía comprender lo que pasaba por la mente de Johan, pero si la vida me daba otra oportunidad de volver a verlo, ése día su confesión de amor será la gran primicia que siempre soñé.

Me quedé sentada, admirando cada detalle, pareciera que al mandarlo a hacer le hubiera dado todos los detalles de mi personalidad, como si me conociera desde hace muchísimo tiempo. Estaba hecho con tanta naturalidad, con los matices de colores de diferentes flores, no podía detallar lo que tenía ante mis ojos porque cada flor parecía ser extraída de la misma tierra prometida, esa que describían en las sagradas escrituras. Mi corazón estaba conmovido, pero también tenía miedo porque no conocía de dolor por amor.

Los días pasaron y no volví a saber nada de Johan, no comprendía por qué si ya tenía mi dirección no se atrevía a venir a buscarme ¿Qué clase de juego pretendía poner sobre la mesa? Me pregunté y todo apuntaba a que era el juego de la amante y no estaba dispuesta a caer en eso. Cuando me reintegré al canal, después de a bienvenida que todos me dieron, fui directamente a conversar con Manuel. Necesitaba ponerme al día con mis pautas y todo lo relacionado a los reportajes sobre Johan porque necesitaba aclarar muchas cosas con él.

—¡Sofía, que alegría verte de nuevo aquí con nosotros! — Fueron las primeras palabras que me dijo Manuel apenas me vio que lo esperaba sentada en su oficina —¿Cómo te sientes? No tuve tiempo de ir a tu casa, esto ha sido una locura con el nuevo programa de gastronomía, casi no he dormido en todos

estos días ¿Y tú, ya estás preparada para comenzar a trabajar? — Me preguntó y pude notar que estaba un poco nervioso, tal vez estaba acelerado por no dormir como me lo estaba comentando.

—¡Qué mal, el sueño es importante para el rendimiento diario, tienes que descansar! Sí, yo estoy perfecta y lista para retomar las pautas de Johan Castillo — Le respondí con una gran sonrisa.

—No, ya no estarás con esa pauta, ahí quedó Vanessa, se la ha llevado bien con Lorena. No quiero que pienses que voy a imponerte algo, me gustaría escuchar una propuesta de tu parte, ideas nuevas donde quieras trabajar, estoy abierto a todo — Me dijo y sentí que me clavaba una puñalada en la espalda que atravesaba directamente mi corazón.

—¡No puedo creer que el día que regreso a mi trabajo, a mi casa, porque así considero este canal, me salgan con que ya no haré mis pautas ¡Es algo que me he ganado a pulso! Han sido años los que he dedicado a planificar cada pregunta, son tantas cosas ¡No tienes idea de la importancia de esto para mí, Manuel! Es injusto, prácticamente me estás despidiendo y sin ninguna razón ¡Te recuerdo que falté a mi trabajo porque tenía una lesión en el tobillo y no fue fingida, tú estabas conmigo cuando eso pasó! — Le dije con mucha rabia y al ver que no me decía la verdad, me levanté y me aseguré de que la puerta estuviera cerrada para que nos escucharan —¿Dime realmente lo que está ocurriendo aquí, Manuel? ¿Por qué no quieres que siga llevando las pautas de Johan Castillo, acaso son celos? — Le pregunté esperando que me dijera que había hablado con Johan y se negó a darle mi número o dirección.

Pero Manuel no iba a hablar, era de esos hombres que prefería jugar sucio al ver que perdían cualquier ventaja sobre una mujer y eso es lo que estaba ocurriendo ¡Me estaba sacando del juego, pero no lo iba a lograr!

—Estoy esperando que te calmes, pero como veo que no lo vas a hacer, entonces voy a responder a tu pregunta ¡No sé de dónde sacaste eso! No sé de

qué juego me hablas y ya la decisión está tomada. Lo que quiero dejar en claro es que no queremos prescindir de ti, eres una pieza clave para nosotros ¡Tú sabes que los cambios son necesarios! — Me dijo y sus palabras terminaron de quitarle a máscara de hombre amable con la que pretendía ocultar y todo para tratar de conquistarme.

—No pienso rebajarme, si así es como quieres pagarme por todos los años que dedique a esto, pues ya no tengo qué hacer nada más aquí ¡Yo renuncio! — Le dije y rápidamente salí de la oficina y entré a la mía para redactar la carta de renuncia y recoger mis cosas de una vez por todas.

Manuel se quedó sentado, esperando quizás que me regresara a conversar. Es cierto que amo mi trabajo, pero eso no significa que me iba a quedar con tanta gente tan falsa a mí alrededor. Carlos entró a mí oficina, estaba preocupado porque mis gritos se escuchaban en todo el pasillo y quedaron a la expectativa de lo que estaba ocurriendo con Manuel.

—Me largo de aquí, Carlos, no puedo trabajar más con Manuel ¡Me hizo una mala jugada y todo porque no le hago caso como hombre! — Le confesé muy molesta y mientras, armé una caja e iba metiendo en ella todas mis cosas de trabajo —Solo agradezco haber conocido personas como tú y Vanessa, son las únicas personas que se pueden salvar en esa casa.

—¡No puedes irte, Sofía! Esto no va a ser igual, si te vas yo también renuncio ¡No voy a quedarme aquí a ver como todos terminan haciendo lo que Manuel quiera! No quiere escucha sugerencias ni recomendaciones, hace lo que le dale gana ¡Me voy de aquí, no quiero verle la cara porque se la voy a partir de un solo golpe por lo que te hizo! — Me confesó Carlos y salió muy molesto a recoger sus cosas.

Sentí pesar por la decisión que estaba tomando Carlos porque él necesitaba el empleo, no tenía una buena situación económica, pero lo iba a ayudar. Con un par de llamadas, lo iba a contratar en otro canal de televisión y estaba segura

de que le iba a pagar mucho más dinero.

Salí de ahí con nostalgia, con el corazón arrugado, como si mis padre me hubieran echado de mi propia casa. Nada valió todo mi esfuerzo y dedicación por llegar y mantenerme como la reportera número uno a nivel internacional y con tan solo treinta años. Todo porque mi corazón no se tomó el tiempo para sentir amor por él. Me fui por el camino, llorando, como si se hubiera roto alguna pieza importante en mi vida. Recordaba las palabras de mi familia cuando todo me decían que no tenía por qué estar ahí trabajando si podía ser la propia dueña del canal, pero aun así quise mantener mi humildad y aprender desde cero y no desde la comodidad de una transferencia bancaria.

No sabía a dónde ir, llegar a la casa en ese momento me iba a ser sentir fracasada y lo más que podía hacer era sentarme en la cama de mi habitación a llorar a entristecer mi alma y con el reposo habían sido demasiados días de encierro. Estacioné el coche y me bajé a caminar por todo el malecón, imaginaba cómo sería mi vida si le hubiera hecho caso a mi padre ¡Aun estaría recorriendo parte del mundo! Pero no hubiera tenido a dicha de conocer a Johan y de haber disfrutado todo el tiempo que duré de reportera.

No pude cerrar mis ojos y hacer como si nada pasara porque me estaba derrumbando por dentro. Tomé algunas piedras que estaban juntas y las lancé. En eso me quedé embelesada, tratando de olvidar el mal rato de haber perdido a un hogar.

Capítulo V

Pudiera vengarme de Manuel, con una sola llamada al dueño del canal estaría yo de vueltas y él sería que estuviera recogiendo sus pertenencias, pero no, ni eso siquiera valía la pena. Me iba a subir a mi coche cuando siento que me halan por el brazo y cuando miro de quien se trata, mi corazón comenzó a saltar de emoción.

—¡Johan, pero de dónde saliste! — Le grité con duda.

—Estaba mirándote desde hace un rato, pero no sabía si acercarme o no para conversar contigo — Me dijo y estaba muy agitado, como si se escondiera de alguien o de algo.

Le respondí que sí, pero con algo de temor a que Lorena saltara de repente y me tomara por el cuello, sabía que eso no iba a ocurrir, pero si la podía evitar estaría ganando. Le pedí que me siguiera en su coche y conduje hasta mi casa para que se sintiera en un sitio seguro. Estaba muy cerca y no demoramos ni cinco minutos en llegar, pero no entramos a la casa, nos sentamos en el jardín, aunque después que me pidió agua, acepté que entrara y ahí me enteré de lo que jamás imaginaría.

—Yo no soy de este país como todo el mundo lo piensa, Sofía — Me dijo y sentí que detrás de esa confesión venían otras que podían paralizarme — Cuando llegué a tu país, me pusieron en contacto con Lorena porque ella gestiona todos los documentos necesarios, pero siempre tenía una excusa y hasta el sol de hoy, sigo de ilegal en un país que me lo ha dado todo. Últimamente me tiene amenazado con denunciarme ante las autoridades, por eso temo en salir sin ella. Siempre quise decírtelo, desde el primer día que te vi en una de mis ruedas de prensa ¡Quería pedirte ayuda! Pero nadie podía ayudarme, al menos eso era lo que me hacía creer Lorena — Me confesó y yo

lo escuchaba con mucha atención su delicada historia — Ella se encargó de llevar mi carrera porque me decía que había que hacer dinero para pagar los documentos y prácticamente llevaba toda mi vida, hasta tuve que involucrarme afectivamente para que no intentara denunciarme y todo lo que te he dicho realmente es muy corto ante todo lo que me ha tocado vivir y sufrir, Sofía — Continuó con lágrimas en sus ojos.

Jamás hubiera pensado escuchar una historia de ese tipo y más si se trata de un hombre involucrado en trata de blancas, era un tema muy delicado porque estoy segura de que Lorena no está actuando sola y sentí a necesidad de ayudarlo.

—¡No sabes cuánto lamento que estés pasando por todo esto, quiero ayudarte! Pero por ahora debes continuar con Lorena como si nada ha ocurrido —Le pedí y comenzamos a hacer un plan para liberarlo a él y a otros que pudieran estar en su misma situación, él. Johan se levantó y se acercó a mí, me abrazó y con tiernas palabras, me confesó lo que tanto había soñado.

—Sofía, he soñado hasta despierto con tenerte conmigo, le he pedido a Dios que no ponga a ningún hombre a tu lado para no perderte ¡Ahora que te tengo, no sé qué hacer! — Me dijo, al mismo tiempo que me hacía enrojecer por todo lo que me había dicho.

Johan se acercó y con sus manos, comenzó a hacer movimientos largos para jugar un poco con mis cabellos. Me puse muy nerviosa, pero me gustaba lo que me hacía sentir. Con su dedo, acariciaba suavemente mis labios y cerré mi boca para dejarlo tocar con suavidad.

—Quiero besarte suavemente y demostrarte que te amo desde el primer día. Aquella noche, sentí temor a decirlo porque no sé de lo que sea capaz Lorena — Me confesó y no pude evitar conmoverme ante sus palabras.

—No digas nada y bésame suavemente, Johan — Le pedí susurrándole, al

mismo tiempo que me dejaba arrastrar por el amor naciente que emanaba mi corazón.

Johan besó suavemente mis labios, al mismo tiempo que susurraba que me amaba desde el primer día que me vio. Parecíamos dos adolescentes asustados a sentir deseo por primera vez, podía sentir sus nervios y él los míos hasta que entre tantos besos, nos fuimos hasta la habitación y comenzamos a quitarnos la ropa ¡Johan en mi cama, no lo podía creer! Lo había soñado tantas veces y lo había traído con el pensamiento en ese deseo anhelado y fue un momento tan cargado de emociones que sentí que no podía dudar de su sentimiento.

—Soñé con este momento, mi vida, así con tanta ternura, quiero pasar el resto de mi vida contigo ¡No quiero irme de tu lado! — Me decía con lágrimas en los ojos y se me partía el corazón al verlo sufrir de esa manera.

—Yo tampoco quiero que te vayas de mi vida, pero por ahora tenemos que ser inteligentes ¡No quiero que te vayan a deportar a tu país! Mi padre es muy influyente, él va a poder ayudarnos con todo esto, pero sigue de viaje por Latinoamérica. Mientras tanto, debes fingir con Lorena — Le pedí mientras lográbamos solventar su situación.

Johan comprendió que tenía que soportar un poco más, al menos hasta que mi padre llegara y nos ayudara con su situación, mientras bebíamos un café, le comentaba que ya no trabajaba para Image TV. Se sorprendió mucho, pero cuando le expliqué los motivos, no dudó en darme la razón. Así pasamos una tarde muy bonita, demostrándonos que entre nosotros existía un amor bonito, de esos a los que él estaba acostumbrado en las telenovelas, pero ya se estaba haciendo tarde y tenía que marcharse para no levantar sospechas.

—¿Qué le vas a decir a Lorena, mi vida? — Le pregunté para ayudarlo con alguna excusa que justifique su demora.

—Le diré que me detuvo la policía y estuve un rato en la comisaría, pero que

se apiadaron de mí al darse cuenta de quién soy y me dejaron ir ¡Eso le diré, mi vida! Pero antes de irme, quiero regalarte algo ¡Ven un momento! — Me dijo, al mismo tiempo que extendía su mano para alcanzar la mía y me llevó hasta el patio —¡Mira a luna, hoy está más hermosa y radiante que otros días! Así quiero que tú estés siempre, por eso, te regalo la luna de esta noche, mi vida — Me rodeó la cintura con sus manos y me abrazó a mi espalda.

—Acepto todo lo que venga de ti, Johan. Desde que te conocí, supe que entre nosotros había una fuerte conexión, como si tu corazón me gritara que no te dejara solo ¡No sabría cómo explicarte! En este momento, lo que te puedo decir es que te amo — Le respondí y no podía ocultar mi felicidad, pero también me sentía muy preocupada.

Mientras Johan se demoraba al estar conmigo, Lorena podía estar molesta y tomar represalias en su contra. Ahora que supe toda la verdad, me iba a quedar muy preocupada por la seguridad de mi Johan y hubiera dado todo porque se quedara para siempre conmigo a partir de esa noche. Pero tenía que irse y con un profundo dolor en mi corazón, lo tuve que despedir. Apenas se marchó, entre a mi habitación y me acosté abrazando la sábana que aún tenía su olor mezclado con el sudor de su cuerpo. Mi corazón palpitaba, estaba muy acelerado mientras sostenía muy fuerte el móvil con mi mano, esperaba algún mensaje de Johan en el que me dijera que todo había salido bien con Lorena y que su integridad no estaba comprometida. Pero esa noche, no supe nada de él y no sabía qué hacer ¡Tal vez llamar a la policía! Pensé que pudiera ayudar en algo si la denunciaba, aun así, me quedé tranquila, me bebí unas gotas de un relajante y me quedé dormida hasta que desperté muy tarde en la mañana.

Revisé mi móvil y no tenía llamadas de Johan, sentí una sensación de vacío en mi cuerpo que me hizo regresar a la cama, como si el no saber nada de Johan me quitara las ganas de continuar el día. De pronto, entro una llamada en mi móvil y como si mi alma hubiera regresado a mí, me levanté muy de prisa y

caí al piso enredada con la sábana. Cuando miré la pantalla, me di cuenta de que no era la persona que esperaba, pero tampoco reconocí el número, por eso contesté lo más pronto posible, pensando que podría ser Johan que marcaba desde otro móvil.

—¡Hola, buenos días! ¿Quién me habla? — Pregunté de inmediato, pero vaya que sí me llevé una gran sorpresa.

—¿Señorita Sofía? — Preguntó la mujer que llamaba.

—Sí, soy Sofía ¿Pero, quién me llama? — Insistí en saber.

—Mi nombre es Sandra, no sé si me recuerda, pero soy la asistente personal del señor George, el dueño del canal Image TV. Mi jefe me pidió que la contactara porque quiere hablar personalmente con usted lo más pronto posible — Me preguntó y me dejó un poco desconcertada.

—Sí, re recuerdo, pero lo que no comprendo es qué necesita de mí el señor George ¿Me puedes adelantar algo? — Le pregunté con curiosidad porque aún no comprendía el verdadero motivo de lo que buscaba el señor George conmigo.

—Bueno, ya veo que no me puede decir nada ¡Dígale al señor George que mañana a primera hora estaré en su despacho! — Le confirmé a Sandra.

—¡Muchas gracias, señorita Sofía, le va a dar mucho gusto! — Me respondió y pude notar mucha alegría en su tono de voz.

La llamada me resultó un poco extraña porque aunque el señor George era un buen amigo de mi padre, no quise buscarlo para comentarle sobre la injusticia que había cometido conmigo, sobre todo la manera cómo me dejó ir Manuel. Sentí mucha nostalgia de regresar al lugar que me vio crecer como profesional y del que me había ido de muy mala manera, pero no tenía nada que ocultar e iba con la frente muy en alto. La llamada me apartó un poco de mi preocupación, pero volví a retomarla y sin medir las consecuencias, tomé mi

móvil y le marqué a Lorena.

—¿Sofía, y eso tú llamando, no me digas que vas a insistir con alguna exclusiva? Además ya nos enteramos de que te despidieron de Image TV — Me preguntó y me di cuenta de que la noticia había corrido por todos los medios. Se cayó mi plan de preguntar cuando habría una pauta con Johan, ahora solo podía fingir.

—¿Lorena? ¡Discúlpame, marqué mal, iba a llamar a otra persona! Y realmente no sé de qué hablas, lo de Image TV fue una confusión, pero eso no es algo de tu competencia — Le respondí con ira.

Lo que me llenó de alegría fue escuchar a Johan conversando por su móvil. Había logrado saber que mi amado estaba bien aunque la llamada hubiera sido tan desagradable con esa mujer.

—Bueno, sea lo que sea, te voy a colgar porque estamos trabajando en Alcalá — Me respondió y enseguida cortó la llamada.

Ahora tenía un dato muy importante y era la oportunidad de ir a ver a mi amado Johan. Me vestí muy cómoda y me fui en mi coche hasta el set de grabación Alcalá para verlo. Apenas llegué, me estacioné y esperé un poco porque el coche de Lorena estaba encendido. Unos minutos después, ella se subió y arrancó, fue en ese momento que me bajé y entré muy rápido a Alcalá. Cuando entré busqué rápidamente el a Johan y estaba sentado con la maquilladora, pero al verme, se levantó del asiento y me abrazó sin importar que alguien nos viera.

—¡Mi vida, te trajo Dios a través de mis pensamientos! No sabes cómo deseé que vinieras, pero no podía ni enviarte un mensaje porque Lorena vive encima de mí aunque ya nada me importa, no me importa ¡Y que todos se enteren que eres la mujer de mis sueños y la dueña de mi vida! Porque gracias a ti le volví a tomar cariño a estar vivo, desde que te conocí supe que sí había un sentido

para este camino que se llama vida ¡Te amo Sofia! — Gritó, pero el set estaba solo, tal vez la maquilladora había escuchado un poco.

—Yo también te amo, Johan, pero ven, salgamos de aquí, no quiero que te expongamos tanto. Vi a Lorena salir en su coche, pero estoy segura de que regresará pronto ¿Cómo estás, cómo llegaste anoche? Me sentí tan preocupada al no saber de ti, pensé que me faltaba el aire, había un hondo vacío en mí ¡Te amo tanto, Johan! — Le respondí mientras nos abrazábamos en la parte trasera —Me contenta mucho saber que estás bien, no sé qué hubiera sido de mí si no llego a sentir tus besos.

Nos quedamos un rato unidos en un solo abrazo, sintiendo las vibraciones que emanaban de nuestros corazones enamorados, parecía que el tiempo se paralizaba ante nuestros ojos para que pudiéramos disfrutar de ambas compañías sin la preocupación de que teníamos que separarnos, pero eso era algo inevitable y cuando escuchamos que estaban gritando el nombre de Johan, supimos que nuestro idilio momentáneo había terminado.

—Ya es hora de irme, mi vida. Se me rompe nuevamente el corazón porque dejaré de verte — Le dije, al mismo tiempo que secaba las lágrimas que caían de mis ojos.

—¡No, tú no, mi vida! No quiero verte triste, ya es suficiente con lo que yo vivo a diario como para quedarme con eso de que tú también vas a llorar — Respondió sin dejar de abrazarme.

—No he podido hablar con mi padre de todo esto porque es mejor hacerlo en persona para que él entienda mis razones. En unas semanas deben estar todos aquí, quiero que tu situación se resuelva lo más pronto posible y que Lorena pague con la cárcel todo el daño que te ha hecho en todo este tiempo — Le dije, al mismo tiempo que me abrazaba a él y nos besamos con la misma ternura que el primer día, suavemente.

Pero todo se frustró al escuchar la voz de Lorena gritar llamando a Johan. Pude sentir el temor que él tuvo en ese momento, fue como si escuchara la voz de su opresa. Estaba segura de que ella le había hecho más daño que lo que me había comentado, pero no se atrevía a decirme su verdad que podía jurar le dolía mucho.

—¡Vete, mi vida! No quiero que Lorena te vea, puede hacerte daño, pero recuerda que te amo y te voy a extrañar mucho, mi vida, ahora me toca a mí ¡Nos vemos mañana en el parque cerca de tu casa! — Gritó mientras corría a la entrada y yo me quedé parada, viendo como corría ante su temor de ser descubierto.

Apenas entró, caminé hasta mi coche y conduje con lágrimas en mis ojos sin saber a dónde ir. Me detuve frente al parque donde me había citado Johan para mañana y me bajé a caminar y pensar. Mientras pasaba por entre la gente, veía a tantas parejas tomadas de las manos, demostrándose amor delante de todo el mundo y cerré mis ojos e imaginé que en cualquier momento Johan y yo nos íbamos a poder besar suavemente sin el temor de tener que escondernos de Lorena. Sin importar que me miraran como a una extraña, dejé que la tristeza me invadiera y me senté a llorar hasta que ya no pude más ¿Qué será de ti mi vida, qué estás haciendo mi Johan? Me preguntaba al ver que pasaban las horas y no podía saber nada más de él.

Cuando llegó la noche, me levanté y me fui en el coche hasta mi casa, me sentía tan cansada mentalmente de pensar en cómo podía ayudarlo, en qué más podía hacer para colaborar con su libertad y para que nuestro amor se pudiera concretar. Después de darme una ducha, llamé a mi familia por videollamada, pero no pudieron responder más que un hola porque iban saliendo a una excursión y aunque me entristecí mucho por no poder estar allá disfrutando con ellos, me dio más pesar saber que mi padre no me pudo atender al menos para hacerle el comentario del caso de Johan. Me arrodillé junto a mi cama y le

pedí a Dios que lo ayudara:

Tú sabes que siempre te he tenido presente en mi vida, hoy, no te pido por mí, te ruego ayudes a Johan a superar esta mala situación que le ha tocado vivir desde hace varios años. Él es un hombre bueno y noble y nos amamos con el corazón. Él merece dormir en paz y bajo tu bendición. Gracias Dios porque sé que vamos a contar con tu ayuda para que podamos estar juntos.

Inmediatamente sentí mucha paz interior, como si hubiera obtenido alguna respuesta inmediata y me acosté a dormir con la calma suficiente como para quedarme completamente dormida. Bastó esa conexión con la fe, con la parte espiritual como para que sintiera que sí, que todo iba a mejorar en la vida de mi Johan y por ende, en la mía también.

En la mañana siguiente, apenas desperté, pretendí quedarme en cama una hora más para irme hasta el parque para esperar a mi enamorado, pero luego recordé que le había prometido a Sandra que a primera hora iba a estar en la oficina del señor George, pero eran más fuertes mis ganas de ver a Johan y cuando me iba a vestir con ropa deportiva, recibí la llamada de Sandra.

—Señorita Sofía, recuerde su cita con el señor George esta mañana, ya él se encuentra en su oficina y cuando guste puede venir — Me dijo la joven y no pude negarme.

—¡Gracias Sandra! Ya me estoy arreglando para salir para allá, nos vemos en un rato — Le respondí sin poder evitar el compromiso que había adquirido con el dueño de Image TV.

Pero no cambié mi ropa, me fui muy deportiva porque quería salir pronto de esa inesperada reunión e irme al parque. No imaginé nada, me fui al canal sin sospechar de qué se trataba la reunión. Cuando llegué, me tropecé con Manuel en el elevador y se sorprendió al verme.

Capítulo VI

Se sonrió, como si le diera placer recordar que por su culpa me había ido del canal y ya no ejercía la profesión a la que amaba. Pero confiaba en la justicia divina y lo menos que quería era tener un conflicto y menos a primera hora de la mañana cuando único que quería era salir corriendo a esperar a mi amado en el parque, pero Manuel no se podía quedar callado.

—¿Y qué haces aquí, Sofía, vienes a implorar que te volvamos a contratar? — Me preguntó con una gran sonrisa — Si tienes mucho dinero como para tener tu propio canal ¿Por qué no vas, te compras uno y terminas haciendo solo lo que tú deseas? — Me preguntó a manera de reproche. Pero el elevador subió directo al piso de la presidencia y apenas me bajé, le respondí muy cordialmente.

—¡Ten un excelente día, Manuel! — Le dije y me di media vuelta para entrar. Lo menos que quería era discutir con él, me parecía un hombre grosero, más bien agradecía a Dios el haberme quitado de su camino aunque eso me provocara un profundo dolor por dejar a un lado mi pasión y sin tener nervios, me acerqué a saludar a Sandra y se emocionó al verme, de inmediato me anunció con el señor George y me hizo pasar a su despacho. El señor George se levantó cuando me vio entrar y me abrazó con el mismo cariño de siempre, el mismo que manifestaba en casa de mis padres al visitarlos siendo tan solo una niña.

—¡Sofía, tanto tiempo sin verte! Esta mañana me llegó tu liquidación para que la firmara y me sentí muy extrañado porque sé que has hecho un muy buen trabajo con nosotros y lo mejor es que amas lo que haces ¿Pasó algo de lo que debiera enterarme? — Me preguntó con mucho interés y me sentí obligada a decirle toda la verdad de lo que había ocurrido.

Desde el día que me caí cuando estaba con Manuel en el parque hasta que a mí regreso del reposo médico cuando llegué al canal ¡Todo, con cada detalle le narré al señor George! Y al ver lo sorprendido que estaba, pensé en que algo diferente le había hecho saber y sentí curiosidad.

—¿Creo que le han dicho una versión diferente a la verdad o me equivoco, señor George? — Le pregunté mientras bebía de la taza de café que nos trajo Sandra muy amablemente.

—¡Es así, lo que piensas es cierto! Casualmente el Manuel, el jefe de prensa me dijo todo lo contrario, de hecho me contó una historia que si no te conociera pude haberlo creído y firmar la liquidación sin querer saber más, pero esto lo voy a solucionar de inmediato — Dijo muy molesto al mismo tiempo que rompía la hoja que debí firmar aceptando mi liquidación del canal. El mismo señor George desde su escritorio, le marcó a la extensión de Manuel y le pidió que subiera urgente a su despacho. Yo quería evitar algún enfrentamiento, pero en cuestión de minutos, Sandra tocó la puerta para anunciar a Manuel. Sentí un aire de justicia que se apoderó de mí ser y me sentí apoyada por la verdad. De inmediato el señor George le pidió que siguiera y tomara asiento.

—Te pedí personalmente que vinieras a mi despacho para decirte que estas despedido. No acepto tener en mi canal a gente que no es profesional y que sean injustos con personas como Sofía ¡Ella es como una hija para mí! — Le dijo con severidad.

Manuel intentó excusarse ante la decisión del señor George, pero éste ni lo dejó hablar, le exigió que recogiera sus cosas y se marchara de su canal de televisión.

—¡Tú sabes que siempre quise que las cosas fueran diferentes, pero nunca te enamoraste de mí si no del hombre equivocado! — Me gritó muy molesto e

intentó acercarse a í.

—¡No pretendas acercarte a Sofia y si algo le llega a ocurrir, yo mismo haré que te encierren en la cárcel! Te pido nuevamente y con toda la calma, vete de mi canal, recoge tus cosas y vete o prefieres que sea seguridad quién te saque — Le dijo el señor George a Manuel y al verlo tan seguro en sus palabras, él no tuvo más que bajar su nivel de ira.

—No se preocupe, yo me voy en este momento y luego envío a alguien para que me lo venga a buscar — Respondió y salió de la oficina.

—No quiero que te sientas mal por lo que acabas de presenciar, pero la justicia existe y eso quiera que lo tengas presente. Ahora te pido que por favor regreses al canal, pero como jefe prensa ¡Nadie mejor que tú para merecer este puesto! — Me pidió y aunque sentí tristeza por el momento, creí en cada una de sus palabras.

Después de darle gracias por la justicia que había impuesto en mi nombre, le pedí que me disculpara porque no podía quedarme hoy, con el compromiso que estaría a primera hora del día de mañana y salí de la oficina del señor George muy conmovida por la salida tan abrupta de Manuel del canal y me fui en el coche hasta el parque. Ya se acercaba el momento de verme con Johan y tenía la certeza que sí iba a ir, pero después de esperar muchas horas, no llegó y me fui caminando muy triste hasta mi coche. De pronto lo vi que se iba acercando a mí y me eché a correr para alcanzarlo.

—¡Mi vida, estás aquí! ¡Estás aquí, no lo puedo creer! ¿Cómo hiciste? No debí aceptar y ponerte en peligro otra vez, pero no sabes la alegría que me da saberte aquí conmigo — Le grité una y otra vez sin dejar de abrazarlo.

En medio de tanta gente, Johan y yo nos besamos suavemente sin esperar nada más que expresarnos un deseo de amarnos y de estar juntos por siempre. Nos fuimos caminando, tomados de la mano y en cada uno de nuestros pasos, sentí

esa seguridad que se busca en una pareja, fue una emoción inigualable que me reafirmaba que estaba al lado del amor de mi vida.

Nos sentamos al lado de la fuente y algunas aves en parejas nos hicieron un lindo coro con sus cantos mientras conversábamos. Sentí mucha curiosidad de saber que se había inventado Johan para poder asistir a nuestro encuentro.

—Le dije que necesitaba ir a la policía a buscar el abrigo que ella me había regalado. En verdad lo dejé allá, pero antes de venir aquí lo pasé buscando — Me dijo y sentí un gran alivio al saber que su mentira estaba bien infundada.

Aproveché para darle la buena noticia sobre lo que había conversado con el dueño de Image TV y Johan no paró en abrazarme. Estaba tan o más emocionado que yo y lo sentí muy sincero, me alegraba porque cada vez me daba cuenta de que sin duda él era el amor de mi vida. Así pasamos una de las mejores tardes de mi vida, solo nos faltó ponernos a bailar con el trinar de las aves, pero ellas no se ponían de acuerdo en cantar lo mismo, pero aun así fue un disfrutar muy hermoso. Johan se quedó mirándome cuando nos pusimos de pie y mientras acariciaba mis mejillas se le notaba la profunda tristeza que había en su alma.

—Sé que ya debes irte mi vida ¡Pero no te pongas triste, por favor! No puedo verte así, siento que sufres y también lo hago ¡Ya quiero que llegue el día en que podamos detener todo esto y sé que está muy pronto a ocurrir, mi vida! — Le dije mientras nos besamos suavemente —No pierdas la esperanza, Johan, yo no te voy a dejar solo, mi vida porque te quiero a mi lado por siempre — Comenté y no pude evitar llorar.

—Trato de ocultar mi tristeza cuando estoy junto a ti, aunque contigo los momentos sean de alegría, mi situación con Lorena no me deja vivir ni disfrutar de nada ¡Así me siento, pero ya no llores Sofía! — Me dijo al mismo tiempo que secaba mis lágrimas con sus dedos.

No era fácil sentirlo derrotado cada vez que nos despedíamos porque me hacía sentir inútil. Su vida era tan importante como la mía misma y por eso me sentía tan afectada como él. Después que nos despedimos en el estacionamiento del parque, solo podía pensar en el próximo encuentro y aunque mi padre todavía no regresaba, imaginaba ese día en el que Johan fuera un hombre completamente libre y legal en mi país.

Camino a casa recordé que necesitaba algo de pan y me detuve a comprarlo, para mi sorpresa, Lorena estaba con un grupo de amigas, sentada bebiendo café. Le pasé por un lado y fui directamente a buscar mi pan rebanado, pero cuando estaba pagando, ella se acercó sorpresivamente.

—Hola Sofía, ya me enteré de que regresaste al canal y por la puerta grande ¡Te felicito! — Me dijo con una de sus sonrisas hipócritas — Por cierto, he escuchado algunos rumores en el set de grabación que me confundieron un poco — Me insinuó muy preocupada, pero no sabía de lo que estaba hablando por eso la ignoré.

—Ah, hola Lorena, tengo un poco de prisa, en otro momento conversamos — Le dije porque quería evitar tener algún tipo de acercamiento y traté de salir de lugar después que ya había pagado, pero ella no se daba por vencida y me siguió.

—¿No vas a preguntar si quiera cuáles son esos rumores que he escuchado? — Me preguntó insistiendo.

—No me importa, Lorena, en ese momento quiero irme a mi casa y olvidarme del mundo — Le respondí y continué caminando hacia a puerta.

—¡Al parecer hay una mujer que ha estado viendo a Johan en Alcalá y solo espero que no sea alguien conocido, porque de antemano le digo que vas a perder su tiempo — Gritó, dándole el mayor ahínco a su indirecta.

Pero no me detuve, sentí una gran necesidad de salir huyendo de ese lugar y

cuando me sentí segura dentro de mi coche, comencé a analizar ¡Seguramente alguien nos había visto mientras nos besábamos! De inmediato le marqué a Johan para aprovechar de avisarle mientras ella seguía con sus amigas.

—¡Mi vida, estoy frente al café verde, me topé con Lorena y me insinuó que nos habían visto a ti y a mí besándonos en Alcalá ¡Tengo miedo de lo que pueda hacer! Necesito que me mantengas informada de cada cosa que te diga, Johan, es muy importante que niegues todo y no caigas en sus preocupaciones — Le dije y después de un te amo recíproco, nos despedimos.

Cuando llegué a la casa, después de cenar, dejé todo listo, solo para levantarme mañana sin tener que pelear conmigo misma para escoger el atuendo ¡Ya estaba resuelto! Y esa misma noche, también me arrodillé en mi cama para implorarle a Dios para que ayude a Johan, pero ahora para que nos ayude a estar juntos por siempre a los dos. Logré dormir sin preocupaciones

En la mañana, llamé a Rosalía, la que era asistente de Manuel y le pedí que notificara a todo el personal de prensa que hoy teníamos una reunión importante. Pretendía anunciar mi regreso por la puerta grande aunque me hubiera gustado que lo hiciera el señor George, pero se había ido de viaje. Salí de mi casa con una sonrisa, solo me faltaba saber de Johan o verlo para que mi día fuera más especial. Cuando entré al canal, pude sentir el cambio entre los empleados, me miraban con mucho respeto ¡Si yo soy la misma, el cambio no me ha hecho otra persona! Gritaba en mi mente al ver que todos corrían por sentarse en sus asientos como si les fuese a llamar la atención.

—¡Buenos días, a todos! — Les grité con una sonrisa y me di cuenta de que algunos estaban felices con mi cargo y otros les disgustaba mucho ¡No lo podían ocultar en sus rostros! — Gracias a todos por estar aquí, supongo que ya están enterados de la decisión que tomó el presidente de este canal — Les dije lo que ya era evidente, pero a mí lo que me interesaba no era obtener la aprobación de ellos, más bien buscaba que se sintieran comprometidos en

trabajar a mi lado y sacar adelante a Image TV.

—¡Cuenta conmigo, Sofía y te felicito por este logro tan importante! — Gritó el que era mi camarógrafo.

—Muchas gracias, Carlos, no podía esperar menos de ti — Le respondí y me quedé mirando a ver si había alguien más que se sumaba a mi gestión como la jefa de prensa y cuando pensé que no tenía más apoyo, escuché a voz de una mujer, miré a mi alrededor y fue entonces que alcancé a ver que era Rosalía.

—Cuenta también con mi apoyo, sé que eres una excelente profesional y aunque Manuel era mi jefe directo, había cosas que no tenía que hacer ¡Sé que tú lo harás mejor! — Me dijo y de inmediato se acercó para darme un abrazo y felicitarme.

Sentí que hubo sinceridad en sus palabras y todos como que también se sintieron identificados por que comenzaron a aplaudir muy sonrientes y al unísono gritaron ¡Cuenta conmigo también! Las felicitaciones no paraban y comprendí que Manuel había sido un déspota no solo conmigo, pero decidí pasar esa página fea de mi libro de vida y quedarme con la buena vibra y me fui hasta a que en adelante iba a ser mi oficina. Rosalía me seguía a todas partes, como si estuviera en un mercado en el que me ofrecía para comprarle algo.

—¡Rosalía no tienes por qué tratar de agradarme! Eres una mujer muy colaboradora y sé que vamos a hacer un excelente equipo de trabajo — Le dije con mucho respeto.

Un rato después, Rosalía me avisó que había alguien que quería hablar conmigo y le pedí que la hiciera pasar de inmediato porque creí que iban a hacer patrocinantes, pero no lo eran y me quedé con mis ojos bien abiertos al ver a Lorena entrar por la puerta.

—¡Déjanos a solas, Rosalía, por favor y cierra la puerta! — Le pedí

amablemente y enseguida le pedí a Lorena que tomara asiento —¡Cuéntame, Lorena, te escucho! — Le dije esperando que fuera breve.

—Vine a hacerte una pregunta, Sofía, seré muy breve porque supongo que tienes mucho trabajo ¿Te gusta Johan? — Me preguntó sin ningún temor.

Ya sabía por dónde venía Lorena con su pregunta, seguramente ya le habían confirmado lo que hasta hace unas seguía como unas horas, era solo una incógnita.

—No sé de qué me hablas ¡Si viniste solo a eso, pues ahí tienes la puerta! — Le respondí sin mirarle el rostro por temor a que se me notara demasiado mi verdad.

—La maquilladora los vio besarse, Sofía ¡Ya no mientas! Vine aquí a decirte que Johan es un hombre prohibido para ti ¡Es mío, entiende! — Gritó con desesperación, Lorena.

Yo mantuve mi mentira una y otra vez a Lorena, pero ella no me creyó y me dejó muy en claro que no podía mirar a Johan con otros ojos que no fueran para cuestiones de trabajo. Me quedé mirándola y le señalé la puerta y al ver que no me movía, le marqué a Rosalía y apenas entró le ordené que buscara a seguridad para que se llevaran Lorena.

—¡No hace falta, ya me voy, pero quedas advertida! — Me dijo con un tono de amenaza y luego se marchó.

No quise molestar a Johan y preocuparlo, menos si a esa hora ya estaba en Alcalá grabando otro capítulo de su novela. Me fue difícil ocultar que esa inesperada visita de Lorena me había movido mi tranquilidad y me hizo sentir muy inquieta. Pero aún tenía mucho trabajo por hacer y mi mente no podía pensar en nada más que no fuera la visita de Lorena. Me distraje un poco mirando el móvil porque sentí la necesidad de saber de Johan, pero Rosalía me trajo de nuevo a mí realidad con temas de trabajo.

—Sofía, recuerda que mañana es la pauta con Johan — Me recordó y me llevé mis manos a la cabeza, preocupada porque era obvio que yo no iba a ir, pero pensé de inmediato en Vanessa.

—No lo he olvidado, Rosalía ¡Por favor, pídele a Vanessa que venga a mi oficina un momento — Le pedí después de tener una gran idea que me iba a permitir cumplir con el canal sin que las amenazas de Lorena pusieran en riesgo mi vida.

Vanessa llegó un poco tarde porque estaba cubriendo otra pauta, pero después de conversar, ella estuvo siempre de acuerdo con todos los cambios que le había hecho.

—Bien, Vanessa, muchas gracias por tomar esto de manera tan profesional ¡No esperaba menos de ti! Quiero que cuentes con todo mi apoyo, si necesitas información adicional de Johan Castillo para que puedas abordarlo mejor con tus preguntas, yo puedo colaborar con eso — Le dije con la certeza de saber que Lorena se quedaría tranquila al ver que me estaba alejando de Johan.

Era la única manera de mantener un poco la distancia y distraer a Lorena mientras mi padre regresaba de viaje y me ayudara con la documentación y legalización de Johan. Había cambiado a Vanessa, la nombré oficialmente la encargada de las pautas del gran actor de novelas del momento Johan Castillo y para ella resultó ser la mejor noticia que había recibido en años, como si le hubiera dado un ascenso de cargo en el canal de televisión.

—¡No sabes la emoción que siento, esto es un sueño, Sofía! Siempre grabé las pautas que cubrías con ese actor y te admiro mucho por tu profesionalismo, por eso fui una de las que pensó en renunciar cuando supe que te habías ido por culpa de Manuel — Me dijo y sus palabras me confirmaron que ella era la persona ideal.

Vanessa me hizo muchas preguntas sobre Johan, pero también se interesó en

saber un poco sobre Lorena al saber que ella era la encargada de lo todo lo relacionado a su imagen pública.

Capítulo VII

Estuvimos más de tres horas en mi oficina, haciendo algunos cuestionarios con preguntas sencillas, pero que buscaban sacar alguna exclusiva a Johan y lo mejor es que pretendíamos involucrar a Lorena para que de alguna manera ella se delatara ante el público y se viera obligada a denunciar. Después que todo estaba perfectamente organizado, Vanessa se marchó y yo me quede un rato sentada frente al computador, recordando el último beso que nos habíamos dado Johan y yo. Cerré mis ojos y podía mirar los suyos con esa mirada destellante que aunque se confundía entre la tristeza y el amor, me tenían cada día más enamorada.

Podía sentir que pronto la vida nos iba a permitir estar juntos y ya se iban a alejar el miedo y la angustia de pensar que algo malo le pudiera estar ocurriendo al que hombre que amo. No estaba segura si era por obra del destino que nuestras vidas se habían entre lazados, pero lo cierto es que nadie nos iba a separar a pesar de todas las mentiras y calumnias que seguían en nuestra contra por causa de Lorena. El día de la pauta en el que Vanessa se estrenaba como reportera oficial, Johan y yo nos vimos a escondidas detrás del set de grabación y en vista de las amenazas de Lorena, tuvimos que tomar una decisión importante para nosotros.

—Mi vida, te extrañé y cada vez que nos separamos, siento que voy a explotar ¡Quisiera gritarle a Lorena que te amo! Sin importar que me haga daño, pero no quiero seguir ocultándolo, es como si le mintiera a mi corazón cada vez que le respondo a su pregunta si yo te amo, le he dicho que no ¡Siento rabia por mentir cuando la única verdad es que mi vida es nada sin ti! — Me dijo Johan con su voz quebrada mientras me abrazaba a él.

—¡Esto es un por ahora, mi vida! No siempre va a ser así, yo sé lo que siente

tu corazón, más bien tú y yo conocemos nuestros sentimientos y no podemos dejar que esta situación nos afecte. Si le dices a Lorena la verdad, tú vida y la mía corren peligro y no quiero que te expongas ¡A mí no me puede pasar mucho, pero recuerda que tú eres el que vive con ella — Le comente tratando de hacerle entender que había que ser un sacrificio por amor.

—¿Entonces tengo que continuar mintiendo que te amo? ¡Ya no puedo seguir ni un solo día a su lado! Voy a decirle la verdad, prefiero estar con la policía que con ella misma — Gritó Johan al mismo tiempo que me abraza con fuerzas.

—Si dejas que la policía te lleve, corres el riesgo que te deporten a tu país y ahí sí que no nos vamos a poder ver, cualidad — Le respondí con severidad mientras lo sostenía por sus hombros —¡Tenemos que dejar de vernos, al menos hasta que llegue mi padre de viajes! Lorena continúa con sus amenazas y temo que dejen de ser solo palabras, temo por ti, es lo que he estado diciendo, mi vida ¡Por favor comprender! — Le dije con lágrimas en mis ojos. Johan, con sus dos manos me tomó el rostro y se me quedó mirándome. Sus manos temblaban al igual que su voz se sentía quebrada y nuestras lágrimas se asomaron de pura tristeza.

—Sé que tienes razón, mi vida, solo que no sé cómo hacerlo, si eres mi luz del día ¿Cómo dejar de verte, preciosa? — Me preguntó y no pude evitar sentir su angustia.

—Todo esto pasará muy pronto, Johan ¡Esto pasara muy pronto, te lo prometo! Ahora me tengo que ir, ya deben estar todos los periodistas esperándote y Lorena debe estar inquieta porque no te tiene a su lado — Le dije y comenzó en ese instante la más triste despedida. Johan me abrazó contra su pecho y cuando tocó mis labios con su boca, estuve a punto de romper la promesa — ¡Bésame suavemente, mi vida! Y después saldré huyendo porque tengo miedo de que después de este beso no pueda más — Le confesé y cerré mis ojos de inmediato para sentir con el corazón.

Suavemente, así me besó Johan en ese beso que se traducía en una pequeña muestra de amor que emanaba desde lo más profundo de nuestra alma y sin pedirlo, lloramos, pero salí corriendo, huyendo de todo el amor que se acumulaba dentro, muy dentro de nosotros. Había dejado a Johan parado, fue sorprendente para él verme salir corriendo, pero ya nos estábamos exponiendo a que alguien nos viera y ya teníamos suficiente con la sospecha de Lorena.

Mi corazón estaba arrugadito, como si le hubiera extraído todo el amor a través de las lágrimas que salían de mis ojos, pero definitivamente era un mal necesario. Ahora necesitaba esperar los resultados en Vanessa, estaba segura de que con ello, lograría aplacar a Lorena y no me quedé tranquila hasta que ella llegó a la oficina para darme los detalles de la pauta.

—¡Vanessa, sigue por favor! Estaba muy pendiente de que llegaras al canal, tenía a Rosalía atenta porque no tienes idea de la importancia que tiene para mí el que hayas tenido muy buenos resultados en la pauta ¡Toma asiento, por favor y cuéntame! — Le pedí, al mismo tiempo que me levantaba del escritorio para acercarme a ella.

—Bueno, te agradezco la confianza Sofia. Te confieso que fue un poco duro encontrar una respuesta porque esa Lorena les daba la palabra a todos menos a mí ¡Cada vez que iba a preguntar algo, ella me agradecía y le daba el pase a otro reportero! Pero Johan Castillo se dio cuenta y antes que finalizara el evento, me dio la oportunidad de hacerle más de cinco preguntas ¿Y a qué no sabes? — Me comentó y apenas me preguntó, pensé tantas cosas que no pude responder — ¡Tenemos cinco exclusivas! Sí, Johan Castillo comentó sobre cinco de sus planes actorales que ya estaban en negociados y lo que estaban concretados ¡No sabes lo feliz que me siento al saber que triunfé en mi primera pauta con alguien tan importante como él! — Me dijo muy emocionada.

Vanessa no paró de saltar mientras hablaba sobre su experiencia, en mi caso,

no sabía si unirme a su felicidad o más bien preocuparme por la reacción de Lorena ante la ligereza de Johan, ya que entre ellos también había mucha tensión. Me imaginé tantas cosas que saturaban mi cabeza y comenzó a dolerme.

—Me contenta que te haya ido tan bien, Vanessa ¡Siempre te he considerado una excelente profesional! Además, tienes el privilegio de tener cinco exclusivas ¡Ni yo obtuve una sola en todos estos años! Ahora espero que tenga una excelente manera de plasmarlo en la nota de prensa, ése es otro aspecto muy importante que sé manejas muy bien ¡Ve tranquila y muchas gracias por tu reporte tan detallado! — Le agradecí, esperando que me dejara a solas.

Necesitaba un analgésico de inmediato, la cabeza me iba a estallar ¡Hubiera dado todo por escucharla y ver el rostro de Lorena cuando mi Johan respondía cada pregunta! Ahora quedaba muy inquieta y con ganas de saber mi Johan. Al rato, ya se me había aliviado el dolor, pero la noticia que me dio Rosalía en ese momento me dejó helada, como si fuera un pingüino bajo cero.

—¿Puedo pasar, Sofía? — Me preguntó Rosalía apenas tocó la puerta de la oficina.

—¡Sí, sigue por favor! ¿En qué puedo ayudarte? — Le pregunté con curiosidad.

—Acabo de leer en las noticias de momento que Lorena anunciaba que Johan Castillo se marchaba del país en tan solo treinta días que es el tiempo que le queda para termina de grabar la novela — Me dijo y al escucharla, pensé que me iba a caer al suelo, desmayada por la impresión, pero mi reacción fue otra.

—¿Dónde lo leíste, Rosalía? ¡Muéstrame, por favor! — Le pregunté, destrozada por los nervios que me hacían temblar mis manos.

Rosalía se acercó a mi computador y entró al navegador para buscar la página del otro canal que estaba dando la exclusiva noticia y pude ver el video del

streaming donde ella continuaba hablando y en efecto, afirmaba que apenas Johan terminara de grabar la novela, pretendía irse del país porque le habían hecho una excelente propuesta en el extranjero, pero no quiso adelantar cuál sería el país. Le pedí a Rosalía que me dejara sola para que no me sintiera tan preocupada. Al verla ahí, diciendo todas esas cosas, le marqué de inmediato a Johan para conocer si eso era cierto.

—¡Johan, príncipe! ¿Por favor, dime que no es cierto lo que está hablando Lorena? — Le pregunté desesperada.

—¡Sofía, mi vida! Yo me estoy enterando al igual que tú, me parece extraño todo esto y creo que es mi culpa por las exclusivas que le di a tu reportera Vanessa — Me respondió muy preocupado Johan — Además del engaño que ella me tiene con mi legalidad en el país, también está el tema del contrato que firmamos entre ella y yo. Anoche lo encontré y no sé en qué momento cambió todo, según eso, yo no tengo puedo tener acceso a mí dinero, todo lo que genere a través de las novelas es para ella y si decido prescindir de sus servicios, entonces debo pagarle una cifra multimillonaria que ni trabajando sesenta años de mi vida podría pagar — Me dijo con su voz quebrada, como si tuviera un nudo en la garganta que no le permitiera terminar.

—¡No puedes ser mi vida! Esa mujer ha buscado las miles de maneras para retenerte a su lado, pero yo te voy a dar ese dinero y el que sea ¡Dile que necesitas tu libertad y que estás dispuesto a darle el dinero de la penalización, pero que ya no desees trabajar con ella! — Le respondí con mucha severidad porque era la única manera de deshacernos de esa mujer.

—Ella me pidió que fuéramos a cenar esta noche, que tenía muchas noticias que darme ¡Voy a aprovechar de decirle eso, mi vida! No sabes cómo agradezco el apoyo que me estás dando, ya luego firmamos un contrato entre tú y yo para poder pagarte todo ese dinero mi vida ¡Me has dado una gran felicidad, te amo Sofía! — Gritó al momento muy emocionado.

—Baja la voz, mi vida, mantén la calma y no te olvide de avisarme apenas puedas de lo que conversen en la cena ¡Te amo! — Le dije y de inmediato cortamos la llamada.

El amor que nos teníamos Johan y yo era muy puro, lo demostrábamos con la confianza que ambos nos teníamos. Estaba segura de que antes que mi padre llegara ya él pudiera estar liberado de esa mujer y solo quedaría arreglar su condición legal ¡No veía la hora de poder gritarle al mundo que él y yo nos amábamos! Pero Lorena no era de esas mujeres tontas, ella sabía muy bien cuáles fichas mover en el juego que había iniciado entre ellos dos. Cuando llegó la noche, se fueron a la famosa cena y después de comer, comenzaron una conversación que Johan pensó que iba a ser crucial.

—Johan, mi vida, sé que para ti fue una sorpresa la exclusiva que di sobre nuestro viaje al exterior, pero me llegó al momento de la pausa de grabación, lo vi en el móvil y era una sorpresa para ti. Ya tu documentación está casi lista y nos podremos ir sin problemas, mi vida — Le dijo a Johan como si fuera una noticia tan fácil de asimilar — Lo que sí me gustaría es que nos casáramos antes irnos, así todo sería más fácil y puedes disponer de tu dinero cuándo quieras ¡Tú y yo tendríamos acceso de ese dinero en cualquier momento! Todo este tiempo he trabajado muy duro para que llegues a ser lo que eres y tener el reconocimiento que te dan a nivel internacional — Continuó, pero Johan solo tenía entre ceja y ceja alejarse de ella cuánto antes.

—Debiste consultarlo conmigo, no quiero irme de este país que me lo ha dado todo. Y me gustaría que finalicemos el contrato entre tú y yo, además ¿Cómo puedes pedirme que me case contigo si yo no te amo, Lorena? — Le gritó esas verdades en su cara y ella se asombró.

—¡No puedo creer que me pagues de esa manera, Johan! Yo te he entregado los mejores años de mi vida y por mí no has ido a la cárcel por ilegal ¡Debería salir a denunciarte ahora mismo! Ésa sí que sería una exclusiva para

tu amiguita Sofía, que te deporten a tu país y sin dinero, tal y como llegaste a mí país. Pero yo no haría eso, yo me enamoré de ti, Johan y sé que tú también puedes llegar a amarme ¡Tú sabes que si quieres que finalicemos ese contrato, tienes que buscar millones! ¿Y de dónde vas a sacarlo? — Le preguntó con una sonrisa de burla.

—Reconozco que fuiste muy astuta en darme a conocer y conseguirme todos los contratos, pero sin mi talento, tú no tendrías todo ese dinero acumulado en la cuenta del banco y no te preocupes, anoche me sentí mal a ver que habías cambiado el contrato y ése no había sido el que yo te firmé, pero no importa, igual puedo darte el dinero que pide a cambio de mi libertad — Le respondió Johan a Lorena y ésta se sintió muy intrigada.

Y mientras Johan negociaba su libertad, yo estaba en casa conversando al fin con mi familia que ya estaban pronto a terminar su tours vacacional y regresar al país.

—¡No saben lo feliz que me hace saber que pronto estarán aquí! — Les grité a través del micrófono de la tableta.

Sobre todo con mi padre, necesitaba mucha asesoría de él y estaba segura de que me la iba a dar porque siempre fui su hija consentida y se sentía muy orgulloso de mis logros. Después que terminamos la llamada, me senté en la sala a escuchar un poco de música, mientras bebía de una copa de vino para relajarme un poco y de esa manera poder tener la paciencia para esperar la llamada de Johan, pero ni en la madrugada escribió y comencé a preocuparme.

Al día siguiente, leí la nota de prensa que escribió Vanessa y me pareció estupenda. Johan se iba a sentir muy alagado al leerla, pero yo solo necesitaba saber de él. Me fui a mi casa un poco tarde en la noche para mantener mi mente ocupada, pero no supe nada de él. Algo habría ocurrido en esa cena a Johan para que no me haya escrito, hasta que en la mañana recibí su llamada.

—¿Cómo estás mi vida? Disculpa que no te haya llamado, pero no pude, se han complicado las cosas con Lorena y no puedo dejarla en este momento, Sofia — Me dijo apenas le contesté la llamada.

—Estaba preocupada pensando que te ocurría algo, mi vida, pero ahora me dejas sorprendida ¿No puedes dejar a Lorena? — Le pregunté porque no entendía nada.

—Lorena me necesita en este momento de su vida ¡Intentó suicidarse cuando llegamos a la casa! Durante la cena, le pedí que finalizáramos el contrato y conversamos sobre ese viaje relámpago del que había hablado en la exclusiva ¡Le dije no a todo lo que me planteó! Pero en la casa, mientras yo me estaba preparando un trago, escuché cuando disparó un arma y por poco se quita la vida por la tristeza de saber que la iba a abandonar — Me contó y estaba horrorizada al saber cómo esa mujer le manipulaba tanto su mente.

—¡Estoy completamente segura de que esto es una trampa de ella para retenerte a su lado! esa mujer hará todo lo posible porque no te vayas ¡Y ya veo que caíste en su trampa, Johan, pensé que eras más astuto. Entonces, no tengo nada más que decirte y deseo que se mejore tu mentora y que sean felices por siempre — Le respondí muriendo por los celos que me causaba saber que ella se había robado toda la atención y la compasión de mi amado.

El corazón de Johan era muy noble, pero después de todo el daño que ella le había hecho no podía comprender por qué él se mantenía a su lado. Más allá de la lástima, estaba segura de que Johan sentía un poco de amor hacia ella y lo confundía con agradecimiento que no quería reconocer.

—Mi vida, seguramente estás pensando en que debo amar a Lorena, pero no es así ¡A la única mujer a la que amo es a ti! Lo que estoy haciendo por ella, lo haría por cualquier otra persona. La psiquiatra habló conmigo y si la abandono en este momento, ella podría acabar con su vida — No te pido que sientas lastima por ella, pero sí necesito de tu apoyo en esto, mi vida.

Me dijo, pero me costaba mucho seguirle el juego a Lorena, aprendí a conocerla en todo este tiempo que estaba segura de que también esto lo había planificado. Pero Johan también tenía razón, su corazón era tan noble que después de la maldad de ella, él se mantenía a su lado apoyándola.

—Está bien, mi vida, solo espero que todo esto acabe pronto y Lorena se salve, pero también deseo que cuando se entere que tú y yo estamos juntos no intente nada más para retenerte a su lado — Le dije con un tono de ironía que no pude evitar.

—Lorena también me pidió anoche que nos casáramos, que esa iba a ser la mejor manera de yo poder tener acceso a la fortuna que cree en todos estos años de carrera actoral — Me confesó y casi caigo con las piernas hacia arriba con el solo haber escuchado esa aberración.

Yo estaba en mi oficina y tuve que servirme un vaso con agua al escucharlo, casi corto la llamada para no conocer la respuesta que le había dado Johan porque si se trataba de nobleza, estaba segura de que le había respondido que sí.

Capítulo VIII

Pretendí fingir que la señal estaba fallando porque no quería seguir escuchando, pero era el momento de enfrentar la verdad y le pedí que me contara con detalles lo que le había dicho. En ese momento, Rosalía entró a mi oficina gritando un problema que había tenido con Manuel y me tuve que despedir de Johan sin saber qué le había respondido.

—Sofía, afuera está Manuel y pide conversar urgentemente contigo, pero está borracho y no sé si llamar a seguridad — Me dijo y me pareció extraño volver a saber de él después de la amenaza que le hiciera el señor George.

—¡Déjalo pasar, Rosalía! Pero por favor avisa a seguridad para que estén pendientes afuera por si se presenta algo — Le pedí y respiré hondamente para tener mi mente en blanco y pensar en nada hasta escucharlo.

Cuando abrió la puerta y apenas él entró, nos dejos solos; me sentí muy mal al verlo en las condiciones tan deplorables en las que estaba Manuel y le pedí a Rosalía que fuera muy discreta porque estaba segura de que si el señor George se enteraba de su presencia en el canal lo iba a sacar con la policía.

—¿A qué viniste aquí, Manuel? El señor George te dijo claramente que no regresaras al canal ¡Mírate cómo estás de borracho! ¿Qué es lo que quieres, Manuel? — Le pregunté bastante conmovida porque siempre nos demostró ser un hombre con una entereza consolidada.

Manuel trató de acercarse mí, pero me alejé y le pedí que tomara asiento, mientras le buscaba un vaso con agua y cuando lo sentí un poco más tranquilo, comenzó a hablar.

—Disculpa que haya venido así, pero estoy que me vuelvo loco, Sofía ¡Tú sabes lo importante que era este trabajo para mí, no tengo nada más! Y el señor George me cerró todas las posibilidades de que me contraten en otro

canal, estoy seguro de eso ¡Me siento perdido y por eso vine a implorarte que me ayudes! — Me dijo y trató de ponerse de rodillas ante mí.

—¡No hagas eso, Manuel, levántate por favor! Tú mismo te buscaste esto, así como lo es importante para ti, para mí también lo es ¡Yo amo mi profesión y fuiste injusto conmigo, Manuel! — Le dije con mucha severidad.

No pretendía que rectificara, pero consideré importante decirle lo que me guardé aquel día que regresé y me sacó de lo que venía haciendo. Manuel tenía que aprender a no llevarse a la gente por delante para hacerse un nombre, un reconocimiento.

—¡Por favor, habla con el señor George y que me devuelva mi empleo o que me contarte en cualquier otra cosa! Sé que tú puedes hacerlo, Sofía —Me pidió, pero o podía hacer nada.

—No puedo hacer nada por ti, Manuel ¡Ve tú mismo y habla con él! Ahora, te pido que por favor abandones mi oficina, tengo muchos que hacer de todas las cosas que no hiciste — Le dije, al mismo tiempo que me sentaba detrás de mi escritorio.

Pero Manuel no se conformó con mi respuesta y de inmediato se lanzó sobre mí e intentó besarme a la fuerza. Traté de gritar, pero él se imponía con su fuerza, hasta que de un solo golpe, logré que cayera al suelo y comencé a pedir ayuda. En ese momento, entró Rosalía seguida por dos hombres del personal de seguridad del canal y entre forcejeo, se lo llevaron.

—¿Estás bien, Sofía? — Me preguntó Rosalía mientras me ayudaba a sentar e iba recogiendo todo el desastre en que había quedado la oficina.

—No, no estoy bien, Rosalía porque esto que pasó aquí jamás debió ocurrir. Yo le tenía mucho respeto a Manuel y me da mucha tristeza que me haya tratado de esta manera. Además tengo otras cosas dando vueltas en mi cabeza que me tienen muy mal. Me voy a ir a mi casa a poner mis ideas en orden y a

descansar de este día que apenas está comenzando. No dudes en llamar a mi móvil si me necesitan aquí — Le dije mientras tomaba mi bolso y me despedía.

Salí de la oficina con la mente confundida y no quería llegar a la casa sin saber qué estaba ocurriendo con Johan ¡Realmente quería saber si había aceptado casarse con Lorena! Tomé mi móvil y le marqué y nada, no respondió. Insistí un par de veces más y fue inútil. Llegué a pensar que lo había perdido y que esa mujer me lo había ganado con sus mentiras ¡Pero qué poca fuerza tenía el amor que Johan decía sentir por mí! Pensé y me llené de una profunda tristeza.

Me estacioné frente al parque, pero no quise bajarme, moría de la vergüenza si me veían nuevamente llorando mientras él tal vez estaba de lo más feliz planificando su boda, pero en el momento que iba a arrancar mi coche, entró la llamada de Johan y sin pensarlo dos veces le contesté.

—¡Mi vida, perdona que no te haya respondido! Aún estoy en la clínica con Lorena, su situación es algo complicada — Me dijo rápidamente y sentí rabia al saberlo junto a ella.

—¿Pero qué tan complicada es su situación, Johan? ¿Vas a casarte con ella?
— Le pregunté esperando que me dijera la verdad.

—¡No, eso es imposible, es contigo con quien me quiero casar, mi vida! Pero en este momento, Lorena me necesita y dice que no puede vivir sin mí. Hasta que no la trate la psiquiatra y siga que puedo dejarla sola, no lo haré. Espero poder contar con tu apoyo, mi vida — Me dijo y aunque no me opuse, internamente necesitaba estar segura de lo que me decía.

—No estoy de acuerdo, pero confío plenamente en tu amor y en lo que siento por ti. Mantenme en contacto, mi vida por favor ¡Te amo! — Le dije, tratando de ocultar mi incomodidad por el tema.

—No temas, preciosa ¡Yo soy solo tuyo y cuando te vea, voy a besarte suavemente! Cuando eso suceda, te vas a dar cuenta que nunca debes temer, que nuestro amor está por encima de cualquier adversidad ¡Te amo, Sofia! — Me dijo y con sus palabras me hizo ver que estaba equivocada al dejarme llevar por los celos.

Después que nos despedimos, me fui tranquilamente a mi casa, me duché y me metí en la cama para ver la televisión y despejar mi mente de lo que había ocurrido con Manuel y de la supuesta crisis de Lorena. Mientras pasaba de canal en canal con el control, me detenía al ver los canales infantiles y cerraba mis ojos e imaginaba ese día en el que tuviera mis hijos con Johan y mi corazón saltaba de alegría mientras se me dibujaba una sonrisa en mi rostro, pero esa emoción y felicidad me duro muy poco cuando en el canal de farándula, estaba entrevistando a Lorena desde la clínica y a su lado, estaba él, mi Johan junto a ella. Me senté en la cama y le di el máximo de volumen para poder escuchar mejor.

—Ya podemos dar la noticia a los televidentes sobre el accidente doméstico que tuvo la representante artística del actor Johan Castillo, tenemos la exclusiva desde la habitación de la clínica donde está hospedada — Narraba la reportera del canal Ema TV — El público quiere saber ¿Qué fue exactamente lo que le ocurrió para que haya tenido que ser recluida en esta clínica? — Le preguntó la reportera a Lorena y también tenía la curiosidad de saber.

—¡Hola a todos, gracias por venir y estar pendiente de mi salud! Lo que realmente pasó es que mi prometido y yo estábamos trapeando algunas cosas en nuestra casa y sin querer, Johan accionó el arma que me trajo aquí, pero fue una lesión muy leve. Johan sintió miedo de perderme y me propuso matrimonio ¡Yo acepté encantada de la vida! — Confesó Lorena, respondiendo a la reportera, pero era una verdad que yo no sabía a través de las cámaras.

¡Se van a casar! ¿En qué momento Johan le pidió matrimonio? ¿Ahora resulta que Johan fue el que disparó sin querer? Ahí estaba ocurriendo algo y llegué a la conclusión que era otra manipulación de ella, seguramente lo tenía nuevamente amenazado para acusarlo con la policía de algo que él no había cometido ¡Era una bruja esa Lorena! Pensé y continué viendo la entrevista.

—¡Felicidades a Lorena y Johan! Ustedes son una pareja que se han mantenido a lo largo del tiempo, pero acércate aquí Johan, vamos a conversar para que nos des detalles de cómo fue que le pediste matrimonio a esta bella mujer y qué pasó exactamente el día del matrimonio, todos en casa están ansiosos por saber — Le pidió la reportera a Johan y fue evidente que él también se estaba dando por enterado de la noticia.

Johan se quedó en silencio y miró a Lorena que no dejaba de sonreír ante la cámara. Creí haber visto que le hizo alguna señal para que hablara porque era evidente que le había tocado mentir.

—Sí, fue todo como dijo Lorena, ahora tengo que irme — Fue la respuesta de Johan y salió corriendo en pena transmisión de la entrevista en vivo.

La reportera quedó conmocionada al no saber qué pensar, pero tuvo que obviar el tema porque los que se tenían que estar felicitándose porque también resultó un poco confundida con la actitud que tomó Johan. De inmediato apagué el televisor y tomé mi móvil para marcarle a Johan, pero no hizo falta porque él ya lo estaba haciendo conmigo y le contesté al momento.

—¿Dónde estás, mi vida, viste las declaraciones de Lorena sobre mí? — Me preguntó desesperado y suspiré profundo porque sus nervios me confirmaron que él no tenía idea de lo que iba a ocurrir.

—Estoy en mi casa, mi vida y sí, acabo de ver la entrevista que le hicieron a esa loca ¡No creí en ninguna de sus palabras! Pero ahora ella te tiene entre sus manos y supongo que cuando estén solos, te va a confesar toda la verdad

¡Aprovecha y haz que declare toda la verdad ¿Tienes cómo grabarla? — Le dije, al mismo tiempo que le aportaba algunas ideas para que lograra obtener la verdad.

—¡Es una buena idea, preciosa! Gracias por creer en mí inocencia, yo sería incapaz de accionar un arma en contra de otra persona y tampoco sabía que ella tenía un arma ¿Ahora te das cuenta lo peligrosa que es esa mujer? — Me preguntó con asombro y con su voz quebrada por la impotencia — Te tengo que dejar en este momento, ya la reportera se va y es el momento, voy a quedarme a solas con ella. Voy a tener mi móvil sin conexión porque no quiero que interrumpen la grabación ¡Te amo, Sofia! — Me dijo y enseguida apagó su móvil y activó la grabadora de voz.

Johan regresó a la habitación y ya estaban recogiendo todo el cableado de la cámara y los micrófonos, la reportera nuevamente lo felicitó por la noticia de su supuesta boda y no le respondió, más bien los ayudó para que se fueran de la habitación de una vez por todas. Cuando se quedaron solos, Johan comenzó a reprocharle a Lorena sobre la falsa información que había dado ante las cámaras de Ema TV.

—¡Entre tú y yo no hay nada, Lorena! ¿Por qué inventaste todo eso? Tú sabes que yo no accioné esa arma, ni siquiera sabía que tenías una en la casa, además yo nunca te pedí que te casaras conmigo ni lo haré, porque yo amo a otra mujer ¡La amo! — Le gritó Johan a Lorena y de inmediato ella dio a conocer su reacción.

—¿Quién es esa mujer? ¡La voy a quitar de mi camino porque tú no serás de nadie más, Johan! — Le gritó Lorena muy molesta —¡Tú vas a casarte conmigo a cómo de lugar porque si no voy a sostener lo que dije y te denunciaré con la policía! — Insistió en decirle Lorena.

—¡Pero si es mentira, yo no disparé esa arma! — Le gritó Johan desesperado por oírla confesar la verdad.

—¡Yo me disparé, yo lo hice, pero eso nunca lo sabrán! Yo me encargaré de ser la mujer sufrida a la que su novio quería asesinarla. Tú tiene la manera de cambiar todo, depende de ti que las cosas sucedan así ¡Solo tienes que decir ante una rueda de prensa que me has pedido matrimonio! No es difícil, mentir es muy fácil, es lo que he hecho toda mi vida por retenerte a mi lado, Johan — Le confesó y ya Johan había obtenido todo lo que necesitaba para librarse de esa mujer —¿Acaso esa mujer a quien amas es la tonta de Sofía. La reporterita de Image TV? — Le preguntó con ironía.

—¡Sí, amo a Sofía, me enamoré de ella desde el primer día que la vi en una de mis ruedas de prensa! Ella, me ha enseñado que vivir vale la pena y que el dinero no es lo esencial en la vida, lo importante es el amor ¡La amo más que a mi vida y por ella es que gritaré al mundo mi verdad. Me iré de aquí Lorena, me iré de tu lado para siempre — Le dijo Johan a Lorena mientras sacaba su móvil del bolsillo y apagaba la grabación —Si no me entregas mi documentación y me dejas libre, voy a llevar esta grabación a todos los medios y a la policía y tu carrera será destruida por completo e irás a la cárcel, yo me encargaré de demandarte por todo el daño que has hecho —Le confesó mientras ponía a rodar la grabación.

—¡No, tú no puedes hacerme esto Johan, después de todo lo que yo he hecho por ti! — Le dijo Lorena llorando.

—¡De mi has hecho un hombre infeliz, con un profundo vacío al no dejarme en libertad! Ya no hay manipulaciones, Lorena, tu juego ha terminado en este momento — Le respondió Johan.

—¡Está bien, dame mi bolso, por favor! — Le pidió Lorena y enseguida Johan se la paso —Aquí tienes lo que tanto buscas y por lo que quieres hacerme daño ¡Este es tu documentación legal! — Le dijo Lorena mientras abrió un pequeño sobre con documentos a nombre de Johan.

Johan no pudo contener las lágrimas por la emoción de lo que estaba

recibiendo ¡Su libertad legal! Tomó todo y salió de la habitación de la clínica a buscarme. Yo me quedé en la cama, después de hablar con Johan, me quedé pendiente, pero el dolor de cabeza no cedía y me quedé dormida, pero el sonido insistente del timbre de la puerta me hizo levantarme corriendo para abrir.

—¡Mi vida, soy libre, soy un hombre libre para amarnos! — Gritó Johan apenas me vio y me abrazó al mismo tiempo que me hacía girar y girar.

Entre risas y llantos, me explicó todo lo que había ocurrido en la clínica y no podía creer que el sueño de su vida se había materializado con la mejor actuación de su carrera. La felicidad se hizo presente, sin ningún filtro.

—No sabes la emoción que siento, mi vida ¡Ya nos quitamos a maldad de Lorena para siempre! — Le grité mientras me acercaba a él para besar sus mejillas —Había algo que me ibas a dar cuando nos viéramos ¿Recuerdas? — Le pregunté con una mirada de niña traviesa.

—Sí, lo recuerdo a cada momento de mi vida y es lo que quiero hacer siempre ¡Déjame besarte suavemente, Sofía! — Me dijo y de inmediato cerré mis ojos para sentir sus labios junto a los míos.

Nos dejamos llevar por el momento de felicidad y caímos sobre la alfombra aterciopelada y cuando estuvimos a punto de quitarnos la ropa, nuevamente sonó el timbre de la puerta con mucho más insistencia que cuando llegó Johan. Nos levantamos algo preocupados, ambos pensamos que se trataba de Lorena, pero después recordamos que ella estaba convaleciente en la clínica y en ese momento fui a abrir la puerta.

—¡Sorpresa! —Papá, mamá y mis dos hermanos gritaron al unísono pretendiendo darme una sorpresa que fue muy agradable, pero al final, los sorprendidos fueron ellos al encontrarme en mi casa con Johan que tenía su cabello desarreglado al igual que su ropa.

—¡Familia, qué sorpresa más bonita, pero sigan por favor! — Les pedí y me quedé mirando a Johan con una sonrisa, al mismo tiempo que él se terminaba de peinar el cabello con sus manos —¡Conozcan a Johan! — Les dije mientras me acercaba a él y nos tomamos de la mano.

—¿Y Johan es? — Preguntó mi padre, siempre esperando que se terminen las frases, que se le dé el nombre correcto a las cosas, a las relaciones y yo por vergüenza, tal vez por los nervios de lo repentino, no lo tomé en cuenta.

—Mucho gusto, señor, soy Johan Castillo, el novio y futuro esposo de su hija Sofia — Le respondió Johan y sus palabras me llenaron de orgullo y de una emoción tan grande que no cabía de tanta emoción.

—¡Johan Castillo, el actor de novelas! — Gritó mi madre mientras se acercaba a nosotros y se quedaba mirando a Johan muy de cerca al mismo tiempo que le sonreía cariñosamente.

—Sí mamá, papá, hermanos, él es Johan Castillo el de las novelas, no me vayan a reprochar que no les haya comentado, pero preferí hacerlo cuando vinieran con algo más elaborado, pero ya que me dieron la hermosa sorpresa de su regreso, me adelantaron todo — Le dije mientras me abrazaba a Johan.

Mi padre se nos quedó mirando sin decir nada, en cambio mis hermanos saludaron a Johan con mucho respeto y aceptación, pero el hombre que me había dado mis mejores primeros años de vida no decía nada y comencé a preocuparme por su respuesta.

Capítulo IX

Todos nos quedamos mirando a papá, temerosos porque no fuera a decir alguna palabra fuerte que fuera a dañar el momento familiar, pero rompió el silencio y todos nos quedamos atónitos con sus palabras.

—Me contenta saber que mi hija tiene a su lado a alguien tan importante para ella — Dijo y se quedó mirándome y yo estaba asombrada por lo que había dicho — ¡No me mires así Sofía, siempre supe de tu amor por este joven. Cada vez que nos reuníamos en casa y te preguntaba por tu trabajo, los ojos te brillaban al mencionar que disfrutabas estando en las pautas de Johan Castillo. Recuerdo cuando te pregunté quién era Johan Castillo, pasaste horas hablando de él y eso solo se hace con la persona que uno ama. Así sigo siendo con tu madre, puedo pasar horas hablando de ella porque la sigo amando como el primer día — Nos comentó mi padre y nos dio una lección de amor que jamás se me iba a olvidar.

Johan se quedó mirándome, con sus ojos cristalizados por la emoción y yo no pude contener las lágrimas ante la verdad que acaba de escuchar de mi padre. Me acerqué a él y lo abracé llorando sobre su pecho ¿Qué más podía hacer si no agradecer a sus palabras?

—Gracias por eso, papá ¡Ustedes son la mejor familia que la vida me ha podido regalar! Espero que puedan darle ese calor de hogar a Johan, a él lo amo como nunca pensé hacerlo — Le dije a mi padre al mismo tiempo que miraba a Johan.

—Bienvenido a la familia, hijo ¡No sé para cuándo será la boda, pero desde ya te doy la bienvenida a mi familia! — Le dijo mi padre a Johan y al ver que los dos se encontraban para abrazarse, sentí una gran emoción, como si estuviera viviendo un sueño deseado.

¡La celebración no se hizo esperar de manera improvisada! Nos fuimos a un hermoso restaurante y ahí brindamos por nuestro noviazgo, pero la prensa no se hizo esperar y apenas reconocieron a Johan, cayeron como aves desde el cielo y entre los flashes de las cámaras y las preguntas indiscretas, nuestra velada se volvió todo un desastre.

—¿Cómo estás con la reportera de Image TV si hasta hace poco su novia Lorena dijo en vivo que le habías pedido matrimonio? — Preguntó un reportero imprudente mientras apuntaba con el micrófono a Johan.

Mi padre se levantó muy confundido al escuchar tales preguntas y tuve que levantarme para pedirle que mantuviera la calma. Johan les pidió a todos que hicieran un poco de silencio y que respetaran que estábamos en una comida familiar.

—¡Señores, no hay nada más que decir! Lorena estaba bajo los efectos de un analgésico y confundió sus palabras por eso no me tomé la molestia de desmentirla. Están frente a la mujer que amo desde hace mucho tiempo, todos ustedes la conocen, ella es la jefa de prensa de Image TV, Sofia — Les dijo a todos y enseguida me acerqué a él y me besó suavemente delante de las cámaras.

Sabía que todo esto iba a generar una reacción en Lorena aunque Johan era el que tenía la balanza de su lado. Mi padre usó sus influencias y hablo con el gerente del restaurante para que sacaran a todos los reporteros, no puedo negar que me sentí un poco mal porque nuestro trabajo es buscar la noticia en cualquier momento, pero si algo me caracterizaba es que respetaba la privacidad.

—Señor Juan, le pido mil disculpas por lo que escuchó sobre mi compromiso con otra mujer, eso es parte de mi pasado, una historia que deja muchas huellas en mi corazón. Pero le prometo que nunca le pedí matrimonio ni estuve comprometido con ninguna otra mujer — Le dijo muy preocupado por lo que

podiera estar pensando mi padre.

—Por un momento pensé en dudar, pero cuando mi hija me pidió que mantuviera la calma, supe que todo estaba bajo control y si ella estaba segura de ti ¿Por qué debíamos dudar nosotros? — Le respondió papá como siempre con sus sabias palabras.

—¡Gracias por su confianza! Ahora, quiero aprovechar este momento en familia, porque así me siento, feliz de estar con ustedes — Dijo Johan mientras se ponía de pie —Mi vida, en este momento, delante de tu familia que son los seres que más amas, quiero proponerte formalmente con el permiso de tu padre algo que no había hecho antes ¿Quieres ser mi novia? — Me preguntó y si pensarlo dos veces le dije que sí —¿Ahora que eres mi novia, te gustaría ser mi esposa? —Volvió a preguntar y fue el momento más emocionante que recuerdo haber sentido.

—¡Sí, acepto porque te amo, Johan! — Fueron mis únicas palabras y con el permiso de mi padre, Johan se levantó y se acercó para besarme suavemente.

—¡Felicidades, hijos! ¿Johan y el anillo de mi hija? — Le preguntó mi padre con mucha seriedad.

—Apenas hoy estoy en plena libertad, señor Juan, pero voy a encontrar el anillo más hermoso que refleje lo que significa nuestro amor. Ése día, haré algo especial para dárselo, pero será solo para nosotros dos — Le respondió Johan al mismo tiempo que me daba un beso en la frente mientras me abrazaba. No paramos de reír después de la propuesta de noviazgo y matrimonio muy al estilo Castillo. Después de la cena, nos despedimos y como era obvio, Johan no tenía a donde ir, pero todas sus pertenencias estaban en casa de Lorena.

—Te voy a acompañar a buscar todo, mi vida, no quiero que dejes nada allá — Le dije a Johan y salimos del restaurante a casa de Lorena para aprovechar que ella seguía en la clínica.

Cuando llegamos a esa casa, sentí mucho resentimiento al saber que ahí había pasado mucho tiempo de su vida mi amado Johan. Mientras él estaba en la habitación recogiendo todo, yo aproveché para mirar algunas cosas y sobre la mesa había dos sobres. En uno de ellos estaba el contrato de Johan con Lorena en el que se mencionaba lo que Johan me había dicho de la cifra millonaria que era impagable para poder romper esa relación laboral, pero en el otro sobre también había un contrato y era el original donde no estaba esa cláusula de la suma millonaria.

—¡Johan, ven a mirar pronto! — Le grité a Johan para que bajara —¡Mira mi vida, esta firma no es tuya, es falsificada! Es obvio que Lorena alteró tu firma y ese contrato no tiene validez. Vamos a llevarnos los dos, esto debe denunciarse antes que esa mujer intente hacerle daño a otra promesa de la televisión — Le dije y me sentí feliz al ver la felicidad en el rostro de mi amado y después que recogió todas sus pertenencias, salimos a mi casa.

Al entrar, Johan no pudo evitar sentirse mal y me lo manifestó de inmediato, era evidente que estaba pensando en nuestro futuro y después de mucho tiempo, también tomaba las decisiones de su vida.

—Mi vida, siento mucha pena en venir a invadir tu privacidad ¡Mañana mismo salimos a buscar una casa donde vayamos a iniciar nuestra vida de casados! Me gustaría que fuera a tu gusto, que escojas el lugar, el color de sus paredes, las flores que habrá en el jardín, la decoración y todo que viniera de tus sueños ¡Quiero hacer realidad la casa de tus sueños! — Me dijo para complacerme y yo al escucharlo, me iba imaginando cada detalle, cada rincón de esa que sería nuestra casa.

—¡Sí, mañana mismo salimos a comprar una casa! Donde podamos vivir tranquilos y felices con la familia que vamos a formar, mi vida, pero antes de eso, debemos ir a poner la denuncia en contra de Lorena, ella no va a salirse con la suya ¡Tiene que pagar por lo que te hizo! Es la única manera de que la

encierren en una cárcel — Le dije esperando su respuesta.

—¡Llama al abogado para entregarle todos los documentos y que él mismo haga todo el proceso! Quiero que nosotros nos preocupemos únicamente de ser feliz, ya he perdido mucho tiempo sin poder estar contigo en cualquier lugar sin el temor a escondernos. Vamos mañana al parque ¿Te parece, mi vida? — Me propuso y de inmediato le respondí.

—Tienes razón, ya dejemos a un lado nuestras preocupaciones y ocupémonos de ser feliz ¡no sabes cómo he soñado con ir al parque tomados de la mano, sin el temor de tener a una persona que te reconozca y te asocien a una relación amorosa con esa mujer ¡Lo mejor de todo es que ya no voy a tener que discutir con ella por tener una exclusiva del gran Johan Castillo! — Le dije y de inmediato alargué una carcajada por el comentario que había hecho.

Johan no pudo aguantar sus ganas de reír a carcajadas, pero luego nos relajamos un poco con un par de copas de vino para darle la bienvenida esa noche al amor. Lo llevé hasta el balcón para que observara cómo se había aglomerado las estrellas para saludarnos, como si hubieran sido enviadas para cubrir la escena romántica que estaba a punto de iniciar.

—¡Gracias por tanto y por todo, Sofia! Más que amor, contigo he conocido el respeto, la amistad y la constancia ¡No puedo creer cómo estuviste sola en todo este tiempo, mi vida! — Me dijo y solo había una sola verdad.

—Lo estuve porque era a ti a quien amaba, mi vida ¡Nada hacía con aceptar a alguien más si no me iba a sentir feliz! Preferí quedarme sola y todo ha valido la pena, Johan ¡Ahora te tengo a ti para siempre! — Le dije y en el cielo se formó un espectáculo estelar.

Como si lo hubiera contratado, el show estaba comenzando cuando estrellas fugaces hacían sus recorridos sobre nosotros. Al mismo tiempo que nosotros comenzábamos a besarnos, pero no quise que hiciéramos el amor ahí, mi

madre de cómplice nos había preparado una sorpresa mientras estuvimos en casa de Lorena buscando la ropa de Johan.

Entramos a la habitación y un camino de pétalos blancos y rojos decoraban la alfombra que cubría el piso. Sobre la cama, había un corazón hecho con rosas rojas, delicadamente puestas si sus tallos que alegraban la seda blanca de la sábana que cubría la cama. El olor a suave vainilla que se percibía provenía de las velitas que estaban encendidas en el baño alrededor de la bañera donde también la bordeaban más pétalos rojos que resaltaban sobre la blanca porcelana, pero también había una botella de champagne enfriándose y dos copas justo al lado de la bañera y así todo estaba dispuesto para comenzar la danza del amor entre Johan y yo.

—Esto es más de lo que pude soñar algún día, nunca pensé vivir un momento así — Me confesó Johan.

—No digas más, mi vida y disfrutemos ¡Los dos nos merecemos ser felices!
— Le respondí con mucha ansiedad por lo que desde ya quería que comenzara.

Sutilmente comenzamos a desvestirnos y lentamente entramos a la bañera después de activar el agua caliente y sus burbujas. Después de eso, no hubo lugar que no aprovecháramos para compenetrarnos en uno solo y la botella nos las terminamos en un santiamén hasta el punto de quedarnos dormidos.

—¡Mi vida, buenos días, despierta! ¿Vamos a ir al parque como me lo habías pedido ayer? — Le pregunté a Johan al mismo tiempo que le daba besos en su cuello para tratar de despertarlo.

—¡Buenos días, pero qué bonito despertar! — Me dijo mientras me saludaba con un beso —Sí, ayer quería eso, pero no contaba con que la noche iba a ser tan mágica, mi vida; creo que no quiero ni levantarme de la cama ¡Ven conmigo, mi vida! —Respondió y enseguida me tomó entre sus brazos y con la fuerza que caracteriza a los hombres, me acostó a su lado y me cubrió

completamente con la sábana.

Los dos quedamos debajo de la sábana, como si fuéramos dos niños jugando a encontrarnos. Así disfrutamos un día por completo, solos en nuestra intimidad ¡Ni siquiera fuimos al parque y menos a comprar la casa dónde queríamos vivir después de casados, pero al día siguiente, mientras fui a la oficina, Johan se fue al set de grabación. Cuando llegó el abogado a mi oficina, le avisé a Johan y de inmediato se acercó para explicarle lo que quería que hiciera.

—Mi vida, mientras venías en camino, le entregué los contratos a Julián para que los fuera analizando, ahora solo queda que se pongan de acuerdo en la demanda. Yo los voy a dejar, necesito hablar con Lorena y Rosalía — Les dije mientras me despedía con un beso de Johan.

Lo menos que quería era intervenir en las decisiones de Johan porque a eso lo tenía acostumbrado Lorena. Yo quería demostrarle que el amor era diferente, se trataba de tener autonomía y aun así, compartir juntos. Mientras me fui a reunir con Vanessa, Rosalía estaba tomando notas de todo. Fue muy gracioso cuando les di la noticia que Johan y yo estábamos juntos desde hace un tiempo, ninguna de las dos lo podía creer, si no hubiera sido por el respeto que me tenían al ser su jefa, quién sabe qué palabras locas me hubieran dicho.

—¡Te lo tenías muy bien guardado, Sofia! Jamás lo pude imaginar, aunque cierro mis ojos y se ven muy bien juntos — Dijo Vanessa.

—En realidad hacen una bonita pareja, de esas que el protagoniza en sus novelas ¿Qué se siente tener un hombre tan guapo a tu lado? Yo no me imagino algo así, creo que no dormiría pensando tan solo que me lo miren y deseen tantas mujeres — Comentó Rosalía.

—En parte tienes razón, Rosalía, pero cuando se tiene la confianza en tu pareja, no tiene por qué haber celos. Nuestro amor siempre fue así, sincero, lo veía sin poder decirle que lo amaba y él igual, pero nuestras miradas lo

gritaban y así comenzó nuestra historia de amor. Todo se materializó cuando por primera vez Johan me besó suavemente — Les conté con una sonrisa en mis labios al recordar cada detalle de mis inicios.

—¡Que Dios bendiga su unión, Sofia! Creo que todos merecemos ser felices, pero tú siempre has demostrado constancia en el trabajo, ya es momento que te lo dediques a ti y a esto que estás viviendo — Me dijo Vanessa —¡Voy a preparar tu despedida de soltera! — Gritó emocionada y aunque acepté su propuesta, le hice saber que no quería ningún tipo de hombres en la celebración por respeto a mi amado Johan.

¡Aburrida, vieja, anticuada! Fueron algunos de los atributos que me dijeron Rosalía y Vanessa por negarme a la posibilidad que llevaran desnuditas, pero así soy y tenían que respetarlo o no se hacía. Aun para eso faltaba mucho ¡No teníamos fecha de bodas! Un rato después regresé a mi oficina y el abogado ya se había ido, pero Johan estaba esperándome detrás de la puerta para asustarme y lo logró.

—¡Mi vida, pensé que te habías ido con Julián! — Le dije con una sonrisa, al mismo tiempo que él intentaba besarme con fuerza, pero no podíamos en el canal porque todo tenía cámaras de seguridad.

—Todo quedó organizado con Julián, mi vida, ahora solo queda esperar que todo tome su rumbo, pero salgamos de aquí ¡Vamos al parque y también tenemos una cita con una inmobiliaria — Me dijo y de inmediato de emoción porque ya estábamos hablando como una pareja de recién casados si ni siquiera serlo.

—Iremos a donde tú quieras, príncipe, déjame retocarme un poco y ya regreso — Le respondí y en minutos estaba de regreso.

Después de recibir los halagos de Johan, salimos rumbo al parque que siempre nos sirvió de lugar especial casi todas las veces que hacíamos una cita.

Caminamos hasta la fuente y las mismas aves enseguida llegaron como si nos quisieran saludar o alejar de su verdadero nido de amor.

—¿Recuerdas cuando te pedí matrimonio en el restaurante delante de tu familia? — Me preguntó muy ansioso como si necesitara que le respondiera que sí de prisa.

—Sí, lo recuerdo, mi vida — Le respondí de inmediato.

Johan se arrodilló y abrió su mano en la que estaba un reluciente anillo de oro banco con un enorme diamante, como para que mi padre no tuviera dudas de su amor por mí.

—¡Dios mío, está hermoso mi anillo, Johan! No debiste, mi vida, te debió costar una fortuna ¿Lo compraste para mí o para mi padre? — Le pregunté en medio un momento de tanta seriedad y tal vez haya sido un comentario de mal gusto para Johan.

—Sé que tú eres muy sencilla de corazón, mi vida, pero sí, le prometí a tu padre darte un anillo que represente lo que siento por ti y aquí lo tienes ¡Te amo, Sofía! — Me respondió Johan y sus palabras me dejaron sin argumentos.

Fue momento muy nuestro, pero cuando nos dimos cuenta, había mucha gente a nuestro alrededor tomando fotografías con sus móviles y aplaudían sin parar como si se tratara de una escena de esas novelas famosas de mi Johan. Sentí un poco de vergüenza, pero después imaginé que esa misma emoción la debían sentir los artistas al momento de recibir algún premio y el mío era el amor de Johan.

Continuamos caminando, ese día recorrimos todo el parque, mientras hablábamos de la fecha de la boda. Apenas si dije treinta días y él aceptó como si mi palabra fuera una orden que se debía acatar. Pero ese día no culminó ahí, salimos del parque casi corriendo para irnos en el coche hasta la inmobiliaria, teníamos apenas una hora para llegar ¡El momento de escoger la

casa había llegado! Y después de un catálogo con un sin fin de oportunidades, al menos sentí que la casa de mis sueños estaba en una de esas.

Capítulo X

Johan quería algo mucho más grande en el que tuviera un salón de fiesta, pero yo quería algo más discreto, con más ambiente familia que de celebración y los dos llegamos a un acuerdo porque él quería que los hijos llegaran ya, en cambio yo quería disfrutar un poco más de lo que estábamos viviendo, pero no me iba a oponer si llegaban antes de lo planificado por mí. En la oficina, Vanessa estaba muy emocionada con la despedida de soltera, pero yo acepté por complacerla ¡Nunca les había visto el verdadero sentido a esas fiestas.

Los días iban volando, como si un niño travieso los arrancara a diario del calendario y el día de mi fiesta en la que le iba a decir adiós a mi soltería.

—¡Espero que disfrutes de este día que he preparado para ti, Sofía! — Me dijo apenas entré al salón que estaba exóticamente decorado.

Esa noche bebí como nunca lo había hecho, Vanessa había escogido unos tragos mezclados que sabía a gloria por lo que me tomé unos ocho o diez más o menos, pero no perdí el conocimiento porque cuando llegaron los desnudistas ¡Sí, los desnudistas que no pedí! Hasta subí a la tarima a bailar con ellos, fue una noche de locura en la que solo pedía estar lo suficientemente consciente como para regañar a Vanessa por su osadía.

Nunca supe cómo le fue en la fiesta que le habían organizado a Johan, se guardó todos los detalles, pero sí quiso conocer cómo me había ido y entre risas le dije poco o menos de lo que él a mí.

—Fue una fiesta normal, mi vida, estoy segura de que casi o menos aburrida que la tuya, pero por complacer a las amistades había que aceptar — Le dije con una gran sonrisa mientras recordaba las travesuras que me hizo hacer Vanessa.

Ninguno de los dos insistió en conocer los detalles de ambas fiestas y nos

enfocamos en los últimos detalles de la boda, pero tuvimos que suspenderla porque justo en esa fecha que habíamos escogido, salió la audiencia para el juicio de Lorena y no podíamos perdernos ese momento.

Lorena fue condenada y se vio obligada a devolverle hasta el último centavo a Johan y con eso recuperó la fortuna que le había costado años de trabajo. Después de la grabación de su última novela, decidió hacer un alto en su carrera y estableció una productora de televisión que trabajaba en conjunto con el canal de televisión que cree. Todo fue fluyendo, excepto nuestra boda que quedaba postergada por los viajes de papá.

Volvimos a retomar la boda, pero luego nos llegó un citatorio porque el abogado de Lorena había apelado a la decisión del juez y fueron quince largos días de lucha para que volvieran a reconocer sus cargos y ya sin derecho a apelación de su parte.

—¡Ahora sí, creo que es el momento, nos casamos este fin de semana o no, mi vida! — Le dije a Johan con mucha seriedad en vista que no lográbamos coincidir — Si papá se va de viaje, entonces que sea mi hermano mayor que me lleve hasta el altar — Sugerí porque ya había pasado mucho tiempo y había una gran cantidad de dinero invertido.

—No hay por qué apresurarse mi vida, no quiero que tu padre se vaya a disgustar. Lo que podemos hacer es darle una fecha definitiva para que él no se ocupe — Me propuso Johan, como siempre de mediador.

—Es cierto, quince día nada más, ni antes ni después ¡Papá tiene que entender!
— Le dije, aceptando su propuesta.

Hasta que al fin, el día de mi boda llegó y papá canceló sus viajes, realmente en la familia nos olvidamos de los negocios por esos días de celebración. Pero en la iglesia, Johan había llegado y después yo, pero el padre nunca llegó porque se le había presentado una emergencia ¡Algo que le puede ocurrir a

cualquier persona, pero no comúnmente a un padre.

Como ya nos había casado ante la autoridad civil, teníamos que hacer la celebración de igual manera y salimos de la iglesia para la fiesta que estaba preparada. Mis padres casi se van por la locura de Vanessa.

—¡Aquí están mis regalos para los novios, que los disfruten! — Gritó a través del micrófono y apenas escuché la música de fondo, comprendí que se trataba de un desnudista.

¡Pero no era uno, eran dos, mujer y hombre! Definitivamente Vanessa se había enloquecido, con razón fue insistente en preguntar si a mi fiesta asistiría algún menor de edad, pero creo que su broma no funcionó. Mucha gente murmuró que era de mal gusto porque era evidente que no todos eran de mente abierta ¡Ni yo lo era! Llamé a Vanessa antes que se me fueran los invitados y les pidió a los desnudistas que se marcharan, pero que ella iba a cubrir con la cuota para su descuento. Después de eso, la fiesta se volvió un ocho por completo.

Durante la fiesta, el cielo se desató a llover, era tan fuerte y no cesaba, parecía una especie de diluvio aunque decirlo sea una exageración. Por ese mal tiempo, no pudimos tomar el vuelo para nuestro viaje de luna de miel. En resumen, no hay ningún evento perfecto, pero que no haya al menos uno es como difícil, pero eso también nos ocurrió a nosotros ¡La fiesta de celebración había sido un desastre! Fue más la gente que se fue que la que se atrevió a quedarse después de los desnudistas, pero Johan y yo nos reímos, al menos eso disfrutamos.

Dos meses después, nuestras vidas eran un poco complicadas, parecía que después del juicio de Lorena había un antes y un después, estábamos como algún pez nadando en contra de la corriente, pero no dejábamos de seguir intentando y seguíamos. La productora de Johan no lograba hacer al menos un contrato después que mucha gente lo apoyó, pero para su creación no para lo más importante que era generar dinero.

—Mi vida, voy a retomar mi carrera de actor, no considero que fue un error la producción, pero también tengo que pensar en que no puedo perder dinero — Comentó Johan un poco preocupado, pero para eso contaba también con mi apoyo y se lo hice sentir tratando de buscar clientes que quisieran invertir en el mundo de la televisión, pero tampoco tuvimos éxitos.

Hice un alto en mis negocios y me convertí en la representante artística de Johan con su regreso a la pantalla chica, pero lo que ofrecían ya no eran papeles protagónicos, ni siquiera el de antagonista, para él lo que había es el de jardinero, chofer o cualquier otro empleado de esas casas donde solían desarrollarse las tramas de las novelas.

Johan no se enteró de eso, no quise que se sintiera mal y que su autoestima disminuyera al enterarse de eso. Por más que viajé haciendo promoción, no hubo ni una televisora que quisiera contratarlo y al ver que los meses corrían, no tuve más opción que sentarme a conversar con él.

—Mi vida, he recorrido el país entero buscando un contrato que sea de un protagónico por tu regreso, pero lo único que ofrecen son papeles secundarios que no quise aceptar porque un regreso siempre tiene que ser en alto — Le comenté a Johan y él de inmediato puso en su rostro esa expresión de preocupación que me hacía arrugar mi corazón.

—¡Esto no es normal, Sofia! Estoy seguro de que Lorena tiene sus manos metidas en esto ¡Ella prometió que no iba a descansar hasta que mi carrera se viniera abajo! — Me dijo Johan con mucha rabia.

—Seguramente, mi vida, pero tú y yo somos un equipo ¡Saldremos airoso de todo esto, confiemos en que es solo un papel protagónico nada más! — Le respondí, pero mis palabras no lo hacían sentir seguros.

Comencé a escribir, mientras hacía un nuevo recorrido por el país y en eso me llevé hasta tres meses más sin ningún resultado ¡Ni los papeles secundarios

estaban ofreciendo a Johan! Y cuando menos lo imaginé, ya tenía una novela de 126 capítulos y no era más que nuestra propia historia narrada para la pantalla chica. A mi regreso, quise contarle a mi amado Johan la gran noticia.

—¡Bien, no sabía que tenía ese don de escribir, mi vida! ¿De qué se trata la novela, cómo se llama? La podemos producir con mi empresa, la estrenamos en tu canal de televisión y con eso haré un regreso triunfal ¡Eres la mejor del mundo, Sofía y eres mi esposa, qué más puedo pedir! — Gritó una y otra vez emocionado.

—La novela está basada en nuestra vida real, es nuestra historia, mi vida y se llamará “Bésame suavemente” ¿Te imaginas? — Le dije con mucho orgullo, al mismo tiempo que me levantaba para abrazarlo y besarlo hasta que nos caímos del asiento y comenzamos a reír sin parar.

Todo estaba volviendo a su normalidad, me convertí de reportera a directora de novela y fue un trabajo que disfruté mucho. Recrear cada escena del set de grabación fue volver a vivir mi etapa de enamoramiento con Johan. Le cambié las escenas de la boda en la iglesia donde el padre no fue y en mi novela sí logramos casarnos en aquella iglesia. Los nombres fueron ficticios, no quise herir susceptibilidades, pero por supuesto que si Lorena llegaba a ver algún capítulo desde la cárcel se iba a dar cuenta de inmediato que se trataba de ella misma ¿El protagonista de mi novela? Pues mi esposo y con ese papel haría su regreso triunfal, estaba convencida que este sería el salto a las pantallas del cine que él necesitaba y yo le iba a dar ese empujo.

Vanessa trabajaba en mi canal de televisión como la jefa de prensa y Carlos era el jefe de cámaras. Ellos se iban a encargar de la rueda de prensa previa al estreno de la novela ¡Era un trabajo ambicioso, pero lo íbamos a lograr!

—Todo está listo para la rueda de prensa, Sofía ¿Cómo te sientes con este nuevo reto? — Me preguntó Vanessa con un gran entusiasmo.

—¡Me siento preparada para triunfar al lado de mi esposo! Sé que nos espera algo muy grande, lo presiento desde lo más profundo de mi corazón, Vanessa y me emociona compartir esto contigo ¡Yo comencé como tú y con constancia y honestidad, mira lo que he logrado! — Le dije para que me tomara como referencia.

—¡Es cierto y con dinero también! — Me dijo al mismo tiempo que soltaba una carcajada.

—¡Ya estoy listo mi vida! — Me dijo Johan apenas entró a la oficina — Siento un poco de nervio, es como si fuera la primera vez, pero en completa libertad. No sé cómo agradecerte todo lo que haces y lo mejor es cómo lo haces, con amor y esmero ¡No cabe duda de que eres la mujer de mi vida! — Me dijo al mismo tiempo que me abrazó y me dejó un beso delante de Vanessa.

—¡Ya, están comiendo delante de los pobres! — Gritó mientras salía de la oficina riendo.

En la rueda de prensa estaba toda mi familia, apoyándonos siempre y orgullosos del trabajo que estábamos haciendo ¡Yo también estaba nerviosa, pero quería que ya se adelantara el estreno! Hasta que todo inició y culminó con mucho éxito. Ahora solo faltaba una noche para el gran estreno. Reservamos en uno de los más bellos salones del Hotel Imperial para la fiesta del estreno. Había pantallas gigantes por doquier, era inevitable que alguno de los invitados se perdiera un detalle de las escenas de ese primer capítulo que estaba segura de que los iba a enamorar.

—¿Sofía Castillo? — Me preguntó un elegante señor mientras bebía de una copa de champagne.

—¡Sí, para servirle! ¿En qué puedo ayudarle? — Le respondí a su cortesía.

—Soy James Button, presidente de una cadena de televisión estadounidense, me interesa comprar su producto para traducirlo al inglés ¿Cómo haríamos

para hablar de una negociación? — Me preguntó directamente y no supe cómo reaccionar al momento.

Si Johan hubiera estado conmigo tal vez ya le hubiera respondido o tal vez estuviera desmayado en el piso por la impresión. Me tomé un largo trago de la copa, más bien todo lo que tenía en mi copa y pude agarrar aire para responder con serenidad.

—Estoy muy complacida de escuchar su interés en mi novela, me encantaría conversar sobre eso en este momento, pero es hora de festejar ¿Puedo esperarlo en mi oficina mañana? ¡Ponga usted la hora! — Le respondí, esperando que no le haya sido muy desinteresada.

—¡Sí, por supuesto que ahí estaré a primera hora! Nos vemos entonces y fue una buena presentación y estreno, no tengo si no que felicitarla — Me dijo y sus palabras alimentaron mi ego al saber que estoy haciendo las cosas bien.

Me llevé las manos al pecho y suspiré mientras cerraba mis ojos y en eso se me acercó Johan para sorprenderme por la espalda, pero cuando me puse a contarle con quien había hablado y el motivo, casi que llora de la emoción.

—¡Esta es la oportunidad que siempre soñé sin ambicionar mi vida! Después de esa reunión, nos sentamos a hablar tú y yo de algo que tenemos pendiente — Me dijo y de inmediato me tomó de la mano y comenzamos a recorrer el salón para continuar saludando.

Eran tantos los invitados que había mucha gente a la que en mi vida había visto, pero que resultaron tan o más interesados en comprar la novela que el mismo James Button, quien al día siguiente cumplió y estuvo a primera hora. Cerramos una excelente negociación con una cifra inigualable y después que salió de mi oficina, llegaron cinco empresarios del medio y con ellos también cerré un contrato importante.

Estaba muy agotada, pero feliz después de todas esas firmas que nos

cambiaran nuestras vidas para siempre. Ahora me tocaba una reunión muy importante con el amor de mi vida en el parque de nuestras citas.

—¡Aquí estoy, mi vida! — Le grité mientras veía desde lejos que estaba colocando una sábana sobre la verde grama.

—Gracias por venir, Sofía ¡Quiero que nos casemos ante Dios mañana mismo ante la iglesia y que nos vayamos de luna de miel — Me dijo Johan ¿Y cómo decirle que no si era lo que más deseaba?

Pasamos una tarde especial, Johan me consintió como nunca lo había hecho y demás está decir que siempre me daba un trato como a una reina. Al llegar a la casa, le avisamos a toda la familia sobre el evento de mañana y se alarmaron del por qué tan apresurado. No dimos más respuesta, era nuestro momento y decisión y solo queríamos compartirla más no pedir aprobación.

Llegamos a la iglesia los dos, tomados de la mano, con nuestros trajes impecables y el cura estaba ahí, preparado para darnos la bendición ante el grande de grande, Dios. Fue una ceremonia bastante corta y al salir de ahí, Johan y yo nos fuimos hasta el aeropuerto para tomar el vuelo que nos llevaría a nuestra luna de miel, rodeado de las majestuosas aguas del mar. Pero no nos podíamos esconder del ojo de los reporteros, Johan y yo nos habíamos convertido en figuras internacionales en cuestión de segundos. La fama nos perseguía, a donde íbamos se nos acercaban para comprar copias de la novela y traducirla según el idioma de su país, creo que esto era lo que quería, por lo que habíamos trabajado tanto.

Fueron casi veinte días rodeados de tanta belleza natural y recargándonos de este amor que seguía tan latente como el primer día, si con solo despertar y saber que Johan estaba a mi lado, comenzaba a latir muy fuerte mi corazón. Los dos quedamos tan enamorados de ese lugar en Cancún que antes de terminar nuestro viaje decidimos comprarnos una propiedad allá, junto a la de mis padres para que cuando ellos volvieran, pudiéramos estar muy cerca.

—Hoy regresamos, mi vida, crep que estos días fueron como un bautizo para algo mejor — Me dijo Johan, mientras me abrazaba, rodeando mi cintura con sus manos al mismo tiempo que acariciaba mi vientre como si pudiera escuchar un nuevo latido dentro de mí.

Pero yo estaba segura de que todavía no era el momento para ser papás, quedaban muchas etapas por cerrar para comenzar la de ser madre. Cuando regresamos, nos hicieron una fiesta de bienvenida, pero llegamos a casa para cambiarnos e ir por la noche a la fiesta, pero en la casa, me sentí mal, como si estuviera resfriada y con muchas náuseas. Lo primero que me vino a la mente era un embarazo y Johan también lo creía así. Buscamos una prueba de embarazo de la gaveta del baño y de inmediato me la hice y dejé que fuera él que la revisara y cuando salió del baño llorando, sentí un susto que recorrió mi cuerpo y me di cuenta de que tenía una vida dentro de mí.

—¡Esto es lo único que me faltaba para sentirme completamente realizado como hombre! Te amo mi vida, a ti y a tu mamá — Decía Johan mientras estaba arrodillado acariciando y besando mi vientre. Dentro de mí, crecía la semilla de un amor que nació bajo las luces de las cámaras.

Cuando llegamos a nuestra fiesta de bienvenida, quisieron sorprendernos con un premio nacional a la mejor novela y a Johan como el mejor actor del año y nos emocionamos hasta el punto de llorar, además por lo sensible que ya estábamos después de habernos enterado de esa gran noticia, pero la buena nueva que les llenó el corazón de alegría a todos fue la de mi embarazo y mis padres no tardaron en acercarse para felicitarnos por la bonita familia que ya estábamos construyendo.

Me di cuenta de que cuando pensamos que todo está perdido es porque el destino está reacomodando todo para nuestro beneficio y no hay nada de qué preocuparnos. Así como le ocurrió a Johan que le había perdido el sentido a su vida y cuando aparecí en ella, todo le cambió de color. Cada vez que

podemos, nos besamos suavemente en el parque para que todas esas nuevas parejas, se carguen de la energía que tenemos en nuestros corazones.

Una llamada a mi corazón

Katie Linsen

Capítulo I

Mi padre quiso que mi nombre fuera Eva y no por la primera mujer, lo hizo en honor a mi abuela Evangelina que murió el mismo día que nací y dice mi madre que mi abuela hablaba mucho de una llave que abría el corazón de cada mujer y solo le debía pertenecer a un solo hombre en su vida y que una vez que se le entregaba, ya el destino se encargaba de crear un pacto secreto entre los dos y no podían separarse jamás. Como un ciclo, la vida es igual, mientras unos mueren, otros nacemos para continuar un legado o por qué no, para hacer la diferencia y dejarse llevar por nuestras propias pasiones.

¿Mi vida? No es perfecta, pero me siento conforme con lo que he logrado hasta ahora. Tengo unos padres que me dieron la oportunidad de estudiar entre las mejores universidades del mundo, pero mi pasión siempre fue el deporte y en vez de entrar a clase, me escapaba a ver las prácticas y me imaginaba ejerciendo como atleta en cualquiera de esas disciplinas, pero a pesar de haber aplicado a casi todas para pertenecer a uno de esos equipos, nunca me seleccionaron, aun así eso no causó en mí ninguna frustración. Después de un tiempo, me interesó el diseño de ropa, por eso aproveché estar en Europa para graduarme en la mejor academia del mundo y conseguí desarrollar una de las principales marcas con la que se vestían los más renombrados atletas de algunos países. Es ahí cuando conocí a mi novio Jorge, en una grabación de un comercial para tv, por ser el mejor de los maratonistas de mi país, fue seleccionado por mi equipo de marketing para ser la figura principal de la promoción de mi más reciente línea deportiva.

Cuando me enteré de que él había sido el elegido, sentí mucho gusto porque desde hacía un tiempo le estaba siguiendo sus pasos y no me perdía cada competencia que televisaban y en algunas oportunidades, me apersonaba a las

pistas donde celebraban las competencias y me quedaba sin voz de tanto que le gritaba para darme ánimos como lo hacían en el momento todos los que iban a apoyarlo. El amor entre los dos surgió de repente, entre conversaciones telefónicas hasta la madrugada en las que compartíamos conocimientos y yo me deleitaba escuchando sus anécdotas. Todo comenzó por una gran admiración hacia él por ser tan disciplinado con el deporte. Veía en Jorge todo el empeño en querer ser el mejor en lo que hacía y me llenaba de respeto. Aunque él nunca me demostró algún interés por algo más que una amistad, yo le insistí tanto que logré que saliéramos un par de veces. En uno de esos arrebatos de ilusión, mandé a hacer en una joyería esa llave de la que mi abuela Evangelina hablo y la guardé con recelo esperando ese momento especial.

Había mucha atracción entre Jorge y yo, al menos eso era lo que me hacía pensar y luego lo comprobamos después de un beso.

—¡Pensé que este momento no iba a llegar! Lo estuve soñando desde hace días y fue mejor de lo que esperaba, Jorge — Le dije mientras seguíamos muy cerca, con nuestras miradas cruzadas y él sin responder nada, puso su mano detrás de mí cabeza y comenzó a darme unos besos muy cortos y seguidos.

—No creí que llegara a besarte y no porque no me atraigas como mujer, es que siempre te vi como a una amiga y al menos yo no beso a mis amigas — Me dijo de una manera muy graciosa.

—¿Y si no besas a amigas, por qué me besaste? — Le pregunté muy sonriente y emocionada por escuchar su respuesta.

—Digamos que me gustas y que te pienso más que como una amiga — Me confesó un poco avergonzado por su tono de voz.

Y de inmediato me propuso que fuéramos novios. No fue nada romántico ni soñado, fue más bien como si hubiera sobre actuado en una escena de amor. Y

las semanas fueron transcurriendo con pocos avances en nuestra relación por el poco tiempo libre de Jorge, pero yo me sentía muy contenta de saber que tenía a alguien a mi lado con quien compartía los mismos gustos. No me hacía sentir la mujer más amada del mundo, pero estaba segura de que eso iba a llegar con el tiempo.

Cada vez que nos veíamos, mi amor por Jorge iba aumentando, no estaba segura si él comenzaba a amarme como yo, pero confiaba y tenía mucha paciencia por lograr que me viera como a esa mujer que siempre soñó. A pesar de que en ocasiones parecía ser un hombre adorable, en otras se mostraba desapegado, como si hasta su vida le estorbara y en esos momentos me hacía dudar. Quise preguntarle qué le sucedía para ayudarlo y darle todo mi apoyo, pero a veces lo notaba tan molesto que mantuve la distancia.

Hasta que fuimos entrando en confianza después de unos meses, fue en ese entonces que me comentó un gran secreto que le hacía cambiar su humor repentino y que me dejaba pensativa porque en ocasiones era el hombre más feliz del mundo, pero muchas otras se convertían en el más melancólico y a veces obstinado, como esa noche en el restaurante.

—¿Mi vida, siento que hay algo que te pone muy molesto, a veces siento que estoy con otra persona cuando te pones de esa manera? — Le pregunté a Jorge mientras cenábamos al ver que después que recibió una llamada en su móvil hasta su mirada cambió.

—¡Era mi padre quien llamó! Me tiene aturdido, siento que me desprecia al pedirme siempre lo mismo — Gritó tan fuerte que hasta los demás comensales voltearon a mirar a después del fuerte golpe que dio con su mano sobre la mesa.

—¡Por favor, baja la voz! No tienes por qué hacer este escándalo, me estás avergonzando — Le dije al ser un momento muy incómodo para mí, pero Jorge parecía no darse cuenta de lo que ocurría a nuestro alrededor, solo pensaba en

él y lo que estaba sintiendo internamente. Tuve que levantarme y sentarme junto a él, me dio mucha tristeza verlo de esa manera, era evidente que estaba sufriendo y por amor a él, sentí la necesidad de ayudarlo —¿Qué te sucede, mi vida? Me duele verte así, tenemos algunos meses de novios y creo ya que existe entre nosotros la confianza suficiente como para que cuentes lo que te ocurre ¡Confía en mí, Jorge! — Le insistí, pero lo observé tan molesto que preferí que nos marcháramos a un lugar más privado, dónde se sintiera en plena libertad de drenar su ira para que me pudiera contar.

Le quité las llaves de su coche al ver que no podía hacer nada más que cubrirse la cabeza y parecía no entrar en razón cuando le pedí que nos marcháramos hasta que logré que se pusiera de pie y nos tomamos de la mano para salir del restaurante. Podía escuchar a la gente murmurar palabras ofensivas sobre Jorge, pero no le di mayor importancia porque algo me decía que su actitud tenía una justificación.

Jorge iba en silencio, como si se le hubiera trabado la lengua lo que le estaba preocupando y solté una de mis manos para colocarla sobre su pierna, de esa manera le hacía sentir que respetaba su ausencia y alcancé a susurrarle que lo amaba sin descuidar el camino. Conduje hasta el mirador del Puente del Rayo, ahí nos bajamos y caminamos hasta uno de los asientos que estaban al final porque inusualmente a esa hora, el lugar estaba lleno. Jorge y yo nos sentamos y su silencio era sepulcral desde que salimos del restaurante, pero no hice nada para romper su momento ¡Respeté hasta el último minuto su estado de trance en el que parecía estar! De pronto, colocó su mano sobre la mía y la otra sobre su cabeza como si le preocupara algo que me ponía cada vez más nerviosa.

Me quedé mirándolo, conteniendo mi desesperación por pedirle que hablara ya ¡Estaba impotente por no saber qué hacer por él y cómo ayudarlo! Parecía un niño que no supiera hablar a la que su madre tuviera que adivinar qué

quería o si le dolía algo. Así estuvimos por unos minutos que parecían convertirse en largas horas de espera y tomé la iniciativa de conversar sin esperar una respuesta exitosa.

—¿Cómo te sientes ahora que estamos en este bonito lugar, mi vida? — Le pregunté tratando de que sintiera mi apoyo.

—Disculpa todo este cambio, Eva ¡Tú ni siquiera tienes la culpa de todo lo que significa ser hijo de mi padre! Él, cree que soy un rebelde sin causa porque no me gradué en una universidad como mis hermanos y aunque le he dedicado todas mis medallas y trofeos, no me lo perdona. Papá me ha condicionado para darme mi herencia, por eso me exige que me case este año con una mujer de buena familia porque si llego a tener una novia de clase baja, tendría que olvidarme de todo el dinero — Me dijo con mucha preocupación y en su tono de voz, estaba marcada la impotencia que sentía hacia su propio padre.

—No pensé que en este siglo seguían existiendo las personas clasistas ¡Eso no está bien! me imaginaba a tu padre como un señor muy imponente y orgulloso de lo que eres hoy en día — Le dije con rareza al saber que un padre no se sienta orgulloso que su hijo sea un atleta reconocido — Supongo que tu amiga Rosario no conoce a tú papá, lo comento porque ella se ve bastante sencilla — Le comenté al recordar que una vez lo vi conversando con una mujer que se acercó a él a apenas terminó una de sus últimas carreras y al preguntarle quién era, me dijo que se trataba de una vieja amiga.

—¡No conoces lo cruel que puede ser mi padre, mi vida! Para él, lo material es lo más importante, en cambio para mí, el corazón de cada ser humano es la mayor riqueza que podemos tener si en él guardamos el amor y los valores necesarios para ser felices en esta vida — Me dijo y sus palabras me hicieron sentir más amor y admiración por él — ¡Jamás le presentaría a Rosario a mi padre, él nunca lo entendería! Pero ese es otro tema que no hay por qué hablar

¿Ahora después de saber lo que me sucede, qué opinas de todo esto, mi vida?
— Me preguntó al mismo tiempo que me tomaba de la mano, mientras me quedé pensativa porque me vi un poco reflejada en su historia y podía comprender un poco su manera de ser.

—Mi vida, tus amigos siempre serán un buen tema de conversación entre nosotros, a mí me encantaría conocer mejor a Rosario y que se convierta en otra buena amiga para mí, se nota que la quieres mucho y me gustaría llegar a quererla algún día — Le respondí apenas me di cuenta que le incomodaba un poco la situación con su vieja amiga —Quiero que sepas que he aprendido a amarte y si no te lo había dicho antes, voy a hacerlo en este momento ¡Te amo, Jorge! No me gustaría opinar sobre tu situación con tu padre, pero desde mi corazón, te digo que cuentas con todo mi apoyo y agradezco la confianza que me has dado, mi vida — Le dije y enseguida me abracé a él —Pero me gustaría que ahora que me has contado esa verdad que te causaba tantas molestias, dejes a un lado tus preocupaciones, al menos mientras estés conmigo para que podamos disfrutar de esto que estamos construyendo, mi vida — Le pedí mientras recostaba mi cabeza sobre su hombro.

Jorge buscó mirarme, estaba sonriente y sereno como cuando lo conocí. Se levantó y me dio la mano para que lo siguiera, solo fueron unos pasos que me hizo dar para sorprenderme, dejándome sin palabras delante de todos los que nos miraban. De pronto había cambiado su actitud como si se tratara de una grabación de novela en la que se daba inicio a un nuevo capítulo en el que todo era felicidad.

—Eva, mi vida, la vida me ha puesto a tu lado y solo sé que es para siempre. No necesito que pasen años para hacer esto porque eres la mujer que necesito a mi lado, hoy me lo has demostrado con tu apoyo y esa actitud tan serena para hacerme ver la realidad ¡Te amo Eva y por eso quiero hacer esto! — Gritó y de inmediato capturó la atención de las demás parejas que estaban en el

mirador —¡Por favor, Eva, cástate conmigo! — Me propuso mirándome fijamente a los ojos y tomándome de las manos ¿Casarme tan pronto? ¡Por qué no! Pensé y de inmediato le respondí con mucha algarabía.

—¡Eres un loco, Jorge, un loco que amo! — Le grité mientras lo abrazaba — ¡Sí, quiero casarme contigo! — Le respondí y de inmediato, Jorge metió la mano en el bolsillo de su pantalón y sacó un anillo que colocó en mi mano.

No pude evitar sentirme muy sorprendida, todo pareció estar muy bien planificado, pero eso era lo menos que me importaba si no podía parar de mirar mi mano. La gente nos aplaudía, estaban tan o más emocionados que nosotros, aunque el haber llamado la atención de ellos le estaba causando molestias a Jorge que me haló del brazo y me hizo seguirlo hasta el coche.

—¿Pero qué ocurre, Jorge, por qué me halas de esa manera? — Le pregunté un poco asustada.

—¡Discúlpame, mi vida, creo que debí haber escogido un mejor momento para hacerte la propuesta! Un sitio que fuera más íntimo y no bajo las miradas de gente extraña que no entiende de nuestro amor — Me dijo mientras me abrazaba dentro del coche.

Jorge estaba un poco nervioso, pero apenas me miró con esos ojos seductores, cerré los míos y enseguida sentí un beso, de esos apasionados que lo caracterizaban y me sentí muy segura de haber aceptado y de poder colaborar para que su padre le pudiera entregar parte de su fortuna que al final es algo que le pertenecía. Era de esperarse que la vida me premiara con un hombre tan guapo y admirado como él, estaba satisfecha e imaginaba pasar el resto de mis años a su lado.

El compromiso lo celebramos con una cena que preparé en mi casa, pero Jorge no pudo quedarse a dormir, nunca lo había hecho, pero esa noche me demostró que era capaz de hacerme tocar las estrellas si se lo proponía en el

momento de hacer el amor. Me dejaba soñando con un amanecer juntos y eso lo iba a lograr una vez que no hayamos casado. Apenas se fue, me quedé en la cama, imaginando cómo sería mi vida al lado de Jorge y no sabía si era muy pronto porque no me llenaba de la emoción que cualquier otra mujer pudiera sentir, aun así estaba feliz ¡Era como una confusión que no me disgustaba!

En la mañana cuando desperté, tomé mi móvil para revisarlo y tenía un mensaje de Jorge que me decía que se tuvo que ir de viaje con la selección y me extrañé un poco porque no me lo había comentado y había pensado que ese fin de semana lo disfrutaríamos juntos hablando de lo que sería nuestra boda ¡Otro fin de semana sin Jorge! Pero me tranquilizaba recordar que pronto sería su esposa y lo tendría para mí sola los trescientos sesenta y cinco días del año. Al menos esos días pasaban rápido y la alegría me volvía cuando llegaba el lunes y lo veía con una gran sonrisa. Mientras saludaba a la recepcionista, vi que Jorge estaba estacionando su coche y enseguida salí a saludarlo, como si fuera una niña que se emociona al ver su juguete favorito.

—¡Jorge, mi vida, no sabes cuánto te extrañé este fin de semana! — Grité sin importar que estaba en mi propia empresa y que algunos de los empleados estaban llegando. Lo saludé con un beso mientras me abrazaba a su cuello.

—¡Eva, mi vida, tú sabes que se me hace muy difícil verte los fines de semana! Se acerca el maratón y debo entrenar, quiero ganar el primer lugar y mantenerme como el número uno, necesito que entiendas que el deporte para mí es lo primero — Me dijo como si me estuviera reprochando injustamente —Vine temprano porque me gustaría que comencemos a hablar de la boda, mi vida, por eso estoy aquí — Al escuchar sus palabras, me di cuenta que estaba siendo yo la tonta por extrañarlo si con eso me dejaba claro que había pensado todo el fin de semana en nosotros y sentí que s él también se moría de ganas por estar casado conmigo.

Esa misma tarde, acordamos ir a darles la buena noticia a mis padres, estaba

segura de que mi familia se iba a llevar una gran sorpresa. Evidentemente iba a ser muy agradable para ellos escuchar que me iba a casar con alguien como Jorge y así fue. Apenas lo llevé para que lo conocieran, encajó perfecto en la familia, eso nos lo hicieron saber con una maravillosa cena ¡Qué más podía pedir! Igual ocurrió cuando fuimos a casa de sus padres, el señor Alberto no cabía de tanta felicidad y me hizo sentir muy especial al decirle a su hijo que no pudo haber encontrado una mejor mujer que yo, para hacerme su esposa. Y decidimos dejar los preparativos de la boda en manos de su familia, como un regalo que nos querían hacer, pero después de haber conversado sobre mis preferencias.

Después de esa noche, todo iba muy bien entre nosotros, pero al día siguiente, Jorge estaba igual o peor que antes de haberme confesado su secreto. Intentaba discutir conmigo por cualquier tontería, pero yo trataba de mantener la calma porque no tenía ningún sentido que también me comportara igual que él. En las relaciones de pareja, debía existir un equilibrio y ese lo estaba dando yo porque parecía que Jorge estaba sufriendo un estrés emocional y estaba convencida que se trataba por la boda o tal vez algún otro secreto que se lo tenía muy bien guardado.

Uno de esos tantos lunes en los que solíamos vernos después de un fin de semana de ausencia a los que me tenía acostumbrada, Jorge y yo nos vimos al final de la tarde para cenar, cuando me llamó para citarnos se le notaba muy agotado, pero aun así insistió en que nos viéramos. Estaba diferente, podría decirse que cariñoso por la manera cómo me trató ¡Era el Jorge del que me había enamorado!

—Mi vida, mañana cierra la campaña promocional de calzados y tengo que estar a primera hora en tu empresa, pero también tengo entrenamiento para la maratón del sábado ¿Crees que es necesario que vaya o con las fotos que me hicieron la semana pasada, serán suficiente? — Me preguntó Jorge apenas nos

vimos en un café, al referirse a la pauta comercial.

—¡Mi vida, salúdame! — Le dije con una sonrisa de emoción al verlo después del fin de semana en el que estuvo ausente como era su costumbre —No maneja bien ese tipo de información, realmente no sé lo que hayas conversado con Zaida, ella es mi gerente de marketing y debe haberte dado un cronograma de trabajo, mi vida — Le dije con mucha sinceridad porque de ésa área manejaba muy poca información e iba a ser falso todo lo que le dijera — Tienes que contactar a Zaida, mi vida — Le insistí para que obtuviera la información que buscaba, al mismo tiempo que me acercaba a él para abrazarlo y darle un tierno beso.

—¡Espera, Eva! — Gritó mientras me apartaba de él con su mano —¿Cómo me vas a tratar de esa manera, si voy a ser tu esposo? ¡Deberías estar más informada del trabajo de tus empleados! No importa, no me respondas nada, yo voy a madrugar para finalizar con eso y después me voy a mí entrenamiento, pero claro, como tú fuiste una fracasada en el deporte, pretendes que yo también lo sea ¡Te equivocaste, porque yo sí soy un atleta reconocido, en cambio tú no lograste entrar a ningún equipo! — Siguió gritándome y por primera vez noté rencor hacia mí en su mirada me dolió mucho porque no estaba del todo segura por qué me estaba tratando así.

—Jorge, te has dado cuenta de que me estás gritando, solo porque te he dicho la verdad ¿Qué te está ocurriendo, mi vida? No te falté el respeto como tú lo estás haciendo conmigo — Le dije tratando de hacerlo entrar en razón —¡Yo, no me siento fracasada! He logrado hacer un imperio en el mundo deportivo, no de la manera como lo intenté al comienzo, tal vez ese no era el camino correcto para mí, por eso estoy donde estoy y soy feliz con mi éxito. Yo no sé qué hablaste con Zaida y no pretendo interferir en el trabajo de nadie, así sean mis empleados ellos tienen sus propias decisiones, cada uno está por mérito propio en un lugar y ella se ha ganado muy bien el suyo conmigo —Respondí

con contundencia, exigiéndole el respeto que me merecía por ser su prometida y una mujer de valor.

—¡Cierto, discúlpame Eva, soy un salvaje! Olvida todo esto por favor, sé que es imposible que sepas todos los movimientos de tus empleados, no debí gritarte, pero también te pido comprensión, mi vida. Se supone que yo voy a pasar a ser también dueño de tu empresa, apenas nos casemos, y me tocará sentarme a cambiar algunas cosas — Me dijo, pero me sentí capaz de hacerle ver que estaba totalmente equivocado en ese momento, además que su actitud me había incomodado un poco.

—Mejor nos vemos mañana después de tu entrenamiento, Jorge, así no podemos seguir conversando. Cada día te pones menos tolerante, hasta podría decir que agresivo y de ese hombre que me estás mostrando últimamente, no es del que me enamoré — Le dije con sinceridad al verlo tan transformado.

Enseguida me puse de pie y tomé mi bolsa para marcharme, pero sentí que apretó su mano contra la mía y trató de detenerme. Esa vez, no levantó la voz y trató de pasar desapercibido con todos los que nos rodeaban.

—¡No, perdóname mi vida! No debí hablarte de esa manera y menos decir cosas que no siento, yo me siento muy orgulloso de todo lo que has logrado y eres una mujer admirable ¡Disculpa mi arrebató sin sentido, por favor! —Me pidió e insistió en que regresara a la mesa —Esto debe ser por la boda, me siento nervioso, pero estoy muy feliz. Tienes razón, he sido un torpe, no he debido tratarte de esta manera tan grosera si eres toda una princesa y me demuestras tanto amor — Respondió muy avergonzado por su actitud —Si quieres no te quedes, pero no te marches así de disgustada conmigo, por favor — Me miró con la mirada enternecida, buscando endulzar mi corazón y con eso logró que me abrazara a él —Tienes razón, nos vemos mañana después de mi entrenamiento y te voy a recompensar por este mal rato ¡Mereces lo mejor mi vida! — Me dijo, al mismo tiempo que me abrazaba y me daba un tierno

beso.

—Yo te amo, Jorge, no merezco que me trates así, como si yo no fuera la mujer con quien quieres pasar el resto de tu vida ¡Pero no vamos a entrar en detalles, acepto tus disculpas porque te amo! — Le respondí y sin poder evitarlo, comencé a llorar porque me sentí demasiado sensible a sus palabras —No pasa nada, estoy bien mi vida — Le dije al ver que me miraba muy conmovido.

Me despedí muy rápido para no darle continuidad al mismo tema y me fui en mi coche a casa de Adriana, mi mejor amiga. Necesitaba desahogar con ella todo lo que me estaba ocurriendo con Jorge, estaba convencida que sus consejos me iban a tranquilizar y serían como un parche para mi corazón lastimado por Jorge, pero cuando llegué, ella estaba saliendo en su coche y le grité desde la ventanilla:

—¡Adriana, yo que vengo a visitarte y tú que vas de salida! — Le sonreí tratando de aparentar que nada me ocurría.

—¡No sabía que venías, querida Eva, pero sígueme, que algo te debe estar ocurriendo para que tengas esa expresión de tristeza en tu mirada! — Me respondió y sin preguntar dónde iba, la seguí en mi coche.

Adriana era médico, una de las mejores cirujanas del país y además de ser como una hermana para mí, también la nombré mi madrina de honor en mi boda. Ella me hacía sentir privilegiada de contar con su valiosa amistad y confiaba mucho en sus consejos, eran vitales para mí.

—¿Qué harás en este lugar? — Le pregunté apenas llegamos y se bajó del coche, al mismo tiempo que me señalaba uno de los puestos vacíos para estacionar.

Seguí a Adriana hasta un lugar que parecía una academia, me sentí un poco intrigada, pero ella como siempre me sorprendía con alguna de sus locuras.

—¿Qué haremos en este lugar, querrás decir! — Respondió con una gran sonrisa apenas me baje del coche —Me registré anoche en clases de salsa casino y voy a venir cuando tenga algún tiempo libre, necesito relajarme un poco y así hago algo de ejercicio y me divierto — Me dijo con una sonrisa, al mismo tiempo que se acercaba para saludarme —¿Entra conmigo, así drenas eso que te tiene tan triste, Eva! Estás a punto de casarte y no veo en ti una mirada de mujer feliz y enamorada! Al salir de aquí hablamos de eso, ahora quiero que disfrutemos ¡Vamos a entrar y relájate! — Me tomó del brazo y me llevó adentro.

Vueltas y más vueltas al ritmo de una música tropical que en mi vida pensé bailar. Cuarenta y cinco minutos en los que no pensaba en nada más que el uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho de cada paso ¡Fue realmente divertido! Bailamos como locas con todas esas vueltas en un círculo y al terminar, sentí que había olvidado todo lo que me había ocurrido esa tarde con Jorge ¡Había funcionado la terapia de baile de Adriana! Mientras descansamos sobre la pista de madera, uno de los compañeros de baile se acercó para darnos un botellón de agua a cada una. Esperamos unos minutos y nos levantamos para despedirnos.

—Gracias, amiga, siempre haces que me olvide de todas mis tragedias ¡Gracias por traerme aquí! — Le dije mientras la abrazaba y caminábamos hasta el estacionamiento.

—¿Tragedias, cómo puede tener tragedias una mujer que está a punto de casarse con un hombre tan dulce como Jorge? — Adriana se detuvo en medio del lugar y me preguntó con asombro ante lo que le había dicho.

—Hay cosas que quiero comentarte, Adriana, necesito desahogarme con alguien y tú eres esa persona que siempre está ahí para darme un consejo que me guíe en cualquier situación — Le respondí con lágrimas en mis ojos, no pude contener mi tristeza delante de ella.

—¡No, no llores Eva! ¿Es tan serio lo que me vas a contar entonces? Vamos a mi casa, mientras preparo algo para comer, me vas contando, amiga ¡No me gusta verte así! — Respondió mientras me daba un fuerte abrazo que me hizo sentir que contaba con apoyo, como siempre.

Cuando llegamos, Adriana sacó unos vegetales y comenzó a preparar una ensalada, yo busqué un vaso con agua y me senté en la isla de la cocina y le conté lo que me afligía.

—Siento que Jorge está muy agobiado con la boda, me ha estado tratando mal. Cuando le hago saber que lo está haciendo, entra en razón y me pide disculpas de mil maneras. Pero siempre fue así, un día bien y el otro de mal humor — Y a medida que le daba más información, Adriana hacía gestos en su rostro con mucha preocupación.

—Es muy delicado, todo ser humano tiene que tener un equilibrio en su vida y con eso que me cuentas, me inclino decirte que tu amado y futuro esposo es un hombre bipolar, amiga y eso no se lo deseo a nadie — Me dijo con mucho sentimiento, como si me encontraba ante un grave peligro —¿Qué piensas hacer con todo esto? lo que me cuentas es algo muy delicado, Eva, no tienes que pensar mucho para tomar una decisión y huir, por muy enamorada que estés, ése es el mejor consejo que puedo darte, amiga — Fueron las palabras de mi mejor amiga y me dejaron un gran vacío en mi estómago por la crudeza de ellas.

—¡No puedo dejarlo, amiga, lo amo! — Le confesé con lágrimas en mis ojos —No estoy segura de lo grave que pueda ser el comportamiento de Jorge, pero creo que con amor él puede cambiar su actitud — Le respondí con cierto temor.

De cierta manera, aceptaba que Adriana tenía razón, pero algo dentro de mí no me dejaba procesar esa verdad y preferí detenerme y pensar en que lo había aceptado como mi futuro esposo y ya no podía decirle que no ¡No veía eso

correcto!

—Sé que es difícil para las personas aceptar una realidad que nos lastima, por eso siempre recomiendo que lo ayuden pero para que vaya a algún especialista y si no quiere hacerlo ¡Olvídese de ese amor que solo le va a causar dolor! — Me dijo Adriana con ese tique de sinceridad que solo ella conocía.

Me quedé por unos minutos en silencio, pensando en esa posibilidad de llevar a Jorge con algún especialista y estaba segura de que cuando se lo planteara no se iba a negar por el bien de nuestra relación ¡Adriana había tenido una genial idea! Era un excelente consejo que iba a poner en práctica de inmediato.

—¿Conoces a algún profesional al que pueda recomendarle Jorge? Te pregunto porque estás en la clínica y tu círculo de amigo es casi el 90% de médicos — Le pregunté para darle la información completa a Jorge.

—¡Por supuesto que sí, Eva! Amadeo es a mi parecer un experto en la materia, estoy segura de que él puede ayudar a Jorge a mejorar, pero solo si él se lo propone, Eva ¡Ven, ya voy a enviarte su contacto en un mensaje! — Y de inmediato me lo hizo llegar a mi móvil.

Después de un rato con mi amiga y de comer una saludable cena, me fui a mi casa y me sentí tan relajada que apenas tomé un baño, me acosté y me quedé dormida sin pensar en nada más que en querer descansar. Al despertar, tenía varias llamadas en mi móvil, era Jorge que intentaba comunicarse conmigo desde temprano y me extrañó que lo hiciera porque aunque nos íbamos a casar, era muy poca la comunicación que teníamos.

Jorge me explicaba en uno de los mensajes que tenía que poner más empeño en el entrenamiento y que no nos podíamos ver hasta el sábado porque quería darme ese título como regalo por lo grosero que había comportado conmigo. Me pareció un muy buen gesto que quisiera reivindicarse conmigo y de

inmediato le contesté que no se preocupara y que le pusiera muchas ganas por ser el mejor. Eso me hacía sentir muy orgullosa de tenerlo a su lado y una vez más dejaba un lado todo lo malo que había ocurrido entre los dos.

Los días pasaron de una manera diferente, continué asistiendo con Adriana a las clases de salsa casino y salía de ese lugar más renovada, sin preocupaciones y aunque extrañaba mucho a Jorge, por un lado no sentía el estrés que me generaba hablar con él en los últimos días porque ya no sabía qué palabras usar que no se fuera a sentir aludido. Nos hablábamos en la noche y prácticamente era para despedirnos porque ni nos preguntábamos cómo nos había ido en el día. La presión de la maratón del sábado le estaba generando demasiado estrés y lo menos que quería era aumentarle más esa presión psicológica.

Hasta que al fin, el sábado había llegado y con él la carrera de maratón que le iba a poner un título más a Jorge ¡Porque yo estaba segura de que la iba a ganar! Y me fui emocionada a la pista donde estaban todos los mejores atletas del país. Cuando llegué, los periodistas me abordaron al reconocermelo como la novia de Jorge y comenzaron a hacerme preguntas sobre la boda, estaban muy bien esterados por todo lo que me pedían que confirmaran. Mientras les respondía, miré hacia mi derecha y al final del pasillo vi que Jorge estaba hablando con Rosalía, pero más que conversar, parecía que discutían y me fui desentendiendo de los periodistas aprovechando que estaba llegando la competencia más fuerte de Jorge en el atletismo.

Me fui caminando muy despacio, observando cada movimiento de ella que hacía fuertes gestos con sus manos y Jorge se veía desencajado y hasta pude notar que le estaba pidiendo que bajara la voz. Él estaba actuando muy diferente a cómo era conmigo, en vez de estar agresivo, se comportaba de una manera muy pasiva como queriendo conciliar. Cuando me acerqué a ellos, se sorprendieron y Rosalía no pudo ocultar las lágrimas que tenía en su rostro. Él

trató de alejarme, pero fue demasiado evidente que entre ellos estaba ocurriendo algo que me querían ocultar.

—¿Qué ocurre aquí, Jorge? ¿Estás bien Rosalía? — Les pregunté, esperando que alguno de los dos me diera al menos una explicación coherente de lo que estaba ocurriendo entre ellos.

—¡Nada, mi vida, vamos que tengo que cambiarme! — Respondió Jorge muy nervioso y ella se le quedó mirando con desprecio.

—Nada, no es nada, Eva ¡Ve con tu novio, al final eres tú quien tiene que estar con él en este momento, no yo! — Gritó y se marchó al mismo tiempo que iba secando sus lágrimas.

Me quedé mirando a Jorge porque no pudo evitar quedarse inquieto, como si quisiera correr detrás de ella y sentí una fuerte impotencia por no poder armar un escándalo en ese lugar por respeto a su carrera profesional pero al final de la competencia, me iba a sentar a indagar porque no me iba a aguantar tanto tiempo sin saber qué ocurría.

—¡Ya, mi vida! En verdad no sucedió nada, Rosalía está pasando por un mal momento, es todo, por eso lloraba. Ahora lo más importante es que estás aquí y eso me da más fuerzas para triunfar y este premio será para ti ¡Te amo Eva!
— Me dijo y aunque me tranquilizaron sus palabras, no podía dejar de sentir ese sin sabor en mi boca después de haber visto aquella escena.

La carrera comenzó y yo estaba observando desde la cabina, desde ahí tenía una vista muy amplia y mientras observaba a los asistentes, me di cuenta de que Rosalía estaba sentada en una de las gradas ¡Pero si ella se había ido! Ese iba a ser el momento perfecto para acercarme a ella y conocer de una vez por todas lo que estaba ocurriendo entre ellos dos. Pero la carrera había comenzado y no quería perder ni un detalle porque me gustaba ser una buena crítica.

Fueron unos minutos de mucha tensión, en pocas palabras, Jorge estuvo a punto de perder, pero en el último segundo se recuperó y avanzó hasta de llegar de primero a la meta. Bajé corriendo hasta la pista para abrazarlo, él estaba muy sediento y exhausto ¡No podía dejar de sentir admiración por él aunque me sentía muy disgustada! Esperé un rato que se repusiera y que los periodistas lo abordaran. Después que pudimos estar a solas en su camerino, no me pude aguantar las ganas de saber.

—Me siento muy feliz por tu triunfo, mi vida y gracias por dedicármelo, lo valoro mucho — Le dije mientras me acercaba a él para darle un beso — Sé que tal vez no sea el momento, pero quiero que me digas la verdad de lo que ocurre entre tú y Rosalía ¡Por favor dime la verdad! —Le pregunte, esperando de alguna manera que sintiera la confianza como para decirme la verdad.

—¡Yo no te entiendo, ahora veo que no confías en lo que te digo! Que tonta manera tienes de arruinar un momento de felicidad ¿Así va a ser cuando nos casemos? ¡Te dije que no pasa nada entre Rosalía y yo! Eres una mujer obstinada, me arruinaste mi triunfo, Eva ¡Lárgate de aquí! — Me gritó y sin dejarme hablar, Jorge me tomó muy fuerte por el brazo para sacarme de ese espacio.

Jorge me dejó afuera y prácticamente me tiró la puerta sobre mi rostro y me hizo sentir muy mal, pero le insistí, tratando de no hacer un escándalo para que los periodistas no notaran la discusión porque estaban atentos a todo lo que ocurría.

Capítulo II

Toqué a su puerta varias veces y solo podía escuchar sus gritos pidiéndome que lo dejara y que me marchara, pero uno de los organizadores se acercó y miró que yo estaba llorando y fue en ese momento que intervino para que Jorge abriera.

—¡Jorge, aquí está tu prometida y se ve bastante mal, por favor abre! — Le gritó y sentí temor que fuera a reaccionar de mala manera, pero al abrir, se hizo el desentendido completamente.

—¡Me quedé dormido, gracias Joel! — Le dijo mientras le ponía la mano sobre su hombro —¡Ven mi vida, pasa y cuéntame por qué estás así! — Me dijo al mismo tiempo que me tomaba de la mano y me daba un beso en la mejilla como si nada hubiera pasado.

Apenas entramos, Jorge cerró la puerta y se alteró muchísimo, como si se hubiera convertido de nuevo en otro hombre. Tomó el vaso de agua y lo lanzó contra el piso y se quedó mirándome de muy mala manera.

—¡Mi vida, por favor cálmate! Mira, Adriana me dio el número de un psiquiatra para que te evalúe, tal vez estés sufriendo de bipolaridad y él puede

ayudarte. Se trata del doctor Amadeo, toma, aquí está su número — Le dije mientras buscaba el papel donde lo había apuntado.

—¿Acaso crees que estoy loco, Eva? ¡Para esto quería que abriera, para humillarme lánzame de aquí! — Gritó sin importarle que alguien más pudiera estar escuchando y volvió a halarme por el brazo para sacarme de esa habitación.

Caí al piso y no conforme con eso, me lanzó el papel donde estaban los datos del psiquiatra y me volvió a pedir que me marchara. Me levanté y salí muy triste a buscar mi coche sin poder evitar el llanto y me fui muy conmovida conduciendo por la autopista. Ya no podía seguir soportando las palabras hirientes de Jorge y su comportamiento hostil conmigo. Fue muy duro para mí haber vivido tanto maltrato de su parte cuando yo solo quería que me dijera la verdad y ayudarlo con su bipolaridad. Me sentí tan triste que no podía dejar de llorar y todo lo veía nublado, intenté a detenerme en el camino para calmarme un poco, pero en ese momento entró la llamada de Jorge y preferí continuar, al mismo tiempo que le contesté, pensando que quería disculparse, pero no fue así.

—¡Me arruinaste el momento, Eva! Ahora no voy a poder disfrutar de mi triunfo, no sabes cómo me arrepiento de haberte dedicado lo más preciado que tengo, una de mis medallas ¡En este momento te desprecio! — Me gritó y mientras lo escuchaba, yo iba presionando con mucha presión el acelerador como una reacción involuntaria.

Sentí que perdía el control del coche y solté el móvil para tomar el volante con mis dos manos, pero fue inútil, al frenar de golpe, comencé a dar girar en la autopista sin poder controlarlo y de pronto creí que mi vida se me había ido en cuestión de segundos. No pude moverme, mi cabeza esta presionada con el asiento sobre el volante, pero podía ver el humo que salía del motor ¡Quise gritar para pedir ayuda, pero mi garganta estaba como adormecida, al igual

que todo mi cuerpo, pero me mantenía consciente y atenta.

Pasaban miles de coches y solo se detenían a mirar por curiosidad, no por auxiliarme. Se deslizaban lentamente mientras calmaban su morbo por la desgracia ajena, como si fuese una especie tan distinta a ellos que no merecía un poco de compasión. Mi móvil estaba destruido completamente, se había partido con el peso del asiento que se rodó hacia adelante cuando me estrellé contra ese árbol ¡Fui una tonta al contestar la llamada de Jorge, si ya sabía que insistía en discutir conmigo! Quizás fueron todos sus malos deseos que me habían llevado a vivir el peor momento de mi vida.

Traté de mantenerme despierta, pero había perdido tanta sangre que mi cuerpo se estaba debilitando y mientras luchaba por tener mis ojos abiertos, la sangre que derramaba mi cuerpo me dejaba sin fuerzas y mis ganas de continuar con vida se estaban apagando hasta que sentí que me desvanecía, pero seguía escuchando el ruido de los coches y un rato después, la sirena de la ambulancia me mantuvo alerta, pero no podía despertar, era como si estuviera en una pesadilla.

—¡Sigue con vida, doctor Sosa! — Gritaron y de inmediato sentí que mi cuerpo se movía y había mucho ruido.

Comenzaron a cortar la puerta de mi coche para poder sacarme, tardaron mucho rato en ello hasta que sentí que estaba acostada, me imaginé que ya íbamos camino a la clínica porque volví a escuchar la sirena de la ambulancia. Después de ese momento, no supe más de mí hasta después de unos días.

—¡Eva, soy yo, tu mamá, abre tus ojos hija mía! — Decía mi madre con su voz tan dulce que me hizo despertar.

Abrí mis ojos y pude ver la emoción en su rostro, comenzó a gritar llamando al doctor Sosa para que entrara a mirarme y con él entraron mi padre, hermanos y Jorge. Se acercaron a mí y me abrazaron muy fuerte que grité por

el dolor que sentía en mi cuerpo. Jorge se quedó parado frente a mí, sin decir nada, apenas le pude ver un par de lágrimas en sus ojos, tal vez sentía culpa, estaba segura de que el remordimiento en su conciencia le estaba atacando en ese momento porque él tuvo mucho que ver con lo que me había ocurrido, pero gracias a Dios no había sido más que un accidente aunque estuve a punto de perder mi vida.

—Tengo que revisar a Eva, señores, les voy a pedir que por favor abandonen la habitación, apenas termine les indico para que entren — Les pidió el doctor a quien estaba conociendo en ese momento, pero su voz la reconocí de inmediato y me di cuenta de que había sido el que me salvó la vida mientras estaba agonizando en mi coche —¿Cómo te sientes, Eva? Soy el doctor Sosa, voy a revisarte para evaluar que estés bien — Me dijo con una sonrisa.

—Muchas gracias, doctor Sosa, su voz me quedó grabada en mi mente cuando lo escuché el día del accidente ¡Usted me salvó la vida! — Le dije con lágrimas en mis ojos.

—No tienes nada que agradecerme, Eva, lo hice junto con un equipo maravilloso. Tuvimos que operar tus piernas, estuvieron muy comprometidas por la presión del asiento, pero todo salió bien — Me comentó y de inmediato reaccioné.

—¡No siento mis piernas, doctor Sosa! ¿Las perdí, perdí mis piernas? — Le pregunté gritando al tratar de moverlas, pero no las sentía.

—¡Calma, Eva, es normal, estas bajo los efectos de fuertes analgésicos locales que se te colocaron en las piernas para que no sientas dolor, pero te prometo que todo va a estar bien en unos días, solo te pido que mantengas la calma y tengas mucha fe — Me decía mientras continuaba evaluándome — Estás muy bien, mejor de lo que pudiera haber esperado, si continúas así, es probable que te puedas ir a casa en una semana — Continuó comentando mientras anotaba en la libreta que estaba junto a mi cama —Voy a pedirle a tus

familiares que entren, en la noche paso a revisarte, cualquier cambio que sientas no duden en avisarme — Se despidió con una sonrisa, al mismo tiempo que ponía su mano sobre mi hombro.

De inmediato, todos entraron, pero Jorge no estaba y sentí un alivio al no verlo, sentí un gran dolor al verlo después de la manera tan fea como me había tratado.

—Jorge se tuvo que ir, hija ¡Él no se había despegado de tu cama, estaba muy preocupado, se ve que te ama mucho! — Me dijo mi madre, pero no creí necesario contarle lo que realmente había ocurrido para no preocuparla más, eso era algo que debía resolver con él —Adriana también estuvo muy pendiente de ti, pero tuvo que viajar a un congreso e iba a estar fuera del país, pero se fue tranquila cuando supo que ya estabas fuera de peligro — Comentó mi madre sobre mi mejor amiga y me quedé más tranquila al no verla con ellos en la habitación.

—Me alegra mucho verlos a todos, los amo — Les dije llorando por la emoción de saberme viva —Ya el doctor Sosa me explicó sobre la operación que me hicieron en las piernas, pero confío en que todo va a salir bien — Les dije con mucha seguridad.

—¡Me gusta mucho tu actitud, hija! Siempre has sido una guerrera, con mucha fuerza y valentía has logrado hacer de tus sueños una realidad, tienes que recuperarte ¡Mira que una boda te espera! — Me dijo mi padre con mucha ilusión de verme casada con Jorge.

No le pude respondí, me hubiera gustado decirles que Jorge era un desgraciado y que no me iba a casar con un hombre así para ser infeliz toda mi vida, pero en su momento lo sabrán, pensé de inmediato y callé. Por nada del mundo se iba a realizar esa boda y apenas tuviera la oportunidad, estaba dispuesta a romper ese compromiso de matrimonio.

—Ustedes saben que amo a la vida y que todo lo que hago es por convicción, sé que voy a salir caminando de aquí ¡Ya lo verán! Y en cuanto a la boda, ya hablaremos de eso — Les dije para no entrar en detalles.

La enfermera entró para avisar que me iban a colocar un sedante porque necesitaba descansar y apenas lo colocó, sentí que me iba quedando dormida sin siquiera darles las buenas noches a mis padres y hermanos. Al día siguiente cuando volví a despertar, al primero que vi fue a Jorge, estaba dormido en uno de los sofás de la habitación. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que estábamos solos y de inmediato le hablé para que despertara.

—¡Jorge, despierta! — Le repetí varias veces hasta que al fin logré que despertara y de inmediato se acercó a mí.

—¿Te sucede algo, mi vida, necesitas algo? — Preguntó como si en realidad le importara en algo mi estado de salud.

—Después de todo lo mal que me trataste, ahora pretendes que olvide todo, quieres hacerme creer que no fue tu intención, seguramente — Le dije, con mucha ironía,

—No hables así, mi vida, yo estoy muy arrepentido, me atrevo a pensar que todo esto es mi culpa ¡Dime que no vas a suspender la boda, por favor! Reconozco que me excedí, mi vida, pero yo a ti te amo y te necesito en mi vida — Me decía con lágrimas en sus ojos.

Me conmovió, Jorge había logrado nuevamente jugar con mis sentimientos, él sabía cómo manipularme a su antojo y que yo era una mujer muy sentimental y creí en su arrepentimiento como una tonta.

—Yo también te amo y te necesito en mi vida, pero no lo vuelvas a hacer por favor, déjate ayudar con esa bipolaridad porque terminarás haciéndole daño a mucha gente — Le respondí llorando al escuchar que reconocía el dolor que me había causado — ¡Claro que nos vamos a casar, mi vida! Aunque no te voy

a negar que por un momento pensara en detener todo, pero te voy a dar un voto de confianza por amor — Le dije y enseguida me abrazó y me dio un tierno beso que me hizo sentir nuevamente amada.

En ese momento entró mamá y se dio cuenta que estábamos llorando y pensó que lo hacíamos por algo malo que había sucedido en su ausencia.

—¿Qué sucede Jorge, está todo bien con mi hija? — Le preguntó mientras se iba acercando a mi cama.

—¡Está todo bien, suegra! Solo que Eva y yo nos decíamos lo mucho que nos amábamos y nos pusimos muy sentimentales — Le respondió y con esas palabras logró tranquilizar a mi madre.

Los días pasaban y Jorge era un hombre diferente en positivo conmigo. Me llevaba flores casi a diario a la habitación de la clínica y un par de noches se quedó conmigo, acompañándome para que mi mamá descansara. Con esa actitud, logró ganarse el respeto de mi padre y sobre todos de mis hermanos.

—¿Cómo está la mujer que más amo en esta vida? — Preguntó Jorge mientras entraba y dejaba una rosa sobre mi cama — Mis padres te envían su bendición y muchos abrazos, andan ocupados con lo de la boda porque ellos saben que eso te hace feliz y que no te preocupes — Me dijo con una gran sonrisa mientras me abrazaba delante de todos derrochando amor, algo que nunca había hecho conmigo.

—¡Ahora estoy mejor, mi vida, después de verte entrar por esa puerta! — Le respondí, al mismo tiempo que abría mis brazos para recibir los suyos.

Ese día era realmente importante porque me iban a dar de alta, pero antes, el doctor iba a evaluar si todo estaba bien, pero algo ocurrió que por poco y me dejan hospitalizada unos días más.

—Tienes qué decirme qué estás sintiendo, lo que sea, hasta la sensación que creas oír — Me dijo el doctor Sosa con uno de sus instrumentos para hacer

cosquillas.

Desde la punta de mi cabeza hasta el último dedo del pie, el doctor Sosa fue pasando delicadamente, pero cuando llegó a mis piernas, se detuvo y con la expresión de preocupación que trataba de ocultar bajo una fría sonrisa.

—¿Por qué no siento nada de la cintura hacia abajo, doctor Sosa? — Le pregunté, esperando que me diera una respuesta médica con un fundamento que me dejara tranquila y no preocupada porque no puedo caminar.

—¡No sé por qué no puedes sentirlo, Eva! Pienso que tal vez tu mente te tenga bloqueada ¡Te voy a referir con un gran amigo psiquiatra! Él te va a ayudar con esos miedos internos que hacen que no respondan tus piernas y por supuesto, debes hacer mucha terapia — Me dijo y en ese momento, voltee a mirar a Jorge para que se diera cuenta que los psiquiatras no solo atienden a desequilibrados mentales, también pueden ayudar en nuestros miedos, como lo había doctor.

Jorge se me quedaba mirando, como para que yo no hablara sobre su bipolaridad y respeté eso para no traer discusiones, aunque estaba convencida que ese comportamiento no iba a reaparecer. Salimos de la clínica con todas las indicaciones, rumbo a casa de mis padres donde me esperaban con una celebración, pero se llevaron la sorpresa que todavía estaba postrada en una silla de ruedas.

Cuando entre a la casa, había un enorme cartel donde estaba mi foto y me daban la bienvenida, se notaba lo felices que estaban, salvo cuando me vieron que no pudieron ocultar su asombro. Mi padre se acercó a preguntar y nos fuimos a su despacho, es ahí donde les dije a todos la verdad y quedaron en darme todo el apoyo que me hiciera falta. Las palabras de papá me llenaron de emoción, yo sabía que con él podía contar siempre, pero escucharlo de su propia boca había sido el mejor regalo de bienvenida que pude haber recibido.

Al final de la fiesta, ellos me pidieron que me quedara en su casa para darme todas las atenciones que necesitaba, pero preferí irme a la mía, tampoco era mucho lo que necesitaba y pensé que Jorge se podía ofrecer a cuidarme durante esos días ¡Era lo menos que merecía de su parte! Pero por el contrario, se excusó porque tenía dos maratones importantes por ganar y era obvio que necesitaba su tiempo para sus respectivos entrenamientos. Cuando llegó el momento de irme, papá llamó a una de las empleadas de la casa.

—Por favor acompaña a mi hija a su casa, ella necesita algunas atenciones por la condición en la que se encuentra — Le dijo mi padre a Tania y de inmediato respondió que sí con una gran sonrisa.

Jorge nos llevó a mí y a Tania hasta mi casa, ayudó con el pesado equipaje y se marchó. Estaba muy apresurado por llegar a su entrenamiento, ya le había quitado algunas horas de este, pero estaba confiada en su buena preparación para ganar. Me sentía muy agotada de estar en esa silla de ruedas, pero confiaba en que la iba a dejar muy pronto, cuando comenzara con mis terapias con el psiquiatra, tal vez ese iba a ser el momento perfecto para que Jorge me acompañara y también cediera a tomar una consulta como paciente.

Al día siguiente, Jorge no llamó ni fue a mi casa a verme, yo le marqué varias veces a su móvil, pero no contestó. Sentí un poco de temor que le hubiera ocurrido algo malo y marqué a casa de sus padres, en ese momento su padre me contestó amablemente la llamada.

—¡Buenas noches, soy Eva! — Dije apenas me contestaron.

—¡Eva, hija es Alberto! ¿Cómo estás, cómo te sientes? — Contestó el señor Jesús muy amablemente.

—¡Mucho gusto en saludarlo, señor Alberto! Me siento mucho mejor, aún no puedo caminar, pero es mi mente quien me frena por lo que debo tomar terapias con un psiquiatra, él me ayudara a asimilar todo y dentro de poco

tiempo volveré a ser la misma de antes — Le dije muy emocionada —¿Sabe algo de Jorge? Es que hoy no me marcó en todo el día y tampoco me contestó las llamadas ¡Es muy extraño de él! — Le comenté a mi suegro.

—¡De Jorge ya nada me extraña! Ha tenido un comportamiento muy extraño en los últimos años, por eso me he obligado a pedirle algunas cosas para que aprendan sobre todo a elegir a una buena mujer ¡Al menos eso lo hizo muy bien contigo! Y si no lo concreta contigo, se va a quedar en la calle — Me confesó el señor Alberto y se podía notar la molestia que le causaba ese tema de conversación sobre su hijo —¡Está muy mal que no se haya comunicado contigo y más si él sabe que sigues convaleciente! Cuando aparezca, me va a oír ese granuja, ni que fuera un niño para dar tantos dolores de cabeza — Continuó y al escucharlo tan lleno de molestias, creí que había sido una muy mala idea llamarlos, pero el mal ya estaba hecho, ahora me correspondía asumir el error en el momento que Jorge me hiciera el reproche.

—No le diga nada, por favor, él ha estado un poco complicado con estos dos maratones en los que va a participar — Le pedí, pero era muy difícil para un padre, ver cómo su hijo continuaba haciendo las cosas mal.

—No te preocupes, Eva, yo sé cómo son las cosas con él, en su momento le haré su reclamo sin que tú aparezcas a relucir — Me dijo tratando de consolarme por mi preocupación —Descansa y trata de dormir que bastante lo necesitas, estoy seguro de que si le hubiera ocurrido algo malo a mi hijo, ten por seguro que ya nos hubiéramos enterado. Esas son las noticias que llegan primero ¡Jorge está bien! — Comentó mientras se despedía afectuosamente conmigo.

—Muchas gracias por sus palabras señor Alberto, llegaron en el momento justo, cuando me sentía muy preocupada por mi prometido — Me despedí y cuando corté la llamada, entró Tania para preguntarme si necesitaba algo.

—¿Se le ofrece algo, señorita? Preguntó porque ya me voy a dormir, recuerde

que debe beber su medicina — Me preguntó la amable joven.

—Estoy bien Tania, ya bebí la medicina ¡Ve a descansar y muchas gracias por tu apoyo! — Le dije con una sonrisa de agradecimiento.

Me quedé pensativa, con ganas de saber de mi amado Jorge, aunque su padre tenía razón, si le hubiera ocurrido algo malo ya la noticia estaría en todos lados. Me vino a la mente Rosalía, tal vez estaba con ella y por eso no quería contestar, pero no era el momento para ponerme con celos, eso no me iba a ser bien en mi recuperación. A la mañana siguiente, tenía un mensaje de Jorge en mi móvil, como si no hubiera sido importante su presencia y de inmediato le marqué.

—¡Hola Eva, estuve muy ocupado ayer, tanto que llegué a mi casa y me quedé profundamente dormido, hasta tenía una llamada de mi padre y me pareció muy extraño, él nunca lo hace ¿Cómo te sientes? — Respondió de inmediato y me preguntó y estaba tan sereno que no parecía él, pero me agradó mucho sentirlo de esa manera.

—Gracias a Dios estás bien, mi vida, te confieso que llegué a preocuparme un poco. Al menos envíame un mensaje cuando no me puedas llamar, Jorge. Hoy voy a comenzar la terapia con el psiquiatra ¿Te gustaría acompañarme? — Le pregunté tratando de que me demostrara que sí quería cambiar su manera de ser.

Jorge hizo guardó silencio, imaginé que estaba considerando mi propuesta y me quedé esperando con mucha ilusión su respuesta, pero cuando me di cuenta, ya no estaba en la llamada, había cortado sin siquiera responder ni despedirse de mí, en eso, le volví a marcar y no pude evitar molestarme.

—¡Disculpa, mi vida, es que entró una llamada de Joel! Me estaba avisando que hoy hay una rueda de prensa con todos los atletas que vamos a participar en la maratón del día de la salud y luego va a ver una gran fiesta y bueno,

como tú estás en una silla de ruedas no creo que sea conveniente que vayas, además cómo vas a lucir un vestido en esas condiciones, mi vida — Me dijo y con cada una de sus palabras me hacía sentir que estorbaba y hasta que era una carga humana —Mejor ve tú, mi vida, yo te marco en la tarde para que me cuentes cómo te fue. Tengo que cortar, Eva, estamos en contacto, no olvides que te amo — Se despidió sin escuchar mi opinión y cortó de una vez la llamada.

Pasé a ser un vegetal en la vida de mi prometido, me hizo sentir que le daba vergüenza exhibirse conmigo en una fiesta y ese ¡No olvides que te amo! No lo podía creer ¿Es en serio Jorge? Me preguntaba porque esa forma de amarme me lastimaba, me hacía un daño emocional que me apuntaba directamente en mi autoestima como si jugara a la ruleta rusa con sus palabras. Me arrastré por la cama hasta alcanzar la silla de ruedas que estaba al lado y con mis brazos como mi único apoyo me senté, quedé agotada por el esfuerzo que hice, pero lo había logrado. Comencé a llorar al sentirme menospreciada y con unas ganas enormes de levantarme de esta silla que me mantenía atada como si estuviera unida con un lazo invisible que no me dejaba mover. La impotencia se apoderó de mí y traté de levantarme, pero lo único que hice fue caerme en el piso y darme un golpe muy fuerte en mi hombro derecho.

—¡Tania, ven por favor, ayúdame! — Grité para que la empleada me auxiliara y enseguida me escuchó.

—¿Pero qué pretendía hacer, señorita Eva? ¡No sea irresponsable que usted aún se está recuperando de su operación ¡Déjeme ayudarla, por favor! — Me dijo con mucha verdad en sus palabras.

—¡Lo siento, Tania, fui una tonta, me dejé llevar por la desmotivación, me convertí en un estorbo! Ya no puedo ni acompañar a mi novio a sus fiestas — Le confesé llorando con desesperación. Tania me ayudó a levantar y me acostó en la cama, cuando vi que tomó el teléfono de mi habitación, le pregunté qué

iba a hacer porque no quería que mis padres se enteraran de lo mal que me estaba sintiendo —¡No, por favor no llames a mis padres, no quiero verlos tristes por mi culpa! Ya les he causado mucho dolor con el accidente, por favor, márcale a Adriana, pídele que venga a verme, ya ella tuvo que haber regresado de su congreso — Le dije mientras secaba mis lágrimas con mis manos.

Mientras Tania hablaba con mi amiga, cerré mis ojos e imaginaba a Jorge disfrutando en su celebración, sin sentir siquiera alguna compasión por mí que soy su prometida, pero quise entenderlo, su vida no se puede detener por una causalidad de la mía. Yo fui la culpable de haber presionado a profundidad el acelerador, solo yo era culpable de lo que me estaba ocurriendo, nadie más tenía que pagar por mi error. Al menos él todavía quería casarse conmigo por amor ¿Amor? Sí, un amor que todavía no comprendía.

—¡Listo, señorita, ya su amiga viene en camino! Voy a prepararle desayuno para traérselo a su cama, pero por favor, no vuelva a darme este susto, usted se tiene que recuperar para que vuelva a ser la mujer feliz y exitosa que era antes — Me dijo, al mismo tiempo que me tomaba de la mano y me miraba con una sonrisa que me hizo sentir mal por la tontería que había tratado de hacer cuando intenté levantarme.

—No te preocupes, Tania y gracias por tu ayuda — Le dije, devolviéndole la sonrisa aunque por dentro lo único que tenía era una gran tristeza.

Tomé mi móvil y me di cuenta de que mi hermano me había descargado todas las fotos que tenía respaldas en mi correo electrónico. Pensé que todo se había perdido cuando se dañó el anterior en el accidente, pero no, aun los recuerdos permanecían vigentes para que mi mente hiciera retrospectión. Miré cada fotografía y ahí estaba con él, abrazada al lado de Jorge en cada uno de sus triunfos, con mis vestidos ceñidos al cuerpo y mis elegantes zapatos de tacón altos, pero mientras las detallaba, me di cuenta de que en ninguna de ellas mi

rostro reflejaba felicidad porque Jorge siempre estaba discutiendo tontamente conmigo y yo siempre tratando de entenderlo y cubriendo su mal humor.

Me sentí entonces tan confundida, no sabía en qué momento había perdido la noción del tiempo y de lo que había soñado tener cuando me llegara el verdadero amor. Me había involucrado tanto con la responsabilidad de mi empresa que apenas conocí a Jorge, vi en él un reflejo de lo que quise ser ¿Y si confundí la admiración con amor? Me pregunté, pero si no fuera amor, no creo que hubiera aguantado tanto tiempo junto a él.

Preferí no seguir hurgando para no confundirme más y seguir entristeciendo mi entorno. Al rato, Tania entró con la bandeja y la colocó sobre la cama, pensé decirle que no tenía hambre, pero al ver el succulento desayuno, no pude desperdiciarlo y con su ayuda, comencé a comer y terminé por acabarlo todo.

—¡Sí que tenía apetito, señorita! — Me dijo Tania sonriendo.

—No era tanto el apetito, pero las tostadas francesas son mis favoritas y a ti te han quedado muy sabrosas ¡Muchas gracias por estar aquí conmigo Tania! — Le dije y de inmediato se escuchó el timbre de la puerta —¡Debe ser Adriana, por favor ve a abrirle y pídele que entre, por favor! — Le pedí muy amablemente.

Mientras sacudía un poco la cama con lo poco que alcanzaba estando acostada, Adriana entró, no la había visto hasta antes del accidente y apenas entró quise levantarme y abrazarme a ella para echarme a llorar sobre sus hombros.

—¡Amiga, no sabes cuánto me alegra verte! ¡No tienes idea lo que sentí cuando me enteré lo que te había ocurrido, pero aquí estoy querida Eva! — Me gritó mientras se sentaba a un lado de mi cama y me abrazó tratando de sentarme.

—¡Adriana, pensé que iba a morir en ese accidente! — Fue lo único que pude

mencionar porque se me formó un gran nudo en la garganta por la profunda tristeza que pretendía ocultar.

—¿Cómo pasó todo, Eva, por qué Jorge no está aquí contigo? No supe nada más del problema que estabas teniendo con él porque mientras íbamos a las clases de salsa casino, me comentaste que él estaba muy ocupado con su entrenamiento, pero después lo ibas a ver el día de la competencia ¿Hablaron sobre el psiquiatra, le diste los datos del doctor Amadeo? — Me preguntó y no pude mentirle, con alguien necesitaba desahogar todo el dolor que me estaba asfixiando con unas fuertes manos que de momento me estaban dejando sin respiración —Respira, Eva, trata de respirar profundamente para que te puedas calmar. Bebe un poco de agua, yo estoy aquí para escucharte, no voy a dejarte sola — Me dijo, al mismo tiempo que me daba a beber agua.

Adriana me colocó unas almohadas detrás de mi espalda y quedé algo cómoda, semi sentada para poder conversar. Logré calmarme un poco y después que Tania nos dejó un par de tazas con café, le conté toda la verdad a mi amiga.

—¡No puede ser que Jorge te haya tratado de esa manera, Eva! ¿Por qué no me llamaste en ese momento? No debiste manejar en esas condiciones, eso pudo haber sido mortal ¡Es un desalmado, un mal hombre, pero me va a oír cuando lo vea! — Dijo Adriana muy molesta mientras caminaba de un lado para el otro.

—¡No Adriana, te prohíbo que le digas algo, no quiero más problemas! Él me pidió perdón, me dijo que no lo iba a volver a hacer, aunque... — Mientras le comentaba, me quedé callada al recordar la conversación de hace un rato con él.

—¿Lo volvió a hacer, verdad, es eso, Eva? — Me preguntó y no pude responder para no mentirle, pero mi silencio le comprobaba que ella tenía razón —No puedo creer que con tanta educación no te des cuenta de que ese

hombre te está haciendo un maltrato, ninguna mujer en el mundo merece ser tratada de esa manera ¿Qué fue lo que te dijo para que estés así, porque no me vas a negar que estás sumergida en un mar de tristezas? — Continuó indagando y logró que le contara lo que me tenía el alma sensibilizada.

—Me dijo la verdad, Adriana, soy un guiñapo de mujer, no puedo ni acompañarlo en sus fiestas ¿Cómo me va a llevar a una de sus celebraciones mientras yo estoy en una silla de ruedas? ¡Soy una vergüenza, amiga, es lo que me he convertido! — Grité mientras e cubría el rostro con la sábana.

Adriana se sentó a mi lado y me abrazó muy fuerte, después con un arrebato, abrió mi guarda ropas y buscó el vestido que le pareció más lindo y los zapatos de tacón alto que hacían combinación y lo puso todo sobre la cama.

—¡Ahora vamos, te voy a acompañar a tu terapia psiquiátrica! — Me dijo mientras trataba de sentarme en la cama —Ese atuendo que ves ahí, es lo que te vas a poner para ir a la rueda de prensa de Jorge y luego a su celebración ¡Yo misma te voy a llevar y que se atreva a menospreciarte delante de mí! — Me levantó casi entre sus brazos y me subió en la silla de ruedas. Buscó mi bolsa y me llevó hasta su coche.

No sabía si estaba bien lo que pensaba hacer Adriana, tal vez le iba a caer mal a Jorge que me presentara en su famosa rueda de prensa y no quería que se alterara y tuviera una discusión también con Adriana porque eso si me dolería mucho. Pero ella tenía razón, tenía que imponerme y hacerle ver que una relación era para estar juntos en las buenas y en las malas.

Con la primera terapia me fue bien, aunque el doctor me hizo sentir que estaba mal porque así lo quería. Comprendí que si estamos mal es porque lo permitimos aun sabiendo que nos estamos haciendo daño a nosotros mismos. Salí de ahí sintiéndome una nueva mujer, aceptando un poco lo que me estaba ocurriendo, pero también con una verdad que me había cambiado completamente la vida.

—Vamos a pasar por mi apartamento, mientras me cambio ¡Necesito estar a la altura del evento, amiga! — Me dijo con una gran sonrisa de traviesa.

Adriana me dejó en el balcón y ahí esperé que se vistiera para la ocasión. Pensaba en la sorpresa que se iba a llevar Jorge cuando me viera, aún no sabía si lo que hacía estaba bien, pero le daba la razón a Adriana e iba con lo que me había recomendado el psiquiatra ¡Necesitaba tener mis propios criterios y hacerlos respetar!

—¡Vaya, que hermosa estás amiga! — Le dije a Adriana al verla con su vestido.

—Gracias, Eva, pero vamos rápido ¡Tengo que ponerte mucho más hermosa que yo! — Me respondió y de inmediato me rodó hasta su coche y nos fuimos hasta mi casa.

No puedo negar que me sentí muy incómoda al verme frente al espejo sentada en la silla de ruedas con un vestido y zapatos de tacón alto. Por más esfuerzo que había hecho Adriana de hacerme ver hermosa, yo me sentía la mujer más desdichada y fea del mundo.

—¡Mírate, esto es un por ahora, mira la silla como un complemento! Nada puede quitarte lo hermosa que eres Eva, veras que Jorge se va a sentir orgulloso al verte entrar a ese evento y me lo va a agradecer — Me dijo y entre mis dudas, acepté lo que me decía mi amiga y le pedí que nos fuéramos de una vez por todas.

—¡Vamos, Adriana, ya me convenciste, pero no quiero arrepentirme estando aquí! — Le dije, al mismo tiempo que ponía a girar las pesadas ruedas con mis manos.

—¡No, te vas a ensuciar, yo te llevo por favor, Eva! — Gritó Adriana un poco alarmada porque quería que me mantuviera impecable para impresionar a Jorge.

Me sentí realmente nerviosa durante todo el camino, no podía ni responder durante la conversación que estaba creando Adriana para distraer mis nervios y apenas vi que estábamos llegando, las manos me temblaban ¡Si pudiera caminar, al bajarme hubiera salido corriendo de ese lugar! Pero no pude y me dejé llevar por lo que me aconsejaba mi amiga.

Había mucha gente, como siempre los periodistas y las cámaras, ocupaban un mayor lugar, solo había un espacio reducido para la mesa donde iban a dar las declaraciones todos los atletas involucrados. Adriana y yo nos ubicamos con un poco de distancia porque resultó bastante incomodo transitar dentro del salón con la silla de ruedas. Las luces de las cámaras se encendieron y con ellas, aparecieron los atletas junto con Joel y cada uno tomó una posición en la mesa junto a los micrófonos que estaban frente a cada uno de los asientos y cuando comenzaron las preguntas, Jorge se dio cuenta que yo estaba entre los asistentes. Pude notar que se disgustó y sentí que la sangre se me helaba al ver que no había sido una buena idea y Adriana también lo notó, pero trató de tranquilizarme al recordarme que yo no estaba sola.

—Sé que tienes ganas de salir huyendo, pero no va a pasar nada, yo estoy contigo ¡Te prometo que si Jorge se llega a exceder contigo, yo misma buscaré la manera para que rompas ese compromiso! — Me susurró al oído y sentí que mis manos se calentaban un poco.

Pensé que iba a caer desmayada, estaba segura de que mi rostro estaba palidecido por el susto y Jorge no dejaba de mirarme y eso ejercía más presión sobre mí. Apenas terminó la rueda de prensa, él se acercó de inmediato y en vez de ser cordial, se comportó como un patán conmigo y con Adriana.

—¿Qué se supone que haces aquí, Eva? ¡Viniste a ridiculizarme, mírate lo tonta que te vez con ese vestido y esos zapatos de tacón alto mientras estás sin poder levantarte de esa silla de ruedas! ¿Por qué no te quedaste en tu cama

buscando la manera que tu mente se conecte con tus piernas para que vuelvas a caminar? — Me dijo tratando de humillarme delante de Adriana y cuando intenté responderle asustada, ella puso su mano sobre y hombro para que le permitiera hablar.

—¡No digas nada, Eva, déjame hablar con Jorge a solas, ya regresamos! — Me dijo Adriana y se quedó mirando a Jorge.

—¡Yo contigo no tengo nada de qué hablar! Te agradezco que te lleves a tu amiga de aquí porque estoy seguro de que fue idea tuya todo esto — Gritó Jorge sin importar nada.

Mi corazón comenzó a latir muy fuerte, en mi vida había sido la causante de un escándalo de esa magnitud donde los periodistas se mantenían a la expectativa de cualquier cosa que sucediera en el evento.

Capítulo III

Mientras ellos se retaban con la mirada, yo traté de que alguno de los dos me escuchara ¡Lo único que realmente quería era que Adriana me sacara de ese lugar. Jorge se dio cuenta que Adriana no se iba hasta que ellos hablaran y no tuvo más opción que aceptar salir a conversar.

—¡No me pongas una mano encima, vamos! — Le dijo Adriana a Jorge mientras le apartaba su mano que le había puesto para llevarla afuera con él.

—¡Vamos entonces, ya quiero acabar con este circo! — Le gritó mientras esperaba que ella saliera —¡Esto es lo que querías, arruinarme esta noche tan importante, pero esta vez no lo vas a lograr! — Me gritó y de inmediato siguió a Andrea que lo estaba esperando en la puerta que daba hacia el jardín del lugar.

Me quedé esperando ¡No podía huir ni hacer otra cosa que no fuera esperar! Y le pedía a Dios que mantuviera ocupado a los periodistas para que no se dieran cuenta que era yo y fueran a poner en primera plana de las portadas de la prensa que la novia del más importante atleta del país estaba postrada en una silla de ruedas y pretendiendo ser una princesa que en vez de un carruaje con un blanco corcel, solo tenía un pedazo de latón con cuatro ruedas. Mientras yo me quedé preocupada, Adriana y Jorge estaba discutiendo, pero de manera muy discreta por sugerencia de ella.

—Eva me contó todo y fue por tú culpa que ella está así, con su mente contrariada y sin poder caminar. Le has hecho su vida imposible y mi amiga es tan noble que siempre trata de darte la razón porque te ama — Le dijo Adriana a Jorge y de inmediato él se echó a reír irónicamente.

—Me importa un bledo lo que te haya dicho Eva, tú sabes que no fue lo mejor que la hayas traído. No es por mí, la gente habla mucho en estos medios y no quería que la ridiculizaran en la prensa. Además, ella todavía está convaleciente, para ser doctora, la estás lanzando a una futura cama porque apenas se está recuperando de su operación — Le gritó a Adriana tratando de

hacerla sentir mal.

—No trates de cambiar la conversación, esto es serio Jorge ¡Si no amas a Eva, díselo! Ya no la tengas con esta tontería que la maltratas y al día siguiente le pides perdón mientras te escudas en un supuesto amor que es tan falso como tú — Le insistió Adriana — Yo estoy segura de que ella se va a recuperar pronto y va a encontrar un hombre que la merezca y que la trate como la reina que ella es — Le gritó, pero él lo único que hacía era reír.

—¿Y ese hombre eres tú? Si se nota a leguas que te gusta tu amiga, con razón en todo este tiempo nunca has tenido novio — Le dijo Jorge burlando sé y dudando de su preferencia sexual.

—¡No te permito que quieras burlarte de mí! Yo no tengo porque presentarte a mi novio para que tu estés o no seguro de mis gustos sexuales, aprende a ser hombre y deja de hacerle daño a las mujeres ¡Connmigo no lo vas a lograr y si quieres intentarlo, te denuncio! Para eso existen las leyes, para tratar a las ratas como tú — Le gritó y cuando se dio media vuelta para regresar connmigo, Jorge la detuvo.

—¡Espera por favor, Adriana! — Le pidió y apenas se detuvo intentó convencerla con su juego de palabras de siempre — Mira, yo lo único que busco es el bienestar de Eva, pero si ya la trajiste, no la hagamos pasar un mal rato, por favor ¡Eva ha sufrido mucho ¡Yo te prometo que no le voy a hacer daño, pero llévatela antes que los periodistas le caigan como las hormigas a la azúcar ¡Evítale a Eva un disgusto que le pueda ocasionar un retraso en sus avances de salud — Le dijo a Adriana y una vez más, Jorge había logrado lo mismo de siempre ¡Convencerla! Como a todas las mujeres que él era una blanca oveja y era todo lo contrario.

—¡Está bien y lo voy a hacer por mí amiga, no por ti! — Le dijo Adriana con su mirada de desprecio ¡Si te voy a pedir algo, si te vas a casar con ella, que sea porque la vas a ser feliz porque si de alguna manera descubro que lo haces

por otra cosa, yo misma te voy a destruir con los periodistas! No va a ver un rincón en el mundo donde puedas estar tranquilo — Le dijo y de inmediato se regresó a la sala donde se había realizado la rueda de prensa.

—¿Qué ocurrió amiga? — Le pregunté muy nerviosa al verla que se acercaba a mí.

—¡Nada, Eva, Jorge tiene razón, es mejor no exponerte a esto! fui una loca al traerte hasta aquí — Me dijo, pero asumí que había tomado esa actitud justo por lo que había hablado con Jorge porque ella estaba encaprichada con que no me podía ir.

Pero como quería marcharme de ese lugar, no le puse ninguna objeción y me dejé llevar en la silla hasta el estacionamiento y nos dimos cuenta de que Jorge estaba guardando su portafolio en la maleta de su coche. En ese momento, se acercó a nosotras y sentí que mi corazón estaba a punto de salirse al pensar que iba a entrar en una discusión con Adriana o conmigo.

—¿No te dije que estabas hermosa, verdad? — Me preguntó sonriendo al mismo tiempo que acariciaba mi mejilla.

Me quedé sorprendida, pero románticamente agradecida porque estaba segura de que la conversación con Adriana tuvo mucho que ver en su cambio de actitud. Me le quedé mirando y sonreí.

—¡Gracias, mi vida y disculpa por haber venido sin avisarte, pero ya me voy a casa! — Le dije muy apenada por mi actitud tan infantil de querer confrontarlo.

—Ve tranquila, mi vida. Mañana nos vemos, yo pasé por tu casa y conversamos sobre la boda, ya queda muy poco, eso me dijeron mis padres — Se despidió con un beso y volvió a entrar al salón.

Tenía mucho tiempo sin escucharlo así, tan dulce conmigo, pero lo único que me desagradó fue que no tomara en cuenta a mi amiga, la ignoró por completo.

A ella no le afectó porque mientras él me hablaba, Adriana estaba encendiendo el coche y esperándome para subirme y guardar la silla en su maletero.

Apenas se subió, me dijo que no quería que le comentara nada de lo que había ocurrido hoy con Jorge, pero que si él volvía a comportarse de una manera inadecuada conmigo, que no dudara en decírselo porque ellos dos habían hecho un pacto y Jorge había prometido cumplirlo. Escuchar eso me hizo sentir mal, más bien pensé que él me estaba tratando bien solo por lástima, pero si algo era cierto es que la gente se casa solo por amor, al menos en mi cultura.

—Estás muy pensativa Eva ¿Quieres que vayamos a dar una vuelta por el centro comercial para no llevarte tan temprano a tu casa? — Me preguntó al verme tan enajenada.

—¡No, amiga, mejor llévame a casa! Ya fue suficiente por hoy, quiero pensar en lo que ocurrió hoy, no sé si creas que soy una tonta, pero no estoy segura si casarme con Jorge sea lo mejor. Pensé que el amor era algo bonito, no algo irreal, pero no pensé que amar a alguien me sacara tantas lágrimas y me hiciera sentir desprecio conmigo misma ¿Tú has vivido el amor de esa manera con tu novio Eduardo? — Le pregunté llorando, me sentía tan decepcionada de mí que no sabía cómo arreglar mi vida.

—Me parece que debes evaluar tu relación con Jorge, amiga. El amor es algo que te mantiene unida a la otra persona, yo te veo a ti unida sentimentalmente a él, pero te has preguntado si Jorge siente lo mismo contigo ¿No, verdad? Mi relación con Eduardo es diferente, nos tenemos mucha confianza y somos cómplices en todo. Muy pocas veces discutimos y jamás nos faltaríamos el respeto como Jorge lo ha hecho contigo. Yo a Eduardo lo amo, pero cuando en verdad te enamores, vas a saber diferenciar entre el amor verdadero y lo que sientes por ese mal hombre con el que piensas casarte — Respondió con mucha sinceridad y por un momento sentí unas ganas enormes de conocer el

verdadero amor porque ya me había convencido de que lo que sentía por Jorge, no lo era.

—Sí, tienes razón, pero quiero internalizar eso que me dices, no conozco otra forma de amar que la que Jorge me ha dado. No sé lo que significa salir a pasear con él, irnos de viaje romántico, ni siquiera amanecer a su lado porque nunca tiene tiempo suficiente para mí y hay muchas cosas de él que desconozco ¡Es tan diferente a su familia! No parece que estuvieran emparentados. Estoy así por su culpa y con todo eso, mantengo la boda con él

— Le confesé a Adriana.

Abrí mi corazón y le confesé mi verdad porque ya no podía seguir engañándome al pensar que Jorge iba a cambiar. Ya era obvio que estaba al lado de un hombre enfermo mentalmente que me estaba haciendo mucho daño.

Apenas Adriana me dejó en mi casa, Tania me ayudó a cambiarme y a acostarme, pero no pude dormir, solo pensaba en pedirle a Jorge que habláramos con el corazón en la mano. Era la única manera que él comprendiera que ya no había vuelta atrás y que mi decisión estaba tomada por mi salud mental. Quería poner todo mi empeño en recuperarme y volver a caminar y retomar la nueva colección de ropa deportiva que aún permanecía en mi cabeza. Después de todo eso, confiaba en que iba a aparecer el hombre que me haría conocer el verdadero amor ¡Soñaba con esa complicidad, con ese sentimiento bonito que me haría palpar el corazón de emoción! Y eso hasta ahora no lo había sentido, más bien mi relación es tan extraña, que he vivido en todo este tiempo mendigando el amor de Jorge, recibiendo sus migajas y todavía me pregunto ¿Cómo fui a aceptar casarme con él de una manera tan repentina? Me siento engañada, no supe diferenciar los sentimientos y me fui por el camino más fácil que la vida me ponía por eso siempre había pensado que era mejor tener dos caminos a elegir. De tanto analizar, me quedé dormida con el móvil en la mano, pero sentí cuando Tania

entró a mi habitación, tal vez para preguntar si me hacía falta algo y apenas me vio dormida, apagó la luz de lámpara y salió de la habitación. Tenía mucho tiempo sin dormir en serenidad hasta el punto de soñar con una hermosa historia de amor.

Soñé que corría por un campo de flores, bajo un resplandeciente sol y me sentía libre como una hermosa mariposa. Al final del campo había un hombre que gritaba mi nombre y yo me sentía muy emocionada por acercarme a él, pero cada vez estaba más lejos y me desesperé hasta que desperté con lágrimas en los ojos.

Tan solo había sido un sueño, pero la emoción de escuchar la voz de ese hombre que pronunciaba mi nombre de una manera tan diferente me hizo sentir muy especial y me gustó. Tal vez era la voz de mi consciencia que me alertaba que sí existía ese verdadero amor del que me hablaba Adriana. Pero era muy obvio que si seguía con la persona equivocada, la correcta se me iba a alejar y tenía que hacer algo antes que fuera demasiado tarde.

Vi la hora en mi móvil y aún era de madrugada, también tenía un e-mail nuevo y cuando lo abrí, era de mi suegra que me había enviado las fotos del lugar donde iba a ser mi fiesta de boda y me quedé con ganas de responderle que no iba a celebrarse ninguna boda, pero eso era algo que le correspondía decir a Jorge. Desde ese momento no pude dormir, ni siquiera descargué las fotos para mirarlas porque no me interesaba nada de eso. Encendí el televisor y me quedé viendo las noticias hasta vi que ya eran las ocho de la mañana y fue en ese momento que le escribí a Jorge. Pensé que no iba a leerlo tan pronto porque supuse que se había acostado en la madrugada al estar celebrando tanto, pero no fue así y de inmediato entró su llamada en mi móvil, me puse muy nerviosa, de igual manera le contesté rápido.

—Jorge, espero no haberte despertado, pero es que necesito que hablemos y se trata de algo muy importante. He tomado una decisión y quiero hacértela

saber ¿Crees que nos podamos ver hoy? — Le dije y esperé que me diera una respuesta.

—¡Hola, mi vida, no me saludaste! ¿Una decisión, de qué se trata? — Me preguntó y enseguida se le notó que se le alteraron un poco los nervios.

—Es algo que quiero que hablemos personalmente y no pienso comentar nada más por aquí, espero que respetes eso, por favor — Le dije con mucha seriedad.

—¡Espero que no sea una sorpresa de esas tuyas! Pero, sí, está bien, más tarde paso por tu casa y hablamos para complacerte — Me dijo con ironía como era su costumbre.

—¡No quiero que me complazcas, solo quiero informarte, Jorge! Nos vemos en la tarde entonces, aquí te espero — Le respondí muy enojada al conocer su típica reacción. Y sin esperar su despedida, le corté la llamada por primera vez.

Estaba muy molesta y me di cuenta de que era la decisión correcta, ya no había vuelta atrás. Tania entró y me ayudó a asearme y de una vez le pedí que me sacara un buen atuendo del guarda ropa, quería demostrarle a Jorge que aun en una silla de rueda podía verme tan bien como cuando podía caminar. Y me fui a la terapia, Adriana no me pudo acompañar porque estaba atendiendo a pacientes en la clínica, pero la buena de Tania no me dejó ir sola.

El segundo día de terapia me dejó renovada, hasta sentía ganas de mover las piernas, pero por más que trataba no tenían fuerzas, estabas como despartadas de mi cuerpo y la impotencia volvía a mí. Era necesario que mantuviera la calma, esa era la única manera de aprender de todo lo que me estaba ocurriendo, necesitaba reencontrar la confianza en mí y era lo que pensaba mientras estaba en el balcón de mi habitación, esperando el almuerzo que trajo Tania en unos pocos minutos después que llegamos. Tomé una siesta,

necesitaba estar muy serena para cuando llegara Jorge.

—¡Señorita Eva, su novio está en la sala! Dice que usted lo está esperando, pero como estaba descansando no lo dejé seguir ¿Qué hago? — Me dijo Tania al despertarme.

—Sí Tania, no te preocupes. Es cierto, lo estaba esperando, pero lo había olvidado ¡Ayúdame a sentarme en la silla, por favor y dile que siga que lo espero aquí! — Le pedí al mismo tiempo que me acercaba hasta el tocador para arreglar mi cabello y ponerme un poco de labial.

—Hola, mi vida, no sabía que estabas dormida ¿Te desperté? — Me dijo mientras me saludaba muy dulcemente y fue tan extraño que lo miré con incredulidad —No me mires así, mi vida, ya estoy aquí ¿A ver, qué quiere hablar conmigo mi princesa? ¡Espero que sea de la boda porque ya falta muy poco! — Comentó con emoción.

Me quedé observándolo ¿Dónde está Jorge? Me pregunté en mi mente porque frente a mí estaba un hombre dulce y cariñoso que me demostraba amor y me inspiraba mucha ternura ¡Y me llamó princesa! En todo este tiempo no había usado ese término para referirse a mí, pero no podía negar que me estaba desnudando el alma con esa manera de tratarme y me hizo dudar porque tal vez estaba siendo muy injusta y no le había dado la oportunidad de conocerlo mejor.

—¿Qué pasó, hermosa, se me quedó sin palabras? — Me preguntó al mismo tiempo que me abrazaba y después de mucho tiempo que no lo hacía, Jorge se quedó mirándome y me besó como nunca lo había hecho ni siquiera en nuestra primera vez.

Fue hermoso, al menos eso fue lo que me hizo sentir, aunque mi corazón palpitaba pero no estaba segura si era por la sorpresa del momento, lo cierto es que la decisión de dejar todo, la había dejado atrás ¡No podía romperle el

corazón de esa manera a Jorge! Al parecer sí estaba emocionado con la boda y lo que había hablado con Adriana lo hizo reaccionar. Me di cuenta de que no era por lástima porque se iba a casar conmigo y decidí continuar.

—¡Qué beso más divino, mi vida! Nunca nos habíamos besado de esa manera, me hiciste sentir especial — Le dije mientras abría mis ojos lentamente.

—¡Claro que eres especial! No entiendo por qué te empeñas en creer lo contrario si sabes que soy un hombre muy ocupado. No quiero gritarte, mi vida, pero no me gusta que le cuentes todas las tonterías que suceden entre nosotros a Adriana ¡Ella es una mala influencia para nuestra relación y estoy seguro de que quiere alejarme de ti porque no desea verte feliz! — Me dijo y sus palabras reales eran que le retirara mi amistad de tantos años a Adriana.

—Mi vida, tengo muchos años de amistad con Adriana ¡Ella es como una hermana para y ha estado en las buenas y malas! ¿Cómo creer que ella va a desearme el mal a mí? — LE dije sonriendo, dudando completamente de lo que acababa de decir.

—Pero si quieres realmente que lo nuestro funcione, debes apartarte de ella, ayer me dijo muchas cosas feas que si yo no te amara sinceramente, créeme que no estuviera aquí y ni siquiera seguiría con nuestros planes de boda ¿No crees? — Me comentó y aunque confiaba plenamente en Adriana, Jorge era el hombre a quien yo amaba y con quien había decidido formar una familia para toda la vida —Entonces, mi vida, dime de qué quieres que hablemos ¿Cuál fue esa decisión que tomaste? — Me preguntó insistiendo en saber.

—En algo tienes razón, mi vida, no tengo por qué estar contándole nuestra vida a nadie, ni siquiera a Adriana, eso va a cambiar ¡Lo prometo! Y con respecto a la decisión que tomé, si es referente a la boda, mi vida, me gustaría que por ahora nos casemos solo por lo civil, dejemos la ceremonia de la iglesia para cuando yo esté más recuperada, no quiero entrar a la iglesia en silla de ruedas ¡Estoy convencida que pronto me voy a levantar de aquí! — Le

dije, cambiando todo lo que había pensado antes que él llegara.

Ese beso me cambió toda la perspectiva y ver a Jorge tan dulce y amoroso conmigo me hizo darle una oportunidad al amor. Sentía la necesidad de confiar en que ese amor bonito con el que tanto he soñado naciera entre los dos en poco tiempo.

—¡Será como tú digas, Eva! Siempre será como tú digas, mi vida — Me dijo y no dejaba de besarme.

En ese momento, Tania tocó la puerta para avisar que Adriana había llegado y Jorge se me quedó mirando. Sentí que me estaba poniendo en una situación muy difícil porque no podía sacar a Adriana así como si nada de mi vida porque ella tenía un lugar muy especial en mi corazón, pero necesitaba hablarlo con ella y explicarle que había decidido hacer mi vida con Jorge a costa de todo.

—¿Mi vida, me dejas hablar a solas con Adriana, por favor? — Le pregunté a Jorge y me miró con un poco de incomodidad, pero asintió con la cabeza para decirme que sí — Tania, por favor, dile a Adriana que siga — Le pedí y Jorge me dio un beso y salió de la habitación.

—¡No sabía que ese hombre estaba aquí, de saberlo no vengo en este momento para no coincidir! — Me dijo de una manera muy despectiva.

—Lo siento Adriana, pero ese hombre como le dices va a ser mi esposo dentro de muy poco y si no estás de acuerdo con eso, es mejor que renuncies a ser nuestra madrina de bodas porque no serías una madrina sincera y tampoco vayas a mí boda — La dije muy molesta por la manera en cómo se refirió a Jorge.

—¡No puedo creer lo que me estás diciendo, si hasta ayer estabas dudando de ese supuesto amor! ¿Por qué te cuesta tanto abrir los ojos y darte cuenta de que ése hombre no te ama y lo que tú sientes por él no es amor? — Me gritó y no

le permití que armara un escándalo para evitar que Jorge escuchara —¡No te preocupes, me imagino que fue él que te pidió que te alejaras de mí! Yo te voy a ahorrar el trabajo, pero cuando me necesites, óyeme bien, cuando ese desgraciado se salga con la suya y termine por destrozarte el corazón, ahí estaré para ayudarte a poner parches en él porque te considero más que una amiga ¡Eres como una hermana para mí! — Me dijo llorando y salió de la habitación.

Mientras secaba sus lágrimas, Adriana se dio cuenta que Jorge estaba de espalda hablando desde su móvil con un tono de voz muy baja y trató de escuchar en silencio la conversación que tenía.

—Ya pronto, mi vida ¡Solo será por civil! Me urge recibir la herencia para que podamos disfrutarla juntos, pero sabes que debo permanecer casado con ella porque de lo contrario, debo devolverle todo a papá ¿Me entiendes ahora? — Alcanzó a escuchar Adriana que le decía Jorge a la mujer con quien hablaba y enseguida se regresó a mí habitación.

—¡Sé que no querrás escuchar esto, pero acabo de oír lo que Jorge le decía a una mujer por su móvil! Le dijo que se iban a casar solo por lo civil y que le urgía recibir la fortuna para poder disfrutarla con ella y le pedía que lo entienda porque no podrá divorciarse de ti, en caso de hacerlo él tendría que devolver el dinero a su padre ¡No te cases Eva, no sea tonta! — Me gritó y no le creí ni una sola palabra de lo que decía.

En ese momento entró Jorge al escuchar todo lo que me había dicho Adriana y pasó lo que estaba evitando, una discusión fuerte entre dos personas a quienes amaba.

—¿Por qué te empelas en separarme de Eva? ¡No te das cuenta de que ella y yo nos amamos! ¡Acaso tienes envidia de nuestro amor! — Le gritó Jorge a Adriana mientras se acercaba a abrazarme delante de ella.

—¡Eres un descarado, confiesa que tienes otra mujer y le estás viendo la cara a mi amiga porque necesitas reclamar tu herencia! — Le respondió Adriana bajo los gritos y tuve que intervenir.

—¡Ya por favor, se calman los dos! Yo lo único que quiero es tener paz y lo siento Adriana, pero no puedo creer lo que me estás diciendo ¡Por favor vete y déjame a solas con mi prometido! — Le dije porque me dolió mucho que mintiera de esa manera porque estaba segura de que se trataba de una mentira para alejarme de Jorge a como dé lugar.

Adriana me miró con decepción y salió corriendo sin mencionar alguna palabra. Yo me quedé muy molesta y Jorge enseguida me abrazó y me di cuenta de que él tenía razón. Ella intentaba separarme de él, pero yo tuve la culpa de eso por haberle contado parte de lo que era una incompreensión en pareja.

—No te preocupes, mi vida, imagino lo que debes sentir al darte cuenta la farsante de amiga que tenías ¡Ahora me tienes a mí, para siempre! — Me dijo y sentí que había mucha sinceridad en sus palabras.

Lloré hasta que sentí un desahogo, algo por dentro se me había roto porque tampoco le había dado el beneficio de la duda a mi amiga. Le pedí a Jorge que me dejara sola, realmente me sentía muy mal, como si se hubiera muerto algún familiar y casi lo había sido porque el sentimiento que me unía a Adriana era muy fuerte. La confusión había vuelto a mí y por un momento dudé de las palabras de Jorge cuando recordé todo lo que supuestamente había escuchado Adriana. Ella había dicho que me iba a casar solo por lo civil y eso no se lo había dicho a nadie más que a Jorge y me quedé pensando en eso.

¡Jorge no podría hacerme algo así, pero Adriana tampoco! Grité mientras me llevaba mis manos sobre la cabeza, desesperada por no saber qué hacer. Le marqué varias veces al móvil de Adriana y no me contestó y comprendí que era mejor así, ya todo estaba dicho y tenía que continuar con mis terapias y con mi vida ahora sin Adriana, pero con el amor de Jorge.

Fue una noche muy larga, casi no pude dormir como si mi consciencia me pidiera que creyera en Adriana ¡Tuve fuertes remordimientos, pero también mucha ira por todo lo que había ocurrido! Al día siguiente, mi madre me acompañó a la terapia y le comenté todo, hasta las dudas que sentía por Jorge y Adriana.

—No sé qué decirte, hija ¡Sólo tú sabes en quién debes confiar! Jorge no me parece un mal hombre, pero Adriana es como una hija más para mí y nunca habías tenido algún problema de este tipo con ella, creo que hay algo más aquí ¿No será que Adriana se enamoró de Jorge? — Me preguntó mi madre y con eso me creó una nueva duda y desconfianza en mí.

No pudimos seguir conversando porque de inmediato entré a la consulta y al salir, mi madre tuvo que irse de prisa hasta su fundación y apenas me dejó en mi casa con Tania, se marchó. Me senté frente al computador para tratar de despejar mi mente y mientras leía correo tras correo, hacía una pausa para pensar en eso que me traía de cabeza ¿Adriana enamorada de Jorge o él engañándome con otra mujer? ¿Y si esa mujer siempre ha existido y se trata de Rosalía? Me pregunté al recordar lo que sospeché el mismo día del accidente y me di cuenta de inmediato que había demasiados cabos sueltos en esa historia de amor que pretendía hacerme creer Jorge. Preferí mantener la duda en secreto aunque eso implicara perder a mi amiga de toda la vida.

Me desenganché un poco del tema y retomé el diseño de mi nueva línea de ropa deportiva que seguía dándome vueltas en mi cabeza y al terminarlos, lo envié directamente al departamento de confección para que lo moldearan y comenzaran a ejecutarlo, de esa manera iba a dejar de pensar tanto y mi mente se mantendría ocupada, pero de pronto el timbre de la sala sonó y me sacó de la concentración de que tenía.

—Señorita, la solicita una mujer llamada Rosalía, está en la sala ¿Le digo que siga hasta su estudio? — Me preguntó Tania con la escoba en la mano

¿Rosalía? ¡Lo que me faltaba! Pensé y grité en mi mente.

—¡No, llévame hasta la sala, por favor! — Le pedí porque quería que se sintiera más cómoda a ver si me decía de una vez por todas que ocurría entre ella y Jorge.

Pero apenas la saludé y le pedí que tomara asiento, tocaron nuevamente el timbre de la sala y para mi mayor sorpresa, era Jorge. Cuando vio que estaba Rosalía aquí, su rostro se enrojeció que por un momento pensé que se le iba a salir la sangre por los poros y crucé mis brazos esperando que alguno de los dos hablara.

—Eva, yo lamento mucho que estés en esas condiciones, para una mujer debe ser muy duro, pero he venido aquí porque es necesario que abras tus ojos — Me dijo y estuve a punto que me diera un infarto por la presión que sentía en mi pecho.

—¡Ya, por favor, Rosalía, yo le conté todo a Eva, vete y después tú y yo seguimos conversando — Le dijo Jorge muy nervioso.

—¿Te confesó todo? ¡Estás seguro de lo que estás diciendo! — Le preguntó Rosalía a Jorge y podía gritar que era más que evidente que sí ocurría algo ahí.

—¡Te dije que salgas de aquí ya fue suficiente por favor! — Le gritó al mismo tiempo que la tomaba por el brazo y la sacaba de mí casa como si fuera una delincuente —Ya te explico todo, dame unos minutos.

Me quedé viendo todo lo que ocurría desde mi silla y tuve una no muy grata sensación de que me iba a enterar de una noticia que me dejaría sin respiración por un momento. Jorge estaba demorando mucho y mis piernas seguían desobedeciendo mi mente, de otra manera ya hubiera salido corriendo a buscarlos para enterarme qué era lo que estaba ocurriendo y como no podía hacer nada, me quedé sentada esperando hasta que Jorge entró.

—Ahora sí, Jorge, necesito que me digas qué es lo que está ocurriendo ¿Por qué esa mujer vino a buscarme a mí casa para decirme algo que iba a hacer que abriera mis ojos? — Le pregunté muy ansiosa porque me dijera a verdad.

Jorge estaba sudando, su frente parecía emanar agua como si fuera una cascada ¡Nunca lo había visto de esa manera tan particular que me hacía dudar con más fuerza!

—Es que Rosalía está embarazada y quería preguntarte si te gustaría ser madrina de ese bebé porque como me pidió que fuera, ella necesitaba estar confiada y por eso vino a pedírtelo personalmente, pero ya comprendió que su amigo soy yo y no por eso tiene que involucrarte a ti en sus problemas — Me dijo muy calmado y al escuchar sus palabras, me di cuenta de que estaba un poco equivocada. Me disculpé con Jorge y pasé ese evento como un mal recuerdo de mi vida. Él aprovechó para despedirse y nuevamente se marchó.

La tarde había llegado después de un día muy controversial y soleado y mi vida parecía una montaña rusa de tantos pensamientos, pero lo cierto es que Jorge había cambiado y sin la presencia de un psiquiatra, como me lo había hecho ver Adriana. Tal vez ni yo misma necesitaba uno y con solo el amor que me daba Jorge iba a ser suficiente para comenzar una nueva vida. Cuando estaba a punto de dormir, entró una llamada en mi móvil de la señora Sonia, mi suegra ¡Lo que me faltaba! Grité y de inmediato le contesté.

—Señora Sonia, que gusto me da volver a escucharla, pero ¿En qué puedo ayudarla? — Le pregunté después de saludarla.

—También me agrada mucho escuchar tu voz, mi niña. Te llamo en esta oportunidad porque me comentó Jorge que ya no quieres hacer la boda de la iglesia ¿Qué ocurrió, Eva? Te pregunto a ti porque a Jorge no le gusta que e indaguen sobres — Me preguntó la señora con su dulce, al mismo tiempo que escuchaba a Jorge gritarle que dejara de preguntar.

—Señora Sonia, no se preocupe que si su hijo le dice que todo está bien, es porque es así — Le dije y sonreí.

Al decirle eso, sentí que me estaba volviendo cómplice de una mentira de la que solo Jorge y Rosalía tenían la verdad, pero me estaba quedando exhausta de tanto pensar y le pasé la pelota de su juego a Jorge y enseguida me despedí de la señora y agradecí el apoyo por todos los preparativos de la boda.

—Voy a creerle a mi hijo, pero otra cosa, Eva, mañana paso por ti en la mañana para que te pruebes el vestido que vas a usar en el matrimonio civil — Me dijo y de inmediato mi sonrisa se borró de mi rostro.

—De acuerdo, mañana estaré lista a primera hora, señora Sonia ¡Muchas gracias por todo lo que está haciendo por vernos feliz a su hijo y a mí! — Le dije pero por más que quería sentirme feliz, no podía dejar de sentir una tristeza interna que no lograba explicarme.

—Lo hago con todo el amor del mundo, Eva ¡Alégrate, algo te debe estar ocurriendo para que no hayas gritado de la emoción por esta noticia! Descansa y nos vemos mañana — Me dijo y de inmediato cortó la llamada.

Ya todo lo de la boda me daba igual, tampoco había vuelta a tras después que todo estaba preparado. Tania me ayudó a acostarme, como siempre, pero había algo en el ambiente que me dificultaba conciliar el sueño pero cómo podía dormir si en mi vida estaban ocurriendo las cosas que siempre desee, pero en otras circunstancias. Las horas pasaron muy rápido y amaneció tan pronto como si no hubiera dormido nada. Tania me ayudó a vestir y estaba lista para ir a medirme el traje de la boda.

—¡Buenos días! ¿Cómo se siente hoy mi futura nueva hija? — Me preguntó la señora Sonia y ni siquiera le pude responder con sinceridad.

—¡Buenos días, señora Sonia! Muy bien, ya nos podemos ir, me siento muy emocionada con probar mi vestido, estoy segura de que va a ser un modelo

soñado — Le respondí y me quedé pensando en cómo sería el vestido y tampoco le encontré emoción por probarlo.

Mi madre me llamó para decirme que iba camino al lugar donde me iba a probar el vestido, quise que ella también estuviera para pudiera opinar y así ocurrió. Cuando llegamos, fue toda una odisea para probarme ese vestido estando en una silla de ruedas, pero cuando me consiguieron prestadas unas muletas, pude darme cuenta de que era un vestido realmente hermoso y muy lujoso para mi gusto.

—¿Señora Sonia, no había otro vestido un poco más sencillo? Éste está muy bonito, pero no me veo reflejada ahí — Le dije con sinceridad.

El vestido estaba precioso, pero lo que me ocurría es que no tenía emoción por casarme y daba igual si el vestido lo hubiera diseñado yo misma a este que tenía puesto. Pero tratando que me emocionara, la señora Sonia mandó a buscar el vestido que estaba confeccionando para la boda eclesiástica y apenas lo vi, sentí unas ganas inmensas de llorar porque en él si veía reflejado un sueño desde cuando era niña e imaginaba casarme con un príncipe que aunque no fuera azul, me tratara como a una princesa.

—¡Sonia, parece que te has quedado con la mente en blanco! Disculpe señora Sonia, tiene usted razón. Me fui a mi infancia cuando soñaba con casarme con un príncipe al que iba a amar por el resto de mi vida — Le respondí y ella y mi madre se quedaron pensativas.

—¿Y no sientes que mi hijo sea ese príncipe con el que soñaste una vez? — Me preguntó muy directa y me quedé sin saber qué responder.

—Hoy en día los príncipes ya no son azules, tienen el color un poco desgastados de tanto uso, pero creo que sí, Jorge puede llegar a convertirse en ese príncipe si se lo propone, por ahora es mi prometido a quien le debo respeto — Le respondí muy diplomáticamente mientras mamá cerraba la

cremallera del vestido —¡Es muy hermoso, me gusta más el otro, pero comprendo que el otro es más tipo coctel y acorde para la ocasión de la boda civil.

Todo está listo para que comencemos a celebrar que ya somos familia, en eso me debo enfocar porque solo quedaban unos días para que mi apellido cambiara al de Jorge. Mamá estaba igual de triste, ni siquiera probó las galletas de jengibre que sirvieron junto con el té y eso que son sus favoritas.

Capítulo IV

Unos ajustes en la cintura y el largo de la falda y mi vestido ya lo estaban llevando conmigo a casa. Esos treinta días iban a ser los más extraños para mí porque no sabía si ser feliz o si llorar por la decisión que iba a tomar.

—Tienes que tenerle un poco de paciencia a mi hijo, los hombre son así con sus altibajos en el carácter y a nosotras las mujeres nos corresponde aguantar un poco ¿O no es así, Sofía? — Comentó la señora Sonia al mismo tiempo que le dirigía la pregunta a mi madre.

—Bueno, en mi caso no fue así y mi hija lo sabe. Su padre siempre me ha tratado con respeto y en todos estos años juntos, nunca me ha levantado la voz, si a eso es lo que te refieres, Sonia — Le respondió mientras mamá mientras se acercaba a mí para abrazarme.

—¡No creo que mi hijo se atreva a llegar a esos extremos! Pero es mejor estar preparada psicológicamente, el matrimonio no es fácil y para aguantar tantos años, seguro has de haber pasado por muchas lágrimas como yo — Comentó la señora Sonia y parecía más bien un contrapunteo que me dejaba aún más confundida sobre lo que en realidad era el amor.

Mientras ellas hablaban, yo hacía memoria y no recordaba haber visto a mi madre llorar por algo que le hiciera papá, por el contrario, siempre ha sido una mujer muy feliz y todavía se le veía enamorada. En cambio la señora

Sonia, parecía una mujer descuidada afectivamente y hasta temerosa del señor Alberto, entonces me di cuenta de que ella no había sabido elegir, en cambio mi madre se había quedado con el hombre más bueno del mundo ¿Entonces, yo tampoco había sabido elegir? Me quedé con la duda mientras ellas estaban riendo y ya había hasta cambiado el tema de los matrimonios.

—Aquí tiene su vestido, señorita Eva ¡Esperamos de corazón que lo pueda disfrutar y que pronto se levante de esa silla para pueda lucir su otro traje de novia ¡La esperamos muy pronto! — Me dijo la asesora de imagen de la boutique de la novia.

—Muchas gracias por su atención y por tener la paciencia para estas dos señoras parlanchinas — Le respondí a la mujer y las tres salimos riendo por el gracioso comentario que había hecho en la tienda.

Cuando salimos de ahí, mi madre metió el vestido en el asiento trasero de su camioneta y me ayudó a subir mientras nos despedíamos de la señora Sonia. No podía hacer nada para dibujarme una sonrisa en mi rostro, no había alegría ni emoción en mí a pesar de que Jorge y yo nos estábamos llevando muy bien. Extrañaba a mi amiga, sus ocurrencias, anécdotas y buenos consejos, hasta su horrible comida dominguera que me obligaba a comer cuando hacíamos esas pijamadas.

Mi madre me acompañó a la terapia y luego me llevó a la casa, como siempre y después de comer, descansé mi cabeza sobre una almohada aun estando en la silla, cuando me estaba quedando dormida, Jorge estaba repicando a mí móvil.

—Hola mi vida, llegué hace un rato y ya te iba a llamar para decirte que tengo mi vestido listo — Le dije sin ninguna emoción, como si le estuviera leyendo la noticia de algún otro país que no fuera relevante.

—¡Qué bien, mi vida! Deberíamos adelantar la boda si ya todo está listo ¿No crees, Eva? — Me propuso, pero a su conveniencia.

—No mi vida, es mejor esperar, al final ya falta muy poco y tú tienes dos competencias muy fuerte por las que debes entrenar muy duro para ganar — Le respondí, evitando que quisiera hacer cualquier cambio de fecha.

—Pero piénsalo y me das ese regalo de navidad mi vida. Yo llamé para saber cómo les había ido, porque seguramente tampoco nos vamos a ver hoy ¡Hoy es una de las maratón y tengo que estar más activo que nunca! En tres día más en el último del año — Me dijo y por un momento pensé en darle una gran sorpresa.

—Comprendo, Jorge ¡Te deseo toda la suerte del mundo mi vida y a ganar que ese triunfo! — Le grité para darle ánimos mientras se despedía.

Jorge y yo nos estábamos llevando cada día mejor, al parecer la manera de tratarlo y de complacerlo le daba tranquilidad para no discutir por cualquier tontería conmigo como lo hacía antes. Por eso quise darle una sorpresa de aparecerme en la competencia de hoy. Le pedí a Tania que me ubicara el más hermoso atuendo deportivo. Eran todos hermosos porque formaban parte de una de las colecciones de mi marca. A pesar de estar sobre una silla de ruedas se podía apreciar en detalles el colorido diseño.

Tania me llevó y también vestía un conjunto de mi colección y cuando entramos a la cabina a ver la carrera, me di cuenta de que entre el público estaba Rosario y se le notaba una barriga de embarazo. Me sorprendió mucho y traté de mirar si estaba acompañada, pero no había nadie a su alrededor y me pareció aún más sospechoso.

—¡Ganó, su novio Jorge ganó! — Gritaba Tania muy emocionada celebrando el triunfo de Jorge, pero yo ni me di cuenta de la carrera por no perder un detalle de Rosalía.

—Vamos a bajar a la pista, Tania por favor — Le pedí para que me llevara a encontrarme con Jorge y cuando bajamos, casi que salgo caminando al verlos.

Rosalía estaba abrazada al cuello de Jorge, los dos se estaban besando sin importar que las luces de los periodistas estaban por doquier. Tania quería regresarme, pero le pedí al oído que me dejara en la silla justo frente a ellos.

—¿Está segura de que quiere quedarse mirando, señorita? — Me preguntó Tania al oído y le señale con mi cabeza para decirle que sí.

Esperé unos segundo más y comencé a toser. Jorge me miró y se separó al lanzar contra la pared a Rosalía y de inmediato me dijo:

—¡No es lo que estás pensando o lo que viste, mi vida! — Fueron las típicas palabras de un capítulo de novela en el que predomina la más cruda infidelidad.

—¿Estás bien, Rosalía, te golpeaste a tu bebé? — Le pregunté mientras trataba de ayudarla porque Jorge por aparentar que no estaba ocurriendo nada, ejerció la fuerza bruta con ella sin importarle que lleva a un bebé en su vientre que estaba segura de que era de él —¿Cómo pudiste ser capaz de esto, Jorge? — Le grité al mismo tiempo que lo miraba con desprecio mientras pensaba el vestido que me acababan de entregar para la boda.

—¡No, mi vida! Rosalía insistió, pero lo hice para que se diera cuenta que solo podíamos ser amigos ¡Tienes que creer en mí! — Me gritaba sin alterarse Jorge.

Una vez más Jorge me pedía que creyera en él, pero Rosalía tampoco se defendía y le estaba dando la razón, esa era otro punto a su favor para que creyera en él, pero aun así me dejaba con la duda por saber si entre ellos pasó o no algo más que una vieja amistad como siempre pretendió hacerme ver.

—Sí, es cierto, Eva, discúlpame por esto, es que estoy sin el padre en mi bebé y con las hormonas alborotadas, me dejé llevar por la emoción del momento — Me dijo Rosalía —¡Perdóname, amigo! Espero que esto no vaya a dañar nuestra amistad de tantos años — Le dijo a Jorge y de inmediato se marchó

con su mirada de tristeza.

Pensé que después de esa escena Jorge se iba a emocionar al verme, pero de pronto cambió y su docilidad también.

—¿En qué quedamos, Eva? No acordamos en que no ibas a venir aquí mientras estuvieras en esa silla de ruedas, es por tu bien, mi vida — Me dijo tratando que se me olvidara lo que había ocurrido con Rosalía y si ella había dicho que fue la culpable de ese beso, tenía que creerle a Jorge.

—Quise darte una sorpresa, pero ya veo que nada de lo mío te gusta, es difícil que pueda darte una sorpresa, para ti siempre hay que complacerte y en cambio tú no cedés ante nada y así no puede ser ¡Tiene que haber un equilibrio! Y si no lo buscas, esto no va a funcionar — Le dije con mucha tristeza y rabia, una mezcla de varias cosas juntas —¡Sácame de aquí, por favor Tania! — Le antes que me fuera a Tania porque en verdad lo único que quería era llegar a mi casa y a en mi estudio hasta que fuera el día de la dichosa boda, de esa manera no le incomodaré con mis cosas.

Tania me sacó del lugar y lo menos que esperé era que Jorge me siguiera para disculparse, pero era evidente que no lo iba a hacer. Sencillo, no quería que lo fuera a buscar, así cualquier cosa que haría nunca le iba a agradar. Me sentía muy enfadada y recordaba cada una de las palabras de la señora Sonia cuando decía que había que tener mucha paciencia con los hombres y yo estaba careciendo de paciencia al darme cuenta una vez más que eso no era lo que quería para pasar el resto de mi vida.

Llegamos a la casa y ni una sola llamada de Jorge, si no aparecía con una disculpa en su boca estaba dispuesta a todo ¡Eso no se lo iba a permitir! Solo quería que se atreviera a decirme en mi cara que no le gustaba que estuviera cerca de él y quince minutos después, Jorge me estaba llamando a mi móvil.

—Hola, no quiero que estés molesta, ya falta poco para que nos casemos y tú

siempre haces una tragedia de una tontería ¡Seguramente llegaste a acostarte!
— Me dijo y al preguntarme si estaba acostada no había comprendido qué quería saber.

—Para ti siempre son unas tontería lo que te dice una mujer y sí, llegue acostándome ¿Por qué tú pregunta? — Le respondí de manera irónica y aun continuaba esperando su disculpa.

—Ves, a eso me refiero que en vez de estar descansando para que te recuperes pronto, prefieres estar detrás de mí, como si yo te estuviera engañando en la calle — Me dijo haciéndose el hombre sufrido para no pedir disculpas.

—¿Sabes qué, Jorge? Ya me vale lo que pienses, yo estoy aquí esperando unas disculpas por cómo me trataste, lo hiciste mal y aunque sabía que no lo ibas a hacer, mantenía la esperanza de ver un cambio que se reflejara en ti, pero eso es algo muy difícil. Luego hablamos Jorge, voy a continuar acostada y compartiendo conmigo misma — Le respondí y de inmediato corté la llamada sin importar que se comportara luego como un patán.

Tiré el móvil sobre mi cama y cerré mis ojos para no llorar, me estaba conteniendo de llorar, pero esta vez era por la ira que me provocaba el comportamiento de Jorge, pero la señora Sonia volvió a llamar y esta vez era para que visitáramos mañana el postre.

—¡Escójalo usted por favor! Yo estoy muy ocupada en las terapias y Jorge quien sabe en lo que andará, no lo he visto asomar su nariz por aquí — Le respondí con mucha sinceridad.

—¡Pero Eva, se trata de tu pastel de boda! Debe ser tan especial que debe tener sus sabores favoritos, tanto los de Jorge como los tuyos — Trataba de darme toda una explicación ancestral sobre el pastel del bodas, pero no era a mí a quién tenía que dársela, era a su propio hijo.

—Mientras su hijo siga jugando a ser el hombre más ocupado del mundo, yo

también lo estaré porque se supone que una boda es de dos, no de una sola persona o de la suegra como se está viendo en este caso y me disculpa si soy muy sincera, pero también me duele saber que Jorge no le toma ni el más mínimo interés a las cosas — Le comenté y me disculpé por hablarle mal de su hijo.

Ya no quería seguir en la misma conversación que no nos llevaba a ninguna parte porque ella siempre lo iba a defender y en mi caso siempre le iba a insistir en que yo era la que magnificaba cualquier tontería. Al final del día, logré que Jorge se disculpara conmigo y sabía que la señora Sonia había metido la mano es eso, pero al menos lo había hecho y eso me hizo sentir mejor hasta el punto de acompañar a mi suegra a la cuestión del pastel de bodas.

A horas para la boda, con mi vestido puesto y sentada en la silla de ruedas frente al espejo, no quería hacerlo, como si una fuerza sobrenatural tratara de que no cometiera el más grande error de toda mi vida, pero traté de luchar internamente y el compromiso de mi palabra actuó por encima de cualquier duda.

Y así nos fuimos al salón donde nos esperaban todos los invitados para que se celebrara el matrimonio civil. Jorge estaba ahí y parecíamos dos completos extraños que iban a contraer nupcias, hasta que se dio cuenta y se acercó para tomar mi mano, tratando de aparenta que me amaba.

—¡Estás hermosa, mi vida! Disculpa todos mis arrebatos, ya estamos a un paso de que las cosas entre nosotros cambien para mejor. Cuando tenga el dinero de la herencia de papá, todo en mí va a cambiar, sueño con mi independencia económica para poder hacer lo que me da la gana — Me dijo al mismo tiempo que me sonreía y justo en ese momento, llegó el notario que nos iba a casar con uno de sus ayudantes.

De inmediato comenzó la ceremonia y en cuestión de minutos ya estaba casada

con Jorge, pero no hubo nada más falso que cuando mencionaron que podía besar a la novia, o sea, a mí. Me quedé paralizada en ese momento y no sentí nada, ninguna emoción pasó dentro de mí cuando Jorge me besó, pero al igual que él, comencé a fingir. Mis padres y su familia nos felicitaban y yo parecía más bien una muñeca de trapo que aun teniendo una sonrisa tatuada en el rostro, me sentía sin vida, completamente infeliz. Debí haber bebido al menos una botella de vino para aparentar lo contrario teniendo una sonrisa tan falsa con el amor que Jorge decía sentir hacia mí.

Jorge más amaba a la herencia de su padre que a mí, cuando ni siquiera se había acercado para ayudarme a subirme en el coche que nos llevaría al salón para la fiesta. Él lo único que hacía era sonreír y escribir en su móvil, parecía que la conversación que tenía con esa persona era más importante que el boleto a la fortuna que yo le estaba dando en su vida. Yo estaba viviendo otro de los peores momentos de mi vida después del accidente. Mi madre se acercó a mí al ver que estaba casi disecada sobre la silla de ruedas y nadie me ofrecía nada para beber, hasta que ella se dio cuenta y no pudo ocultar sentir molestia.

—Quiero salir corriendo de aquí, mamá, siento que no pertenezco a este lugar ¡Creo que cometí un error muy grande al casarme, pero en el camino todo se podía solucionar — Le dije con los sentimientos encontrados.

—¿Hay algo que me quieras decir? — Me preguntó y en realidad había mucho que decir, pero no quería preocuparla con más de mis problemas.

—Ya tendremos tiempo para conversar mamá, por ahora solo quiero terminar con esta celebración de mi falsa boda feliz — Le respondí mientras rodaba mi silla hasta el estacionamiento y le pedí que por favor me llevara a casa.

—¿Quieres que te lleve a tu casa en medio de tu fiesta de bodas, hija? ¡Déjame ayudarte y por favor cuéntame qué sucede, Eva! — Mi madre me dio el apoyo que hubiera querido antes de cometer esa locura, pero preferí cargar

con esa cruz a cuestas para no involucrar a nadie más, ya había tenido suficiente con lastimar a Adriana.

—Tal vez fue una tontería madre, seguramente es algo que pronto voy a resolver con Jorge. Debe ser el estrés que me generó todo esto ¡Solo llévame a casa y cuando regreses a la fiesta, le dices a todos que me sentí mal, Jorge va a entender — Le pedí a mi madre y mientras ella conducía a mi casa, yo recosté mi cabeza sobre su hombro y dejé que unas lágrimas cayeran de mis ojos pero en silencio para no seguir preocupando a mi madre.

Mamá me acompañó hasta mi habitación, me quitó el vestido y me ayudó a poner ropa de dormir. Fingí que me había quedado dormida para que se pudiera marchar a la fiesta a reencontrarse con mi familia y con Jorge.

Yo me quedé llorando, pero más que tristeza sentía mucha ira de haber caído en las trampas de él solo para salirle con la suya y lograr la herencia que tanto deseaba. En ese momento, quería tomar el móvil y marcarle a Adriana, pero ella tal vez me reprocharía por haberla tratado tan mal y de tanto pensar, me quedé dormida en medio de tanta confusión. Cuando mi madre llegó al salón de fiestas, todos preguntaban por mí y ella de inmediato le dijo a mi padre la verdad a medias.

—Renzo, tuve que llevar a Eva a su casa, estaba demasiado agotada, ella en esa silla de rueda no está para estos eventos tan largos. Voy a buscar a Jorge, ella me pidió que le avisara y que en su nombre pidiera disculpa a todos los demás invitados — Le dijo mamá a papá y enseguida se movió hasta la mesa donde estaba Jorge con unos amigos de lo más emocionado contando sus anécdotas deportivas.

Papá se quedó preocupado y de inmediato les comentó a mis hermanos o que me había ocurrido y a todos les sorprendió mucho. Mi mamá se acercó y se quedó esperando que Jorge terminara de hablar para no interrumpirlo y cuando él se dio cuenta, imagino que algo había ocurrido y de inmediato dejó a sus

amigos para ir a conversar con ella.

—¿Pasó algo, señora Sofía? Tiene una cara de preocupación que me deja asombrado — Le preguntó un poco asustado.

—¡Sí, por lo que veo ni te has dado cuenta de que tu esposa lleva rato sin estar presente en su fiesta de boda! ¿Es o no es así, Jorge? — Le preguntó y él miró a su alrededor como si tratara de ubicarme en algún lado —No sé qué fue lo que ocurrió entre ustedes, pero mi hija está muy triste ¡Tú sabes que ella está en una silla de ruedas y lo menos que hiciste fue estar a su lado en este momento cuando debías demostrar amor! ¿O es que no la amas? — Le preguntó muy molesta mi madre.

Mientras Jorge pensaba en su respuesta, la señora Sonia se acercó y preguntó a mi madre por mí. Ella al parecer había sido una de las pocas personas a la que le había extrañado no verme.

—¿Sofía, has visto a Eva? ¡Llevo rato sin verla y en su silla de rueda ella no habría podido ir muy lejos! ¿Qué sabes de tu esposa, Jorge? — Preguntó la señora Sonia, también preocupada por mí.

—Me estoy enterando por la señora Sofía que Eva se marchó a su casa, madre — Le respondió de manera irónica.

—¡No se fue a su casa, yo la llevé! Te recuerdo que mi hija no puede movilizarse por sí sola y debió haberse marchado con su esposo, pero tú estabas muy ocupado distraído con tus amigos en vez de dedicarle esta noche a ella, a tu esposa — Le respondió mi madre con mucha contundencia.

—¡Ya por favor, no es momento de discutir! Jorge seguramente no se dio cuenta, mi hijo también está emocionado, son jóvenes Sofía, dale la oportunidad de equivocarse — Comentó la señora Sonia y mi madre bajó la guardia y le dio la razón para no continuar en una discusión.

—Sí, mi madre tiene razón, no se preocupe señora Sofía, ya me voy a casa de

Eva para estar con ella, aquí no tengo nada qué hacer si ella no está aquí — Respondió como todo un hombre enamorado y recién casado con el amor de su vida.

Mi madre se quedó conversando con la señora Sonia, pero no estaba del todo convencida con la actitud tan relajada de Jorge, aun así, continuó fingiendo que estaba muy feliz esa noche. Jorge se despidió y de inmediato se fue a la casa, estaba tan borracho que se le olvidó por un momento que yo era una mujer inválida y trató de hacerme el amor por la fuerza.

—¿Qué haces Jorge? ¡Me estás haciendo daño, por favor, déjame! — Le grité, pero él seguía montado sobre mí.

Solo contaba con la fuerza de mis manos, ni mis gritos podían ayudarme en pedir auxilio porque le pedí a Tania que nos dejara esa noche a solas. Intenté bajarlo de mí, pero estaba tan pesado que por un momento pensé en ceder a su fuerza hasta que lo empuje, pero lo único que logré fue caerme al suelo y golpearme fuertemente la cabeza hasta el punto de perder por completo la razón. Jorge ni cuenta se dio que yo estaba tirada en el piso, se quedó dormido, casi con la mitad de cuerpo sobre la cama y con la otra casi que caía sobre mí.

Cuando amaneció, él se despertó y cuando bajó los pies al piso, se dio cuenta que yo estaba ahí tirada, inmóvil e inconsciente y comenzó a gritar diciendo que estaba muerta. Tania había llegado y escuchó los gritos y enseguida subió y abrió repentinamente la puerta de mi habitación y Jorge estaba parado frente a mí, completamente desnudo al igual que yo, pero a diferencia que estaba como muerta frente a él.

—¿Pero qué le hizo a la señora Eva? — Gritó mientras se lanzaba sobre el piso para tocarme — ¡Está viva, por favor cúbrase, voy a llamar a una ambulancia? — Dijo Tania mientras salía corriendo a buscar el número de emergencia y marcaba desde la sala.

Jorge no podía hablar, cuando regresó Tania él seguía parado frente a mí y desnudo, como si por su mente le remordiera la consciencia de lo que había hecho o pensó hacer. Ella le lanzó una sábana y de inmediato reaccionó y trató de ponerme mi ropa de dormir que estaba regada por toda la habitación.

—¡Yo no le hice nada, Tania, no pude porque ella es una tonta inválida y no me puede cumplir como mujer! Yo traté de hacerla mía, pero creo que cuando se cayó se golpeó la cabeza, en verdad no la toqué — Gritaba Jorge, mientras se ponía su pantalón y camisa.

Los dos estaban muy nerviosos, sobre todo él, ya con esa iba a ser el segundo daño que me ocasiona con su imprudencia. La ambulancia llegó y en ningún momento contó lo que realmente había ocurrido.

—¿Usted es su esposo? — Preguntó uno de los paramédicos y Jorge asintió con la cabeza — Señor, díganos qué fue lo que ocurrió, por favor — Indagaron, pero Jorge manipuló la verdad, como siempre a su conveniencia.

—Realmente no estoy seguro, pero anoche cuando regresamos de nuestra fiesta de boda, nos quedamos dormidos. Mi esposa es inválida, pero está así por un bloqueo mental, bueno y cuando llegamos, nos cambiamos y nos quedamos profundamente dormidos por el cansancio. Esta mañana cuando me desperté, me di cuenta de que ella no estaba en la cama y fue ahí cuando la vi tirada en el suelo y comencé a gritar — Comentó Jorge a los paramédico mientras ellos me revisaban.

—Comprendo señor, tenemos que trasladarla a una clínica porque sus signos vitales están bien, pero hay algo en su cerebro que no le permite entrar en razón ¿Tiene algún seguro médico? — Preguntó de inmediato, al mismo tiempo que terminaba de ajustar mis piernas con una gran correa.

—No se preocupe por eso, el dinero no es importante, trasládenla a la mejor clínica, por favor — Les respondió Jorge muy asustado mientras Tania les

avisaba a mis padres desde el teléfono de la sala.

Jorge siguió a la ambulancia en su coche, estaba mal vestido con la ropa de la boda, pero muy arrugada y sucia. La preocupación que no recordar si me había lastimado anoche no lo dejaba actuar con racionalidad e iba llorando mientras conducía al mismo tiempo que le marcaba a su madre para informarle.

—¡Madre, algo le ocurrió a Eva, creo que le hice daño anoche porque está inconsciente! La están llevando en este momento para la clínica, me siento muy asustado porque si algo malo le ocurre va a ser culpa mía, así como ocurrió cuando tuvo el accidente en el que quedó inválida — Le confesó y asumió la culpa por los nervios.

—¡No puedo creer lo que me estás diciendo, hijo! ¿Pero qué hiciste? Voy saliendo para la clínica, por favor no digas nada que te pueda involucrar, espérame en silencio — Le dijo la señora Sonia tratando de evitar que su hijo cometa la imprudencia de decir la verdad que lo pueda inculpar en el daño que me había causado.

Mientras me hacían varios análisis y me tomaban algunas tomografías, mi familia y la de Jorge estaban en la sala de espera muy preocupados por lo que me pudo haber ocurrido. Trataban de escuchar de Jorge, le preguntaban sobre lo que había ocurrido, pero la señora Sonia no lo dejaba hablar y lo abrazaba para que todos pensaran que la preocupación no le permitía decir alguna palabra.

—¡Luego le preguntan a él, miren como está de destrozado por ver a su esposa inconsciente! Él me contó que cuando despertó, ella estaba tirada en el piso, me imagino que la pobre Eva trató de levantarse y cayó de la cama dándose ese fuerte golpe en la cabeza, roguemos a Dios que no sea algo malo, ya suficiente tiene la pobre de estar en esa silla de ruedas — Respondió la señora Sonia para no comprometer a su hijo.

Además de Jorge, Tania también sabía la verdad, al menos lo imaginaba, pero él la había amenazado con qué no debía decir nada de lo que se pueda arrepentir. Cuando mi madre quiso continuar la conversación, Adriana sorprendió con su aparición al lado del neurólogo que me estaba atendiendo.

—¡Adriana, hija, qué alegría me da volver a verte! — Gritó mi madre mientras se abrazan junto a mi padre y hermanos.

—Apenas leí el nombre de Eva en la pizarra de urgencias, salí corriendo a verla, sentí muy feo en mi corazón porque a ella la quiero como a una hermana, ustedes son mi familia — Les dijo, mientras seguía abrazada a ellos.

Al parecer el único que no se emocionó al verla fue Jorge, la ignoró por completo y se acercó al doctor para preguntar por mi estado de salud.

—Eva está consciente en este momento, pero el golpe en la cabeza le inflamó un área del cerebro que tiene que ver con la memoria, es por eso por lo que ella no recuerda muchas cosas de su vida. Es importante que le tengan paciencia así como en cualquier momento puede volver a caminar, en cualquier otro va a recuperar la memoria y podrá decirles a todo lo que le ocurrió anoche ¡Pueden pasar a verla, pero de uno en uno para que no la agobien! — Les dijo el doctor a todos.

Comenzó la disputa de quién iba a entrar primero tomando en cuenta el nexo familiar, pero la señora Sonia como buena abogada y defensora de su hijo, exigió que fuera él quien entrara primero por ser mi esposo y nadie se opuso. Yo estaba en la habitación, sentía mucho frío y me sentía un poco desorientada porque no recordaba nada.

—Hola, mi vida ¡Qué bueno verte bien, preciosa! — Me dijo apenas entró, pero no logré conseguir en mi mente su imagen o algo que me hiciera reconocer a quien tenía frente a mí.

—¿Quién eres? Disculpa, es que o recuerdo nada, el doctor que salió hace

unos momentos me explicó que tuve una caída que me produjo un fuerte golpe en mi cabeza y eso hizo que se inflamara un nervio, creo que fue eso — Le respondí mientras me llevaba las manos sobre la cabeza al sentir un poco de dolor.

—¡Lo sé, ya nos puso al tanto a todos! Yo soy Jorge, tu esposo, nos casamos ayer por lo civil, sé que no lo recuerdas, pero poco a poco iras haciéndolo, con mi amor te vas a reponer, Eva — Me dijo mientras me abrazaba, pero en su mirada no podía identificar ese amor del que me estaba hablando.

—¿Mi madre, está afuera? — Le pregunté porque necesitaba ver un rostro conocido que me inspirara confianza y él no lo hacía.

—Sí, ella está afuera, pero déjame estar un poco más de tiempo contigo, sufrí mucho cuando te vi tirada en el piso — Me dijo y me quedé pensativa.

—¿Tú estabas conmigo, qué fue lo que me pasó? Estoy invalida y es imposible que me haya levantado para ir al baño — Le pregunté irónicamente porque algo dentro de mí me pedía que desconfiara de él.

—¡No lo sé, solo te vi en el piso cuando desperté, tienes que creerme! — Gritó, como si yo dudara de lo que me estaba diciendo. Se había alterado tanto que me asustó y mi madre entró pensando que estábamos discutiendo por algo.

—¿Qué sucede, tus gritos se escuchan allá afuera, Jorge? ¿Estás bien, hija? — Preguntó mamá y me sentí muy feliz al verla junto a mí.

No me atreví a pedirle a Jorge que me dejara sola con mamá, pero ella como que se dio cuenta lo incómoda que me hacía sentir la presencia de él y le pidió amablemente que me dejara descansar.

—¡Está bien, tiene razón, señora Sofía! Voy a estar afuera por si me necesitas, mi vida — Me dijo, al mismo tiempo que se acercó para darme un beso sobre la frente y salió.

—¡Mamá, cuando vi a ese hombre entrar, sentí escalofrío en mi cuerpo! Como

si algo en él me causara temor ¡No quiero volver a verlo, mamá! — Le dije y como si la tristeza me invadiera, comencé a llorar con mucho sentimiento.

—No te preocupes hija, ya poco a poco irás recordando, es necesario que descanses todo lo que puedas. Mañana te puedes ir, me gustaría cuidar de ti en estos días ¿O quieres regresar a tu casa con tu esposo? — Me preguntó y mi respuesta no se hizo esperar.

—¡No, no quiero ir a mi casa si él vive conmigo, por favor llévame contigo!
— Le pedí y me aferré a su mano.

—¡Cálmate por favor, eso haré, mañana te vas a casa con nosotros! Ahora promete que vas a descansar porque si te ven alterada no te van a dejar ir. Afuera también están algunos de tus empleados, pero ya se van, solo pasaron para saber que estás bien — Me dijo mamá y mientras conversábamos, me quedé dormida por la cantidad de calmantes que me estaban suministrando.

Mamá salió y papá ya iba a entrar a verme, pero les explicó que me había quedado dormida y tenían que dejarme descansar. A Jorge no le gustó mucho y como siempre, reaccionó de la manera que menos esperaban.

—La señora Sofía tiene razón, es mejor que dejemos descansar a Eva. Ustedes pueden irse con toda la tranquilidad que yo me quedo ésta y todas las noches con ella — Les dijo Jorge y de inmediato, mamá habló.

—Lo siento Jorge, agradezco tus buenas intenciones, pero mi hija me acaba de pedir que no permita que te acerques a ella. Sintió mucho temor cuando le gritaste en la habitación, solo me gustaría saber qué más ocurrió entre ustedes para que ella se haya puesto así — Le dijo y varios se sintieron afectados por ese comentario.

—¿Qué estás insinuando, Sofía? ¿Acaso quieres decir que mi hijo tuvo algo que ver con la situación de su esposa? — Preguntó el señor Alberto a mi madre y de inmediato le cayó la señora Sonia.

—¡Por favor aclara eso, Sofía! Mi hijo sería incapaz de atentar contra la vida de alguien y menos de la mujer con quien se acaba de casar — Replicó en defensa de Jorge como si él fuera incapaz de defenderse.

—¡Por favor, no es el lugar ni el momento! Les recuerdo que es mi hija la que está convaleciente dentro de esa habitación ¡Les pido un poco de respeto y si ella pidió no tener cerca a Jorge, hay que respetarlo. Ella se encuentra en una condición especial, si entre ellos hay diferencias, no seremos nosotros los que las vamos a resolver, pero es necesario que ella recupere su memoria — Habló mi padre con mucha autoridad.

—Además, yo no estoy culpando a Jorge de nadie, ni siquiera Eva lo recuerda, solo me dijo que tuvo esa sensación cuando lo vio entrar. Yo no tengo nada en contra de su hijo, pero como comprenderás, debo ponerme del lado de Eva y mañana cuando le den de alta, la vamos a llevar con nosotros, a casa para cuidarla — Les dijo mi madre con lágrimas en los ojos.

Después que todos se calmaron, Sonia se llevó a Jorge hasta el cafetín de la clínica y mientras bebían un café, ella lo orientaba sobre lo que tenía que hacer.

—No puedes excederte hijo, te conozco y sé que eres muy volátil ¡Tienes que ganarte el amor de Eva ahora que no te recuerda! No podemos permitir que ella recuerde porque te puede acusar de intento de violación así ella sea tu esposa. Además, recuerda que si ella se divorcia de ti, debes olvidarte de la herencia de tu padre ¿Es lo que quieres? — Le preguntó la señora Sonia.

—¡Yo me casé con Eva, solo por cobrar la herencia, pero también sé que debo retenerla a mi lado aunque sea a otra mujer a quien ame! — Le dijo Jorge a su madre.

—¡Olvídate de esa mujer de una vez por todas, Jorge! — Le gritó su madre, pero al ver que el señor Alberto se acercaba, cambiaron el tema de

conversación por temor a ser escuchados.

—Menos mal que los consigo, ya es hora de irnos, aquí no tenemos nada más que hacer ¡Vamos a despedirnos y nos vamos! — Les dijo el señor Alberto como si en vez de pedirlo, lo estuviera ordenando.

Los tres salieron del cafetín y fueron hasta la sala de espera, pero todos se habían marchado y mi madre estaba conmigo en la habitación, pero no dejó que ellos entraran a despedirse y salió rápidamente para que no me despertara.

—Eva sigue dormida y mi familia ya se marchó. Si quieren yo te mantengo informado de la evolución de ella, pero hasta que ella no pida verte, no quiero que te acerques por la casa — Le dijo mi madre a Jorge.

—Lo siento, señora Sofía, pero yo voy a seguir viendo a mi esposa. Para mi es importante que ella me recuerde y que no sienta temor cuando esté cerca, pero si me mantengo distante, ella se puede confundir y terminará por olvidarme por completo. Yo vengo mañana a verla antes que le den de alta de la clínica — Le dijo Jorge a mi madre y sin esperar una respuesta, se marchó y sus padres se despidieron de mi madre y enseguida lo siguieron.

Mi madre se quedó toda la noche conmigo en la habitación, yo ni siquiera me di cuenta, dormí sin despertarme por tantos analgésicos, pero en la mañana cuando desperté, ya Jorge estaba ahí, sentado en el sofá y me puse muy nerviosa al ver que estábamos solos.

—¿Dónde está mi madre? — Le pregunté un poco asustada.

—No sientas temor, mi vida, conmigo estás segura ¡Tu madre fue a cambiarse y ya regresa! — Me dijo y sentí ganas de salir huyendo de él, pero mis piernas no me respondían.

No sentía ganas ni de hablarle, era indescriptible lo que sentía cuando él estaba a mi lado, como si mi mente se negara a recordar un fuerte dolor, un gran sufrimiento. El doctor entró y ya no estábamos solos y en eso me dio la

noticia que ya me podía ir a casa.

Capítulo V

Bajo estrictas medidas me iba a casa de mis padres. Regresaba a aquel lugar que me traía tan buenos recuerdos de mi infancia y donde sabía que iba a estar rodeada de amor, pero del amor sincero de una familia y no del que pretendía hacerme creer Jorge que me profesaba. Cuando el doctor me estaba dejando las indicaciones por escrito, Jorge se las pidió, pero en ese momento, mi madre estaba llegando y cuando se dio cuenta, de inmediato le quitó las hojas y le recordó que yo me iba con ellos a su casa.

—¡Muchas gracias por todo, doctor. De acuerdo con su recomendación y lo que me pidió mi hija, la vamos a llevar a mi casa mientras ella recupera su

memoria y la traeremos a consulta cada vez que le corresponda ¡Eva se va a recuperar pronto por su empeño y nuestros cuidados en casa! — Dijo mi madre al mismo tiempo que me daba un beso en la frente.

El doctor salió muy sonriente después de despedirse de mí y Jorge hizo lo mismo. Apenas si alcancé a escuchar su adiós porque era evidente que la rabia no le permitió continuar frente a mi madre. Mi padre llegó al rato con mis hermanos y esperaron afuera que mi madre me cambiara para ayudarme a subir a la silla y en un par de horas, estaba ya en la habitación que me albergó por muchos años mientras era una niña.

Me sentí ajena a todos esos recuerdos, aunque había fotos mías por doquier. Aunque había muchas cosas de mí que no recordaba, sabía que era una mujer muy independiente y ya con el hecho de no poder caminar y no recordar, me hacían una persona muy vulnerable y eso lo tenía que cambiar. Cuando mi madre entró para saber si me hacía falta algo, me puse a llorar.

—Sí, le falta sentido a mí vida ¡Puedo jurar que aunque tenga este anillo de casada en mi mano, que yo no he conocido el amor! Siento este vacío que no puedo explicar y si en verdad yo amara a Jorge, estoy segura de que no lo hubiera olvidado y no sintiera este rechazo por él ¡Quiero caminar, sonreír y sobre todo, quiero sentirme amada y llegar a amar con el corazón! — Le confesé a mi madre.

—Pero, puede ser que te hayas molestado con él y por eso tu mente no lo recuerde, mi vida — Me dijo mi madre, pero sabía que ella solo trataba de calmarme.

—¡Sé que no se trata de eso! A ustedes no los olvidé, a Adriana tampoco porque son parte de mí vida y son las personas que más amo en este mundo ¡A Jorge no lo amo! Y no necesito recuperar la memoria para darme cuenta de eso, mamá! — Le dije llena de impotencia y sin poder parar de llorar.

Mi madre me abrazó, ella sabía que le estaba hablando con el corazón. No mentía al decir que no amaba a Jorge cuando él era un extraño para mí. Sería injusto si le pidiera el divorcio en medio de mi laguna mental, pero necesitaba recordar al menos algo que me dé la certeza que lo que estoy pensando es cierto.

—No quiero darle más riendas a lo que dices, pero quiero que sepa que lo que decidas, siempre vas a contar con mi apoyo y el de tu papá. Tus hermanos te aman y ellos van a defenderte hasta con su cuerpo de ser necesario ¡Tú no estás sola, hija y si crees que la vida tiene guardado para ti un verdadero amor, entonces lucha por ser feliz! Le pido a Dios que en algún momento puedas levantarte por ti misma y vuelvas a ser esa mujer empoderada que siempre has sido — Me dijo mamá y sus palabras me llenaron de más fuerzas por seguir adelante.

José y Jesús entraron para ver cómo estaba y me vieron llorando, se conmovieron y al ser mis hermanos mayores me prometieron no dejarme sola.

—¿Sabes que te amamos y siempre vamos a estar contigo, verdad? — Me preguntó José y le asentí con la cabeza afirmando, al mismo tiempo que secaba mis lágrimas y Jesús se acostaba a mi lado mientras me daba un beso en la mejilla.

—Bueno, Eva necesita descansar, vamos a dejar que duerma — Dijo mi madre con mucha autoridad a mis hermanos gemelos.

Se despidieron de mí como en los viejos tiempo en los que se peleaban por darme un beso de buenas noches. Ellos seguían siendo como niños a pesar de ser mayor que yo, pero por su condición especial. Mi madre me dio un beso en la frente y apagó la luz mientras cerraba la puerta de la habitación y yo me quedé sola para seguir pensando. En ese momento, recordé a Jorge encima de mí mientras yo gritaba y gritaba ¡Él trató de hacerme el amor a la fuerza sin tomar en cuenta que no podía ni mover mis piernas! Lloré y lloré y grité

desesperada reviviendo el momento y mi madre entró desesperada y encendió la luz.

—¡Lo recordé, mamá, recordé lo que ocurrió esa noche en mi habitación! —le dije llorando, tratando de sentarme en la cama, pero ni eso podía hacer, pero mamá se dio cuenta y me colocó dos almohadas en mi espalda y me sentí un poco más cómoda.

—¿Qué recordaste que te ha puesto tan alterada, hija? — Me preguntó, al mismo tiempo que me servía un vaso con agua.

—¡Jorge intentó abusar sexualmente de mí la noche de bodas! — Le grité llorando mientras bebía un sorbo de agua.

Mi madre se llevó las manos sobre su boca para no gritar y se levantó muy cuidadosa para cerrar la puerta con el seguro, de esa manera iba a evitar que alguien más se enterara de lo que le estaba contando.

—¿Estás segura de eso, hija? Esa es una acusación muy fuerte que estás haciendo, mi niña — Me preguntó mi madre, dudando de tanta monstruosidad.

—¡Sí, él llegó muy borracho y se subió encima de mí! Fue horrible mamá, le gritaba que me dejara, pero Jorge comenzó a desvestirme y me dejó desnuda, yo solo podía defenderme con mis manos, mis piernas estaban inmóviles y él trató de penetrarme, pero comenzamos a forcejear y él me empujó y fue entonces cuando caí fuertemente al piso. Lo peor es que pude haber muerto y él ni se hubiera enterado porque estaba tenía demasiado alcohol en sus venas ¡Ahora entiendo porque cada vez que lo tenía cerca de mí en la clínica, sentía tanto temor! — Le confesé a mi madre si parar de llorar.

—¡Ése hombre es un desgraciado! Pero tu padre no puede enterarse de esto, hija porque estoy segura de que puede buscar a Jorge y matarlo con sus propias manos. No puedes seguir casada con ese mal hombre ¡Hay que hacer algo para que te liberes de ese ser! — Me dijo mi madre demostrándome todo

su apoyo mediante sus palabras y un fuerte abrazo.

—Lo peor es que no sé si él me vaya a dar el divorcio porque con este matrimonio él asegura la herencia de su padre en vida, es más, estoy segura de que ya recibió ese dinero. Si nos divorciamos, Jorge tiene que regresar hasta el último centavo que se gastó hasta el día en que firmemos el acta del divorcio ¿Ahora comprendes que nunca me dará el divorcio? ¡Me siento perdida madre! — Le dije desconsolada.

Mi madre comprendió todo, pero había algo más que no recordaba y estaba segura de que terminaban de hundir la imagen de Jorge ante mi familia. En eso, papá tocó la puerta de la habitación preguntando si todo estaba bien.

—¡Ve con papá, por favor, no dejes que entre, no quiero que me vea así! Mañana terminamos de conversar — Le pedí a mi madre y de inmediato salió y me dejó sola.

—Sí, está todo bien, Renzo. Estaba dándole la medicina a Eva, pero ya se quedó dormida ¡Vamos a dormir, ha sido un largo día con toda esta situación.

—Tienes razón, mi vida, vamos ya a dormir. Mañana tengo que viajar al congreso y estaré fuera por algunos días, pero no dudes en avisarme por si me llegan a necesitar — Le dijo papá mientras entraba a su habitación.

Yo seguí enganchada en ese recuerdo que me atormentaba y no pude dormir en toda la noche. En la madrugada, entró un mensaje de Jorge, como no quise abrirlo, siguió insistiendo, uno detrás de otro hasta que me armé de valor y los leí.

“No sabes todo lo que daría por estar este momento junto a ti y acompañarte y velar tus sueños.”

“Me gustaría cuidar de ti, así como prometimos el día de nuestra boda civil, en la salud y en la enfermedad, siempre juntos. “

“No dudes en escribirme, solo quiero que me extrañes tanto o más de lo que

yo estoy haciendo en este momento, te amo Eva. “

Me quedé perpleja ante tanta hipocresía ¡Claro, Jorge necesitaba reconciliarse conmigo para que no recordara lo malo! Pero si entre nosotros nunca hubo nada bueno, al menos no en lo que yo recordaba. Borré los mensajes y le escribí a Adriana, necesitaba verla para pedirle perdón y cuando lo pensé, recordé justo el momento en el que lo vi besándose con otra mujer y Adriana me lo había dicho ¡Tantos errores en mi vida por querer aparentar una relación de mentiras! Ni siquiera yo amaba a Jorge, no se puede amar a alguien cuando se deja de amarse a una misma y yo lo estaba haciendo. Me había puesto en segundo lugar, siempre él estaba antes que yo y eso jamás me lo perdonaré.

Adriana no respondió a mi mensaje, pero cuando vi la hora, supuse que estaría dormida o de guardia en la clínica y estaba segura de que en cualquier momento me regresaría la llamada. Mientras me daba algo de sueño, me puse a leer las noticias deportivas e iba a ver una competencia en la que estaba invitada mi empresa para escoger a algún atleta para patrocinar. Me extrañó un poco no enterarme directamente de Zaida, pero me imaginé que había sido justo en estos días aun así, entré a mi correo electrónico y en efecto, me había notificado.

Sentí que era la oportunidad que estaba esperando para retomar mi vida y mis pasiones. En ese momento, le respondí a Zaida y le informé que ese día iba a estar con ellos en ese evento. Zaida estaba despierta, la pobre era tan trabajadora que amanecía trabajando y de inmediato me respondió, al ver que estaba conectada, le marqué a su móvil.

—¡Mi querida, Zaida, siempre trabajando hasta madrugada! — Le dije muy emocionada al escuchar su voz.

—¡Eva, no sabes la alegría que me da escucharte! — Gritó Zaida y podía asegurar que en sus ojos había algunas lágrimas por lo sensible que era como ser humano — Me alegra saber que vas al evento. Van a estar entrenadores

internaciones que vienen a cazar talentos deportivos y es nuestra oportunidad de escoger a uno de ellos para patrocinar a uno o a todos. Eso aumentará nuestras ventas al cien por ciento y ya lo hemos comprobado — Me dijo muy convencida.

—Confío en tu trabajo Zaida, estaré contigo y el equipo para darle apoyo como presidenta y dueña de la marca y eso me va a servir para retomar mis actividades ¡Voy a regresar a Depoeva! — Le dije muy segura de mis palabras — Estaré unos días en casa de mis padres, pero apenas me sienta mejor, me iré a mi casa. Me encantó hablar contigo aunque fuera para cosas de trabajo, ahora por favor te pido que descanses, mujer ¡Es más, te ordeno que descanses! — Le dije y las dos comenzamos a reír sin parar.

—Tienes razón, Eva, ya es hora de descansar un poco ¡Nos vemos en tres días! Recuerda pasar por la empresa para darte los detalles, descansa también y mejórate ¡Te necesitamos! — Me dijo y de inmediato cortó la llamada.

Me quedé con una sonrisa en la boca, me sentí gratamente emocionada al saber que mi vida iba a retomar la normalidad que había perdido y después de esa llamada, pude conciliar el sueño retrasado que tenía. Cuando desperté, Tania estaba entrando en mi habitación con el desayuno.

—Buenos días, señorita Eva, le traigo su desayuno — Me dijo amablemente.

—¡Buenos días, Tania! Por favor llévalo a la mesa, voy a cenar en el comedor

— Le respondí con una sonrisa.

Ella me miró sorprendida, pero salió muy emocionada. Yo me incliné para alcanzar la silla y me subí cómodamente en ella y salí hasta el comedor donde estaban todos desayunando.

—¡Buenos días, familia! — Le grité con una gran sonrisa.

—¡Eva, buenos días! — Gritaron todos al unísono y se miraban emocionados.

Mi madre se levantó y corrió para ayudarme, al mismo tiempo que me

saludaba con un beso en la frente. Papá después de un bocado se levantó para darme un beso al igual que mis hermanos. Me sentí en familia, como hacía tiempo no lo sentía por estar sumergida en el falso amor de Jorge y después de mucho tiempo, tuve el placer de degustar tranquilamente un desayuno en casa porque así me sentía.

Mi recuperación iba muy rápido, seguí yendo a la terapia con el psiquiatra y me sentía cada vez mejor. Jorge insistía con sus llamadas y mensajes, pero no le respondía y al final era la señora Sonia que llamaba a mi madre para preguntar por mi evolución y nos trazamos un plan de decirle que no había recordado nada. El día antes del evento, fui a Depoeva después de tanto tiempo sin pisar las instalaciones de mi empresa y volví a creer en mí al sentir el poder del éxito tan cerca. Me reuní con el equipo de marketing y me pusieron al tanto de lo que estaba por venir y sentí preparada para avanzar al próximo nivel.

—¡Bueno equipo, me encantó estar de vuelta, nos vemos mañana en el estadio! Ya saben lo importante de la puntualidad, nos vemos muy temprano para organizar todo — Les dije mientras me despedía de ellos.

Zaida me acompañó hasta la entrada donde me estaba esperando el chofer de mis padres y me guardó uno de los trajes que iba a vestir mañana en el evento, era de la nueva colección, con unos colores vibrantes que me iba a dar más energía. Al día siguiente, llegué muy temprano al estadio, ni siquiera habían colocado las mesas, me excedí en lo puntual que quería llegar, pero al rato, estaba llegando muchas más gente y comenzó toda la movida para organizarse. Mi equipo de trabajo llegó preparado y con su ropa deportiva, también de la nueva colección y me sentí más orgullosa al ver mi creación en ellos.

Mientras ellos armaban toda la cosa, yo estaba muy concentrada sosteniendo unos pendones con toda la información de Depoeva, pero me sorprendió una mano muy fría que tocó mi hombro.

—¡Disculpe, vengo llegando y vi el logo de Depoeva en sus ropas! ¿Me gustaría saber más sobre los patrocinios? Tengo un grupo de atletas que son excelentes y creo que les irá bien representar una marca como la de ustedes ¡Sería un ganar! — Dijo con una gran sonrisa y sinceridad en su mirada y en su tono de voz.

Me enamoré con escucharlo hablar tan bonito de su equipo, parecía un hombre con mucho conocimiento y disciplina deportiva, pero más allá de eso, sus ojos me hablaron con un tono de dulzura, como si su mirada contemplara un abecedario que solo el alma podía transmitir.

—¡Pero qué guapo! — Dije sin ánimos de ser escuchada.

—¿Perdón, qué dijo? ¡No te escuché bien! — Gritó con una sonrisa que me sentí apenada con solo pensar que había escuchado lo que dije mientras ponía mi mejor cara de tonta involuntariamente.

—¿Escuchaste algo? ¡Qué penas contigo! — Le pregunté muy avergonzada.

—Solo un murmullo ¿Qué quisiste decir? — Me preguntó con una amplia sonrisa que lo hacía ver como a un hombre muy sincero.

—No, no era nada importante ¡Mucho gusto, soy Eva, la presidenta y dueña de Depoeva y ellos forman parte de mi equipo — Le dije mientras señalaba a los chicos.

—¿Eva, qué nombre más hermoso? ¡No podría esperar menos de una mujer tan espectacular como tú? — Me dijo y nunca me había hecho ruborizar con tan solo unas palabras aunque su presencia fuera tan imponente —¡Soy Mateo Brand, atleta internacional y entrenador deportivo de la federación juvenil, el gusto es mío! — Me dijo mientras extendía su mano para estrecharla con la mía.

—Tu nombre también es hermoso, eres el primer Mateo que conozco — Le dije y no podía dejar de mirarlo — Soy amante del deporte, pero nunca había

escuchado tu nombre y ya tengo unos años en el negocio de la moda deportiva, pero me alegra que haya sido aquí — Le dije y mientras Zaida nos estaba mirando, me di cuenta de que no quiso interrumpir porque estaba muy concentrada en la conversación con Mateo.

Lo invité a sentarse, pero también estaba llegando y necesitaba reunir a su equipo para organizarlos en la mesa. Quedamos en continuar hablando a penas el evento iniciara y se alejó dos puestos más de donde estábamos nosotros.

—¡Eva, si no estuvieras recién casada, diría que ese hombre flechó tu corazón! Bueno, creo que los dos quedaron flechados por esa manera de mirarse, hasta podría decir que hubo amor a primera vista — Me dijo Zaida como siempre de observadora.

—¡Nada de eso, Zaida! Más bien me estaba comentado que está interesado en nuestro patrocinio, es el entrenador deportivo de la federación juvenil de atletismo ¡No te parece genial! — Le dije muy emocionada.

—¡Me parece más bien muy guapo! — Me respondió con una gran sonrisa de traviesa.

Zaida tenía razón, pero no podía decirle que estaba en lo cierto, por primera vez sentí algo especial por un hombre, fue tan extraño ¡No esperaba que se pudiera sentir algo tan especial por alguien en el momento de conocerlo! Mateo mientras organizaba a su grupo, no dejaba de mirarme y me incomodaba su mirada porque tal vez no se había dado cuenta que yo estaba inválida ya que al llegar Zaida me sentó en una de las sillas que estaba al lado del stand de la empresa y mientras los orientaba en cuanto a la dirección del pendón, Mateo se acercó nuevamente.

—Eva, disculpa que los interrumpa, pero voy a desayunar en este momento en el cafetín ¿Te gustaría acompañarme y así conversamos un poco sobre tu empresa y mi equipo? — Me preguntó muy interesado.

Zaida se me quedó mirando y yo bajé la cabeza al sentir vergüenza de tener que decirle que no podía caminar. Estaba segura de que iba a perder cualquier posible interés una vez que se enterara, pero no podía ocultar por mucho tiempo mi verdad.

—Me encantaría, Mateo, pero mi silla de ruedas está en mi coche — Le dije y bajé la mirada para no ver su reacción.

—Si quieres voy por ella mientras me esperas aquí, no tengo problemas por eso — Me dijo y su respuesta me dejó gratamente impactada.

Zaida sonrió y levantó las cejas como si aprobara también la respuesta de Mateo y de inmediato se acercó para ayudar.

—Yo voy a buscarla, se la pido a tu chofer y la traigo, no hay problema — Me dijo y sin esperar mi respuesta, salió corriendo hasta el coche.

—Muy amable la chica — Respondió Mateo con una sonrisa.

—Sí, ella es Zaida, mi gerente de marketing — Le respondí.

No podía creer que Mateo siguiera parado frente a mí, esperando por la silla de ruedas. Otro ya hubiera salido corriendo, avergonzado porque lo vieran a mi lado como era el caso de Jorge que siempre me humillaba al decírmelo. Zaida llegó rápidamente y me colocó la silla al lado, me incliné y me subí de una manera muy elegante y arreglé mis piernas y zapatos en el posa pie. Mateo le agradeció a Zaida por el gesto y con mi permiso, comenzó a rodar la silla hasta el cafetín y al llegar, retiró como un caballero una de las sillas de la mesa para colocar la mía. Me hizo sentir tan bien, volví a creer que era un ser humano y no un objeto al que Jorge hacía sentir que le estorbaba.

—¿Qué sueles desayunar? Lo pregunto porque te ves muy bien — Me preguntó y me halagó con su posterior comentario.

Me quedé callada, estaba realmente muy conmovida porque tenía mucho tiempo que un hombre no me preguntaba algo así. El que Mateo se preocupara

por mí en tan solo unos minutos de habernos conocido, era muy importante para mí y como una tonta, no pude retener un par de lágrimas y enseguida se dio cuenta.

—¡Espera, no puedes hacer eso, las mujeres preciosas no pueden llorar! Una mujer como tú es como una rosa a la que hay que tratar con delicadeza para que no se marchite y si lloras, tu piel se irá marchitando como un pétalo ¿No quieres eso, verdad? ¿Hice algo que te entristeció? — Me preguntó muy preocupado.

—No me hagas caso — Le dije con una sonrisa tratando de no llamar la atención.

—Lo que una mujer siente, siempre es importante ¿Qué te ocurre, Eva? — Me preguntó al mismo tiempo que secaba mis lágrimas con su mano.

—Tenía tanto tiempo sin salir de casa después del accidente porque me hicieron creer que era una inútil, por eso no pensé que fueras a reaccionar tan normal cuando te dije que estaba en una silla de ruedas y nunca me habían acompañado a dar un pequeño paseo en la silla de ruedas ¿Comprendes ahora por qué estoy así se sentimental? ¡Soy una boba! — Le dije con mucha sinceridad.

—¡No te digas así, Eva! Bobo o boba es la persona que te hizo sentir así ¿Quién fue, algún novio? — Me preguntó muy curioso.

—¡El hombre con que me case! Él se encargó de hacerme la vida imposible, me marcó mucho mi vida, pero ya no lo hará nunca más — Le dije con mucho orgullo al verme libre de ese mal hombre.

—No puedo creer que en la vida puedan existir hombres así. Yo llegué más temprano que tú, me di cuenta cuando el chofer te ayudó a subir en la silla ¡Eres una mujer impactante ya hora que te conozco, me doy cuenta de que eres una persona muy dulce y cariñosa! Con esa voz enamoras a cualquiera — Me

dijo y me sentí ruborizada —Disculpa si te parezco un poco atrevido por mis comentarios, pero me gusta ser muy sincero sin ánimos de faltarte el respeto, si eso llega a ocurrir, por favor házmelo saber ¡La comunicación en todo momento es importante, al menos eso creo! — Le dijo y sus palabras me parecían cada vez más acertadas que parecía un hombre irreal, sacado de un cuento de príncipes y princesas.

—No te preocupes, solo que no estoy acostumbrada a este tipo de conversaciones, pero está bien, es cuestión de acostumbrarse y listo — Le dije con una gran sonrisa.

Me sentí muy a gusto con Mateo, jamás pensé que pudiera existir una persona tan como yo la soñé, definitivamente era el hombre ideal para cualquier mujer, pero para una normal no para mí. Nunca dejaría que alguien se enamorara de mí si no le iba a servir como mujer y no quería ser la amiga de por vida, como si fuera una amiga con derecho a la que solo se le puede besar. Aunque estaba dispuesta a recuperar mi vida normal ¿Pero me estoy volviendo loca? Me pregunté al pensar en cosas como esa cuando yo era una mujer casada, separada pero casada y además un hombre como Mateo, mínimo tenía una esposa y seis hijos ¡Era imposible que fuera soltero.

—¿Y qué piensas? Te quedaste callada y tu mente se fue a otro lado, como si estuvieras volando — Me preguntó y mientras comentaba, movía sus manos como si fueran alas de pájaros.

—¡Volaría mi espíritu, Mateo porque mi cuerpo está bien atado a esta silla! — Le dije bromeando y enseguida los dos comenzamos a reír.

Zaida se acercó y me dio vergüenza al mirar el reloj ¡Habían pasado casi dos horas que estaba hablando con Mateo! Los dos habíamos dejado solos a nuestros equipos y si Zaida no se hubiera acercado, me quedaría todo el resto del día conversando con ese hombre tan encantador.

—Ya nos vamos Zaida ¡Tienes a una jefa muy hermosa y encantadora! Convéncela para que nos volvamos a ver — Le dijo a Zaida y me ruboricé ante su comentario, pero me eché a reír por su elocuencia.

—Si su esposa no va a traerle problemas a mi jefa, yo misma la convengo para que se vuelvan a ver — Le preguntó Zaida y esa era la interrogante que yo no me atreví a hacer.

—No tengo esposa, Zaida, hace unos meses terminé una larga relación porque es difícil conseguir un amor que se parezca al que nosotros queremos dar. Y no todo el mundo sabe apreciar la disciplina que hay que tener en el mundo deportivo ¡Pero yo sueño con tener una familia que se sume a todo lo que yo hago! — Le respondió con una sonrisa mientras se quedaba mirándome con esos ojos cargados de tanta sinceridad que me hacían suspirar —Déjame que la lleve, por favor — Le pidió a Zaida antes que comenzara a rodar la silla.

Fue muy bonito lo que sentí en ese momento, no lo podía explicar, pero mi día se amargó por completo cuando vi a Jorge parado frente a mí. Las manos me sudaban, mi corazón se aceleró al máximo y sentí mucho temor.

—Hola, mi vida, llevo días tratando de comunicarme contigo y no atiendes mis llamadas ni mensajes — Me dijo Jorge con su mirada llena de odio —¿Y quién es el señor? — Preguntó con ironía y se le quedó mirando.

—Mucho gusto, caballero, soy Mateo Grand, entrenador de la selección juvenil de atletismo y usted es el esposo de esta bella dama, supongo — Le respondió de manera muy inteligente y educada a Jorge, mientras yo sentía mucha vergüenza porque estaba segura de que él estaba a punto de armar todo un escándalo.

—No te equivocas Mateo, supones muy bien ¡Soy el marido de Eva! Me permites su silla, voy a llevármela porque necesito que conversemos a solas — Le dijo y de inmediato lo apartó tratando iniciar una pelea.

—¡No, por favor, si quieres hablamos en otro momento! Estoy trabajando y lo menos que deseo es hablar a solas contigo, Jorge — Le dije aterrada y Zaida y Mateo se dieron cuenta de inmediato que algo estaba ocurriendo.

—¡Amigo, creo que este no es un buen sitio para conversar, estoy seguro de que cuando Eva esté segura de hablar contigo, te va a buscar! Con permiso, pero tengo que regresarla a su stand — Le dijo Mateo de una manera muy cordial.

—¿Quién te crees que eres? ¡Yo me llevo a mi mujer en el momento que me dé la gana! — Gritó y haló la silla de ruedas y me caí al piso.

Mateo volteó y golpeó a Jorge y le gritó que se marchara del lugar y enseguida se regresó a levantarme.

—¿Estás bien, Eva? ¡Déjame ayudarte, por favor! — Me dijo y me tomó entre sus brazos y me llevó hasta la silla donde estaba los empleados de la empresa. Al menos nadie más se dio cuenta de lo que había sucedido. Sentí tanta impotencia que me contuve de las ganas de llorar porque lo menos que quería era inspirar lástima. Zaida estaba muy nerviosa y comprendió muchas cosas sin necesidad de preguntar. No me sentí tranquila porque conociendo a Jorge, sabía que iba a tomar venganza y mi vida y la de Mateo podían estar en peligro ¡Ése hombre no se medía cuando se molestaba!

—¿Necesitas algo? — Me preguntó Mateo mientras se agachaba para mirarme a los ojos.

—Me siento muy apenada contigo, no sabes la vergüenza que siento con todo esto — Le dije mientras me cubría los ojos con mis manos.

—No sientas vergüenza por algo que se te escapa de las manos, tú no tienes la culpa de nada, no olvides eso, Eva y quiero que sepas que puedes contar conmigo ¡Quiero seguir viéndote y conocerte más! No dejes que el miento te haga perder la valentía que llevas por dentro y si tienes que denunciarlo, pues

hazlo — Me dijo, al mismo tiempo que besaba mis manos —Voy a estar con mi equipo, pero estaré pendiente de ti — Me dijo mientras se ponía de pie — ¡Cuidala mucho, Zaida y no la dejen sola! — Le pidió a Zaida y su acción me hizo sentir muy protegida.

Me había quedado sin palabras, solo me quedé mirando a Zaida y tal vez mi mirada reflejaba tanta tristeza que a ella se nubló la mirada.

—¡No vayas a llorar, Zaida, yo estoy bien! — Le dije mientras extendía mi mano para alcanzar la suya — vamos a trabajar y olvidemos este mal rato — Le dije con una sonrisa, al mismo tiempo que arreglaba mi cabello.

Y así iniciamos la jornada de patrocinios, pero por más que intenté olvidar lo ocurrido con Jorge, no pude y sentí temor. Necesitaba hablar con él y aclarar muchas cosas, ya era el momento de decirle que había recordado todo y tomé el móvil para escribirle.

Jorge, es importante que hablemos, no puedo tolerar otra situación como ésta — Le escribí por texto, esperando su pronta respuesta y de inmediato llegó

Sí también pienso que es importante, yo quiero recuperarte, no quiero perder tu amor, Eva ¿Dónde nos vemos? — Me dijo y apenas preguntó, pensé en un lugar abierto y con mucha gente.

Vamos a vernos al final de la tarde en el mirador del puente del rayo y ahí vamos a conversar — Le respondí.

Ok. Nos vemos en un rato, no te vas a arrepentir mi vida — Me escribió y se me alborotaron los nervios con solo pensar que me iba a ver a solas con él y estando en una silla de ruedas.

No pude hacer nada más en el resto del día, estuve pendiente de la hora y que terminara el evento. Mateo estuvo pendiente de mí y almorzamos juntos, pero aunque quisiera, no pude disfrutar de su compañía porque temía que Jorge se

volviera a aparecer, pero él comprendió mi situación.

—Ya es hora de irme, muchas gracias por toda la organización, Zaida y a ustedes también, chicos — Les felicité a todos y esperé que el chofer se acercara para llevarme hasta el coche.

—¡Eva, por favor espera! — Gritó Mateo mientras se acercaba corriendo — ¿Te ibas sin despedirte de mí? — Me preguntó con una gran sonrisa.

—¡No, cómo crees! Me acerqué a tu stand, pero no estabas y le pedí a Zaida que me despidiera de ti ¡Muchas gracias por todo, Mateo, eres un gran ser humano! — Le dije con mi voz de preocupación.

—¿Te sucede algo, verdad? No tienes la misma mirada de esta mañana — Me preguntó muy preocupado.

—Eres muy analítico, pero es solo cansancio, Mateo, voy a estar bien ¡Nos estamos comunicando! — Le respondí con una sonrisa.

—Me gustaría volver a verte — Me dijo mientras me tomaba de la mano.

—A mí también — Le respondí con sinceridad y le pedí al chofer que siguiéramos hasta el coche.

A pesar de la emoción que me hacía sentir Mateo, tenía en mi boca el mal sabor por la vergüenza que me había hecho pasar Jorge delante de él y de mis empleados. No le podía perdonar tantas cosas que necesitaba poner un alto a este miedo que sentía por él.

—Por favor, seños Luis, lléveme un momento al mirador del puente del rayo — Le pedí y enseguida me llevó hasta el lugar donde me iba a encontrar con Jorge.

—Ya llegamos señorita, la acerco a algún sitio del mirador — Me preguntó con mucho respeto.

Le pedí que me acercara a uno de los asientos que estuvieran rodeados de mucha gente y que esperara en el coche atento al móvil para cuando lo

llamara. Jorge me vio sola y se acercó con un inmenso ramo de rosas que me sorprendieron.

—Ten, compré estas flores para ti, mi vida. Quiero que dejemos todo lo malo atrás, estoy aquí para recuperarte — Me dijo y estaba como un manso cordero, pero no le creí nada.

Tomé las flores y las dejé en el asiento, sentí que me sudaba mi frente y me pasé la mano, pero no, solo eran los nervios que se estaban apoderando de mí. Miré a mi alrededor y en efecto, había mucha gente, eso me quitó un poco el temor por la reacción que pudiera tener Jorge con lo que le iba a decir.

—Recordé todo lo que me hiciste, Jorge. Por tu culpa estuve a punto de perder la vida en dos oportunidades. Gracias ti estoy en esta silla de ruedas y casi muero cuando intentaste abusar de mi ¿Y sabes de qué me di cuenta? Que no te amo, nunca te he amado porque dejé de amarme a mí ¡Quiero el divorcio, no quiero estar emparentada con alguien como tú! — Le dije de una manera muy calmada.

—¿No ves que te estoy pidiendo perdón? ¡Estoy humillándome ante ti y me sales con esto, Eva! Definitivamente ese golpe en la cabeza te dejó loca porque no estás reaccionando ¿No entiendes que no me puedo divorciar? ¡Nunca te voy a dar el divorcio! — Me gritó y comenzó a apretar mis brazos y lo único que pensé fue en gritar.

La gente se acercó y comenzaron a gritarle, pero él les pedía que no intervinieran porque se trataba de un asunto de esposos. Pero entre la gente, salió Mateo y al mirar que Jorge me tenía apretando mi brazo, entró en la escena para rescatarme.

—¿Estás bien, Eva? — Me preguntó y al verlo, sentí unas ganas inmensas de llorar porque sabía que él sí me iba a ayudar.

—Solo quise hablar con él y pedirle el divorcio — Alcancé a decirle a

Mateo.

No tuve que decir nada más porque Mateo se dio cuenta de mi dolor, se acercó y le pidió a Jorge que me soltara.

—Te dije que me dejaras en paz, Eva es mi esposa y solo estamos conversando ¿No ves las flores, nos estamos reconciliando? ¡Deja de recoger las migajas, pedazo de hombre! — Le gritó Jorge a Mateo.

—Es la última vez que te lo voy a pedir como un caballero ¡Deja en paz a Eva o prefieres que le marque a la policía! — Le gritó y cuando le mencionó a la policía, Jorge sintió temor y empujó mi silla de ruedas hacia donde estaba Mateo.

—Que sea la última vez que tratas de esa manera a Eva, ella ya no está sola, me tiene a mí para defenderla de ratas como tú. Si quieres hablar con ella, hay otras maneras, sé el hombre que a merezcas y no te conviertas en el que no merezca tenerla cerca — Le dijo y Jorge se marchó.

Todos los presentes aplaudieron a Mateo y se acercaron a mí para contactar que realmente estaba bien. Mateo me llevó hasta el coche donde estaba esperando el chofer y le pidió que no me dejara sola.

—¡Por favor no vuelva a dejarla sola! Jorge estuvo a punto de golpearla, de no haber llegado quien sabe que más le hubiera hecho a la pobre de Eva — Le pidió al señor Luis y éste se asustó mucho y se sintió muy mal al pensar que pudo haber ocurrido una nueva tragedia — Voy a estar muy pendiente de ti, en mi puede tener un amigo, un confidente, Eva, solo tienes que llamarme.

Capítulo VI

Me quedé mirando a Mateo, me sentí confundida porque no sabía si me defendía por lástima o en verdad le parecía una mujer de la que podía enamorarse perdidamente.

—Me siento tan avergonzada, Mateo ¡Hoy me has defendido en dos oportunidades! Como si hubieras llegado a mi vida para salvarme ¿Cómo es que llegaste aquí? — Le pregunté asombrada por la coincidencia.

—No creas que fue coincidencia, te vi tan asustada cuando nos despedimos en el estadio que sabía que algo malo te iba a ocurrir y te seguí en el coche ¡Algo me ocurre contigo, es como una conexión mágica que me hace protegerte! No me gustaría que te ocurriera algo malo, siento que debo estar cerca de ti, Eva — Me dijo y sus palabras fueron tan sinceras que se reflejaban a través de su mirada como si hablara con su alma, con el corazón.

Sentí que mis piernas temblaban, como si de pronto las comenzara a sentir y fue una sensación maravillosa.

—¡Mis piernas se movieron, se movieron, Mateo! — Grité emocionada y lo miré con lágrimas en mis ojos.

—¡Qué buena noticia, Eva! Déjame ayudarte a recuperar la movilidad con terapia en el agua. La piscina te puede ayudar, ven mañana a la selección juvenil, ahí contamos con una piscina olímpica y podemos hacer tu terapia ¡Verás como en cuestión de día vas a lograr caminar! — Me dijo y me ilusioné mucho con la idea.

—¡Sí, por supuesto, mañana estaré a primera hora! Me ilusiona mucho la idea

de volver a caminar y tú me haces sentir muy segura de mí misma, sé que lo voy a lograr con tu apoyo, Mateo ¡Gracias, eres un ángel! — Le respondí y abrí mis brazos para intentar abrazarlo.

Mateo se agachó para abrazarme y nos quedamos así de cerca por casi un minuto y me di cuenta de que su corazón latía al mismo ritmo que el mío. Solo lo había leído en novelas, nunca imaginé que se podía sentir esa sensación en la vida real y sentí temor de haberme enamorado a primera vista de él ¡No podía ser! Yo había sufrido mucho, necesitaba sanar mi corazón de tanto dolor que le había causado Jorge y quería identificar que realmente fuera amor porque lo menos que quería era volver a equivocarme ¡No me lo merecía!

Mateo y yo nos despedimos y el señor Luis me llevó a casa de mis padres y tal como se lo pedí, no hizo ningún comentario para que no se preocuparan. Cuando entré, Adriana estaba en la sala, bebiendo una taza de café con mi madre. Me emocionó mucho su presencia y le pedí a mamá que me dejara a solas con ella porque necesitábamos hablar y mucho.

—¿Por qué no van a tu habitación? Ahí van a estar más cómodas y Adriana puede ayudar a cambiarte, debes estar muy cansada, hija — Sugirió mi madre y le tomamos la palabra, de inmediato Adriana rodó mi silla hasta mi habitación y después que me ayudó a cambiar, comenzamos a hablar.

—Gracias por estar aquí después de la manera tan fea como te traté delante de Jorge, Adriana. No puedo mirarte a los ojos por la vergüenza de recordar todo lo que te dije cuando tú lo que pretendía era que abriera mis ojos. Me di cuenta de que era verdad lo de la otra mujer, aun así, le creí y me casé con él ¡No fui más tonta porque no pude! — Le dije con el corazón en mis palabras — ¡Por favor, perdóname por poner nuestra amistad por encima de mi supuesta relación con Jorge! — Le pedí, esperando su compasión y perdón.

—¡Sé que no fue tu culpa, Eva! No tengo nada que perdonarte. Cuando una cree estar enamorada, comente muchos errores, pero lo bueno de todo esto es

que pudiste darte cuenta tú sola del mal hombre que es Jorge. Estoy segura de que vas a conocer a alguien que te merezca porque eres una excelente mujer y me emociona saber que estás retomando tu vida en la empresa ¿Cómo van las cosas con Depoeva? — Me preguntó después de haber olvidado la brutalidad que había cometido con ella.

—¡Vamos muy bien con Depoeva! La maca sigue siendo la número uno en el país y continúa posicionándose a nivel internacional. Con respecto a lo otro, creo que conocí al amor de mi vida y si no lo es, entonces estoy cerca de poder identificar lo que se siente estar enamorada — Le comenté y mi corazón comenzó a palpar de emoción al recordar a Mateo.

—¿Cómo así, Eva? ¡Creo que tienes muchas cosas nuevas que contarme! — Me preguntó muy curiosa por saber.

—Se llama Mateo, lo conocí hoy en un evento de patrocinio. Físicamente es un hombre muy guapo, pero eso sería lo de menos en comparación con su alma, es un hombre íntegro. Con decirte que cuando nos despedimos, mis piernas comenzaron a temblar ¡Fue un milagro! Y eso solo lo puede hacer el amor, amiga ¡Te imaginas que Mateo sea parte de esa magia que necesita mi vida! — Le dije muy emocionada al recordar cada hazaña de Mateo al defenderme de Jorge y los agradables momentos mientras compartíamos en el desayuno y el almuerzo.

—¡Eva, cualquiera que te oye creería que tienes años conociendo a ese Mateo! Yo creo que sí te enamoraste a primera vista, siempre he tenido mis dudas sobre ese término, pero veo que contigo si funcionó perfectamente. Ahora solo queda que te liberes legalmente del demente de Jorge y con eso tu vida regresará a la normalidad y tendrás calma — Me recordó y ella tenía razón, no podía iniciar ninguna otra relación hasta que mi matrimonio quede disuelto.

—Cuando lo conozcas, te vas a dar cuenta que es un buen hombre y si las cosas salen como pienso, él puede ser ese hombre con quien la vida me

premie para pasar el resto de mis años a su lado — Le confié lo que imaginaba por la confianza que le tenía —¿Y cómo están tus cosas? — Le pregunté porque también me interesaba saber si i amiga tuviera algún problema o si era completamente feliz.

—Yo, bien, Eva. Eduardo y yo nos fuimos un fin de semana a casa de sus abuelos en las afueras de la ciudad y me sentí muy bien porque me alejé un poco de las rutinas de la ciudad ¡Por cierto, lo llevé a un par de clases de salsa casino y aprendió muy rápido, a eso se le llama oído musical! En cambio yo tardé varias semanas intentando entender — Me dijo de una manera muy jocosa.

—No sabes cómo me alegra saber que te están saliendo bien tus cosas, amiga y como van todo con Eduardo, creo que pronto tendremos una boda por ahí — Le dije muy emocionada.

—¿Boda? ¡No, eso no es lo nuestro! Nosotros vemos la unión bajo otro concepto, así no se daña nada! Date cuenta de que la gente cuando se casa cambia. Comienzan las exigencias y todo se confunde hasta que uno de los dos se obstina, se buscan una relación extramatrimonial o sencillamente se divorcian y nosotros queremos algo para toda la vida, pero bajo nuestra concepción ¡Ya sabes que soy una médico extraña! Me dejo llevar por lo racional, pero desde un punto de vista subjetivo — Me explicaba su teoría, pero al final no pude comprender mucho.

—Me dejaste en blanco, pero no hace falta que me expliques, creo que con que ustedes lo pongan en práctica es más que suficiente. Aprendí que mientras yo sea feliz sin dañar al otro, no importa la manera — Le comenté y sentí mucha serenidad al escuchar a mi amiga comentándome un poco de su felicidad —¿Adriana, te diste cuenta de la hora? — Le pregunté al tomar mi móvil para ponerlo en la mesa de noche.

—¡Dios, si es tardísimo, ya me voy! — Gritó mientras se levantaba de la

cama.

—¿Por qué no te quedas? Puedes dormir conmigo como cuando éramos niñas y hacíamos pijamadas en cada una de nuestras casas ¿Lo recuerdas? — Le propuse y justo en ese momento estaba entrando mi madre a la habitación.

—¡Es tarde para que te vayas a tu casa, Adriana! Las calles están muy oscuras y es muy peligroso que manejes a esa hora — Le dijo mi madre mientras le acariciaba el cabello a mi amiga.

—Justamente le estaba proponiendo que se quedara y así íbamos a recordar los viejos tiempos de cuando hacíamos pijamadas — Le dije a mi madre.

—¡Sí, pero esta vez ya pueden hablar temas de más adultas y no de los niñitos del colegio! — Dijo mi madre sonriendo.

—¡Mamá, no puedo creer que estés confesando que nos espiabas! Me acabas de decepcionar — Le dije mientras me llevaba las manos sobre la boca para no gritar por el asombro ante la confesión de mi madre.

—¡Qué vergüenza! — Gritó Adriana mientras se reía.

—Ahora voy a asegurar el cerrojo de la puerta — Le dije y comenzamos a hacer bromas sobre el tema.

Adriana se quedó y apenas se recostó de a almohada, se quedó profundamente dormida. Cuando iba a apagar mi móvil, me di cuenta de que tenía un mensaje de Mateo.

Preciosa, espero de corazón que puedas tener la calma y serenidad necesaria para que concilies tu sueño. No quiero que nada te perturbe, mereces ser feliz, nos vemos mañana ¡Ten un dulce sueño!

Sentí muy bonito cuando leí ese mensaje de Mateo, pero no quería ilusionarme y tan vez estaba confundiendo la lástima que podía sentir por una mujer como yo, pero me emocionaba saber que podía inspirar a un hombre para que me escribiera un mensaje tan hermoso como ese. Pero no todo podía ser tan perfecto, entró enseguida un mensaje de Jorge que casi daña mi noche.

Voy a ir con un psiquiatra y voy a mejorar por ti, mi vida. No voy a dejar que te alejes de mí, te necesito en mi vida y he descubierto que en verdad te amo, Eva.

¡Vaya forma de amar la que tiene Jorge que ni el mismo se entiende! Pensé, pero no le presté mucha atención a ese último mensaje y me quedé con la grata sensación de saber que iba a ver a Mateo mañana. Apenas amaneció, le pedí a Adriana que me buscara un bañador porque quería verme bien ante Mateo y ella misma se ofreció a llevarme en su coche hasta la sede de la selección juvenil.

—¡Hola, Eva, bienvenida y buenos días! — Me saludó Mateo apenas vio que estaba llegando.

—Ella es mi mejor amiga, Adriana — Se la presenté y ella no paraba de

observarlo como buscando cada uno de los detalles que le di cuando lo detallé.

—Si eres amiga de Eva, entonces también eres mi amiga — Le respondió con un abrazo muy caluroso.

—El gusto es mío, aquí la traje ¡Está muy emocionada porque confía en que la vas a ayudar a caminar! Y yo estaré agradecida contigo para toda la vida, si logras que con tu terapia mi amiga vuelva a caminar — Le dijo Adriana a Mateo y mientras los dos sonreían yo estaba muy apenada pensando que por la mente de Mateo pasaban miles de cosas que yo le pude haber dicho a la loca de mi amiga a Adriana.

Adriana se despidió y me dejó a solas con Mateo, en eso él me ayudó a entrar y me acercó hasta la piscina. El sol estaba siendo un excelente cómplice haciendo un ambiente muy cálido. Mateo me tomó entre sus brazos y me ayudó a quitar el vestido que traía y debajo ya tenía puesto el bañador. Él se quitó su pantalón deportivo y también traía su bañador olímpico. Apenas entró al agua, me tomó entre sus brazos y me bajó lentamente hasta que los dos quedamos frente a frente. Por un momento pensé en cómo sería besar sus labios, pero era necesario que pusiera todo mi empeño en mejorar y eso era lo único que me que tenía que interesar en la vida.

—Si sientes algún tipo de temor, te pido que lo dejes ir, es importante, así me ayudas a que tu recuperación también dependa de ti — Me dijo con grata sonrisa.

—No, extrañamente contigo no siento ningún tipo de miedo ¡Sé que estoy en buenas manos y estoy dispuesta a dejarme llevar! — Le respondí con mucha emoción.

Mateo solo respondió a mi comentario, parecía que al igual que yo le emocionaba tenerme cerca y de una vez, iniciamos la terapia en la que terminé

moviendo mis piernas dentro del agua y fue una de las mejores sensaciones que haya vivido en años.

—¿Cómo te sientes, preciosa? ¿Te diste cuenta de que moviste mucho tus dos piernas? — Me preguntó muy emocionado.

—¡Sí, me di cuenta de inmediato! No podré olvidar este día porque siento que me has devuelto el alma al cuerpo. Antes estaba muy triste, pero estaba segura de que en cualquier momento podía recuperar mis piernas y saldría corriendo a busca a mi madre porque ella ha sufrido mucho con todo lo que me había ocurrido y merecía verme feliz ¿Por casualidad no reparas corazones? — Le pregunté y enseguida se echó a reír a carcajadas.

—¡Tienes mucha suerte, sí reparo corazones rotos, pero ciertas condiciones aplican! — Respondió sonriendo.

—No sé si preguntar cuáles serían esas condiciones, pero me voy a arriesgar ¿Cuáles son esas condiciones? — Le pregunté y me quedé esperando una respuesta.

—A ver, para reparar corazones rotos, exijo que la persona se deje llevar y me permita hacer todas las locuras que se me ocurran porque la mejor manera de sanarlo es viviendo y qué mejor que la sonrisa como la mejor de las terapia. Después de haber escuchado esas condiciones ¿Qué me dices, me dejas reparar tu corazón roto? — Me preguntó y sin un grado de duda, le respondí con mucha emoción.

—Sí, me arriesgo a que repares mi corazón, Mateo, estoy poniendo todo de mi en tus manos — Le respondí con sinceridad.

—¿Te gustaría intentar ponerte de pie fuera del agua? — Me preguntó y le asentí con la cabeza para decirle que sí.

Mateo me sentó al lado de la escalera y salió de la piscina. Me tomó por la espalda y me ayudó a ponerme de pie y pude sostenerme ¡No pude evitar

llorar de emoción porque podía sentir mis piernas muy firmes, pero aún no me atrevía a avanzar! Mi mente tenía un pequeño bloqueo que estaba convencida que con la ayuda de Mateo lo iba a superar. Salimos de ahí y fuimos a comprar unas muletas, ya sentí que no necesitaba la silla de ruedas y cuando llegué a casa de mis padres, los sorprendí tocando la puerta.

—¡Eva, hija, ya dejaste la silla de ruedas, estoy muy orgullosa de ti, mi vida!
— Gritó mi madre apenas me vio.

En cambio papá no podía decir nada, lo primero que hizo fue quitarse sus gafas para secarse las lágrimas de sus ojos y no paraba de abrazarme. Ellos me hicieron sentir amada y muy orgullosos de mí, de esa manera estaba más confiada para continuar con mis terapias. Así estuve por algunos días, pero alternaba yendo a mi empresa y a la piscina. Al menos no supe nada más de Jorge, pero tenía que volver a verlo en algún momento para finiquitar el tema de nuestro divorcio.

Al día siguiente en la mañana, me levanté muy nerviosa porque había acordado con Mateo que iba a dejar las muletas con esta terapia ¡Ya era el momento de retomar mi vida sin miedos! Estaba convencida que lo iba a lograr, pero no podía negar que había un pequeño susto ¿Nervios o emoción? Tal vez eran las dos cosas, pero a las dos las iba a vencer también y me convertiría de nuevo en una mujer libre para movilizarme, aunque la libertad más importante dependía del bipolar de Jorge.

—Muchas gracias, señor Luis. Ya puede retirarse a la casa, yo le pido a Mateo que me lleve — Le dije al chofer mientras me despedía y entraba a la sede con las muletas.

Cuando entré a la oficina de Mateo, me quedé muy sorprendida al ver tantos globos en formas de corazones y unas hermosas orquídeas sobre la mesa, pero Mateo no estaba ¡Seguramente se los trajo alguna admiradora y no era para menos, un hombre demasiado guapo no dura mucho tiempo soltero! Pensé y

cuando me iba a dar la vuelta para salir a esperarlo cerca de la piscina, escuche su voz que entonaba una hermosa canción mexicana.

No podía ser más romántico el momento que estaba viviendo, miré hacia los lados porque necesitaba estar segura de que lo que estaba en ese entorno era para mí y que Mateo me estuviera cantando solo a mí y sí, estaba sucediendo ¡Había comenzado a vivir, como él mismo lo dijera! Después que terminó su canción, aplaudí y me acerqué a él para abrazarlo, pero me sentía tan confundida que no supe qué más debía hacer, pero el momento se encargó de darme la señal y supe lo que debía hacer.

Mateo me tomó la barbilla con su mano y se quedó mirándome, las piernas me temblaban y por primera vez los labios también me temblaban como si estuvieran ansiosos de ser besados con amor porque eso es lo que estaba sintiendo por Mateo. Aunque siendo sincera conmigo, amé a ese hombre desde el primer día que lo conocí en ese evento.

—Necesito besarte, Eva, muero por besar tu boca ¿Puedo hacerlo? — Me preguntó al oído y sentí un cosquilleo en mi estomago que no podría describir.

—Yo quiero que lo hagas Mateo, estoy esperando que lo hagas desde hace días ¡Sí, puedes hacerlo! — Le respondí casi que con el corazón en mi boca de lo nerviosa que me sentía.

Su boca me salpicó con el dulzor de sus labios, mientras las caricias de sus manos sobre mi cuello y la cintura me ponían a danzar en mi mente porque no podía mantener la estabilidad de mis piernas que se balanceaban de un lado hacia el otro. Podía escuchar una suave música en mis oídos mientras nos besábamos y medio abrí mis ojos y pude observar una lluvia de corazones que iluminaban como estrellas a nuestro alrededor, pero luego los cerré para entregarme a la sensación que estaba experimentando con tan solo un beso de la persona correcta y amada.

Sentí que me desvanecí entre sus brazos, no pude con tanta emoción ¡Ése era el amor que quería conocer y ya podía morir en paz después de haber probado tan solo un poco porque sabía que había mucho más!

—¡Eva, mi vida, no me asustes! — Gritaba Mateo como loco mientras abría espacio en la floristería en que había convertido su oficina para sorprenderme, pero no había muerto de amor, apenas me acostó sobre sus piernas, abrí mis ojos y le sonreí.

—Pensé que iba a morir de amor ¿Esto es amor, Mateo, porque si no lo es, no lo quiero? — Le pregunté apenas abrí mis ojos.

—Si es amor, puro y sincero ¿Y cómo no amarte si lo mereces todo, Eva? Tienes una dulzura que no se consigue en ninguna otra mujer ¡Siento que te he descubierto y me gusta todo lo que hay en ti! Quiero llenarte de alegrías, borrar cada momento de amargura que pudiste haber tenido, cambiar todas las lágrimas que has derramado por sonrisas y los malos momentos por abrazos y caricias ¡Amo todo de ti, Eva! — Me confesó Mateo y no sabía si continuar despierta o volver a desmayarme porque no sabía qué responder.

Me quedé mirándolo, al mismo tiempo que acariciaba su cabello, sus cejas y dibujaba alrededor de sus labios con mis dedos. Era tan dulce conmigo y tan cariñoso que no podía creer que un hombre pudiera hacer sentir tan especial a una mujer que aun siendo inválida me hacía sentir muy bien. Mateo solo me observaba, pero su mirada reflejaba preocupación como si tuviera temor a que no le correspondiera y sus fuertes palpitaciones lo agitaban como si quisiera gritarme que por favor le respondiera.

—No me mires así, me enamora la ternura que hay en tus ojos, Mateo. A mí también me gusta todo lo que veo y lo que no puedo ver de ti, pero puedo sentir tu espíritu y es tan noble como tu corazón y quiero ser tan sincera como tus besos ¡Te amo, no puedo evitar sentirlo! Es algo tan especial como estos globos, como la belleza de esas orquídeas — Le respondí bañada en lágrimas

por el sensible momento que estaba viviendo —Me prometiste que ibas a sana mi corazón y ahora lo has hecho porque sé que estoy viva ¡Estoy viviendo este maravilloso momento gracias a ti! — Le dije y ahora era yo la que se quedó mirándolo, esperando que respondiera a esos te amos que le mencioné y que nunca había salido de mí de una manera tan verdadera.

—Yo también te amo, desde aquí — Me dijo, al mismo tiempo que tomaba mi mano y la colocaba sobre su pecho y en ese momento las vibraciones de su corazón me hicieron retomar el mismo ritmo al mío.

Había magia entre nosotros o era cuestión de sentir, de dejarse llevar sin miedo y eso era lo que me frenaba a vivir, pero Mateo me había enseñado que el miedo es algo sugestivo y ya no tenía cabida en mi vida, solo el amor era parte de mí, solo el amor podía darme la razón para continuar viviendo. Mateo se estaba convirtiendo en un fuerte motivo para continuar en mi total recuperación.

—Ahora es momento de la última terapia ¡Vamos a levantarse y a cambiarse para ir a la piscina ¡Hoy dejas por completo estas muletas! ¿Prometido, mi vida? — Me dijo y de inmediato le respondí.

—¡Prometido, mi vida! — Inmediatamente me levanté con su ayuda.

Jugamos un rato en la piscina, pero no pudimos continuar besándonos ahí dentro porque no estábamos del todo solos, ese día habían varios atletas entrenando muy fuerte para una competencia, pero no hacía falta besarlos o hacer el amor con ellos porque me Mateo me enseñó que el amor iba más allá de eso y cuando salimos de la piscina, se dio la prueba más grande de seguridad que había tenido en la vida ¡Comencé a caminar sin las muletas y me sentí tan libre como en aquel sueño donde corría a encontrarme con un hombre que gritaba mi nombre!

—Ya eres tú de nuevo, preciosa ¡Bienvenida nuevamente a la vida que tanto

has soñado! — Me dijo y tenía mucha razón.

Había soñado tanto con ser feliz que me había olvidado en perseguir ese sueño y al final terminaba por hacer feliz a los demás sin contar con lo que yo misma sentía, pero todo se trataba de una lección de vida y tenía que pasar para que Mateo hoy estuviera conmigo.

—¡Esto lo tenemos que celebrar, te invito al cine! ¿Desde cuándo no ves una buena película en el cine? — Me preguntó y miré hacia arriba como si estuviera viendo un calendario y retrocediendo quien sabe cuántos años atrás —Creo que son muchos, no saques la cuenta mi vida — Me dijo sonriendo — Vamos a cambiarnos para ir, quiero que veamos una excelente película — Sugirió y yo de inmediato pensé en un género.

—¡Romántica! — Gritamos los dos al unísono como si nuestras mentes estuvieran conectadas en la misma sintonía del amor.

Salimos de la sede de la selección en el coche de Mateo y cuando llegamos al cine, ni siquiera había abierto la taquilla, era muy temprano, pero como teníamos hambre, entramos en un restaurante de comida italiana que estaba justo al lado, así podíamos ver cuando abrían sin estar mirando a cada rato.

Mientras comíamos, nos reíamos de cada una de las anécdotas que teníamos juntos y no podíamos parar de reír, como si nos hubiera atacado un virus que no quería abandonar nuestros cuerpos, pero toda la paz y tranquilidad terminó cuando vi entrar a Jorge con su madre en el mismo restaurante. Pensé que no iba a ser un grosero por el hecho que estaba llegando con la señora Sonia, pero apenas me vio con Mateo, se le olvidó todo y hasta le faltó el respeto bajo tu propio riesgo.

—¡Pero mira a quien tenemos aquí! — Le dijo Jorge a su madre, al mismo tiempo que señalaba a nuestra mesa.

—¡Hijo por favor, no vayas a hacer un escándalo, aquí no! — Le dijo la

señora Sonia muy molesta, evitando que su hijo se altere como siempre.

—Trata de que el miedo no regrese a ti porque lo tienes cerca, mi vida ¡Sigue comiendo como si nada, por favor! — Me pidió Mateo mientras me apretaba fuertemente la mano como para que me diera cuenta de que no estaba sola.

Pero Jorge no le gustó sentirse ignorado y se molestó tanto que pensé de inmediato en una escena donde aparecía un demonio de la isla de Tasmania.

—¿Sabes que estás con una mujer casada? — Le preguntó directamente a Mateo y se le quedó mirándole, pero él no respondió a su insinuación —¡Y tú eres una gran infiel, me estás engañando con este hombre! Pero eres una inválida y ningún hombre te va a amar así, solo conmigo tenías reconocimiento porque en esa silla de rueda te vas a morir, Eva — Me gritó y Mateo no iba a permitir que me siguiera insultando.

Mateo se levantó de la mesa y pensé que se iba a acercar a él para partirle la cara, aunque se lo merecía, no lo hizo y me tomó la mano y salimos caminando muy lentamente para que se diera cuenta que yo caminaba. Jorge se quedó paralizado, pensé que le iba a dar un ACV o un infarto porque se llevó las manos sobre el pecho, fue lo que pude ver a lo lejos mientras salíamos del estacionamiento.

—¿Hasta cuándo este hombre va a seguir molestándome, es que mi vida no va a ser normal del todo? — Le pregunté a Mateo al ver que él me daba una respuesta para todo.

—Hay una manera que Jorge te dé el divorcio, solo necesito de un poco suerte y creo que con eso será suficiente — Me respondió mientras conducía lentamente — Dame la dirección de la casa de Jorge, voy a hacerle una invitación, más bien será como un reto en el que con mucho empeño yo seré el vencedor — Me pidió, pero no pensé que fuera buena idea que se encontrara a solas con Jorge, sentí miedo por su vida, pero confiaba plenamente en sus

decisiones.

—Está bien, voy a enviarte el contacto por mensaje, pero te pido que seas como hasta ahora, muy correcto en todo lo que haces, mi vida — Le pedí con un poco de temor.

Cuando llegué a casa de mis padres, le di la sorpresa de su vida. Apenas me vieron entrar, mi madre me preguntó:

—¿Quién es ese ángel que tenemos que agradecer todo el esfuerzo y dedicación que ha puesto sobre ti? — Me tomó de la mano y la llevó junto con la de ella sobre su pecho para darnos la bendición.

Mis hermanos gritaban alrededor de mi padre que no paraba de aplaudir, pero lo que más celebraban era verme tan enamorada y feliz. A pesar de mi alegría, no podía dejar de pensar en el posible encuentro de Mateo y Jorge, podía resultar un atentado a la vida de mi amado Mateo y mientras yo celebraba mi regreso a la vida con mi familia, Mateo iba camino a casa de Jorge a esperar que llegara para hacerle la propuesta que no me había querido decir. Unas dos horas aproximadamente tardó Jorge en llegar en su coche y Mateo aprovechó para conversar con él.

—¡Jorge, vine a buscarte para que hablemos de Eva! ¿Me das unos minutos, por favor? — Le gritó y apenas le preguntó, Jorge se puso a la defensiva como siempre.

—¿Qué quieres hablar conmigo? Te recuerdo que ella aún es mi esposa y para que lo sepas casi la hago mi mujer el día de nuestra boda ¿No te lo dijo? Lo que pasa es que se me cayó y me quedé dormido, por ese golpe en la cabeza es que estuvo hospitalizada — Le decía Jorge con una sonrisa maquiavélica a Mateo.

—No podía esperar menos de ti, Jorge ¡Eres un ser repulsivo! — Le gritó y no podía seguir conversando con él —Nos vemos este sábado en la maratón que

conecta a los dos circuitos. Me voy a inscribir para ser tu competencia, si tú ganas te quedas con el amor de Eva y yo me aparto para siempre de ustedes, pero si yo gano, quiero que le des el divorcio a Eva sin ninguna dificultad ¡Aquí tienes una copia del documento de divorcio para que lo leas! ¿Aceptas? — Le preguntó Mateo y de inmediato contestó muy relajado.

—¡Por supuesto que sí, soy el mejor en mi disciplina! Ve despidiéndote de Eva porque va a ser mía para siempre —Le respondió Jorge con ironía como siempre —Y no solo me voy a quedar con tu amada, me voy a quedar con el cargo que tienes con la selección juvenil y te voy a borrar la fama que tienes con tu nombre, Mateo Grand — Insistió en hacerle sentir muy mal, pero Mateo tenía una calma interna envidiable y no les hizo caso a sus palabras.

Mateo hizo lo que tenía que hacer y se marchó de casa de Jorge, todo hasta ese momento marcha bien. Moría de ganas porque pasaran pronto las horas para ver a mi amado y que me comentara cómo le había ido con Jorge, pero sobre todo quería saber cuál era ese reto que le había propuesto. Al día siguiente, me fui rápido a la empresa y firmé algunos pendientes que había dejado sobre mi escritorio. Le marqué a Mateo y de inmediato me respondió.

—Mi vida, disculpa que no te haya llamado desde anoche, pero tengo una emergencia con mi madre y tengo que viajar, pero en unos días estoy de regreso, voy a buscarla, ella está bastante mayor, pero quiere seguir viviendo la — Me dijo con su voz de preocupado.

Después de despedirme de Mateo, me quedé con las ganas de saber de qué iba el reto que le planteó a Jorge, pero no me quedaba si no esperar que regresara de su viaje para que comentara. Al menos estaba en la empresa cuando se presentó un problema con uno de los empleados del almacén.

—¡No puede ser que lo hayan descubierto robando ropa de mujer en el almacén! A usted se le dio la oportunidad a sabiendas que no estaba preparado para ese cargo, señor Antonio — Le gritaba la gerente de personal cuando

entré a su oficina.

—¿Qué ocurre, Diana, a qué se deben esos gritos que se escuchan en todo el pasillo? — LE pregunté muy seriamente al ver que estaba acorralando al señor como si se tratara de un gallo en un corral.

—Disculpe, jefa, en vigilancia nos enviaron el video donde se aprecia claramente al señor Luis, robando algunas piezas de ropa femenina del almacén. Mandé a sacar la cuenta de su liquidación para descontarle esa ropa — Le dije y miré al pobre señor por lo que preferí preguntarle directamente a él qué había ocurrido.

—Es cierto, jefa, el del video soy yo y me muero de la vergüenza con usted, pero es que aquí gano muy poco dinero y no me alcanza para toda la familia. Sé que estuvo mal, pero ya que me botaron, descuenten todo de la liquidación — Respondió y pude notar que secaba las lágrimas por lo avergonzado que estaba.

—¿Señor Luis, cuanto cree usted que debe ganar para que en su casa no les falten los alimentos? — Le pregunté esperando una respuesta de su parte.

—Al menos un poco más del mínimo estaría bien con eso — Me respondió y me quedé muy preocupada porque si había un sueldo mínimo por la ley, no comprendía por qué en mi empresa habían empleados ganando por debajo de lo establecido.

—Diana, por favor entrégame la lista de los salarios de todos los empleados y cuánto antes por favor, hay que sincera esas tablas o mi colección va a ir a parar en manos ajenas a la empresa y eso si nos tiene que preocupar — Le comenté mientras conversaba con el mismo señor y le pedí que esperara en el almacén porque iba a ver algunos cambios favorables para todos.

Cuando Diana me entregó la tabla con los cargos y salarios, me quedé muy sorprendida ¡Mis empleados estaban siendo subpagados! No me podía

permitir eso porque había mucho dinero y gracias a todos ellos es que todo funcionaba a la perfección. Comencé por ajustar los sueldos más bajos y aumentar el resto a un porcentaje justo, de esa manera trabajarían con mucho más ánimo y no querrán irse ni tendrían porque estar robando como lo había hecho el señor Luis.

Llamé a una reunión urgente, mientras la asistente imprimía los nuevos salarios de manera personalizada y a cada uno se las entregué en sus manos ¡Estaban muy felices al igual que yo! Si mis empleados eran felices yo también porque eso me garantizaba un mejor producto para la venta. Salí de ahí muy emocionada, pero estaba pendiente de Mateo y el problema que se le había presentado con su madre y antes de echar el coche a andar, le marqué a su móvil.

—¡Eva, mi vida, estaba pensando en ti en este momento! — Me dijo un poco agitado como si estuviera corriendo — estamos mudando todas las cosas de mamá para el apartamento de mi hermana Lucy — ¿Cómo te encuentras, mi vida? — Me preguntó y en su tono de voz se le notaba que me extrañaba mucho.

—¡Me alegra saber que estas resolviendo con tu madre, mi vida! Yo estoy bien, aunque un poco triste porque por primera vez no te veo en un día, pero sé que cuando llegues, voy a darte muchos besos y con eso voy a compensar estos días de ausencia — Le dije con un tono de voz muy cariñoso.

—Mas que besarte, me gustaría hacerte el amor, pero quiero que sea muy especial y que tú también lo desees. Aún faltan algunas cosas que resolver para que eso suceda, estoy seguro de que va a ser muy pronto — Me dijo y podría jurar que mis orejas se enrojecieron como si me estuviera murmurando en el oído —Sé que no debo decirte esto en una llamada, pero es que en verdad te deseo mucho, mi vida ¡Perdóname si te incomodé, por favor! — Insistió en decirme y me hacía sentir muy emocionada con volver a verlo.

—No tengo nada que perdonarte, Mateo, esto es normal y yo también lo siento ¡Deseo que me hagas tu mujer, sentirme tuya y volver a sentir tus besos, esa sería la mejor manera de que me dijeras que me amas, cuando comiences a recorrer todo mi cuerpo y me hagas tuya, mi vida — Le dije y mientras hablaba, cerraba mis ojos e imaginaba ese momento, pero Mateo tenía razón, también quería que fuera perfecto.

—Así será mi vida, tus palabras son por órdenes para mí y voy a complacerte en todo porque eres la mujer de mi vida, Eva. Por ahora tengo que dejarte, preciosa ¡Ten cuidado con el loco de Jorge! Sabes que quiere de ti y puede ser peligroso, no andes sola, por favor ¡Te amo y no dudes en marcarme cuando quiera! — Me dijo, al mismo tiempo que se despedía de mí para retomar su actividad. Después de escuchar a Mateo, me di cuenta de que no había que era hora de marcharme a casa. Iba a llevarme algo de trabajo, sobre el diseño de la nueva colección, pero recordé que en mi estudio tenía todo lo necesario y solo tomé mi bolsa y me fui. Eran como las siete de la noche, casi nunca salía tan tarde, pero me entretuve. Me fui por todo el camino pensando en Mateo, en lo que habíamos hablado por el móvil y comencé a imaginar.

Capítulo VII

Me sentía como una adolescente, como si por primera vez fuera a estar con un hombre y me atacaban los nervios, todo me temblaba, pero estaba convencida que Mateo iba a ser muy sutil y delicado. Por más que quise imaginar cómo sería el lugar, no pude y preferí dejarle el factor sorpresa a Mateo ¡No cabía duda de que iba a ser un momento inolvidable!

Me detuve en el mirado del puente del rayo, quise respirar un poco de aire

puro antes de llegar a casa y sentarme a continuar los diseños y aproveché de llenarme de toda la energía natural de ese lugar y se me vino a la mente plasmar eso en la nueva colección. Pensé en los paisajes en una de las piernas, se iba a ver espectacular y comencé a sonreír con los ojos cerrados y apenas los abrí, Jorge estaba frente a mí, como un fantasma. Pero no sentí temor y él tampoco se tornó agresivo, me pidió conversar y creí que era el momento ideal para escucharlo.

—¿Qué tienes que decirme, Jorge? ¡Ya pensaste en darme el divorcio o aun pretendes que regrese contigo! — Le comenté y por un instante, pensé que iba a levantar la voz, pero no lo hizo.

—He estado yendo a terapia con el psiquiatra Amadeo, cuando me mostraste el papel aquel día, no me aprendí el número, pero sí el nombre y lo busqué entre los directorios de psiquiatría ¡No son muchos en el país! Me ha ido bien y en efecto, me diagnosticaron bipolar — Me confesó con una serenidad que nunca pensé verla en él.

—Me siento orgullosa de escucharte decir eso ¡Demuestras que eres muy valiente al asumirlo! Fue lo que siempre quise, por tu bien y el nuestro para aquel entonces — Le respondí con sinceridad.

—Lo estoy haciendo por mí, pero también por la posibilidad de que podamos volver a estar juntos. No descarto eso, Eva porque fui un tonto al dejarte ir y hoy quiero confesarte muchas cosas que me tienen a cabeza enredada. Aquel día en tu casa, cuando llegó Adriana, era cierto que yo estaba conversando con una mujer, fue verdad lo que te dijo tu amiga y también es cierto que al principio me case contigo solo por el interés de cobrar la herencia, peor en el camino me enamoré de ti, de tu sencillez y tu gran corazón ¡Ya no me importa nada más que recuperarte, solo puedo pensar en eso! — Me confesó, pero Jorge no contaba con un pequeño detalle.

—No me interesa volver a ti, yo también me di cuenta de muchas cosas, Jorge

y una de ellas es que no te amaba como pensaba. Cuando se pierde el respeto por uno mismo y todo por hacer feliz a la otra persona, estamos ante la mirada equivocada de lo que se cree que es amor ¡Lo siento, pero aquí de mi lado no tienes nada que recuperar! — Le dije mi verdad, de la que me sentía orgullosa.

—Pero, si te demuestro que he cambiado, solo tienes que darme una oportunidad, creo que lo merezco ¡En la vida todos merecemos una oportunidad, Eva! No me niegue a mí ese derecho — Insistió y aunque no gritó, su mirada reflejaba la misma ira contenida que no quería dejar escapar.

—Amo a otro hombre, me enamoré de Mateo sin poder evitarlo — Le dije y de inmediato se levantó y me miró con repulsión, pero mantuvo la calma y eso me dejó realmente conmovida, gratamente agradecida con Dios porque siempre se lo había pedido por su propio bien.

—Voy a pelear por ti, no voy a dejar que te vayas de mi vida tan fácilmente ¡Voy a ganar esa carrera por ti, Eva, lo prometo! — Gritó y se marchó, al menos no insistió como otras veces.

Me dejó pensativa cuando mencionó lo de ganar una carrera por mí y fue entonces cuando comencé a atar los cabos ¡Claro, el reto se trataba de una maratón! Pensé y me asusté un poco porque a pesar de que Mateo era un gran atleta, no entrenaba a diario como Jorge y me preocupaba que perdiera ante la experiencia y la práctica de él porque eso significaba que se iba a alejar de mí ¡Cómo fue capaz de hacer ese reto sin mi consentimiento! Y comencé a llorar por lo que preferí irme a mi casa, pero antes llamé a casa de mis padres para avisar.

Me subí en mi coche y después de secar mis lágrimas, le marqué al móvil de mamá y de inmediato me contestó. Imaginé que esperaba mi llamada al ver que era un poco tarde.

—¿Dónde estás, hija? Me tienes un poco preocupada porque nunca llegas a

esta hora, ¿Con quién estás? — Me preguntó mamá, pero ya no podía seguir acostumbrándola a verme a diario porque al recuperar mi movilidad, también estaba recuperando mi independencia, esa que amé desde que era muy joven.

—Disculpa por o avisarte mamá, estoy con el diseño de una nueva colección de ropa deportiva y me quedé en la oficina ¡No me esperen por la casa, voy a la mía! Ahí tengo en mi estudio para trabajar, también quiero pedirte que por favor le digas a Tania que me lleve todas mis cosas a mi casa — Le pedí a mi madre y ella de inmediato se puso a llorar.

—Pensé que ese día no llegaría ¡Ya te has ido de mi lado en dos oportunidades y duele mucho recordar que has crecido, mi Eva! — Me dijo mamá siempre de sentimental.

—No llores por favor, solo estaba de paso, mamá ¡No me voy del país, solo me regreso a mi casa! Todo va a estar como antes, Sofía — Le dije y al mencionar su nombre, sentí que se asombró porque no se lo esperaba, pero luego sonrió y se quedó un poco más tranquila.

—Tienes razón hija, siempre fuiste muy independiente con tu vida, pero también muy responsable y ambas combinaciones te hacen ser una mujer exitosa y mereces ser muy feliz ¡Te sigo apoyando incondicionalmente — Me dijo mi madre y esas eran las palabras que quería escuchar de ella.

—Gracias por esa palabras, me quedó más tranquila porque sé que me comprendes ¡Ya me voy a casa, te amo mamá! — Le grité a través del móvil y corté la llamada para conducir.

No podía dejar de pensar en el famoso reto entre Mateo y Jorge. Tenía mucha confianza en Mateo, pero no estaba segura si lo que estaba haciendo era la mejor manera de conseguir mi libertad y no sabía cómo sacarme ese miedo de mi cabeza. Tan solo faltaban nos días para esa competencia y Mateo estaba en otro estado tratando de resolver un problema familiar, mientras Jorge ponía

todo su esfuerzo y empeño entrenando a diario. Prácticamente mi felicidad no me pertenecía, era mi molestia ¡Regresar a las manos de Jorge no era algo que me quitara el sueño y ni siquiera podía imaginarlo.

Cuando llegué a casa, intenté tomar mis instrumentos para diseñar, pero me venía a la cabeza Mateo y tal vez fue la conexión y las ganas de hablarle que hizo que me marcara a mí móvil.

—¡Mi vida, necesitaba escucharte, ha sido un día agotador, pero ya estoy en cama descansando! — Me dijo apenas le contesté. Aunque me sentía muy molesta por lo que había hecho, no podía dejar de sentir ternura por esa manera de hablarme tan romántica.

—¡Te extraño mucho, Mateo, no sabes la falta que me haces en este momento!
— Le dije muy conmovida.

—A mí también me haces mucha falta, precisa, pero antes de viernes estaré allá — Me confesó, pero veía muy lejana esa fecha y me entristecí un poco más.

—¿Por qué ese silencio, mi vida, acaso te sucede algo? — Me preguntó al notar que me había quedado callada, era tanto lo que me conocía que se dio cuenta que estaba ocultando algo.

—Hoy vi a Jorge — Y apenas le mencioné su nombre se exaltó.

—¿Te hizo algo, dime la verdad mi vida, por favor? — Me preguntó muy nervioso después que ambos conocíamos lo agresivo que estaba últimamente.

—¡No, estaba irreconocible! Me dijo que estaba asistiendo a un psiquiatra y le habían diagnosticado bipolaridad, como me lo había sugerido Adriana. No gritó ni nada, es más, me sentí muy extraña hablando con él, como si fuera otra persona — Le comenté y Mateo solo estaba atento a lo que le estaba comentando.

—¿Y de qué hablaron mi vida? — Me preguntó muy interesado en saber y no

pude ocultarle que ya me había enterado del famoso reto.

—Ya estoy enterada del reto y me duele mucho que me lo hayas ocultado, Mateo ¡Se trata de mí! ¿Cómo pudiste comprometer mi libertad de esa manera si sabes que Jorge es un maratonista de talla internacional ¡Nadie le ha ganado en los últimos tres años! ¿Entiendes, eso? — Le respondí con el corazón roto, pensando que no estaba bien que me lo haya ocultado y menos que haya prácticamente apostado por mí como si fuera un objeto.

—MI vida, por favor no lo veas de esa manera y confía en mí. Yo sé eso, sé que a Jorge no le ha ganado nadie en tres años, pero eso no significa que no se agote rápido. Su rendimiento depende de su mente, yo tengo esos dos aspectos bien controlados y mientras esté por aquí lo voy a aprovechar para tener un buen entrenamiento ¡Solo te pido que confíes en mí, voy a ganar esa maratón por nosotros! ese día voy a regalarte tu pase definitivo a tu libertad, pero para que te cases conmigo — Me dijo y la firmeza de sus palabras me hicieron confiar.

—¡Creo en ti, mi vida y confío en que vas a ganar ese día y yo voy a estar contigo! — Le grité con mi mano puesta sobre mi pecho, como si hiciera una promesa a mi corazón.

—Ahora voy a dormir, voy a levantarme a las cinco de la mañana, es la mejor hora para un entrenamiento físico ¡Te amo Eva, no lo dudes! — Me dijo Mateo y sus palabras me llenaron de seguridad.

—Yo también te amo, Mateo ¡Confío plenamente en ti y quiero que sepas que cuentas conmigo! Ahora descansa, yo voy a continuar trabajando para distraer mi mente — Le respondí, pero seguimos en ese juego infantil en el que ninguno de los dos quería cortar la llamada, hasta que me imaginé que se quedó dormido y aproveché de cortar, mientras se me dibujaba una sonrisa en mi rostro imaginándolo dormido con el móvil sobre su pecho o tirado a un lado de su cama y comencé a reír pensando que también se le pudo haber caído

sobre su rostro.

Me levanté de la silla para preparar un café, ya me estaba dando un poco de sueño, pero quería plasmar las ideas que me habían llegado a mi mente mientras estaba en el mirador del puente del rayo. Mientras preparaba el café, imaginaba mi vida al lado de Mateo y si de algo podía estar segura era que nunca iba a dejar de sonreír con él. Su jovialidad la traspasaba de su corazón, me hacía sentir tan feliz hasta el punto de sentirme mal porque no estaba cerca, pero de eso se trataba el amor, eso también lo había aprendido con él porque si estábamos lejos, también lo sentía conmigo, en mis pensamientos y al cerrar mis ojos, en mi mente ¡Estar enamorada era lo mejor del mundo! Me sentía tan feliz que ni siquiera mi situación legal con Jorge podía manchar lo que vivía mi corazón en ese momento.

Llevé la jarra de café para el estudio y mientras bebía, las ideas comenzaron a reflejarse en cada trazo. Comencé con el diseño estructural, bien ajustado al cuerpo para la mujer y muy cómodo para el hombre, quise que salieran en parejas para motivar a todos los enamorados a hacer deporte y qué mejor nombre que la colección Depoeva Amor. Cuando amaneció, desperté frente a mi laptop, me había quedado dormida trabajando, pero estaba muy feliz por lo que había logrado obtener ¡Siete prendas para parejas! Todas fabulosas e inspiradas en el sentimiento más puro que pueda existir ¿Y así cómo no tener éxito con esa colección? Me pregunté y las cartas estaban echadas a mi favor.

Me duché y medio desayuné, el café me había quitado hasta el hambre o tal vez la emoción de presentarle a mi equipo los nuevos diseños, pero cuando abrí la puerta para salir, una persona que no esperaba, aguardaba en la entrada.

—¿Qué se supone que haces aquí? — Le pregunté a Rosalía muy sorprendida al verla en mi casa y recordé que Jorge había comentado que ella estaba embarazada y yo también la había visto con su vientre abultado, pero ya no lo

estaba e imaginé que había perdido el embarazo, pero no quise preguntar era algo muy delicado de lo que no debía saber.

—¿Puedo hablar contigo? — Me preguntó con su mirada llena de tristeza y no pude negarme a escucharla, se veía realmente mal. Abrí nuevamente la puerta y la dejé entrar, al mismo tiempo que le ofrecía algo de beber.

—¡Agua solamente, por favor! — Me pidió y sus manos estaban muy temblorosas y se veía un poco descompuesta. La ayudé a sentar y enseguida busqué el vaso con agua — Estoy saliendo del hospital, perdí a los niños por culpa de Jorge — Me dijo y comenzó a llorar desconsoladamente.

—No comprendo, Rosalía ¿Estabas embarazada? — Le pregunté todavía dudando de lo que acababa de oír.

—Sí, embarazada de Jorge ¡Él y yo siempre tuvimos una relación, incluso antes que tú aparecieras! Pero su padre apenas se enteró, le quitó la opción de cobrar su herencia si el fallecía mientras no estuviera casado con alguien de dinero y es ahí cuando te conoció a ti ¡Nosotros siempre fuimos felices, Eva! A nuestra manera disfrutábamos del amor y nos compenetrábamos mucho. Jorge conmigo nunca discutía, ni levantaba la voz, pero cuando tú apareciste en su vida, la obsesión por conquistarte y enamorarte para poder cobrar su herencia lo cegó por completo — Me confesó Rosalía.

—¿Entonces, todo se trataba de un plan? — Le pregunté muy decepcionada aunque ya sabía de qué se trataba todo por lo que había escuchado Adriana.

—Cuando me enteré que estaba embarazada, quise que él se olvidara de todo y se fuera conmigo y los niños muy lejos donde pudiéramos ser felices y le pedí que olvidara esa herencia y te deje en libertad, pero Jorge solo te tiene a ti entre ceja y ceja, me pidió que me olvidara de él y se cuándo se iba, salí corriendo y me arrodillé para que no se marchara, pero me empujó contra el pavimento y me golpeé la cadera. Ese golpe produjo que se desprendiera la

placenta donde estaban mis dos hijos producto del amor que nos teníamos — Comentaba Rosalía con dolor en su mirada y en su vientre.

—¡Eso no puede quedarse así, Rosalía, debes denunciarlo! — Le dije muy conmovida por lo que me estaba confesando.

—Eso no me va a devolver a mis hijos, solo vine aquí para alertarte, Eva. Jorge dice que se enamoró de ti y por nada del mundo piensa perderte y me habló de una carrera por ti, pero estoy segura de que va a ponerse de esas drogas que siempre ha usado ¿Por qué crees que nadie le ha ganado una maratón en estos últimos años? ¡Él bebe unas cosas que le dan potencia! — Me dijo y en cada confesión me dejaba más atontada.

—¿Estás segura de lo que me estás diciendo, Rosalía? ¡Es muy delicado! — Le insistí porque siempre sentí admiración por Jorge porque pensé que era un hombre disciplinado, jamás me hubiera pasado por la mente que se ponía alguna droga para ganar.

—Siempre le dije que estaba mal y que si lo llegaran a descubrir iba a perder la fama que había logrado alcanzar. Ya Jorge no da para más, esas drogas lo han puesto nervioso, diría que hasta bipolar, pero él mismo se está destruyendo su vida y su carrera — Me dijo con mucha serenidad, pero con el dolor que reflejaba el tono de su voz — Él va a ganar de cualquier manera esa carrera y todo porque no te divorcies de él y ya no es por la herencia, es más por una obsesión que puede poner en riesgo tu vida — Cuando escuché esas palabras, sentí temor, pero recordé en ese instante las palabras de Mateo en las que me decía que el temor era debilidad y yo confiaba en que Jorge no se iba a salir con la suya ¡Mateo iba a ganar! Pero no quise dar más detalles.

—Gracias por venir hasta aquí en esas condiciones, te has arriesgado mucho. Debería ir a tu casa a descansar ¿Quieres que te deje en algún lugar? — Le pregunté porque supuse que en ese estado no había venido en su coche.

—¡Sí, por favor! ¿Puedes llevarme a mi casa? — Me preguntó y de inmediato tomé mis llaves y mi bolso y la ayudé a ponerse de pie.

—Sí, dime dónde vives y te dejo — Le respondí.

—Vivo en el barrio Dos Santos que está por la autopista — Me dijo muy avergonzada.

¡Con razón la familia de Jorge no la aceptaba, por vivir en una zona humilde! Pero Rosalía se expresaba muy bien y se veía una buena mujer. Aunque estaba muy dolida, se le notaba que lo amaba y eso no lo podía ocultar con la tristeza que le ocasionó la pérdida de sus hijos.

—Ya llegamos, por favor cuídate mucho y trata de descansar ¡Eres una buena mujer, Rosalía y sé que todo lo que hiciste fue por amor! Pero date tiempo de sanar, estoy segura de que hay un hombre mejor que Jorge esperando por ti — Le dije mientras me bajaba del coche y la ayudaba a entrar a su casa donde la esperaba una señora humilde que asumí que era su madre.

Me despedí de ellas y me fui en mi coche hasta Depoeva, pero no pude dejar de pensar en todo lo que me había dicho Rosalía sobre Jorge. No era difícil creer en eso, porque Jorge me había dado muy mala vida y ya lo que me dijo ella, lo consideraba solo como un detalle más. No quise pensar en las drogas que consumía para ganar porque confiaba plenamente en el éxito que iba a tener Mateo. La maratón iba a celebrarse mañana y Mateo llegaba a media mañana. Quería evitar hacer algún comentario sobre Jorge para no quitarle la concentración que sabía que había logrado.

—¡Ya llegué, mi vida y necesito recargarme de buena energía con tus besos!
— Me dijo Mateo cuando abrió la puerta de mi oficina dejándome sorprendida por su presencia.

Me levanté de la silla y aceleré mis pasos para abrazarme a él y como si fuera una niña, me quedé colgada sobre mi amado Mateo.

—¡Te extrañé mucho, mi vida! — Le dije y sin tomar en cuenta que estábamos en mi oficina, busqué sus labios y los junté con los míos para darle un suave y delicado beso con el que le decía en sentimiento que lo amaba plenamente.

—¡Me encantó este recibimiento, preciosa! Vine porque quiero que almorcemos juntos. Mañana es la maratón y quiero hacer muchos planes contigo para cuando ya seas una mujer completamente libre ¿Te animas o tienes mucho trabajo? — Me preguntó y de inmediato me pareció una muy buena idea.

—Sí tengo mucho trabajo, mi vida, quería mostrarte el nuevo diseño de mi colección amor, pero ya después tendremos tiempo para eso ¡Vamos y hagamos muchos planes y todo para estar juntos, me siento feliz! — Le dije mientras brincaba frente a él y aplaudía contentamente.

Mateo me tomó de la mano y me quitó mi bolsa y la llevó él con mucha valentía. Se veía tan sensual y gracioso a la vez que me provocaba seguir besándolo. Nos fuimos a un restaurante de comida vegetariana, para variar un poco el paladar y para cuidar un poco la salud de él antes de la gran carrera. Me di cuenta de que era muy disciplinado y eso me enamoraba más de él, me quedé mirándolo, imaginando un todo con Mateo.

—¿Qué tanto piensas, preciosa? — Me preguntó mientras seguía degustando su plato.

—En tantas cosas, mi vida. Siento que mañana mi vida va a cambiar para bien y estoy preparada gracias a ti que me has dado las herramientas para volver a retomar el sentido de mi vida ¡Eres maravilloso y te amo! — Le dije, al mismo tiempo que apretaba fuertemente su mano y le lanzaba un beso en el aire.

—Gracias por esas palabras, mi vida, creo que yo estoy en deuda con la vida porque no me van a alcanzar los años para dar gracias por ti, por tu hermosa presencia — Me dijo mientras se acercaba lentamente para buscar mis boca y

besarme.

La gente se nos quedaba mirando, parecíamos una de esas parejas que recién se están conociendo, aunque nosotros no teníamos mucho tiempo, nos llevábamos tan bien, que solo nosotros sabíamos lo poco y lo mucho que nos conocíamos y todo lo que habíamos compartido.

—¿Y de qué querías que habláramos, mi vida? Ya terminamos de almorzar y no me has comentado nada — Le pregunté con curiosidad.

—¡Pero si ya estamos hablando, Eva! — Respondió después de una carcajada — Mentira mi vida, quiero que hablemos de nosotros y de nuestro futuro. Me gustaría saber qué piensas del matrimonio, si después de lo que te ocurrió con Jorge sigues apostando por un papel firmado ¿Te gustaría volver a casarte? — Me preguntó y con eso me puso a dudar por unos segundos.

—No sabría contestar a esa pregunta. Lo que viví con Jorge no creo que me pueda bloquear en mi afán de ser feliz para toda la vida. Cuando te conocí, de alguna manera supe que eras tú el hombre de mis sueños, así te visualicé desde niña, pero me dejé llevar por la admiración y lo confundí todo, por eso me casé con él — Le respondí, pero me di cuenta de que no había sido lo suficientemente clara — Sí me gustaría volver a casarme y contigo, mi vida — Le dije con mucha emoción.

—Entonces, puedo hacerte la propuesta formal — Me dijo y enseguida apartó la silla y se arrodillo ante mí sosteniendo en su manos un hermoso y delicado anillo —¿Eva, quieres casarte conmigo apenas seas una mujer legalmente libre? — Me preguntó y fue la sensación más bonita que había vivido en mucho tiempo.

—¡Sí, lo sabía, amo a esta mujer! — Gritó Mateo mientras se levantaba y me ponía el anillo en mi dedo.

—Me quedó un poco grande, mi vida, pero es hermoso — Le dije con una

sonrisa.

—¡Esa era la idea, porque vas a engordar un poco cuando estés embarazada de nuestro primer hijo! — Me dijo con una sonrisa y su tierna mirada que me hacía soñar con ese momento tan glorioso en el que estaba segura de que iba a ser muy dichosa.

No hubo más palabras entre nosotros, la magia del amor habló por sí sola y nos dejamos envolver por las lágrimas que se apoderaron del momento mientras los dos nos imaginábamos casados y con hijos. Nos fuimos del lugar y nos bajamos en una floristería donde Mateo me compró otra hermosa orquídea y ya con ella eran tres las que formaban parte de las que me había obsequiado.

—¡Gracias, Mateo, me siento tan complacida y feliz que quiero que amanezca para ir al estadio! Ahí voy a estar en primera fila para salir corriendo y abrazarte cuando llegue a la meta — Le dije después de darle un gran abrazo.

—Ya quedan pocas horas, preciosa ¡Vamos, quiero dejarte en tu casa para irme a descansar, necesito estar muy sereno! Está haciendo mucho frío y no quiero que se me afecte el aparato respiratorio, eso sería fatal para mi resistencia — Me explicó y comprendí cada una de sus palabras.

—Es cierto, es mejor que te abrigues bien durante la noche ¡Vamos mi vida, vamos! — Le dije mientras me apretaba a su brazo y nos subíamos en su coche.

Apenas llegamos a mi casa, no permití que Mateo se bajara para que no se resfriara. Nos despedimos muy rápido, pero sin dejar de agradecernos por el día de hoy y lo que será el día de mañana.

Entré a mi casa suspirando y de inmediato le conté a Adriana a través de una llamada y estaba completamente feliz.

—Me siento tan feliz por ti, Eva ¡Lo mereces todo, amiga! — Gritó

emocionada.

—También te llamo para invitarte a ti y a Eduardo a la maratón del estadio. Mateo retó a Jorge a que si él ganaba me tenía que dar el divorcio y firmar el acta ese mismo día y si por el contrario Mateo perdía, se iba a apartar de mí y yo le iba a dar una oportunidad ¡Se que parece una locura, pero yo confío en Mateo! — Le comenté y Adriana se emocionó con semejante locura.

—¡Cuenten con nosotros, ahí estaremos apoyando ese amor tan bonito que tienen ustedes, amiga! — Respondió muy emocionada.

Con todo listo y mi mente serena pensando en positivo me quedé profundamente dormida, pero me desperté inquieta, nerviosa ¿Dónde estaba la calma con la que me había dormido? Me pregunté y no encontré una respuesta. Aun así, me di un baño con agua tibia y preparé un desayuno ligero. Mientras me vestía un sentimiento de duda se quiso apoderar de mí al recordar las palabras de Rosalía cuando me dijo que Jorge iba a beber alguna droga para aumentar su velocidad y resistencia.

Pero los dejé pasar y me enfoqué en Mateo, en todo el esfuerzo y el empeño que estaba poniendo en esta carrera, era como su regreso al mundo deportivo pero en primera persona. Al llegar al estadio, me encontré con Adriana y Eduardo y nos ubicamos en la primera fila, cerca de la meta. No quise acercarme a ver a Mateo para no ponerlo nervioso, eso habíamos acordado en el almuerzo de ayer.

—¡Ya va a comenzar la carrera, Eva, vamos a cruzar los dedos! — Gritó Adriana mientras me tomaba de la mano izquierda y en su derecha apretaba la mano de su novio Eduardo.

—¡En nombre de Dios, amiga! — Le respondí mientras cerraba mis ojos e invocaba la presencia de Dios, pero ante todo le pedía que se hiciera su voluntad, nada más.

Los atletas ya estaban en sus posiciones, Mateo se veía muy sereno, en cambio Jorge estaba como alterado, totalmente diferente a como lo había visto la última vez en el mirado del puente del rayo. Al verlo así, no pude evitar ponerme nerviosa y por un momento le di crédito a las palabras de Rosalía que cada vez estaban cobrando fuerzas dentro de mí.

Mantuve mis ojos cerrado durante la competencia, solo escuchaba la narración que iba diciendo las posiciones y me llenaba de orgullo saber que Mateo iba en primer lugar. Cuando se acercaban a la meta, abrí mis ojos y me levanté, pero solo en cuestión de segundos Jorge recuperó fuerzas y lo pasó como si fuera un rayo logrando llegar de primero a la meta. Me llevé las manos a la cabeza y me quedé mirando a Mateo que alcanzó el segundo lugar con las manos en su cabeza y a detenerse se arrodilló y gritó al no aceptar lo que había pasado.

—¡No puedo creer lo que acaba de pasar, Eva! — Me dijo Adriana muy preocupada, pero yo no podía aceptar ese resultado y le pedí a los dos que me acompañaran.

Bajamos a la pista y Jorge estaba muy sonreído, totalmente normal como si en vez de haber participado en una maratón de tantos kilómetros hubiera ido al parque por una paleta de helado, en cambio Mateo estaba completamente agotado.

—Ahora sí que vamos a ser felices, Eva ¡Es momento que me des esas oportunidad que estaba buscando! — Gritó Jorge llamando la atención de los periodistas deportivos que lo estaban abordando.

—¡Te equivocas, Jorge y quiero que todos los periodistas escuchen esto! Jorge ha consumido una droga para aumentar la velocidad y resistencia en esta y las carreras anteriores, es un falso atleta señores! — Grité y de inmediato se le borró esa sonrisa que tenía en su boca.

—¿Qué estás diciendo, Eva, estás segura? — Me preguntó Mateo mientras se ponía de pie y se acerba a mí.

—Sí, estoy segura de eso — Y en ese momento Joel se acercó para terminar de escuchar lo que estaba diciendo.

—¡Estás loca, Eva! ¿Qué pretendes con todo esto, dañar mi carrera? — Me preguntó Jorge muy asombrado porque no esperaba esto de mí.

—No estoy loca Jorge y le exijo a la liga nacional e internacional que te hagan una prueba antidoping para ver quién miente aquí ¡Tú mismo acabaste con tu carrera al consumir todo eso! Con razón has hecho tanto daño por esas malditas drogas! — Grité y de inmediato suspendieron los resultados y llevaron a Jorge al laboratorio para aclarar las dudas de una vez.

—¿Cómo supiste todo esto, Eva? — Me preguntó Mateo muy inquieto.

—No quise decirte nada, mi vida, pero una mujer que estuvo involucrada sentimentalmente con Jorge me buscó en mi casa y fue la que me uso al tanto de todo esto ¡Ahora comprendo por qué nadie le había ganado en los últimos tres años! — Le comenté a Mateo delante de Eduardo y Adriana.

—¡Esto le va a costar su carrera como atleta! — Dijo Mateo un poco decepcionado porque de alguna manera, él también sentía admiración por la trayectoria deportiva de Jorge.

—Vamos a sentarnos, hay que esperar los resultados de la prueba para que al fin puedan dar los resultados definitivos — Propuso Eduardo mientras tomaba de la mano a Adriana.

¡Qué desastre, todo esto se pudo haber evitado si no me lo hubiera guardado para mí! Mateo le hubiera exigido una prueba antes que todo comenzara, pero quien iba a pensar que una figura como él iba a cometer esa locura. Nos quedamos esperando, pero la liga no quería salir a hablar frente a las cámaras y Mateo en su carácter de atleta de la competencia, entró y trató de indagar

sobre los esperados resultados.

—¡Señores, por favor, vamos a tratar de colocarnos hacia un lado! El presidente de la liga va a dar sus declaraciones en cuanto a los resultados — Indicó Joel y estaba muy avergonzado por lo que estaba ocurriendo.

—Los resultados del campeón nacional, son positivos, por lo tanto, Jorge queda expulsado de cualquier competencia a nivel nacional y esperaremos las sanciones a nivel internacional. En ese sentido, queremos otorgarle el primer lugar al único ganador, Mateo Grand — Y de inmediato le pidieron que se acercara y le colocaron la medalla sobre su cuello.

Pero no todo terminaba ahí, Mateo salió corriendo con una carpeta y alcanzó a Jorge que estaba a punto de subirse en su coche.

—Espero que cumplas con tu palabra de dejar libre a Eva ¡Por favor firma el divorcio! — Le dijo Mateo mientras le señalaba donde debía firmar. Jorge no dijo nada, solo tomó la pluma y firmó.

Arrancó su coche y Mateo se quedó con una gran sonrisa. Adriana, Eduardo y yo, salimos corriendo para seguirlo y nos dimos cuenta que estaba parado en medio del estacionamiento, pero al vernos se acercó con una gran noticia.

—¡Ya eres libre, mi vida, nos podemos casar cuando quieras! — Gritó Mateo y de inmediato me mostro la firma de Jorge sobre el acta de divorcio.

Me lancé sobre sus brazos y nos besamos delante de mis amigos quienes no paraban de felicitarme. Salimos de ahí y nos fuimos a celebrar en casa de Mateo, como si todo hubiera estado planificado. Había meseros, música en vivo, todo estaba muy bien planificado, como si por su mente no hubiera pasado la posibilidad de perder ¡Me enamoraba la seguridad que proyectaba Mateo en cada una de las cosas que hacía! Sus pasos eran muy firmes y eso era lo que daba la seguridad de saber que estaba con la persona correcta.

—¡Buenas tardes! — Escuché decir a mi madre en la puerta y venía con mis

hermanos —Las sorpresas continúa para mi hija ¡Felicidades por tu compromiso, hija, lo mereces! Tu padre no está en este momento porque sigue en un congreso, pero dijo que más tarde te iba a llamar — Me dijo mi madre, al mismo tiempo que me abrazaba y me daba un beso en la frente.

—Quise que este día fuera especial y cité a todas las personas que son importantes en tu vida y en la mía ¡Ven que quiero presentarte a mi madre! — Me dijo y todos los seguimos hasta la terraza donde estaba la dulce señora.

—¡Tú eres Eva! Te imaginé así de hermosa, mi hijo tenía razón cuando me dijo que se iba a casar con la mujer más hermosa del mundo — Dijo con una gran sonrisa y me inspiró tanta ternura que le di un fuerte y cariñoso abrazo.

—Ella es mi madre y mis hermanos, mi mejor amiga y su esposo ¡Son las personas que llenan mi vida de felicidad! Y su hijo es quien me ha devuelto la vida y el amor que quien soñé — Le dije a la señora con una sonrisa.

—¡No nos vamos a poner tristes, vamos todos a bailar! — Gritó Mateo muy emocionado y de inmediato comenzó a sonar un ritmo tropical que identifiqué de las clases de salsa casino a la que había ido con Adriana.

Fue una locura, todos estábamos dando pasos locos, sin siquiera seguir el ritmo, pero la música era muy buena y se prestaba para un rato agradable y Mateo logró con todo lo que había planificado de sorpresa. Al rato, mamá se tuvo que ir porque mis hermanos estaban aburridos por su condición especial y al final terminaron por dejarnos solos.

—Gracias por este día tan especial, mi vida. Tú casa es muy hermosa, pero debes estar muy cansado, me voy para que descanses y nos vemos mañana — Le dije mientras tomaba mi bolso y me acerqué para despedirme.

—Eva, no te vayas, por favor quédate conmigo al menos esta noche que siento que he vuelto a nacer a tu lado — Me dijo mientras me abrazaba muy fuerte junto a su pecho.

No sentí ninguna presión en sus palabras, por el contrario, era como un regalo más que quería darme y acepté sin temor.

—Sí, me quedo esta noche contigo, mi vida ¿Cómo negarme el derecho de continuar explorando sobre el verdadero amor? Quiero ser tuya y si la vida nos regala esta noche para que así sean no me voy a negar — Le respondí y enseguida Mateo me rodeó con sus brazos y me llevó cargada hasta la habitación que estaba delicadamente decorada en todos lilas y violetas junto a las imponentes flores de orquídeas. El aroma que se percibía con sutileza venía desde el baño. Creí que iba a ver una bañera con espumas, pero no. Nos esperaba una ducha masajeadora, que mientras nos desvestíamos muy lentamente, iba expidiendo burbujas de colores que nos invitaban a entrar.

Cerré mis ojos y dejé que el amor se hiciera presente bajo el agua y con las caricias de Mateo, pude conocer lo que sentía hacer el amor con sutileza, con la entrega del cuerpo y del corazón. Las lágrimas se asomaron, pero de pura felicidad, era lo que me significaba el momento.

—Te amo, Eva, soñé tanto estar contigo que no supe cómo planificarlo — Me confesó muy conmovido mientras no dejaba de abrazarme.

—Me haces la mujer más feliz del mundo, Mateo ¡Nunca pensé que se podía amar de esta manera! Tú haces que mi mundo sea de colores, cada vez que pienso en algo negativo, te recuerdo y lo dejo pasar ¡Es increíble la capacidad de dar amor que hay en ti! Te amo y no me cansaré de decirlo — Le dije mientras me colocaba la toalla sobre mi cabello mojado.

Capítulo VIII

Mientras salíamos del baño, Mateo me mantenía abrazada, abrigándome con el amor que le brotaba del pecho, así nos fuimos hasta llegar a la cama donde nos metimos de prisa debajo de la sábana. Nos acurrucamos mientras nuestros cuerpos permanecían muy juntos, desnudos y coincidimos en el juego cálido de dos enamorados unidos en un solo sentir.

—Me haces sentir el amor como nunca lo había imaginado, Mateo ¡Eres tan dulce y especial conmigo, mi vida y no quiero que esto acabe! — Le dije mientras seguía abrazada a él.

—Este amor no va a terminar jamás, mi vida porque nosotros lo vamos a alimentar a diario y cuando estemos viejitos, nos vamos a seguir dando amor hasta que nos vayamos de este mundo y si existe otra vida, entonces también te seguiré amando como el primer día ¿Te imaginas, Eva? — Me dijo y con sus palabras me hacía soñar.

—¿Sabes cómo vamos a alimentar nuestro amor? Me gustaría aprender cómo se hace, mi vida ¡No quiero fallarte ni fallarme a mí! — Le pregunté mientras lo abrazaba y me quedaba mirando a sus ojos.

—Con respeto, dedicación, comunicación y amor, mi vida, al menos de esa manera ¡Yo siempre te voy a ser fiel y no porque me vaya a castigar Dios, aunque también le temo a eso, pero voy a serlo porque es mi decisión. No voy

a permitir que entre otra persona en mi corazón, ésa es mi manera de demostrarme a mí que si estamos juntos es porque te he escogido para siempre — Me respondió Mateo y fue la lección de amor más grande que alguien me pudo haber dado y lo mejor era que venía del hombre que amo.

—Eres como un alma vieja, mi vida ¡Tienes tanto de un hombre sabio que a veces no creo que merezca estar contigo! — Le dije con lágrimas en mis ojos.

—¡No, no llores, Eva, no entristezcas tu mirada! ¿Es que para ti el amor es llanto? — Me preguntó y me quedé pensativa porque con Jorge lo único que hacía era llorar por sus desaires hasta por respirar cuando me hacía sentir que no le importaba.

—No quiero recordar mi pasado mi vida, contigo he aprendido y sigo aprendiendo a conocer lo que es el amor y estas lágrimas no son de tristeza, es que tú me llenas de una manera que no puedo explicar. Es como cuando deseas tanto tener algo y de pronto la vida te sorprende y te lo regala, entonces ya no hayas cómo hacer para aceptarlo y darte cuenta de que es real ¿No sé si entiendes lo que quiero decirte, mi vida? — Le comenté, pero sentí que me estaba complicando con mi respuesta.

—¡Sí, comprendo tu punto de vista, mi vida! Yo también me siento de la misma manera, pero trato de controlarme, pero ya no hablemos más de eso si te pone triste el tema, dime algo ¿No tienes hambre? — Me preguntó y con eso me hizo sonreír, no esperaba que Mateo de una conversación tan seria saliera con una broma como esa.

—Me hiciste reír, mi vida, pero sí, tengo un poco de hambre ¿Quieres que prepare algo para comer? — Le pregunté, al mismo tiempo que me senté sobre la cama.

—¡Nada de eso, mi princesa! Eres mi invitada y no voy a dejar que te levantes de la cama, quiero que descanses y me dejes consentirte ¡Ya después tú lo

harás conmigo! ¿Qué te provoca para comer? — Mateo resultó ser un consentidor y sin poner ninguna resistencia, me dejé atender por mi príncipe galán.

—A esta hora podría ser una ensalada de frutas o un yogurt con cereal ¡Bueno, es lo que comería si estuviera en casa! — Le dije un poco apenada porque con eso le daba a entender que no me gustaba cocinar cuando en realidad me encantaba inventar platos nuevos en la cocina.

—Entonces te voy a hacer sentir como si estuvieras en ella ¡Espera aquí, ya regreso! — Se levantó de la cama y me dio un tierno beso y no dejaba de sonreír mientras salía de la habitación.

¡A esto se le podía llamar felicidad plena! Y no lo pensé por la atención que me daba, es por lo que sentí en ese momento, en calma, en paz y con la seguridad de lo que implicaba estar con el amor de mi vida. No podía dejar de sonreír, bien decían que después de pasar tanto dolor, llegaban las alegrías y a mí me estaban lloviendo.

—¡Por aquí vengo, cargado de amor, sigo con tu permiso, mi vida! — Gritó Mateo cuando estaba entrando en la habitación con la bandeja en sus manos. La colocó en sobre la cama y corrió a buscar algo más —¡Ya, ahora sí, solo falta una sola cosa! — Dijo al momento que regresaba con las servilletas.

—¿Qué cosa falta, mi vida? — Le pregunté emocionada al mirar todo lo que había preparado y tenía dispuesto sobre la mesa.

—¡Esto es lo que falta, mi vida! — Susurró al mismo tiempo que me daba un beso muy suave.

Un beso es lo que propició mis ganas de seguir amándolo, pero fue solo un abreboca especial para comenzar con el desayuno: ensalada de frutas, yogurt, cereal y tostadas francesas con mermelada de mora ¡No podía ser más perfecto para mí! Y mientras me sentaba en la cama para comer, no pude evitar

preguntarle sobre algo que no le había comentado.

—¿Por qué las tostadas francesas, mi vida? ¡Están deliciosas! — Indagué por curiosidad.

—Te pregunté qué te provocaba para comer y me hablaste de la ensalada de frutas, el yogurt con cereal y agregué las tostadas francesas porque me fascinan y es lo que suelo comer a diario, con eso los dos nos íbamos a sentir en casa ¿No crees? — Me comentó y me di cuenta de que hasta en la comida coincidíamos.

—¡No puedo creer que nuestros gustos sean tan parecidos, mi vida! Las tostadas francesas son mis preferidas también, pero no le comenté cuando me preguntaste lo que quería comer porque así te evitaba más tiempo en la cocina, aunque ya me di cuenta de que eres un experto en ellas ¡Me encantaron, todo me encantó y tú me encantas! — Le grité sonriendo, al mismo tiempo que le daba un beso.

—¡Me encanta que te encante todo! Y entre esos encantos, hagamos que la magia impregne nuestras vidas, no quiero pensar que puedas tener un espacio en tu mente en el que no estemos tú y yo — Me dijo mientras retiraba la bandeja de la cama y de inmediato se metió debajo de la sábana y me abrazó muy fuerte junto a él.

—¿Y qué piensa hacer para que no exista ese espacio de vacío en mi mente?
— Le pregunté y me quedé mirándolo con mis ojos casi cerrados de manera traviesa como si lo incitara de manera muy sensual.

—Primero, besar tus manos — Y tomó mis manos, las besó suavemente para luego subir con ellas hasta mis hombros —Ahora, besar tus hombros y tu espalda —En ese momento Mateo se sentó detrás de mí, al mismo tiempo que rosaba apenas mi espalda con sus labios y apretaba fuertemente mis hombros.

Mi mente enloquecía ante esas nuevas sensaciones, pero me contuve de

estallar de pasión para dejar que mi mente volara y cuando menos lo pensé, Mateo y yo hicimos nuevamente el amor sin ninguna limitación, ni siquiera la sábana se convirtió en un estorbo porque hasta ella cayó al suelo para dejarnos completamente libres sobre la cómoda cama.

Y en la mañana despertamos más activos, aprovechamos la claridad del día para asomarnos por el balcón de su habitación y como si hubiéramos tenido el mismo pensamiento al ver el sol tan radiante con ese cielo azulado, nos hicimos la misma pregunta:

—¿Día de piscina? — Dijimos los dos al unísono y comenzamos a reír haciendo bromas como si fuéramos mellizos que coincidían al hablar.

—¡Es una gran idea para este día tan maravilloso! ¿Te diste cuenta del color tan radiante de cielo? — Le dije a Mateo mientras sonreía y cerraba mis ojos para recibir la brisa serena y los rayos del sol en ese balcón.

—¿Radiante? ¡Radiante son también tus ojos, Eva! — Me dijo mientras se paraba frente a mí — Son tan azules como el mismo cielo, pero llenos de una luz que emana felicidad y así quiero que sea siempre ¡Te amo, preciosa! — Comentó al mismo tiempo que gritaba y no dejaba de abrazarme junto a él.

—¡Me estás asfixiando, mi vida, ya para! — Le dije con una sonrisa que no podía parar y mientras jugueteábamos por el balcón, escuché el sonido de la llamada de mi móvil — Voy a mirar quién llama, mi vida — Y salí corriendo para buscarlo en mi bolsa, pero apenas lo tomé, ya habían cortado la llamada — Era Adriana, le marcaré para saber qué quería mi amiga — Mencioné mientras me acercaba a Mateo.

—¿Será que ocurrió algo? — Preguntó Mateo por ser tan temprano, al mismo tiempo que miraba la hora en su reloj.

—Espero que no, mi vida, no me gustaría que alguna mala situación nos empañe esta felicidad que tenemos — Le respondí mientras marcaba el

número.

Mateo se acercó a la cama para arreglar el desastre que había en ella, mientras yo trabajo de comunicarme con Adriana y después de dos intentos fue que me contestó:

—¡Eva, amiga! — Gritó muy emocionada.

—¿Adriana, me tienes pensativa, qué ocurre? Es que te regreso la llamada y tu no respondías — Le pregunté un poco enojada.

—Es que estoy con Eduardo preparando algo para ustedes, solo esperamos que no tengan planes porque queremos invitarlos a un día de piscina en casa de mi novio ¿Será que se animan? — Me sorprendió Adriana con su invitación y me emocionó mucho.

Silencié el micrófono de mi móvil y muy sonriente le pregunté a Mateo para consultarle sobre la invitación, no quise dar una respuesta sin conocer si iba a ser de su agrado porque para mí era muy importante que los dos estuviéramos de acuerdo con el momento de tomar una decisión y de inmediato reaccionó al parecerle perfecto.

—¡Sí, nos parece genial a Mateo y a mí! — Le respondí muy emocionada a mi amiga, después de haber activado el micrófono —Voy a pasar un momento por mi casa para buscar un bañador y nos vemos en un rato — Le mencioné al recordar que no estaba preparada para ello.

—¡No hace falta, Eva! Tengo algunos bañadores completamente nuevos que te van a gustar, así no se van a demorar más tiempo ¡Vengan de una vez! — Gritó mi amiga y no hubo manera de negarme a su propuesta.

—¡Por supuesto, amiga! Ante esa invitación tan completa no me voy a negar, así que ya nos vamos a arreglar para salir para allá — Le respondí emocionada mientras nos despedíamos.

Salí corriendo para abrazar a Mateo, me sentía muy emocionada al ver que

todo nos estaba saliendo tan bien y que hasta el universo conspiraba para que se no cumplieran nuestros deseos que por más superficiales que fueran nos hacían muy felices. Como si fuéramos unos niños emocionados por ir a una fiesta a disfrutar de una piñata, Mateo y yo nos preparamos para ir a casa de Eduardo. Adriana nos envió la ubicación a través del móvil y se nos hizo muy fácil llegar.

Cuando entramos, olía a barbacoa y la piscina estaba llena de muchos inflables en forma de corazón. Al final, estaba dispuesta una mesa en la que resaltaban flores tropicales ¡Parecía una celebración, pero no estaba segura si era para nosotros y sentí mucha seguridad en que Adriana y Eduardo me respondieran algunas inquietudes.

—Me encanta como decoraron esta área, reconozco que tienen muy buen gusto — Les dije sonriendo, enseguida ellos se miraron, se tomaron de las manos — ¿Ustedes nos quieren dar una noticia, verdad? — Les pregunté al mirar lo nerviosa pero feliz que estaba Adriana ¡Casi lloraba! Era evidente que algo ocurría.

—Vengan, vamos a sentarnos a beber agua ¡Disfruten de este día soleado que nos regala la vida! — Iba diciendo Adriana mientras caminaba hacia la mesa tomada de la mano con Eduardo.

Yo me quedé mirando a Mateo y le sonreí, él de inmediato se dio cuenta lo que le quise decir con mi mirada ya que era evidente que ellos nos iban a dar una noticia, aunque no estaba segura cuál era el motivo y no los hicimos esperar, los seguimos y tomamos unos vasos en nuestras manos que estaban llenos de una bebida blanca ¡Leche! Grité en mi mente, pero no quise decirlo en voz alta para que no se notara de manera imprudente y dejé que la sorpresa continuara.

Eduardo sacó una pequeña caja debajo de la mesa y nos la entregó en nuestras manos y me pidió que la abriera, apenas lo hice junto con Mateo, comprendí porque teníamos en nuestras manos un vaso con leche para brindar.

—¡Vas a ser mamá, Adriana! — Le grité emocionada, aunque no sabía si llorar o reír por la felicidad que me dio la noticia al leer la tarjeta junto con una fotografía ecosonográfica dentro de la caja que decía:

¡Tía Adriana y tío Mateo, pronto nos vamos a conocer!

—¡Felicidades a los dos, qué emoción! — Les dijo Mateo mientras abrazaba a Adriana que estaba llorando y a Eduardo que no dejaba de abrazarla.

—Desde anoche comenzó la duda. Cuando llegamos de tu casa, Adriana comenzó a sentirse mal y se desmayó, de inmediato la llevé a urgencias y ahí se dio cuenta que tenía un retraso y lo primero que le hicieron fue el análisis sanguíneo y desde ese momento me convertí en el hombre más feliz del mundo ¡No sé si más feliz que tú, Mateo, pero me siento así! — Le dijo Eduardo a Mateo e hizo una broma refiriéndose a su felicidad.

—Me hace feliz verte así de contenta, Adriana, sabes que cuentas conmigo para lo que necesites, amiga ¡Hay que cuidar a ese bebé que se está formando en tu vientre! Tú como doctora sabes que debes descansar, así que tienes que tener mucho juicio — Le dije al mismo tiempo que acariciaba su vientre que cubría celosamente con su bañador.

—¡Bueno, ya dimos la buena noticia, así que a disfrutar en la piscina! — Gritó Eduardo.

Yo entré a la casa con Adriana para cambiarme, mientras Mateo y Eduardo se quedaron revisando la barbacoa. Escogí un bañador azul porque era evidente que a mi amado le llamaba mucho la atención ese color por mis ojos, eso me lo hizo saber mientras estábamos en el balcón de su habitación. Me cambié muy de prisa para aprovechar el sol y disfrutar de la compañía de todos, pero cuando salimos, me di cuenta de algo que borró mi sonrisa de inmediato.

—¿Y Mateo? — Le pregunté a Eduardo al mirar a mí alrededor y no verlo en ninguna parte.

—No sé exactamente, pero recibió una llamada que lo entristeció un poco. Me dijo que se tenía que ir, que lo despidiera de ti y que luego te llamaba para explicarte, pero me dejó claro que no quería que te preocuparas y que disfrutaras de este momento tan feliz para nosotros — Me dijo Eduardo un poco extrañado por la manera como se había ido Mateo.

—¿Pero no te dijo nada más o no alcanzaste a escuchar de qué se trataba la conversación? — Le pregunté a Eduardo desesperada por saber lo que había ocurrido para que Mateo se haya ido repentinamente.

—No, Eva y no intenté preguntarle porque a pesar de que es tu novio, Mateo y yo no tenemos tanta confianza — Respondió Eduardo y con mucha razón.

Adriana y Eduardo me dejaron sola en la mesa y me di cuenta de que se fueron a hablar de lo que había ocurrido. No podía creer que Mateo se marchara sin dejar alguna razón por eso creí que Eduardo sabía algo, pero que Mateo le pidió que me dijera nada porque seguro era algo por lo que me iba a preocupar.

—Eva, no te preocupes, debió haber sido alguna emergencia, Mateo no te dejaría aquí si no hubiera sido necesario, ya te dará alguna explicación. Ven, vamos a meternos en la piscina ¡Compláceme, amiga! — Me dijo Adriana y le hice caso.

Pero por más que traté de pasar un buen rato y de compartir la alegría de Adriana y Eduardo, no podía dejar de pensar en mi Mateo ¡Algo importante tuvo que haber ocurrido para que se haya ido así! Pensé que iba a regresar, pero comimos la barbacoa y él no regresó. Eduardo me llevó hasta mi casa al final de la tarde y apenas estuve sola, traté de contactar a Mateo, pero no tuve ningún éxito hasta que casi en la madrugada me llamó a mi móvil.

—¡Eva, mi vida! — Dijo apenas contesté la llamada.

—¡Mateo, gracias a Dios que me llamas! ¿Dónde estás, qué ocurrió? — Le

pregunté casi llorando.

—Mi vida, por favor discúlpame por haberme ido así de casa de Eduardo. No quise dañar el momento con mi infortunio, es que mientras estaba junto a Eduardo, recibí la llamada de Sandra, mi exnovia que vive al lado de la casa de mi madre. Estaba muy alterada, me dijo que ella estaba llegando cuando vio que mamá se desvaneció y cayó al piso mientras estaba abriendo la puerta. Cuando se acercó, estaba inconsciente y de inmediato llamó a urgencias y la trajeron a la clínica. No te avisé porque pensé que no era grave, pero mi madre se está muriendo, Eva — Me informó entre el llanto que casi no lo dejaba hablar.

—¡No puede ser! ¿En qué clínica estás? — Reaccioné de inmediato y me di cuenta de que la situación era bastante seria.

Apenas escuché la dirección, salí de inmediato en mi coche para encontrarme con él. La madre de Mateo era la persona más importante en su vida, representaba su primer amor y estaba segura de que no iba a soportar el dolor si llegara a morir. Conduje con rapidez y cuando llegué, Mateo estaba sentado en la sala de espera que daba a la unidad de cuidados intensivos. Me acerqué a él y sin decirle alguna palabra, lo abracé y dejé que soltara la preocupación que le tenía oprimido el pecho.

—No puedo creer que esté a punto de perder a mi madre, mi vida ¡Siento que se está yendo una parte de mí! Nada será igual cuando mi madre falte en mi mundo! — Me decía llorando.

—Sé lo importante que es la señora Georgina en tu vida, pero confía en Dios, él sabe cuándo hace las cosas, trata de calmarte ¿Le avisaste a tu hermana? — Le pregunté al no ver que alguien más lo acompañaba.

—No pude, así como no pude decirte nada a ti, mi vida, no soy bueno para dar malas noticias. Sandra se encargó de llamar a mi familia, ella aún tiene todos

los contactos con algunos de ellos — Me dijo y en ese momento me di cuenta de que Sandra estaba siendo tan útil como lo hubiera querido ser yo como la novia de Mateo.

¿Celos? ¡Sí, sentí celos! Al pensar que Sandra después de haber sido su novia por tantos años ahora esté jugando al papel que tenía antes por lo que vi necesario que se ubicara en tiempo y espacio.

—¡Mate, bebe este té, te va a ayuda a serenarte! — Le dijo una mujer a mi novio y supuse enseguida que se trataba de Sandra.

¿Mate? ¡No, su nombre es Mateo! ¿Y quién eres tú? Lo pensé y era lo que quería gritarle a esa mujer para que estableciera sus límites, pero traté de ser más inteligente.

—¿Tú debes ser Sandra, verdad? — Le pregunté al mismo tiempo que me sentaba al lado de Mateo y le tomaba su mano.

—¡Sí, soy Sandra! ¿Y tú quién eres? — Me preguntó sorprendida al ver que le estaba tomando la mano a Mateo.

—¡Disculpa Sandra, no te había hablado de Eva, ella es mi novia! — Le comentó Mateo mientras me abrazaba y me daba un beso muy tierno.

Ella se levantó y yo le quité el vaso con el té que le había traído a Mateo y se lo llevé hasta su boca para que bebiera algunos sorbos, al mismo tiempo que le agradecía por su buena acción.

—Es admirable saber que aún existen las buenas amistades después de haber terminado un noviazgo ¡Muchas gracias por eso, Sandra, en nombre de Mateo y del mío propio! — Le dije mientras le seguía dando el té.

—Sí, somos muy buenos amigos, era lo correcto después que duramos tantos años en una relación tan llena de amor y felicidad, además yo quiero mucho a la señora Georgina, es como una madre para mí y ella me quiere igual — Me dijo con ironía y Mateo ni cuenta se daba de lo grosera que estaba siendo esa

mujer conmigo.

Me di cuenta de su juego, pero no estaba dispuesta a caer y crear una discusión justo cuando tenía que darle toda mi atención y apoyo a Mateo.

—¡Qué bueno, me alegra que al menos te haya quedado eso de la relación! —
Le respondí con contundencia y traté de seguir conversando con ella.

De inmediato, llamaron a los familiares de la señora Georgina a través del parlante de la clínica y salimos corriendo los tres hasta la entrada de la sala de cuidados intensivos donde estaba esperando un grupo de médicos que nos dieron la información.

—Lamento decirles que la señora Georgina no resistió la operación de su corazón y falleció hace apenas unos minutos ¡Lo siento mucho! — Dijo el doctor.

Mateo me miró y en sus labios solo podía leer que pronunciaba la palabra ¡No! En negación a aceptar tan dura noticia. Mi corazón no podía soportar ver las lágrimas de dolor que salían de sus ojos por la muerte de su madre, fue muy duro verlo derrumbarse de esa manera y entre Sandra y yo lo levantamos del piso casi arrastrándolo para sentarlo en una de las sillas cercanas.

Echaba su cabeza hacia atrás y ponía las manos sobre sus ojos y lloraba cuál niño al que su madre lo había abandonado. Yo, junté mis manos y miraba hacia el techo pidiendo clemencia a Dios, rogando que no permitiera que tanto dolor le cegara su realidad y cometiera alguna locura porque no estaba preparado para perder a un ser tan amado por él como lo era su madre.

—¿Sandra, qué información te dio la familia de Mateo? ¡No han llegado, ni su hermana! — Le pregunté preocupada porque era importante que se estuvieran apoyando entre sí.

—Cleo, su hermana, está llegando en este momento — Respondió mientras señalaba en el pasillo a la mujer que se acercaba hacia nosotros —En cuanto a

los demás, irán llegando poco a poco porque viven en el exterior — Me dijo y se dio media vuelta para correr a alcanzar a Cleo y darla la mala noticia.

La pobre casi cae al suelo, desmayada por enterarse de esa manera tan repentina ¡Pero qué imprudencia la de Sandra cuando debió haber sido Mateo que le diera la mala noticia! Pero al parecer había mucho afecto de la familia de Mateo para Sandra y por eso se tomaba tantas atribuciones. Eso iba a ser un inconveniente para mí, estaba convencida de eso.

Mateo al verla, se levantó y se acercó para llorar junto a ella por la madre que les había dado el amor, la dedicación y sobre todo la vida. Fue un momento que no quisiera repetir en el que no pude evitar sentirme tan triste e impotente al no saber cómo ayudar realmente.

—Lo siento mucho, Cleo, entiendo el dolor que estás sintiendo en este momento y quiero que sepas que puede contar con todo mi apoyo — Le dije sin conocerla, pero con toda la sinceridad que me hacía sentir el amor que le tenía a su hermano Mateo. Cleo se me quedó mirando, pero Mateo reaccionó en el momento para presentarnos.

—Ella es Eva, mi novia, la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida — Le dijo, al mismo tiempo que me tomaba la mano y con la otra no dejaba de abrazarla a ella —¡Por favor, Cleo, dame un abrazo! No sabes el dolor que siento por la pérdida de nuestra madre —Levantó a su hermana y la abrazó con mucha fuerza.

Sandra y yo nos quedamos contemplando la conmovedora y triste escena de los hermanos que lloraban la muerte de su madre. Me vi reflejada en su llanto porque tampoco soportaría una pérdida tan significativa como la de una madre y no quise romper con esos minutos de intimidad entre los dos, pero Sandra insistió en tener el protagonismo y de inmediato los separó.

—Cleo, es importante que te mantengas serena al igual que tú, Mateo. Voy a

llevarlos a mi apartamento que está cerca de aquí, es importante que se calmen ¿Eva, puedes encargarte de todo lo referente con el cuerpo de la señora Georgina, por favor? — Me preguntó y cómo me iba a negar si se trataba de la madre del hombre que amo.

—Sí, claro, pero yo no sé muchas cosas de ella, me refiero a datos personales y realmente creo que debe quedarse al menos Mateo para que me ayude con eso — Le dije con mucha vergüenza a que Mateo o su hermana pensarán que me estaba negando a hacerlo, pero ella se aprovechó de la ocasión para dejarme con una mala impresión ante Cleo y Mateo.

—¡Pareces una niña asustada, Eva! Solo te pido que colabores, yo no puedo hacer todo, necesito sacarlos de aquí, de todas maneras la tía de ellos debe estar por llegar y si quieres después de eso puedes irte a tu casa. Yo me encargó de avisarte todo lo referente a la funeraria — Me dijo y así sin contemplación, Sandra se fue con Cleo y Mateo y me dejaron tan confundida que no sabía qué hacer después.

Me quedé parada viendo cómo se marchaban y observando a Mateo que estaba en shock y su hermana también, pero fui una tonta al dejarme imponer las cosas por Sandra. Yo tenía que haberme quedado con él por ser su prometida en matrimonio, salvo que él mismo me lo hubiera pedido y no había sido así. Corrí hasta el estacionamiento para ver si los alcanzaba, pero ya era tarde, se habían ido de la clínica.

Tomé mi móvil y le marqué a Mateo, pero no contestó y sentí mucha impotencia de no saber siquiera dónde se lo había llevado esa mujer. Tuve que armarme de valor para asumir la responsabilidad que ella misma me había dejado y traté de solucionar algo que Mateo me lo iba a agradecer con el tiempo.

Me acerqué a la recepción para preguntar qué debía hacer después de la muerte de la señora Georgina. De inmediato me dieron toda la información,

hubo cosas que no estaba segura de hacer, pero evité llamar a Sandra y pude solucionar todo hasta que llegó la tía de Mateo y me agradeció por todo lo que había hecho.

Al rato, Sandra me llamó del móvil de Mateo para preguntar si me había complicado, pero no se esperaba que fuera más inteligente que ella y me había ganado el respeto de la tía de Mateo al ver que todo estaba resuelto. Le pedí la dirección de donde estaba Mateo y no quiso dármela, por lo que tuve que exigirle para que ellos pudieran ver a su tía y fue entonces que me envió la información.

Cuando llegamos, la señora Julia se sintió un poco mal, era normal al ser una mujer un poco pasada de edad y apenas entramos, le hice una jugada a Sandra que no se la esperaba.

—¿Te sientes mejor, mi vida? Sé que esto no es fácil, pero cuentas con todos nosotros para seguir adelante, al igual que tú Cleo y usted, señora Julia — Les dije y me quedé mirando a Mateo que se levantó de inmediato para abrazarme — Sandra, la señora Julia se ha estado sintiendo un poco al mientras veníamos en camino, voy a llevarme a Mateo a mi casa para que descansa, así le puedes dar un espacio a la señora Julia y Cleo se siente más acompañada — Miré a Sandra con una sonrisa, mientras, la señora Julia se acercó a Cleo que aún no dejaba de llorar.

Sandra me miró con desprecio, pero al igual que yo en la clínica, no tuvo otra opción que aceptar entre dientes y al ver que no pudo lograr lo que planeaba y no era otra cosa que quedarse a solas con Mateo.

—Está bien, Eva, llévate a Mateo ¡Ya tendré mucho tiempo para consolarlo, no te preocupes! — Me dijo como una amenaza, pero yo sabía que de parte de Mateo no tenía por qué dudar.

Mateo y yo nos despedimos de ellas, pero él prefirió que nos fuéramos a su

casa porque en la mía no tenía nada de su ropa. Pasamos por la mía y de ahí seguimos con mi equipaje de mano para su casa. Al día siguiente, comenzaba un nuevo dolor, quizás el más fuerte al saber que físicamente no vería más a su madre y no supe cómo abordarlo, cómo alentarlo con palabras que pudieran evitarle más dolor del que ya estaba sintiendo.

En la funeraria, Sandra intentaba suplantarme delante de todos lo que estaban acompañando el cuerpo de la señora Georgina al encargarse de recibirlos y hablándoles de ella como si aún fuera parte de la familia. Se le notaba que había quedado enganchada con esa relación y sentí curiosidad por conocer la causa de su separación con Mateo, tal vez de esa forma la podía quitar del camino de una sola vez.

Cleo se acercó a mí mientras se secaba las lágrimas y se sentó a mi lado. Me quedé mirando a Mateo que no quería separarse del ataúd donde estaba aún su madre y era inevitable no compartir su dolor, pero cuando iba a levantarme para abrazarlo y hacerle sentir que tenía mi amor, Cleo me hizo un comentario que me dejó sorprendida.

—Sé que no es el momento, Eva, pero debes cuidarte de Sandra ¡Esa mujer no cambia! — Me dijo con mucha decepción.

—¿Por qué dices eso, Cleo? — Le pregunté con mucha curiosidad.

—Se nota que ella quiere recuperar a mi hermano, pero después de lo que hizo perdió el respeto de la familia aunque mi madre nunca se enteró, Mateo quiso que fuera así ¡Mírala, está como si hubiera retrocedido el tiempo! Como si aún fuera la novia de mí hermano, si te descuida lo va a envolver y terminarán regresando. Esa mujer es una manipuladora y con mi hermano no ha podido, pero una nunca sabe ¡Debes estar alerta! — Me dijo y sentí que mis orejas se calentaron por la impotencia que sentí al saber todo eso.

No quise saber qué le había hecho a Mateo para que terminara su relación,

pero por el tono de voz de Cleo al comentarlo, supuse que se había tratado de una infidelidad de parte de Sandra.

—Gracias por la confianza, Cleo, además está decir que en mí puedes tener a una verdadera amiga y a una hermana si así lo deseas — Le respondí y nos abrazamos con mucha sinceridad.

Sandra se dio cuenta del acercamiento que tuvimos Cleo y yo, no le gustó para nada saber que había perdido el cariño de ella y se fue a acercarse a Mateo que seguía solo, pero no le di el gusto y al estar más cerca de él, me levanté rápidamente y lo abracé. Ella quedó en medio del discreto salón y me llevé a Mateo a sentar, al rato se calmó y estaba un poco más resignado sucesos.

Sandra casi cae colapsada al ver que Mateo me estaba presentando como su novia a todos los que había asistido a la funeraria y les dio la noticia que pronto habrá boda, pero que íbamos a esperar un poco porque estaba muy reciente la muerte de su madre. Después de eso, no vimos más a Sandra, Cleo me dijo al parecer se había marchado porque les estaba diciendo al fingir que el noviazgo entre ella y Mateo había continuado.

¡Me liberé de esa mujer! Creo que el enterarse de mi boda y que Mateo la haya desmentido fueron los detonantes para que explotara de vergüenza. Así recuperé mi tranquilidad y la seguridad de una relación sin obstáculos ni fantasmas del pasado a los que tanto le huía. Pero la calma que había alcanzado Mateo se rompió cuando se iba a iniciar la ceremonia previa a la cremación.

—No creo que pueda soportar esto, mi vida, me duele mucho saber que está ahí dentro — Me dijo Mateo mientras se llevaba las manos a los ojos para cubrirlos y así no mirar que se estaban llevando el cadáver de su madre.

—Te comprendo mi vida, pero imagina que ella se fue tranquila al ver que eras feliz. Esa tarde en tu casa, ella estaba muy emocionada, estoy segura de

que se llevó el mejor de los recuerdos en su mente, ella siempre estará entre nosotros porque siempre la vamos a recordar con amor — Le dije y él comprendió lo que intenté decirle.

Mateo se recuperó y comprendió de una vez por todas que su madre no iba a morir dentro de su mente y su corazón. Ella había sido una gran mujer y prometimos mantener viva su memoria entre nosotros. Mateo quiso conservar las cenizas de la señora Georgina en su casa y Cleo no se opuso, además que ella aceptó nuestra invitación de pasar una temporada en casa de Mateo y yo me fui unos días para estar con ellos. La señora Julia si se marchó, pero siempre se mantuvo en contacto con nosotros.

Después de unas semanas de compartir, Cleo se marchó y nos quedamos solos en casa de Mateo, pero ya había pasado mucho tiempo de abandono de mis ocupaciones en Depoeva y de mi propia casa.

—Ya es el momento en que regrese a mi casa, mi vida ¡Tengo que ponerme al día con la empresa, también y tú debes regresar a tu trabajo! — Le dije mientras me sentaba en la cama y cubría mis pechos con la sábana.

—¡No, no te vayas, es muy pronto, Eva! Ya me acostumbré a tenerte conmigo, mi vida — Me dijo con tristeza, pero si me quedaba iba a sentir que hasta ahí había llegado nuestra relación y no íbamos a avanzar en nuestros planes de boda, pero no se lo hice saber.

—No me voy de la ciudad, mi vida, me voy a casa ¡Es necesario que continuemos con nuestros planes, pero también con nuestras vidas! No podemos pretender vivir en un mundo irreal ¡Aunque eso sería fantástico! — Le dije con una mirada de traviesa.

—Tienes razón, preciosa, mañana mismo retomo mi trabajo en la selección juvenil de atletismo, pero hay algo importante que quiero que continúe — Me dijo y me penando en qué era eso que quería continuar y no me aguanté las

ganas de saberlo.

—¿Qué es eso que quieres que continúe, mi vida? Me gustaría saber si es lo mismo que yo deseo — Le pregunté deseosa por escuchar lo mismo.

—¿Qué será lo que quiere mi princesa? ¡Vamos a decirlo a la cuenta de tres! 1... 2... y 3... —Propuso Mateo y apenas terminó el conteo, gritamos.

—¡Matrimonio! — Fue mi palabra.

—¡Nuestra boda! — Gritó Mateo y los dos nos cubrimos la boca con nuestras manos al ver que seguíamos en la misma conexión como si fuéramos los mismos mellizos que cuando comenzamos nuestra historia.

—Seguimos conectados a través de nuestras mentes, mi vida, así es el amor y me siento tan feliz de poder vivirlo contigo — Le dije mientras le daba un beso —Espera un momento, tengo algo para ti — Me levanté y busqué dentro de mi bolsa una bolsita de terciopelo negro y la abrí delante de él. Saqué una cadena de oro con un dije en forma de llave para que la colgara sobre su pecho —Esta es la llave que abre mi corazón, la tengo guardada desde que hace mucho tiempo que me preparo para hacer mi vida al lado del hombre que amo y ese eres tú, por eso quiero que la lleves siempre contigo ¡Solo tú tienes el privilegio de tenerla porque te amo, ahora eres el dueño de mi corazón! — Le dije mientras se la dejaba entre sus manos.

—¡Oh, mi vida, pero esto es un gran privilegio! Nunca pensé que me entregas algo con tanto simbolismo, es realmente hermosa y la acepto con todo el peso y la responsabilidad que recae sobre ella ¡Te amo, preciosa! — Respondió muy conmovido mientras le ayudaba a colgarla sobre su cuello.

Nos abrazamos fuertemente y me encantaba sentir los latidos de su pecho junto al mío porque de inmediato le seguía el mismo ritmo, pero al ver la almohada tirada en el piso, la levanté y amenacé a Mateo con el juego de golpearlos y tomó la otra por un extremo y disfrutamos al recordar esos juegos de niños

mientras reíamos al ver el relleno volar como plumas en toda la habitación. Pequeñas esferas de Telgopor y algodoncillos se levantaban y caían a la vez justos cuando la brisa improvisada de la tela que nos quedaba en la mano golpeaba el piso y Mateo y yo soplábamos tan fuerte como si quisiéramos levantarlas hasta llegar al techo cual competencia infantil.

Capítulo IX

¡Una locura! Así describí ese momento en el que recordé mi añorada infancia. Mateo, era todo lo que necesitaba para mantener vivo mi espíritu de niña, con razón decía que se iba a encargarse de dibujarme una sonrisa en mi rostro y mantenerla por siempre.

—¡Ya no sigas, Mateo, siento que se va a salir el corazón del pecho, estoy agotada, mi vida! — Le dije procurando que no insistiera en jugar.

—Yo también me rindo, mi vida ¡Creo que estamos envejeciendo! — Comentó riéndose e intentando hacerme cosquillas, pero se encontraba vencido al igual que yo.

Giré hasta ponerme de un lado de él mientras permanecía acostado sobre la desordenada cama y recosté mi cabeza sobre su pecho. En eso él me abrazó y besó mi frente y después de un suspiro, me transmitió su calma y como si nos hubieran bañado con la serenidad en el alma, quedamos profundamente dormidos.

Mi plan de regresar a casa se había postergado al menos por esa noche, pero al despertar tan temprano, me levanté con el silencio del alba y recogí mi equipaje y me despedí de mi amado Mateo con una delicada nota que dejé sobre su cama, justo a su lado para que cuando despertara e intentara abrazarme, pudiera sentir el papel en su mano. Cuando llegué a mi casa, me sentí muy extraña, confundida tal vez porque la sentía ajena a lo que había vivido con Mateo. Había dejado de pertenecer a ese lugar que construí con esfuerzo y dedicación, donde tantas veces creí estar segura y otras tan insegura que me permitía estar.

No cabía duda de que estaba extrañando a Mateo y pude sentir en su casa el calor de hogar que no existía en la mía y busqué un equipaje grande y guardé en él mucha ropa y zapatos porque le iba a tomar la palabra a mi amado ¡Me quedaría con él para siempre! Pero al cabo de unas horas, Zaida me llamó urgente a mi móvil y me pidió que fuera urgente a Depoeva porque me necesitaban. Algo me decía que tenía que estar ahí velando por mis propios intereses a pesar de que tener plena confianza en ellos. Cuando llegué, la encontré muy nerviosa en mi oficina y de inmediato me enteré de lo que ocurría.

—¿Qué sucede, Zaida? Siento que necesitas decirme algo importante — Le pregunté al mirar cómo apretaba sus manos como si estuviera analizando la

manera de darme una noticia.

—Me tengo que ir del país, Eva, siento tener que dejar a Depoeva, pero a mi novio le salió una oportunidad e trabajo en el exterior y me pidió que me fuera con él, allá nos vamos a casar y acepté por amor — Me dijo con lágrimas en sus ojos —Esta es mi carta de renuncia, la hice con lágrimas en mis ojos como ahora porque para mí Depoeva es una familia y tú te convertiste en un gran ejemplo ¡Eres una gran mujer y un gran ejemplo a seguir, Eva! — Comentó y tuve que levantarme para abrazarla fuertemente.

—No llores, Zaida, me hace muy feliz que se tomen decisiones importantes en nombre del amor ¡Seca esas lágrimas, por favor y sonríe! Les voy a dar mi bendición para que esa relación se fortalezca y tenga pronto sus frutos — Le dije mientras la abrazaba.

—Lo que pasa es que tenía un viaje pendiente a Europa a representar a Depoeva en el desfile de modas de París, ayer fuimos invitados y con todo lo que estaba organizando no tuve tiempo de llamarte para informarte. Apenas hoy iba a gestionar la boletería y todo lo referente a la estadía — Me confesó y me sentí muy feliz porque era la oportunidad que estaba esperando.

Estar en el desfile de modas de París era un sueño hecho realidad, tenía un gran significado porque con el hecho de estar ahí se iba a consolidar mi marca y tendría la tranquilidad de que perduraría en el tiempo y en los cuerpos de mucha gente en el mundo.

—No te preocupes, yo le pido a Ana que se encargue de todo eso. Yo iré y me llevaré a otros del departamento que corresponda para tener apoyo. Te contaré todo, no perderemos contacto ¡Tú seguirás siendo parte del éxito de mi empresa, siempre! — Le dije con mucha emoción al despedirla.

Sentí mucho que Zaida nos dejara, pero a la vez me llenaba de orgullo y me daba el coraje que necesitaba para estar segura de mi decisión de irme a vivir

con Mateo. Mientras escribía el memorándum para enviárselo a Ana, mi asistente, entró la llamada de Mateo y de inmediato le respondí.

—¡Eva, mi vida, leí tu carta y no he parado de llorar! ¿Por qué eres tan bella, mujer? Haces que te ame con cada una de tus ocurrencias. No sabes las ganas que tengo de seguir despertando a tu lado — Me confesó con su voz de enamorado que me dejaba embobada.

—Tal vez la vida te de una sorpresa, mi vida, además nos vemos más tarde, necesito darte una noticia que me tiene feliz, muy feliz y quiero compartirla contigo — Le comenté, pero contuve las ganas de decirle durante la llamada porque quería ver en su rostro la felicidad al escucharla.

—¡Ya quiero oír lo que me tienes que decir, mi vida! Aquí voy a estar, no hubo actividades en la sede de la selección juvenil, menos mal que llamé antes de ir hasta allá — Dijo y me quedé menos preocupada por buscar el momento correcto para entrar con todo el equipaje a su casa.

—¡Perfecto, mi vida, entonces nos vemos más tarde en tu casa, te amo! — Le dije mientras nos despedíamos.

Terminé de escribir el memo y me reuní con todo el equipo e hicimos una despedida improvisada para Zaida. Hubo muchas lágrimas de tristeza y alegría, una combinación irracional por las emociones encontradas al saber que se iba de nuestro lado, pero que iba a estar bien.

—Me tengo que ir, pero ustedes pueden quedarse y seguir compartiendo, solo les pido que no se vayan a ir tan tarde y se van todos juntos porque las calles están muy peligrosas — Les dije y me levanté para abrazar a Zaida y despedirme de todos.

Salí de mi empresa con la emoción a flor de piel y con la ilusión de un nuevo comienzo al lado de Mateo. Una nueva vida me esperaba y no sentía ningún temor ante el reto tan grande que representaba dejar de ser uno para

convertirse en dos. Se terminaban las individualidades para convertirme en una pareja en hechos y caminar junto a Mateo hacia el porvenir de un matrimonio que estaba convencida que se realizaría muy pronto para la felicidad de los dos.

Estacioné frente a la casa de Mateo y las luces estaban apagadas, solo la luz de su habitación estaba encendida, me extrañó un poco al mirar nuevamente el reloj ¡Tan solo eran las siete de la noche! Pero no le di mucha importancia y me bajé con mi maleta y mi corazón cargados de sueños y metas por lograr al lado de mi amado.

Aparté la maceta que estaba al lado de la puerta donde sabía que Mateo guardaba una llave para cuando fuera a limpiar la casa la señora María y entré. Todo estaba en silencio y arrastré la maleta hasta la habitación porque quise que Mateo me viera y se diera la gran sorpresa que quería darle, pero mis ilusiones se rompieron apenas abrí la puerta y miré en su exterior.

—¡No puedo creer esto, Mateo! — Grité llorando y al dejar caer la maleta en el piso, fue que Mateo reaccionó despertando y cuando miró, se sorprendió al ver a Sandra acostada a su lado, desnuda y envuelta en la sábana que hasta hace una hora compartíamos los dos.

—¡No, mi vida, no sé qué hace ella aquí! — Gritó Mateo mientras se ponía de pie y estaba en ropa interior.

Levanté la maleta y salí corriendo de la casa, Mateo me estaba siguiendo mientras gritaba para que me detuviera, pero yo estaba ciega por el dolor y las lágrimas me nublaban hasta la mente y no podía dejar de pensar en otra cosa que no fuera la escena de ellos dos en su cama ¡Fui una tonta al pensar en esas bobadas del amor! Yo no había nacido para ser feliz, solo formaba parte del juego de la vida en la que mi único papel era divertir a los hombre y convertirme en una mujer burlada.

—Déjame tranquila, Mateo, no pasa nada, sigue en lo que hacías con Sandra y no me digas que no sabías nada de lo que hacías, no me importa — Le dije serenamente con lágrimas que no podía detener, pero él insistía en que habláramos.

—¡Eva, mi vida, te prometo que no sé lo que hace ella aquí, apenas me di cuenta en el momento que llegaste, créeme, por favor! — Me decía, pero era imposible creerle cuando todo estaba tan claro.

—Tú también me engañaste, Mateo, eres igual a él ¡Eres una basura de hombre como él! Jugaste conmigo, me hiciste creer que me amabas y mira que mal te salió la mentira — Continué respondiendo con calma, pero evidente que mi rostro reflejaba el dolor que sentía mi alma.

—¡Yo te amo, Eva y sería incapaz de hacer lo que estás pensando! — Gritó, pero no podía seguir escuchándolo.

—¡No lo pensé, lo vi, ya deja de mentir! ¿Sabes por qué vine con esa maleta tan grande? ¡Porque me iba a quedar contigo para siempre! Traje mis ilusiones hasta aquí y tú las mataste, así como mataste lo que sentía por ti ¡Me das asco, Mateo! — Perdí la calma y terminé por gritarle las verdades que sentía en mi triste corazón y de un solo golpe le halé la cadena con la llave y lancé el anillo de compromiso al piso y me subí en mi coche.

Encendí mi coche y me alejé de prisa, me fui pensando en todo el camino lo tonta que fui. Me dejé llevar nuevamente por las apariencias y por lo sentimental que soy ¡Él era diferente, podría jurar que Mateo era un hombre diferente! Grité mientras detuve mi coche y golpeaba el volante varias veces para desahogar mi ira, aun así no logré calmarme y seguí conduciendo sin saber a dónde ir. Quise marcarle a Adriana, pero por su embarazo pretendí mantenerla alejada de toda preocupación y me fui directamente a mi casa donde preferí buscar una botella de vodka y olvidar bajo los efectos del licor lo que me había sucedido, pero fue peor porque después de un par de tragos

comencé a llorar de nostalgia por el amor que se había roto.

¡Cerrado por mantenimiento! Así estaba mi corazón desconsolado y sin la posibilidad de encontrar una cura que quitara el dolor que había dentro de él. Empuñé la llave con la cadena y lo apreté con tanta fuerza que lastimé la palma de mi mano con la punta de la llave y comencé a sangrar. Me detuve para limpiarme y al ver la llave manchada de rojo, me di cuenta de que así estaba mi corazón, manchado y hasta roto por el desamor.

Llegué a mi casa, con la maleta llena y mi corazón vacío. No quería pensar en nada más que no fuera ese viaje a Europa. París me iba a ser olvidar todo lo que había sufrido, para mí, el amor se había terminado, mientras sacaba mi ropa, recordaba el momento exacto en el que le entregaba la llave de mi corazón a Mateo y sentí rabia al pensar que se burlaba de mí cuando la estaba recibiendo. Ahora entendía por qué Sandra estaba tan empoderada y hacía con él lo que quisiera si ese nexo no se había terminado ¡Aún seguían con su relación clandestina! Cleo tenía razón cuando me dijo que tuviera precaución con Sandra ¡Pero no sabía que Mateo era un hombre tan débil!

Él me había prometido que no iba a permitir que entrara en su vida otra mujer y seguramente lo dijo porque Sandra ya estaba en ella y la que estaba estorbando era yo ¡Que absurda mi vida y que final tan triste para el amor que sentía! Tomé la llave con la cadena y la llevé hasta el lavamanos e intenté botarla en él, pero no pude y decidí que nunca la iba a entregar a alguien más porque la persona que amaba había jugado conmigo. Abrí la ventana de la sala y la lancé por ella, luego me di cuenta de que se había desatado una tormenta ¡Adiós al amor que pude sentir un día! Ya no tenía motivos para seguir creyendo en el amor. Me acosté sobre la cama y dejé que las fuertes gotas entraran por la ventana que dejé abierta, esperando que se llenara de agua mi habitación y me ahogara para no tener que padecer el dolor de una traición.

Al menos Mateo no estaba insistiendo en llamar, pero no era para menos,

seguramente se dio cuenta que tenían algo de hambre y pensó en tener la misma estrategia que conmigo. Entre tanto pensar y escuchar la brisa que golpeaba la puerta de la ventana que estaba abierta, me quedé dormida con la esperanza de no despertar nunca más, pero Dios no quería hacer ese milagro conmigo y desperté como todos los días, pero con el ánimo por el piso.

Me armé de valor y me vestí con mi traje de éxito ¡Aunque sea en lo laboral estaba dispuesta a continuar! Apenas llegué a Depoeva, le pedía a Ana que adelantara el viaje para mañana mismo, no hacía falta ninguna reservación por iba a llegar a mi apartamento en Paris y en cuestión de minutos ya me estaba enviando el boleto electrónico.

Tomé mi vuelo sin llevarme un solo equipaje, no tenía nada más que las ilusiones de triunfar y de dar a reconocer mi marca por todo el mundo. Cuando entré a mi apartamento en París, recordé los años en que luchaba por buscar mi destino, como si volviera a comenzar, todo volvía a estar en cero.

Faltaba tres semanas para el evento, en esa fecha llegarían las modelos y los demás empleados con las colecciones y me sentía preparada para ese gran evento, pero no podía evitar llorar al pensar que había soñado estar ahí con Mateo, viviendo este sueño con el hombre que amaba ¡Pero no me puedo mentir, es el hombre que amo y el único que amaré por siempre! No sabía cómo controlar tanta dicha, hasta me había olvidado de despedirme de mis padres y de mis amigos por querer escapar de mi verdad. Pero necesitaba vivir este duelo fuera de ellos, sin involucrarlos en mi tristeza, ya bastante habían tenido con el sufrimiento de verme en una silla de ruedas por aquel accidente.

Me desconecté del mundo por una semana donde lo único que hacía era despertar, ducharme, comer, fue como una terapia de desconexión, pero por más que quise, mi mente seguía atada a la de él y podría jurar que me quería ver ¡Remordimientos de su consciencia! Pensé y no le presté atención porque

lo que quería era continuar con mi vida, seguir adelante con parte de mis sueños en el que Mateo ya no existía.

Encendí mi laptop para recibir comunicación porque hasta mi móvil había dejado y Adriana me había enviado varios e-mails a mi correo electrónico, por supuesto que me asustó mucho la secuencia, llegué a pensar que se trataba de su bebé y de inmediato los leí.

Eva, amiga me tienes preocupada. Me duele que te hayas ido a algún lado y ni te despediste. Además, Mateo estuvo aquí y nos contó todo lo que ocurrió con esa tal Sandra, está desesperado porque no sabe nada de ti y nosotros tampoco. Esta mañana fui hasta tu casa y no había nadie ¿Dónde estás, Eva? Responde apenas lo leas, por favor,

Ése había sido el primero, nada de extrañarse que Mateo buscara la ayuda de mi amada amiga Adriana y no le iba a perdonar que la involucrara sabiendo su estado de gravidez. Cuando leí el segundo e-mail, me di cuenta de que Adriana estaba molesta y no era para menos, seguramente pensaba que algo malo me había ocurrido y lo menos que quería era saberla preocupada.

¡Eva, por favor, al menos responde para saber que estás bien! Vuelvo a escribirte porque necesito saber de ti, te quiero mucho y si no lo sintiera ni me importaras. Amiga, Mateo volvió a venir hoy, él insiste en que te diga que fue una trampa de Sandra ¡Eva, creo que tienes que escucharlo! Me siento desesperada, Eva y no quiero ir a casa de la señora Sofía porque no me gustaría preocuparla. Mañana voy a Depoeva para saber si alguien sabe de ti. Como está la situación de inseguridad, me aterra pensar que te secuestraron y te están haciendo daño ¡No me hagas esto y responde, Eva!

Se me salieron las lágrimas por la impotencia, me provocó tener a Mateo frente a mí y reclamarle su actitud tan infantil de involucrar a terceros, pero en el siguiente e-mail, dudé de la culpa de Mateo y me sentí confundida.

Eva, hoy volví a ver a Mateo, está desconsolado y temo por su vida, lo único que hace es repetir que Sandra le tendió una trampa, él dice que ella llegó a saludar y se ofreció a prepararle un té para que estuviera más tranquilo, pero él cree que le puso algo dentro de su taza y por eso quedó como si estuviera borracho, lo llevó hasta su cama y ahí fue cuando se quitó toda la ropa y se acostó a su lado. Ella solo buscaba un escándalo que te involucrara para que desentendieras de él ¡Sandra solo busca venganza! Así como te dije una vez que Jorge era un mal hombre, hoy te digo lo contrario de Mateo, es un buen hombre y te ama con todo su corazón, amiga. Dale la oportunidad de hablarte, deja que te cuente su verdad y después lo aceptas o lo desechas.

Tenía mucha lógica lo que me comentaba Adriana, pero me costaba creer que fuera cierto, me sentía muy lastimada y aunque no me gustaba hacerles daño a las personas que amaba, tuve que responderle a Adriana pero ocultando mi destino porque era evidente que mi amiga se estaba parcializando hacia el lado de Mateo.

Adriana, apenas estoy leyendo todos tus e-mails, me mantuve desconectada del mundo por lo que ahora sabes. Lamento que te hayas enterado de esta manera, amiga y no me parece que con solo escucharlo ya te atrevas a afirmar que no es culpable de lo que vi. Ya tuve suficiente dolor con el demente de Jorge y no puedo aceptar más errores en mi vida y eso en Mateo un error disfrazado de mi mundo perfecto. Ya he llorado demasiado por su traición, además yo me encuentro un poco lejos, lo único que te voy a pedir es que no te preocupes por mí, voy a estar bien. Tú tienes que cuidarte, estás embarazada amiga y tú sabes cuáles pueden ser las consecuencias médicas de las preocupaciones en tu estado. No puedo creer en Mateo después de lo que vi en su habitación, pero es algo que no debo discutirlo, es una decisión muy personal amiga. Ya he sufrido mucho, tú lo sabes, entonces no me pidas

clemencia para él cuando no la tuvo conmigo. Nos vemos en una semana, amiga, solo espero que el bebé no se adelante, quiero estar ahí para recibirlo.

Lo leí varias veces antes de enviarlo y aproveché para agregarle una nota para mi madre:

Por favor dile a mi madre que estoy bien, tuve que venir a París porque fuimos invitados a participar en el desfile de modas, seré una diseñadora muy importante, al menos tendré el éxito que siempre soñé.

Y ya con eso sabía que la iba a calmar, estaba demasiado sensible mi amiga por eso me provocaba insultar a Mateo que ahora permanecía llorando en todos lados. Bebí un vaso con agua para liberar un poco, pero no podía dejar de pensar en ese e-mail y en toda la explicación que él le daba. Por un momento recordé que Jorge insistió en casarse conmigo por el interés que le entregara su herencia, pero cuál era entonces el interés de Mateo si por dinero no tenía de qué preocuparse, pero ya no quería seguir pensando en él.

Había sido un día bastante agotador y después de ducharme, comencé a apagar todas las luces de la casa y ya cuando me iba a acostar escuché de repente el teléfono de la cocina comenzó a sonar ¡Y qué extraño si nadie tenía ese contacto! Pero cuando levanté la bocina, me di cuenta de que era mi amiga y obviamente tenía el número de aquí.

—¡Hasta que logro escucharte, amiga, cuando escribiste que estabas en París, recordé que tienes un apartamento allá y busqué el número de inmediato ¡No tienes idea de todo lo que me preocupé! Apenas leí ese último pensé que me estabas necesitando, la tristeza estaba presente en cada línea y por más que intentabas decir que lo habías olvidado, no te creí y él tampoco te olvida. Estuve a punto de darle tu correo por ser solidaria, pero no me lo ibas a perdonar y me detuve — Me confesó y me quedé en silencio porque nunca pensé que Adriana fuera capaz de defender tanto a un hombre que me estaba

haciendo daño.

—Adriana, sé que no debo decir esto, pero por ahora tienes algo más importante y debes preocuparte por eso y es tu embarazo, amiga. Ya a mi regreso voy a buscar a Mateo si es lo que quieres y le pediré que hablemos, pero antes no lo pienso hacer y espero que respete mi decisión porque no estoy dispuesta a someterla a discusión — Le dije mientras ella guardaba silencio — No quiero ser grosera, amiga, pero siento que te interesa más cómo se está sintiendo Mateo, creo que me marcaste solo para convencerme de que lo escuche sin saber que estoy muy enojada por haberle abierto mi corazón y le entregué mi llave ¿La recuerdas? — Le comenté y apenas escuchó lo recordó de inmediato.

—Ahora me das la razón, Mateo es el hombre de tu vida, Eva, de no ser así no le hubieras entregado esa llave — Me dijo y repetía lo mismo — Solo te aconsejo que no demores, tal vez cuando te des cuenta de que en verdad sí fue una trampa de esa mujer, ya sea demasiado tarde y pierdas a único hombre que en realidad te ha amado con sinceridad — Me dijo Adriana y sentí un fuerte dolor en mi estómago que pensé que me iba a hacer caer al piso — ¿Qué te suceder, Eva? ¡Por favor dime si estás bien! — Gritó Adriana mientras preguntaba para saber de mí.

—¡Adriana, por favor mantén la calma, yo estoy bien, pero debo colgar la llamada, amiga, ya tengo que salir a comprar unas cosas para comer ¡Ya sabes que estoy aquí! Te quiero mucho, amiga, nos vamos a ver muy pronto.

—Está bien, ve y nos hablamos pronto ¡También te quiero amiga! — Me respondió y de inmediato le corté la llamada.

Me llevé las manos sobre el vientre porque el dolor se me estaba reflejando en ese lugar. Me fui hasta la cama, casi arrastrada y angustiada porque era primera vez que me ocurría algo parecido, siempre había sido muy sana, pero como todo en la vida, había una primera vez. Mientras estuve en la cama, el

dolor se fue disipando y pude levantarme de la cama sin ningún problema, pero cuando puse los pies en el piso, pensé que estaba ocurriendo un sismo porque todo me daba vueltas y me di cuenta de que nada más se estaba moviendo, solo yo que me sentía muy mareada y tuve que regresar a la cama y me quedé dormida. Así pasaron mis días, me daba mucho sueño y nada de hambre, no había duda de que el desamor me estaba enfermando, pero no le iba a dar ese gusto de estar postrada en una cama sobre si estaba completamente sola sin el amor de mis seres queridos.

A una semana del evento, el malestar se me fue alejando poco a poco sin la necesidad de medicarme. Mi equipo de trabajo ya estaba instalado en el hotel donde le habíamos reservado y a la noche me reuní con ellos. Verlos fue como recordar a mi país y me dio nostalgia por estar tan lejos, pero la emoción de los preparativos del desfile me sacó de la mente que podía estar enferma y extrañando.

—Estás un poco pálida, Eva ¿Estás segura de que te sientes bien? — Me preguntó Ana y los demás se quedaron mirándome como zombis mientras asentían con la cabeza para darle la razón a Ana.

—Me siento mejor que nunca, necesitamos concentrarnos en el desfile — Le respondí y no permití que siguiera indagando.

Volví a sentirme muy mal y preferí abandonar la sala de juntas del hotel donde nos estábamos reunidos y tomé un taxi para ir a una clínica, pero en ese momento, se le dañó uno de los neumáticos y me tuve que bajar repentinamente y caminé de nuevo hasta el hotel.

—¿Qué te ocurrió, Eva? Te fuiste de la nada de aquí y comenzamos a buscarte como locos ¿Estás bien? —Insistió Ana, pero no le di ningún detalle, para mí era un asunto muy privado cuando se trataba de la salud.

—¡La comida, Ana! Me ha afectado desde que llegué aquí, pero vamos a

continuar — Le respondí para calmar su ansiedad de saber.

—Lo importante es que te sientas mejor, pero no te preocupes, ya nosotros adelantamos todo cuando te fuiste y ya terminamos — Me dijo Ana con una sonrisa al darme la noticia.

—Me parece excelente, ahora pueden irse y nos vemos el viernes ¡Aprovechen la ciudad y los descuentos que hay en esta temporada — Les dije mientras me despedía de todos.

Salí de ese hotel muy animada, a pesar del malestar que sentía, intenté pasar por la farmacia de la esquina que estaba antes de llegar al edificio, pero habían cerrado, me pareció extraño porque todo permanecía abierto, fue una muy mala casualidad y mientras subía la escalera que conducía al piso donde estaba mi apartamento, revisaba en mi bolsa y no hallaba las benditas llaves hasta que al fin aparecieron, pero cayeron al piso y enseguida la levantaron y me la entregaron en mis manos.

—¿Mateo, pero qué estás haciendo aquí en París? — Le pregunté a Mateo al verlo sorprendidamente frente a mí.

—Vine a buscarte y a que me escuches porque no pienso alejarme de ti, Eva ¡Yo te amo y no sería capaz de una bajeza como esa! Yo jamás te engañaría, te prometí serte fiel porque era mi decisión y soy un hombre de palabra — Me dijo, al mismo tiempo que me tomaba de las manos.

—No debiste venir a buscarme, yo no quiero hablar contigo, lo que había entre nosotros se terminó ese día ¡Por favor vete y no vuelvas a buscarme, Mateo, no quiero verte! — Le grité y cuando intenté abrir la puerta, sentí el dolor en mi vientre y caí al piso desmayada.

Mateo me levantó y comenzó a pedir auxilio, pero en ese edificio había muy pocos inquilinos y no se la pasaban ahí por eso Mateo no hizo otra cosa que abrir la puerta, me levantó del piso y me metió en el apartamento mientras me

recostaba en el sofá. Revisó en todas partes a ver si encontraba un poco de alcohol y no había ningún botiquín de primeros auxilios. Abrió la nevera para buscar un poco de agua y se dio cuenta que había vinagre de vino y echó un poco en una taza para ponerme en la nariz y así fue como pude reaccionar.

—¿Estás bien, mi vida? — Me preguntó, pero yo estaba un poco desorientada, traté de sentarme y no podía mantenerme en esa posición.

—No te levantes todavía, deja que termine de pasarte esa cosa fea que te dio. Yo voy a estar aquí, quédate tranquila, mi vida — Me dijo al mismo tiempo que acariciaba mi frente y me daba su mano para sostenerme y me quedé mirándolo y sentí una inmensas ganas de llorar al recordar su traición que no pude evitar decirle.

—¿Por qué tuviste que dañar todo, Mateo? ¡Yo te amaba, eras el único hombre a quien amo en esta vida y en las que vengan! — Le dije llorando.

—Eva, mi vida ¿Crees que si yo te hubiera sido infiel estaría aquí tratando de aclarar las cosas entre nosotros? Yo vine a decirte la verdad, mí verdad, Sandra me tendió una trampa. Me drogó con un polvo que echó en mi té y me hizo dormir. Ella me confesó la verdad después de unos días cuando se dio cuenta que no la podía amar, que solo te amo a ti. Buscaba estar desnuda conmigo para tomar unas fotografías y enviártelas ¡Su objetivo era que tú misma rompieras el compromiso y nunca te casaras ¿Ahora comprendes? — Me confesó y me di cuenta al mirarme en sus ojos que me estaba diciendo toda la verdad.

—No puedo creer hasta donde llega la maldad de esa mujer — Le dije con desprecio a recordar su rostro de mujer malvada.

—Es así, mi vida. Apenas me enteré de la participación de Depoeva en el desfile de París, quise estar contigo porque sé que esto es muy importante para ti y aquí me tienes, a tu lado como siempre será ¡Te amo, Eva! — Me dijo y

sus palabras de apoyo y amor me dieron el aliento suficiente para ponerme de pie y abrazarlo.

—No sabes cuánto te agradezco que hayas insistido en buscarme, de no ser así me hubiera muerto con la duda de saber si fue cierto o no, pero quiero que sepas que siempre mantuve la esperanza de que no fuera cierto y me emociona saber que eres inocente de toda culpa ¡Perdóname por no creer en ti, mi vida! Yo debí haberte escuchado y creer en ti y no irme de malas y enjuiciarte injustamente — Traté de disculparme de todo corazón.

—Ya olvidemos todo, pero por favor mi vida, es necesario que confiemos en nosotros mismos, de no ser así estaremos vulnerables a los chismes cualquier persona y eso puede perjudicar nuestra relación. La confianza depende de la comunicación que tengamos, eso fue lo primero que te resalté en nuestras primeras conversaciones ¡Es lo único que te pido en este momento! — Me tomó de la mano y me sostuvo por la cintura por temor a que volviera a caer Me sentía muy apenada con Mateo y pasé a ser de engañada a desconfiada cuando la verdad estaba de su parte, me dejé llevar por las apariencias y ese fue otro gran aprendizaje que me da Mateo. Era tan sutil con sus palabras que por más que quisiera no podría levantarme la voz porque sabía cómo tratar a una mujer y más si era su mujer.

—¡Gracias por esto, mi vida! Te prometo que ya no habrá desconfianza de mi parte, solo te pido que por favor me tengas paciencia porque son demasiadas cosas para mí — Le pedí y de inmediato me sonrió, pero el dolor me tocó sobre mi vientre otra vez y pensé que iba a caerme.

—¿Qué sientes, mi vida? Necesito saber dónde te duele para ir a una farmacia y preguntar que puede beber — Me preguntó muy nervioso, tal vez pensaba que iba a morirme como su madre.

—Es como una punzada en el medio del vientre, como si me estuvieran

pinchado dentro del vientre y me da un fuerte dolor que lo siento hasta en el coxis, pero esta vez no fue tan fuerte — Le respondí mientras seguía con mi mano sobre el vientre.

—No sé qué pueda ser, mi vida, tal vez son cosas de mujeres con respecto a su periodo menstrual — Me dijo y en verdad tenía razón.

—Debe ser eso, a lo mejor ya está por bajarme el periodo. A esta fecha del año casi siempre se retrasa o se adelanta un poco — Le comenté al recordar que el año anterior me había ocurrido

—Pero tal vez sea mejor salir de dudas y descartar cualquier cosa ¡Vamos a una clínica! debe haber una cerca de aquí, mi vida — Me propuso y realmente estaba muy preocupado.

Al saber que me había reconciliado con Mateo, lo menos que quería era ir a una clínica, más bien moría de ganas por compartir con él, de sentir sus abrazos y sus besos, dormirme sobre su pecho y sobre todo, sentirme suya desde todos los rincones del apartamento.

—En este momento solo quiero que se detenga el tiempo para que podamos recuperar todo este tiempo perdido por causa de una gran mentira, Mateo. No quiero que nos volvamos a separarnos, mi vida ¡No quiero! Tal vez este malestar sea por eso, me sentía tan triste que casi no me daba hambre y no sé decirte exactamente qué pueda ser, pero ya me siento mejor y solo quiero besarte en este preciso momento — Le confesé mi verdad y era cierto que ni siquiera a la fuerza podía probar bocado.

—Me contenta saber que me quieres tener cerca de ti, mi vida ¡No vuelvas a hacer eso, tienes que comer para que puedas rendir en tu trabajo principalmente! Ven junto a mí, Eva — Me dijo con su voz seductora mientras me abrazaba y con una de sus manos sobre mi cuello me apretó muy fuerte junto a él y comenzó a besarme con suavidad, como si tuviera en sus labios

algún pétalo de rosa que le diera ese perfume tan original y ese dulzor emanaba de su boca.

—Te extrañé tanto, Mateo ¡Soñaba con volver a sentirte a tenerte así de cerca! Bésame nuevamente y apodérate de mí, mi vida. Hazme sentir que somos uno solo y que jamás nos volveremos a separar — Le propuse y de inmediato, Mateo me subió entre sus brazos y entró a la habitación al mismo tiempo que me dejaba caer sobre la cama mientras se iba quitando su ropa.

Yo solo lo observaba, no podía quitarle mi mirada de su cuerpo fornido, pero cuando terminó de quitar su camisa, me levanté corriendo para ir al baño a vomitar. Vacíé todo mi estómago en el lavamanos y pensé que me iba a ahogar de tanta náusea, pero Mateo corrió a buscar agua y se sentó conmigo en el sueño, al mismo tiempo que me daba pequeños sorbos.

Ya no podía jugar a seguir siendo la fuerte, yo misma le pedí a Mateo que me llevara a un hospital o alguna clínica que diera con el diagnóstico de lo que tenía. Mateo se volvió a vestir y bajó un momento a ubicar un taxi, le pidió que esperara mientras subía a buscarme y enseguida nos dejó en una pequeña clínica que estaba a tres o cuatro cuadras de mi apartamento.

—¡Doctor, ella es Eva, mi novia y se siente muy mal! Tiene dolor en su vientre y en su estómago. Pasó por unos momentos de tristezas y se olvidó de comer, tal vez esos datos le puedan ayudar con el diagnóstico — Le dijo Mateo, pero el doctor le hablo claramente.

—Disculpe, amigo. Aquí todos los diagnósticos provienen de los resultados médicos y no de conjeturas de los familiares y amigos ¡Por favor espere aquí, ya vamos a revisar a su novia — Respondió el doctor y por primera vez Mateo se quedó callado sin preguntar nada más.

De un lado hacia otro, así estaba Mateo en la sala de espera y aunque no se demoraron en obtener el inesperado diagnóstico.

—¡Señor Grand, ya tenemos los resultados de su novia Eva! — Le dijo el doctor con una sonrisa —Aquí le dejo el sobre para que comprenda, ella ya se puede ir a casa, se está cambiado.

—Comprendo, aquí la voy a esperar — Le dijo Mateo muy agradecido por el buen trato que nos dieron.

Unos minutos después, salí caminando y me acerqué a Mateo que se levantó de la silla para abrazarme. Yo comencé a llorar, pero era evidente que a él no le habían dado la noticia y enseguida le pregunté por curiosidad.

—¿El doctor habló contigo, mi vida? — Le pregunté muy conmovida.

—Sí, me entregó este sobre con los resultados, pero quise estar junto a ti para abrirlo — Me dijo y sus manos casi temblaban ante los nervios.

Mate abrió cuidadosamente el sobre y sacó una fotografía de ecosonograma y el resultado positivo de una prueba de embarazo, se los llevó junto a su pecho y se dejó caer sobre la silla, como si se hubiera quedado sin aliento.

—¡Vamos a ser papás, mi vida, no pensé que iba a llegar tan pronto! — Le grité muy despacio, repitiéndole lo que había leído en el papel.

—¡No sé cómo asimilar esta maravillosa noticia, mi vida ¡Papá, así me van a llamar dentro de poco y gracias a ti voy a ser padre! No puedo ser más feliz en esta vida ¡Ves, tenía que venir a buscarte hasta aquí! — Me dijo y se puso de pie para besarme y abrazarme con sus ojos cargados de lágrima de emoción.

—Con razón me he sentido tan mal, mi vida, mi pobre bebé estaba triste porque yo se lo transmitía y siento mucha pena por él ¡No debí llorar tanto por su propio bienestar! Pero ya tengo en quien pensar debo alimentarme muy bien

— Les respondí con sinceridad — Vamos a casa, quiero comer un buen bistec

— Le dije sonriendo y estaba segura de que Mateo me iba a complacer en todo.

—Puedes pedirme lo que quieras, mi vida ¡Yo te voy a complacer! — Gritó

Mateo mientras salíamos a la calle.

—¡Eso lo sé, me haces la mujer más feliz del mundo, mi vida! — Y los dos nos tomamos de la mano y seguimos hasta mi casa,

Decidimos caminar un poco y me antojé de comer helador, dulces y otras cosas que normalmente no comería. Esos días Mateo se dedicó a consentirme, no dejaba que hiciera nada y me disgustaba porque su actitud me hacía sentir enferma, pero también lo entendía porque tal vez era su forma de manifestar interés en nuestro hijo.

A la semana siguiente, ya en el día del desfile, sentí mucho temor, pero al mirarme en el espejo, aunque no se me notara el vientre abultado, sentí muchas ganas de continuar, ya no tenía solo un motivo, Mateo y el bebé era mis mayores motivaciones para alcanzar la gloria porque el éxito ya estaba alcanzado.

—¿Cómo van las modelos con la colección amor, Ana? — Le pregunté a mi asistente, esperando que no haya ninguna sorpresa, no había tiempo para equivocaciones.

—Con las mujeres todo está bien, pero uno de los modelos está muy mal del estómago y no creo que pueda salir — Me informó con la preocupación en su rostro.

—¿Uno de los modelos? ¡Por Dios Ana, si tenemos es un solo modelo hombre! ¿Cómo me dices en este momento esa información? — Le grité si tomar en cuenta que no era su culpa — ¡Discúlpame, Ana, esto no es tu culpa, vamos a solucionar! — Me disculpé por lo sensible que estaba.

—¿Qué sucede mi vida, por qué estás tan enrojecida? — Me preguntó Mateo apenas se acercó a mí — Debes relajarte, recuerda que todo lo que te ocurre le afecta al bebé — Me hizo ver que estaba haciéndome daño con esa actitud y respiré profundamente.

—Tienes razón, mi vida, menos mal estás aquí para aliviar mis penas y hacerme entrar en razón. El modelo que tenemos está mal del estómago y no podrá subirse a la pasarela ¡Quería presentar la colección amor completa, pero ya está arruinado! — Le respondí con lágrimas en los ojos y con un nudo en la garganta que casi no me dejaba hablar.

—Calma, mi vida, todo tiene una solución ¡Yo seré tu modelo! — Me dio Mateo muy emocionado y su idea me pareció la más genial del mundo.

—¿Es en serio, mi vida o lo dices para que me tranquilice? — Le pregunté esperando su pronta respuesta porque teníamos el evento encima.

—¡Sí, estoy dispuesto a hacerlo para verte feliz, me importa tu éxito, mi vida y si puedo ayudarte a lograrlo, aquí me tienes — Me dijo y enseguida le di un beso y llamé a vestuario.

—¿Dígame, jefa? — Me preguntó la pasante que nos estaba apoyando.

—Mi novio va a salir como modelo, por favor llévatelo y que lo preparen como modelo de la colección amor — Lo despedí con un beso y un gran abrazo mientras le susurraba al oído que lo amaba profundamente.

Todo estaba listo para subir a la pasarela, hasta las modelos profesionales estaban muy nerviosas, pero Mateo estaba muy cómodo parecía estar como pez en el agua. Tenía un dominio de la calma envidiable, yo sabía que moría de los nervios, pero no lo exteriorizaba y eso le hacía ser un hombre con una seguridad espectacular. Cada día me daba una nueva lección de vida.

—¡Es el momento de presentarles la colección amor de la marca deportiva Depoeva! ¡Aplausos, por favor! — Gritó la presentadora al mismo tiempo que las modelos se tomaban su tiempo para posar ante las cámaras al final de la pasarela. Cuando Mateo salió, las mujeres gritaban enloquecidas por su presencia, no había dudas que todos iban a comprar al menos una pieza de mi colección.

Había sido un éxito total, pero todo el mérito lo tenía Mateo, gracias a su ocurrencia se salvó el desfile y eso era algo que no iba a olvidar jamás.

Después de la presentación, los organizadores del desfile me entregaron una lista de pedidos, la gente estaba interesada en tres o cuatro piezas de la última colección y no es que no podía creerlo ¡Estaba muy feliz! Los pedidos se cubrieron en su totalidad y ya la agenda estaba cubierta por lo que ya no teníamos nada que hacer en París, así que al día siguiente tomamos el vuelo de regreso. Me sentí extraña porque ya estaba internalizando que había un pequeño ser creciendo dentro de mí, pero no podía ocultar mi felicidad por todos los motivos.

Ese fin de semana lo tomamos para descansar, pero Mateo no paraba de sorprenderme y me entregó unos boletos para un crucero por las islas del Caribe, sentí un poco de temor por el embarazo, pero no había ninguna contraindicación por lo que acepté muy emocionada.

Mateo y yo acordamos no mencionar nada del embarazo hasta tener al menos tres meses, no quería involucrar a nadie más para que solo fuera un secreto de los dos y aunque me sentía la mujer más feliz del mundo, había algo que todavía no se terminaba de concretar ¡Mi matrimonio! Pero no quise ser invasiva, preferí dejarlo al tiempo aunque no quería llevar el vientre tan abultado con un vestido ceñido en la iglesia, quería que las fotografías se vieran bien. No podía obligar a Mateo a casarse conmigo solo por el hecho que estaba esperando un hijo de él.

Comenzamos a comprar ropa para el crucero, bloqueadores de sol, gafas de sol, sandalias y todo lo que íbamos a necesitar para el viaje, pero antes de irnos, quise pasar por casa de mis padres y después visitar a Adriana.

—¡Felicidades hija y a ti también Mateo! Vimos todo en la televisión, estuviste maravilloso — Nos dijo mi madre al referirse a Mateo como modelo.

—Muchas gracias señora Sofía, créame cuando le digo que lo disfruté mucho, además, por Eva yo hago lo que sea por verla feliz — Respondió Mateo mientras me daba un beso en la mejilla.

—¿Y papá y mis hermanos? Vine a saludarlos y a despedirme porque nos vamos de crucero por un par de semanas ¿No es maravilloso el regalo de mi novio? — Le dije a mi madre quien estaba muy conmovida de ver que nos están tomando en cuenta.

—Se fueron con tu padre a un congreso de niños especiales, ya sabes cómo disfruta esos eventos y mi padre es un excelente padre ¡Dios los bendiga a ti y a papá, son los mejores padre del mundo — Les dije al sentirme muy orgullosa del trato que les dan a mis amados hermanos, mientras otra gente los abandonaba a su suerte.

—Tener un hijo es una bendición de Dios hija, pero cuando se tienen dos más y vienen con condiciones especiales es un regalo más es un regalo más de la vida porque con ellos aprendo día a día — Me confesó y sentí ganas de darle la noticia, pero Mateo se dio cuenta y me abrazo y susurró al oído que esperara y un poco.

Nos despedimos de mi madre y nos metimos en la dulcería que estaba cerca de la casa de Eduardo donde se había mudado Adriana después de la noticia de su embarazo. Le compramos una caja de mini torta para que se endulzara la vida, pero yo no me quedé sin los míos porque Mateo compró el doble para mí, pensando también en él por supuesto.

—¡Adriana, amiga, qué preciosa estás! Definitivamente el embarazo pone muy llamativa a la futura mamá. Espero que cuando a mí me toque esa suerte, me parezca un poco a ti, amiga — Le dije con mucha emoción y no quise mirar a Mateo porque en cualquier momento estaba que les daba la noticia.

Pasamos un rato increíble y también de ellos nos despedimos como si nos

fuéramos en toda una temporada de la ciudad. Ya teníamos todo listo, nada más faltaba meter el equipaje en el coche y arrancar hasta el muelle donde íbamos a subirnos en el crucero. Me sentía cansada sin haber hecho mucho, tenía tantas ganas de dormir que apenas recosté mi cabeza del asiento, me quedé dormida hasta que escuché la voz de Mateo.

—Mi vida, abre los ojitos que ya llegamos ¡Oye dormilona, despierta! — Susurraba en mi oído mi amado Mateo.

—Ya desperté, mi príncipe, siento que dormí horas cuando seguramente fueron algunos minutos — Le dije sonriente mientras recibía un beso de él en mis labios.

—Vamos, nos espera una gran aventura en el crucero que ves junto a muelle — Me dijo Mateo y nos bajamos del coche.

Mientras Mateo bajaba el equipaje, yo admiraba el imponente crucero y lo apresuré para que pudiéramos subirnos rápido. Al entrar nos colocaron unos sombreros y unos collares de flores que nos hacían ver como si estuviéramos en Hawái, hasta la música tenía ese toque de exótico que me trasladaba a ese lugar que conocía a través de los comics infantiles. Seguimos por un largo pasillo mientras uno de los tripulantes nos traía el equipaje a la habitación que nos dejó con la boca abierta de tanto lujo con que estaba decorada.

Parecía una habitación de la monarquía, todo estaba finamente decorado y con un excelente gusto. La cama, era redonda, tal vez ese era el detalle que no estaba acorde con todo en ese lugar, al menos fue lo que pude apreciar.

—Me imagino que estas detallando la decoración, mi vida ¡Te conozco muy bien! — Lamento si la cama no te parece, a mí tampoco, de hecho hice una sugerencia cuando me enviaron las fotografías, me dijeron que la iban a cambiar, pero no lo hicieron ¿Si quieres voy a pedir que nos cambien de habitación, mi vida? — Me preguntó Mateo, pero seguramente iba a estar

complicado.

—¡No, mi vida, no somos los únicos huéspedes, prefiero que nos quedemos en esta antes que nos quedemos sin ella — Le respondí mientras me abrazaba a su cuello —¿Cómo se te ocurrió esta idea tan maravillosa? Es un sueño estar aquí, mi vida — Le dije con mucha emoción.

—Aún faltan sorpresas que descubrir, Eva ¡Así que cámbiate y vamos a explorar esta aventura! — Me dijo muy emocionado.

Mientras me cambiaba, pensaba en todo lo que me había cambiado la vida, lo que había vivido, las lágrimas y alegría, las decepciones, pero sobre todo el amor de Mateo que llegó como una brisa fuerte para quitar del medio lo que no correspondía y dejar en su correcto lugar a las buenas personas que merecían estar conmigo.

Subimos las escalera y nos dimos cuenta de que había una celebración, pero cuando nos vieron, la música se detuvo y de entre la gente salieron muchos rostros conocidos como mis padres, hermanos, Adriana y Eduardo, Cleo y la tía Julia.

—¿Pero cómo, qué hacen todos aquí? — Pregunté y al ver que no me respondían, miré a Mateo que al parecer era el creador de esta sorpresa.

—Estamos aquí en este crucero para celebrar la boda de Mateo y Eva, quienes están de manera voluntaria con todos nosotros en este hermoso día — Dijo el notario y por poco caí al piso por el asombro de estar en mi propia boda de invitada.

—Ven mi vida, vamos a acercarnos, ésta es nuestra boda, aquí estamos junto a los seres que más nos aman — Me dijo Mateo, pero mi reacción no fue quizás la que todos esperaban.

—¡No, no puedo hacerlo, Mateo! Yo soñé con organizar mi propia boda, con preparar cada una de las invitaciones, en escoger mi vestido ¡En hacer todo,

no es esto lo que soñaba, Mateo! — Le grité y salí corriendo a mi habitación.

—¡Esperen un momento por favor, ya vuelvo con Eva! — Gritó Mateo a los invitados al mismo tiempo que corría para alcanzarme.

Entré a la habitación llorando y Mateo me secundó tratando de convencerme de su locura, pero no podía aceptar algo así, me negué completamente y me encerré en la idea que no era lo quería para mi boda.

—Era una sorpresa, mi vida. Cuando te fui a buscar a París, le prometí a Adriana que volvería contigo y entonces nos íbamos a casar y ellas junto con tu familia, fueron los que prepararon todo — Me confesó y al escuchar cómo se habían dado las cosas, me di cuenta lo valioso que era y sentí vergüenza de haberme comportado de esa manera tan grosera e infantil.

—No sabía que era tan especial para ti, mi vida ¡Entonces sí acepto esta boda sorpresa mi vida! — Le dije a Mateo al mismo tiempo que me abracé a él y le daba un beso.

—Dame tu mano — Me dijo y enseguida la extendí y me colocó el anillo de compromiso que me le había lanzado.

—¡Lo conservaste, qué bueno mi vida, amo a este anillo! — Le sonreí dulcemente —Ten la llave de mi corazón, no la pierdas porque no hay otra igual — Le dije y me pidió que la colocara sobre su cuello.

—Nunca perdería esa llave, lo prometo mi vida — Respondió Mateo y me tomó de la mano para subir.

Todos estaban como si la escena anterior no hubiera pasado, el notario dio sus palabras y leyó los artículos correspondientes, en tan solo unos minutos Mateo y yo ya estábamos casados en la mejor compañía, la de nuestros amigos y familiares.

—¡Felicidades, que sean más felices de lo que son ahora! — Gritó mi padre mientras abrazaba a mamá y a mis hermanos.

—¡Gracias papá, gracias por estar aquí, es muy importante para mí, pensé que en verdad te habías ido al congreso con mis hermanos! — Le dije a mi padre muy conmovida y agradecida.

—Gracias Adriana por ser la que tuvo esta brillante idea, amiga, sin tus consejos yo no hubiera perdonado a Mateo y él tampoco hubiera dado conmigo en París ¡Fuiste nuestra hada madrina.

Me hubiera gustado tener la presencia de otras personas a quienes aprecio mucho, pero sé que están lejos cumpliendo sus sueños, así como lo está logrando mi querida Zaida que fue un gran apoyo durante todos estos años en Depoeva.

—¡No podemos dejar que Eva se ponga triste, vamos a bailar! — Gritó Eduardo, justo en el momento que me iba a salir unas lágrimas al recordar tantos momentos y a tanta personas que han pasado por mi vida.

Y la música comenzó a sonar, hasta mis padres salieron a bailar, se veían tan felices que no recordaba la última vez que lo veía así y ese fin de semana en el crucero fue uno de los más divertidos y alocados que jamás haya vivido antes.

—Creo que ha sido la boda más original que haya visto en algún lado, mi vida ¡Ni en las películas! Al final, me encantó todo! Ahora que vamos de regreso a la casa, he pensado en una nueva colección para Depoeva, inspirada en nosotros, se llamará familia. Así se voy a incorporar ropa deportiva para niños y niñas ¿Qué te parece? — Le pregunté a Mateo sacándolo un poco del estado de relajación en el que estaba al observar el vaivén de las olas del mar.

—¡Mi vida, tú no paras de trabajar! Pero es una idea maravillosa, así cuando nazca el bebé de Adriana y Eduardo lo pueden usar y cuando tengamos a nuestro bebé podemos servir de modelos para una campaña publicitaria de esa colección. Es lo que se me viene a la mente, pero puede funcionar — Me dijo con una sonrisa — Yo creo que Dios nos ha premiado con nuestras vidas, mira

el atardecer ¿No es algo mágico? — Me preguntó al mismo tiempo que me abrazaba y recostaba su barbilla sobre mi hombro.

—Sí, es mágico, así como nuestro amor que tiene magia, aunque tú eres el que sostiene nuestro ahora matrimonio. Tienes una gran fortaleza y muchas virtudes, mi vida — Le dije mientras lo miraba y acariciaba su mejilla.

—¿Será que me dices todo eso porque me amas? Tal vez no sea tan mágico y solo tú creas que lo soy — Me dijo tratando de crear una duda en mi mente, pero mi corazón y mi mente estaban en perfecta conexión.

—¡No me vas a confundir, mi vida! Sé quién eres y me siento orgullosa de tenerte a mi lado y de ser tu esposa ¡Te amo, príncipe! — Grité a la mar.

Mateo me abrazó y selló ese hermoso momento con un beso bajo el resplandor de sol que se despedía en el ocaso para darle la bienvenida a la señora luna que apenas se estaba asomando esperando que se terminara de marchar el astro rey. Y cuando pensamos que estábamos en calma a punto de llegar al muelle, Eduardo entro gritando, se le notaba desesperado y no se le entendía lo que trataba de decir.

—¡Cálmate un poco, Eduardo y así nos comentas lo que ocurre — Le dijo Mateo a Eduardo tratando de hacerlo entrar en razón como lo hacía conmigo.

—Adriana está entrando en trabajo de parto, ya rompió fuente y no sé qué hacer ¡Me siento desesperado y no quiero que piense que soy un perfecto cobarde! — Dijo casi llorando.

—¡Qué emoción! ¿Pero qué hacemos aquí, donde está ella? — Le pregunté emocionada y preocupada a la vez —¡Reacciona Eduardo, llévame con mi amiga, por favor! — Le grité mientras me ponía de pie!

—¡Vamos, está en su habitación, en la tina del baño — Respondió Eduardo y todos salimos corriendo hasta la habitación donde estaba mi amiga.

La puerta estaba abierta y se escuchaba el llanto de un bebé. Los tres nos

quedamos mirando la escena. Adriana estaba amamantando a su hijo dentro de la bañera llena de sangre, agua y sobre todo cargado de mucho amor.

—¡Amiga, no puedo evitar sentirme conmovida al verlos, cómo te sientes? — Le pregunté, pero la felicidad en su rostro lo reflejaba todo.

—¡Feliz amiga, con la alegría de poder ver su carita y de alimentarlo! — Me respondió. Adriana y no podía dejar de llorar de la emoción —¡Eduardo, ven mi vida a ver nuestro hijo! — Le pidió a Eduardo que estaba muy nervioso parado detrás de mí.

Lo ayudé a caminar hasta la tina, temblaba de la emoción, pero apenas se acercó, abrazó a mi amiga y le besó su frente mientras le decía que la amaba. Miró al bebé, pero nervioso no pudo cargarlo hasta que llegaron los paramédicos del crucero que salió a buscar Mateo. Justo en ese momento, el crucero estaba llegando al muelle para poner fin a mi boda y luna de miel en familia.

Todos nos fuimos con Adriana hasta la clínica donde ella trabaja y ahí terminaron de atenderla y revisar al bebé que después pasaron a una habitación y ahí pudimos admirarlos todos, fue un momento realmente maravilloso como para dar nuestra noticia, pero aún no cumplía los tres meses de embarazo y preferimos continuar con lo acordado.

Mateo y yo nos fuimos a casa, cansados de tanto menester, pero felices y cómo no serlo si cada día la vida nos regalaba un poco más de felicidad que compartíamos a nuestro alrededor y amanecimos al día siguiente con una excelente noticia para mi Mateo y para sentirme más orgullosa de él.

—¡Mi vida, están llamando a la puerta desde hace un rato, ve a mirar quién, por favor! — Le grité a Mateo desde la ducha.

—¡Voy, mi vida, me quedé dormido en el sofá! — Gritó Mateo mientras se levantaba. Y cuando salí del baño, lo vi sentado en la mesa leyendo con mucha

concentración un documento.

—¿Todo está bien, mi vida? — Le pregunté al ver que seguía en sentado sin decir nada.

—Escucha esto, mi vida — Me respondió y de inmediato se levantó para leer el documento en voz alta.

“Estimado señor Mateo Grand,

Por medio del presente documento le notificamos que fue postulado para el cargo de presidente de la liga nacional de deporte, después de que fue anunciada la destitución del anterior. Es para nosotros un placer si contáramos con su aceptación y en caso de que así fuere, le agradecemos su presencia en la sede principal.”

—¡No lo puedo creer, mi vida! Esto es más de lo que he podido aspirar — Gritaba de emoción por toda la sala con el documento en la mano.

—¡Ven, mi vida, déjame felicitarte mi príncipe! — Le dije mientras extendía mis brazos y me acercaba a él — Siempre supe que eras capaz de lograr grandes cosas Mateo, eres un hombre correcto y muy responsable por eso la vida te está premiando con esto ¿Vas a aceptar, verdad? — Le pregunté sin dudar de su respuesta.

—Gracias por tus palabras, preciosa ¡Sí, por supuesto que sí! Espero que pueda lograr algunos cambios que siempre quise para darle una mejor proyección al deporte de aquí en el exterior — Me comentó con mucha emoción y empatía por su carrera profesional.

Solo fueron dos días lo que tardó Mateo en tomar una decisión definitiva y lo acompañé hasta la sede principal donde le dieron su nuevo cargo bajo una ceremonia muy especial. Al salir de ahí, Mateo y yo hicimos una parada en el mirador del puente del rayo y compartimos un poco de la naturaleza del lugar y comenzamos a recordar desde el comienzo de nuestra historia de amor.

Pero la lluvia comenzó a caer de repente y tuvimos que salir corriendo hasta el coche para cubrirnos de las gotas y al llegar a casa nos sorprendimos con la noticia que nos dio mi madre cuando llamó.

—Tu padre sufrió un terrible accidente esta madrugada cuando regresaba del aeropuerto — Me dijo mi madre después que traté de calmar su llanto para que pudiera hablar.

—¿Qué le paso a papá? — Le pregunté, pero algo me decía que me iba a dar una mala noticia y enseguida le pase la bocina a Mateo y me senté a llorar.

—¿Que fue lo que pasó, señora Sofía? Eva está muy mal, me dejó para que terminara de escuchar — Mateo le insistía a mi madre que le dijera, pero ella se trababa con el dolor que estaba sintiendo.

—Mateo, se me fue Renzo, murió esta madrugada mientras venía camino a casa en su coche. Intentaron secuestrarlo y no se dejó, en la persecución, se estrelló contra un camión que venía del lado contrario en la autopista ¡Ahora qué voy a hacer sin Renzo! — Gritaba desconsolada mamá mientras le contaba lo ocurrido a Mateo, pero no pudo continuar y tuvo que cortar la llamada para beber un té que le estaba preparando.

—¡Esto no puede estar ocurriendo, Mateo! Mi padre no puede estar muerto, ni siquiera se enteró que va a ser abuelo, ni va a conocer a su nieto ¡Esto no me parece justo, mi vida! Por favor, vamos a casa de mamá, necesito que ella me diga que esto no es cierto, mi vida ¡Vamos por favor! — Le decía a Mateo mientras tomaba las llaves del coche y corría hasta él.

—¡Eva, necesito que te calmes, estás conmigo! Recuerda que dentro de ti está creciendo una nueva vida y todo lo que te afecte le afecta directamente a él, es importante que lo recuerdes en todo momento para que no me digas que te estoy estresando. Trata de recordar a tu padre, fue un hombre ejemplar y no dejó que ustedes pasaran por el dolor de saberlo secuestrado donde pudieron

haberlo torturado hasta que perdiera su vida. Fue un mártir el señor Renzo, mi vida — Me dijo Mateo y sus palabras como siempre eran muy acertadas — Dame las llaves, yo voy a conducir — Me quitó las llaves de la mano y condujo hasta la casa de mis padres.

Al llegar, sentí temor de entrar, me partía el corazón saber que mi madre estaba sufriendo. Ella, mi madre estaba sentada en el sofá de la sala donde compartíamos y reíamos con papá en muchas oportunidades y ahora estaba en ese mismo lugar, pero con sus ojitos hinchados de tanto llorar y mis hermanos tan inocentes no comprendían exactamente qué estaba ocurriendo con papá porque alguien les había hablado de un secuestro y era lo único que repetían que papá estaba secuestrado. Sentí ganas de llorar al escuchar a policía que estaba dando los detalles del accidente y me llevé las manos sobre el vientre para que mi hijo supiera que aunque estaba triste, lo amaba y no pretendía hacerle daño. La casa de mamá se llenó de vecinos y otros familiares que estaban muy consternados por el crimen atroz que habían hecho a mi padre.

Fue imposible reconocer su cuerpo, casi no quedaron vestigios de él y tuvimos que darle sepultura en muy corto tiempo y con el ataúd completamente sellado y desde ese entonces, mi familia no volvió a ser igual porque papá era el apoyo, la columna vertebral del hogar que había fundado con mamá. Fue un golpe muy duro, pero con el tiempo fue sanando, sobre todo después de dar a todos la noticia de mi embarazo. Mateo y yo sentimos el compromiso de dos nombres, si era niña se iba a llamar Georgina como su madre o Renzo en el caso de niño. Dos meses después, los doctores nos revelaron el sexo y quisimos hacer algo bien particular para darlo a conocer. Encargamos un enorme pastel con un bebé de pasta del color que iba a nacer nuestro hijo atado con una cinta. Había otras cintas atadas a bombones de chocolates o almendras.

Colocamos la torta en el centro de una mesa y todos nuestros familiares y

amigos tomaban un extremo de las cintas que colgaban y a la cuenta de tres todo debían halar. Para mayor sorpresa, fue mi madre quien sacó el bebé de pasta azul.

—¡Es un niño! Qué bendición tan grande, hija ¡Es un niño al que vas a traer al mundo y con el nombre de tu padre! Estoy muy segura de que va a ser buen hombre como lo fue tu padre ¡Gracias a los dos por este gesto tan hermoso! — Nos dijo mi madre, al mismo tiempo que nos abrazaba muy fuerte.

Nos fuimos a casa con el pequeño Renzo en brazos, era una sensación extraña poder tenerlo entre nosotros, no podía explicar la felicidad tan grande que corría por mis venas en ese momento y desde entonces, no paramos de celebrar. Después de esa celebración, continué con el diseño de la nueva línea de Depoeva. La colección familia se iba a estrenar en medio un gran acontecimiento ya que coincidía con el nacimiento de mi hijo Renzo, pero como se adelantó un poco, tuvimos que posponerla unos meses más y cuando el bebé cumplió los cuatro meses, Mateo, el niño y yo nos convertimos en las figuras principales de la campaña publicitaria para la colección familia y muchos se sentían identificados con la marca que seguía teniendo éxito en el exterior y tuve que abrir varias sucursales para que pudieran cubrir la demanda.

Mateo alcanzó a hacer los cambios que siempre quiso para mejorar la calidad de entrenamiento de los atletas nacionales con lo que logró que se ganaran más medallas a nivel internacional y él no dejó de participar en algunas maratones. También continuó siendo el entrenador principal de la selección juvenil de atletismo. Constituyó una fundación para deportistas retirados, buscando que se mantuvieran conectados al mundo del deporte y de esa manera no se sintieran excluidos y lo hizo también pensando en él para cuando llegara a ser un deportista retirado.

Adriana y Eduardo continuaron juntos la construcción de una familia que no

creía en la firma de un documento, siguieron desconfiando de la palabra matrimonio como construcción social y decidieron no enviar a su hijo Teddy al colegio porque no confiaban en la educación de pupitre se están dedicando al home school con su pequeño. Ella abandonó por completo su profesión y se le veía muy poco en las calles, parecían tres ermitaños en su casa. Prácticamente dejamos de ser amigas, ella después que se convirtió en madre, se olvidó de todos a su alrededor, hasta creo que se volvió vegetariana ¿Cómo hará Eduardo si era tan amante de las barbacoas? Me hago esa pregunta cada vez que como un trozo de carne. De vez en cuando le marco a su móvil y aunque contesta la llamada, es muy poco lo que conversa porque el niño le absorbe todo su tiempo.

En cuanto a Mamá continuó con su labor en la fundación y aprendió a llevar la vida sin papá, aunque no le fue fácil, terminó por adaptándose a su triste realidad y mis hermanos mellizos siguieron con la idea que papá seguía secuestrado y no hubo manera de hacerlos cambiar de parecer.

Cleo, se vino a vivir a la ciudad y nos volvimos muy buenas amigas. Ella demostró tener un gran talento en el mundo digital y terminó diseñando las campañas publicitarias para Depoeva y la nombré en el cargo de gerente de marketing que había dejado vacante Zaida. Es una mujer brillante y con la pasión y dedicación de su hermano Mateo. Aunque tiene miedo a enamorarse, la hemos vistos conversando muy de cerca con uno de los empleados de la empresa ¡Se ven muy bien juntos!

Zaida se convirtió en mamá dos veces y después de haber estudiados dos profesiones en el área de marketing, se dedicó por completo a las labores del hogar, pero siempre nos mantenemos en contacto y a través de las redes sociales compartimos fotos y mantenemos vigente una bonita amistad.

De Jorge, no supe mucho, me enteré por los noticieros que se había dedicado a las bebidas alcohólicas y terminó en la calle como un indigente, después de

haber sido una figura tan importante en el mundo deportivo. Mateo apenas se enteró intentó recuperarlo con terapias en la fundación para el deporte, pero se escapó varias veces y se fue moviendo de ciudad en ciudad, nunca más se supo de él. Aunque amigos en común creen que está viviendo en el barrio con Rosalía, pero a ella nunca más la llegué a ver.

Sandra se fue del país, convencida que Mateo no era un hombre para ella porque nunca la supo valorar como mujer. Sigue en el exterior después de dos años buscando una copia de Mateo en cada hombre que conoce.

Yo, nunca supe que se podía ser tan feliz, lo viví después que conocí a Mateo. LA vida me sorprendió cuando ya no esperaba nada, cuando había aceptado los designios de Dios después de aquel accidente que dejó en una silla de ruedas y cuando me di cuenta de que no se puede dar amor si una lo ha perdido por sí misma. Todo se trata de un juego en él hay que saber mover las pieza y cada una de ellas te lleva a una decisión que tiene que empezar por ti. Aprendí que jamás debemos aparentar ser feliz por el solo hecho de complacer al otro, de eso no se trata el amor. Ése sentimiento no es más que dar y recibir lo mismo, es algo de dos, nunca de uno solo, es espontáneo, es sorpresivo ¡Es algo mágico que se reconoce en el momento que pasa!

No pude haber tenido un mejor hombre a mi lado que Mateo y un mejor padre para mi Renzo. Mateo fue el hombre que creyó en mí y apostó a la vida por mí. Parte o todos mis logros son gracias a él, me enseñó disciplina, constancia y dedicación, sobre todo amor a todo lo que hago. Se ganó todo mi amor y lleva consigo la llave que abre mi corazón. Para muchos es simbólico, para mí es la representación del amor verdadero. Es como pertenecer a alguien en tiempo y espacio y que esa persona también te pertenezca. La llave que abre mi corazón tiene que permanecer colgada sobre el cuello de tu amado para que vibre con cada palpitación y sentirás esa conexión que solo puede existir cuando hay amor verdadero.

Hasta que llegaste tú

Helen Liviana

I

- Simplemente me dijo que no podía soportarlo más y que se iba. Al principio pensé que todo era un drama más, que no se iría y le dije que se fuera, que no se le ocurriera regresar de nuevo. Le grité con todas mis fuerzas. Entonces, vi cómo comenzaba a empacar su ropa. Al mismo tiempo me decía lo mucho que lamentaba haber desperdiciado los últimos ocho años de su vida conmigo, que debió haber dejado hacía muchísimo tiempo atrás. Yo estaba muy molesto y no paraba de gritarle, ya ni recuerdo lo que decía. Él lloraba, pero no dejaba de empacar. Cuando tuvo un morral con parte de su ropa, me dijo que regresaría por todo lo demás, cuando yo no estuviera. Tomó las llaves del departamento y se fue, no se llevó el coche. Incluso en ese momento seguí pensando que era un episodio más. Le escribí muchos mensajes de texto diciéndole lo dramático que era, lo insoportable que era vivir a su lado y que me encontraría mucho mejor sin él. No me contestó nada. Chequee el móvil varias veces y ni siquiera leí mis mensajes o se conectaba. Me preocupe un poco y traté de llamarlo. Sabía que no tenía adonde ir, no sabía dónde iba a pasar la noche. No me contestó, entonces muchas ideas se agolparon en mi mente, pensé que seguramente estaría con alguien más y por eso se había ido así. Sentí mucha ira, después mucho dolor. Al siguiente día no salí del departamento, me reporté enfermo al trabajo, pues sabía que probablemente Gilberto pensaría que no iba a estar y se apareciera; y así fue. Volvimos a pelear, esta vez necesitaba una explicación de dónde estaría y todo se salió de control. Tomó algo más de ropa y algunas de sus otras cosas y se volvió a ir. Me dijo que no quería saber más de mí. Los días siguientes no volvió a ir al departamento y yo pasé de la ira a la tristeza.

Me bloqueó por todos los medios y no puedo comunicarme con él. Me siento desesperado. A veces noto que van desapareciendo algunas de sus cosas del departamento, así que sé que ha regresado, pero no lo he encontrado. Traté de hablar con él en su trabajo, pero no quiso, huyó de mí. Estoy destruido, no sé qué hacer para que regrese. –terminó de hablar entre sollozos.

- Es muy importante que estés aquí. Estás reconociendo que necesitas ayuda para manejar tus emociones, pero tienes que saber que no estás aquí para conseguir cómo hacer que él regrese, porque eso es una situación que no depende completamente de ti. Estás aquí para descubrir cómo sobrellevar esta ruptura y para canalizar tus emociones. –le dijo Asier.
- No puedo pensar en que me resignaré a esta situación. Habíamos hecho tantos planes juntos, mi vida enteraba giraba en torno a él. ¿Cómo de pronto voy a continuar con mi vida como si nada? –se le notaba muy ofuscado.
- No es de pronto, pero estamos acá para ello, aprender a continuar. Una ruptura es algo muy difícil de asumir, pero no es imposible. Por el momento, lo mejor que puedes hacer es desistir de buscarlo, no mirar sus redes sociales y encontrar algo que hacer en tus momentos libres. Haz algo que siempre hayas querido, pero no habías tenido tiempo. Nos veremos en dos días y quiero que me digas qué actividad nueva vas a hacer. ¿Está bien? –lo miró directamente a los ojos.
- Sí... -respondió con la voz temblorosa.
- Muy bien. Nos vemos pronto. –se levantó del asiento para abrirle la puerta.

Asier vio su reloj, era el tiempo justo para recibir al último paciente del día, quien ya se encontraba en la sala de espera. Él le hizo un leve saludo con la mano y la invitó a pasar. Era Mirta, madre de dos hijos, quien había asistido a las sesiones con él desde hacía poco más de dos años. Ella tenía dificultades para establecer la distancia prudente con sus hijos,

aquello estaba ocurriendo desde la separación con su esposo. Era uno de esos casos fáciles y difíciles a la vez, pues estaban claros cuáles eran los problemas de Mirta, pero no parecía que ella estuviera dispuesta a remediarlos.

Cincuenta minutos después, la sesión había terminado y el día también. Antes de retirarse, Asier se sentó en su escritorio y empezó a transcribir sus notas de los pacientes a los archivos en el ordenador. Era algo que prefería hacer día a día para llevar un seguimiento apropiado, no importaban las ganas que tuviera de irse. Cuando estaba por terminar, tocaron a su puerta.

- Adelante. –dijo en voz alta.
- Hola. ¿Qué tal?, ¿terminaste? –le preguntó Lorena, una de las asistentes de otro psicoterapeuta.
- Estoy por terminar.
- Qué bueno. Disculpa que te moleste, es que quería saber si vas a tu departamento y me puedes dejar cerca del mío. –Lorena vivía muy cerca de Asier.
- Pues no tengo problema, pero debo pasar antes por el supermercado; así que...
- Perfecto. Yo te acompaño y podría también comprar algunas cosas que me hacen falta. –le dijo emocionada.
- Está bien. Nos vamos en cinco minutos.
- Te espero. –ella entró al consultorio y se sentó en el sofá.

él se sentía un poco invadido, pues prefería estar solo en ese momento en el que requería concentración; pero no le dijo nada a Lorena, porque seguramente parecería grosero.

Ella había comenzado a trabajar allí hacía menos de un mes y lo hacía sentir incómodo. A los ojos de él, Lorena era confianzuda, demasiado habladora y no entendía cómo mantener

una distancia prudencial. Él estaba seguro de que a muchos les parecería agradable y atractiva, como le había dicho Noa, su compañero y amigo; pero él no compartía esa opinión; por lo menos en el aspecto de agradable, porque en el asunto del atractivo, podía reconocer que era bastante atractiva, pero no por eso le atraía.

- Listo –le dijo él guardando sus cosas.
- ¿Vamos? –preguntó ella con una amplia sonrisa.
- Sí. –dijo él, resignado.

Mientras iban camino al supermercado, Lorena no paraba de hablar y de hablar; Asier sólo pretendía escucharla, pero en realidad le parecía algo muy molesto; pues después de haber pasado todo el día escuchando a sus pacientes, lo que realmente deseaba al finalizar la jornada era mucho silencio y tranquilidad. Llegaron al lugar y él comenzó a tomar las cosas que necesitaba.

- ¡Manzanas! ¿te gustan las manzanas? –dijo ella con emoción.
- Sí. –afirmó él con el ánimo de respuesta a pregunta tonta.
- ¡Qué casualidad! A mí también.

Estaba claro, para Asier, que Lorena intentaba conseguir un punto de encuentro con él, pues no había otro motivo para emocionarse por comer manzanas. Él no se sentía interesado en encontrar ese lugar de encuentro entre los dos y esperaba que si tener que decirlo ella lo notara. Una vez que tomó todo lo necesario, se dispuso a realizar la compra y Lorena hizo lo mismo, había tomado productos muy similares a los de él.

- Me has hecho un gran favor al traerme hasta aquí. –le dijo ella sonreída, cuando estaban frente al edificio donde vive.
- Está de paso, así que no me cuesta nada hacerlo. –él miraba al frente.

- Me has ahorrado un viaje al súper, además. Me gustaría agradecerte. ¿Qué tal si subes y te ofrezco un café o algo que te apetezca? –le dijo ella en tono cálido.
- No es necesario.
- Pero me encantaría. –ella insistió.
- Realmente no puedo. Tengo un compromiso importante. –le expresó Asier.
- Entiendo. Bueno, igualmente la invitación sigue en pie. Puede ser cuando tú quieras. Bye.

Ella se acercó para despedirse de él con un beso, él mantuvo la mirada al frente, así que a ella no le quedó más remedio que besar su mejilla; no sin antes rozar su amplio busto con el brazo de Asier. Él se sintió aliviado cuando ella por fin se bajó del coche. No le era nada cómo sentir que ella se le insinuaba y él no estaba para nada interesado en ella. Era complicado, pues estaba claro que la sociedad lo obligaba a acceder a la propuesta que le viniera de una fémina, sobre todo si era de carácter sexual.

- ¡Hola Marlo! –Asier saludó emocionado a su perro.

Marlo es el perro de Asier, su raza es border collie según pudo conocer después su dueño. Él no lo compró, de hecho ni siquiera lo eligió; pues nunca en su vida había tenido una mascota, mucho menos un perro; ni tampoco había pensado en un futuro tenerlo. Sin embargo, ahora no se imaginaba su vida sin él.

Marlo había encontrado a Asier en una tarde de sábado cuando Asier estaba sentado en un banco cercano a los campos de fútbol, él se ataba los zapatos y el cachorro se sentó frente él con una de sus pequeñas patas al aire. Asier lo miró sorprendido; intentó hacer que se fuera pero no lo hacía; entonces se dio cuenta que tenía una de sus patas lastimadas. Hizo lo que creyó mejor. Tomó al pequeño perro y lo llevó al veterinario.

- Su perro tiene un golpe en la pata derecha delantera, no es grave; pero como es un cachorro aún le debe doler. ¿Alguien lo golpeó? –le interrogó el doctor una vez que había revisado al cachorro.
- No es mi perro, así que no lo sé. Lo encontré en el parque, me di cuenta de que está lastimado y lo traje. –le contó él.
- Entiendo. Hiciste bien. Le daré algo para el dolor y debes evitar que camine mucho.
- Pero no es mi perro. Pensé que aquí podrían tenerlo hasta que el dueño apareciera.
- Realmente no. Tendrás que llevarlo contigo o pedirle a alguien que lo cuide mientras aparecen sus dueños. –sugirió el veterinario.

A Asier no le quedó más opción que llevarlo consigo, sabía que ninguno de sus amigos, familiares o conocidos se responsabilizarían por él; y la verdad era que sentía ternura por el pequeño. Entonces pensó que seguramente sus propios dueños lo habían lastimado y creyó que lo mejor era encontrarle otro hogar. Una vez que el cachorro estuvo en el departamento de Asier, no pasaron más de quince minutos para que le robara el corazón.

- Supongo que necesitarás un nombre. –le dijo acariciando su cabeza.

Desde ese momento, Marlo se convirtió en el compañero y cómplice de Asier. Además, era un impulso para Asier, gracias a este perro él encontraba la mayor parte de la alegría verdadera que sentía. No era que se sintiera triste, pero tampoco especialmente feliz; excepto cuando Marlo lo recibía emocionado, cuando corría en el parque hacia él, cuando le comunicaba algo con la mirada; además, lo impulsaba a hacer cosas distintas.

- Dame un momento y salimos. –le dijo Asier a Marlo.

Usualmente, Asier solía llegar a casa, tomar una ducha y salir a caminar un poco con Marlo,

pues el veterinario que había dicho que él necesitaba ser paseado de dos a tres veces al día. Él lo hacía al llegar del trabajo y había contratado a Paúl, un chico de dieciséis años que paseaba perros por las mañanas en la zona. A Marlo parecía irle bien de esa manera. Además, los fines de semana solían salir juntos a todas partes.

- Listo, vámonos. –le dijo tomando su correa, Marlo movía su cola emocionado.

Asier abrió la puerta del departamento, Marlo salió corriendo hacia el ascensor y se sentó frente a él; su sueño caminó con serenidad, pidió el ascensor y ambos esperaron a que se abriera la puerta. A Marlo se le notaba la emoción en la cola que se movía de un lado al otro y en la aceleración de su respiración. Por fin la puerta del ascensor se abrió, Marlo entró primero con agilidad y Asier lo siguió sonriente de ver a su compañero emocionado. Él marcó el botón para planta baja y se agachó para colocarle la correa a su perro.

Comenzaron a caminar por la calle, el sol estaba ocultándose y las personas caminaban de lado y lado con paso acelerado; mientras que a su lado los coches avanzaban lentamente. Marlo y Asier caminaban hacia un pequeño parque que había a unas pocas cuadras. Allí Marlo solía encontrarse con dos o tres caninos más con los que solía jugar un poco mientras Asier se sentaba en uno de los bancos a leer un libro desde su móvil.

- Hola, ¿qué tal? –se le acercó una chica a Asier mientras leía.

- Hola, muy bien.

- Te he visto algunas veces por acá, ¿ese es tu perro? –ella señaló a Marlo.

- Sí, se llama Marlo. –él sonrió.

- Es muy tierno. Mi perro se llama Remy, es el beagle de allá. –le dijo ella sentándose a su lado.

- Es muy tierno.

- La verdad se supone que es de mi hermana, pero después de un tiempo de que lo

llevó a casa nos hicimos muy cercanos y terminé encargándome de él; aunque ella sigue diciendo que es suyo. –le contó ella.

Asier conversó con Sabrina, así le dijo que se llamaba, durante un rato. Ella compartió con él algunos consejos acerca de mascotas, pues ella tenía una tienda para animales cerca del parque donde se encontraron. A él le pareció que ella era muy agradable, amable y atractiva. Él le pidió su número con la excusa de preguntarle por algunas cosas que podría necesitar para Marlo.

Ya de regreso en el departamento, Asier se dispuso a cocinar su cena y, mientras Marlo descansaba un poco de la caminata. Él no era un cocinero muy prominente, de hecho sabía hacer sólo lo necesario para mantenerse con vida y pensaba que Marlo corría con mucha suerte de no tener que probar su comida. Y no era porque no lo había intentado, pues su hermana en muchas oportunidades había dedicado tiempo para enseñarle algunas recetas pero no había sido de mucha ayuda. Él conocía de sus limitaciones.

- Hola, Tío. Necesito dinero. –le escribió Samuel, su sobrino, justo antes de sentarse a comer.
- Hola. Yo también te quiero. Mi día estuvo muy bien. ¿Qué tal el tuyo? –le respondió él.
- Ha sido un asco. Quiero llevar a Diana al cine y mamá no quiere darme el dinero. ¿Me lo das?
- ¿Qué te ha dicho tu mamá? –le preguntó Asier.
- Que no me va a dar dinero para ir al cine con Diana.
- Pero ¿por qué? –él insistió.
- Porque no le gusta Diana.
- ¿Y por qué no le gusta?

- No sé, pregúntale a ella. –le respondió Samuel.
- Te estoy preguntando a ti.
- Que de verdad no lo sé.
- Vale. Hablaré mañana con ella y te digo lo del dinero luego. –le dijo Asier a su sobrino.
- No se vale.
- No puedo darte dinero para salir con una chica que no le gusta a tu madre. Imagínate en el problemón que me voy a meter. –le explicó él.
- Bueno... Chao. Buenas noches.
- Pórtate bien. Buenas noches. –se despidió Asier.

II

A la mañana siguiente, a Asier le sucedió algo que muy pocas veces en la vida le había ocurrido, se quedó dormido; se despertó treinta y cinco minutos después de los debido y eso le desconfiguró completamente sus rituales matutinos. Aquello le hizo sentir una sensación extraña, tenía la firme convicción de que aquel día le iba a cambiar la vida y no tenía ni la más mínima idea de dónde venía esa convicción tan potente.

Llegó a su consultorio con tan sólo diez minutos de retraso y recibió de inmediato a su primer paciente. Se trataba de Rosa, una mujer de treinta y tres años muy atractiva que no lograba establecer una relación estable con ningún hombre, sino que iba de una relación a otra sin parar. Era su segunda sesión.

- Cuéntame de tu padre. –le dijo Asier mirándola atentamente.
- ¿Qué quiere que le cuente? –le preguntó ella cruzando su pierna derecha sobre la izquierda.
- Lo que quieras contarme.
- Hace muchos años que no hablamos, no somos cercanos a decir verdad. Desde que me mudé a la ciudad solo en pocas ocasiones hemos compartido. –le contó ella.
- ¿Hace cuánto te mudaste a la ciudad?
- Hace quince años. –ella aclaró su garganta y Asier anotaba en su libreta.
- Es decir que cuando cumpliste dieciocho años te mudaste.
- Sí.
- ¿Por qué no antes o después? –indagó él.
- Fue cuando tuve la oportunidad de hacerlo.
- ¿A tu padre le pareció buena idea?

- No.
- ¿Cómo era la relación de ustedes cuando vivías con él? –él insistió.
- ¿Qué tiene que ver esto con mi problema?
- Según me da a entender tu renuencia a hablar abiertamente de tu padre, todo. –le dijo él con un tono de voz sereno.
- No teníamos la mejor de las relaciones. Yo era la hermana mayor y luego de mí fueron dos varones. Mi padre siempre fue un poco abusivo con mi madre, por lo que tuvimos muchas discusiones. Mi madre aceptaba todo, incluso la manera cómo cambió él conmigo cuando yo tenía aproximadamente catorce años; se volvió más cariñoso, de una manera muy extraña y yo huía de él. Cerraba la puerta de mi habitación con llave en todo momento.
- ¿Alguna vez te tocó de una manera que te incomodara? –le preguntó él directamente.
- Casi no le di oportunidad, sólo hubo una vez que yo recuerde. Estaba sentada en el sofá viendo un programa de televisión mientras mis hermanos jugaban en el patio y mi madre hacía la cena. Mi padre se sentó a mi lado, lo que era extraño porque siempre se sentaba en un mueble aparte de los demás y que nadie más que él podía utilizar. Comenzó a preguntarme de qué trataba lo que veía, si me gustaba y cosas por el estilo. Entonces colocó su brazo por detrás de mí, en el respaldo del sofá; su mano quedó en mi mejilla y la acarició mientras seguía hablándome. Luego bajó hasta mi cuello, cuando intentó bajar un poco más, me levanté y corrí a encerrarme en mi habitación. Así que sí, apenas pude salir de esa casa lo hice. –ella tenía los ojos llenos de lágrimas que no dejaba escapar.
- ¿Viniste sola? –le preguntó él.
- No, vine con Juan Pablo, mi primer novio. Era dos años mayor que yo, trabajaba en

una estación de servicio cerca de mi casa; me pidió que hiciera el amor con él y le dije que lo haría si nos íbamos lejos de aquel lugar. Así que me trajo aquí, consiguió un trabajo en una estación de servicio y nos instalamos. Fue mi primer amor y seguramente la relación más larga que he tenido en mi vida.

- ¿Por qué terminó? –le preguntó él.
- Conocí a alguien más. –le dijo ella mirándolo fijamente.

Asier había terminado las tres sesiones que tenía programada para aquella y mañana. Así que llamó a Noa para saber si quería ir a almorzar con él. Su amigo le dijo que en diez minutos pasaría por su consultorio y saldrían. Así que Asier aprovechó el tiempo para escribirle a su hermana acerca del asunto de Samuel.

- Hola Samy, ¿cómo estás? –le escribió él.
- Hola Asi. Estoy bien. ¿Cómo estás tú? –le contestó ella inmediatamente.
- Bien. Oye, ayer me escribió Samuel. Me pidió dinero para llevar al cine a una chica y me dijo que a ti no te agrada o algo por el estilo. Cuéntame.
- Me imaginé que te lo pediría a ti. No pasa nada, es que no sé... La chica no me gusta demasiado y siento que están pasando mucho tiempo juntos. A veces siento que no se concentra tanto como debería en sus estudios. –le contó ella.
- ¿No se concentra en sus estudios o no pasa tanto tiempo contigo? –le preguntó él.
- No vengas con esas cosas que tú no eres mi psicoterapeuta.
- Oye, no te pongas a la defensiva, ¿sí? No quiero pasar por encima de ti, así que no sé si decirle que sí o que no. –le escribió Asier.
- No hay problema. A mí me toca ser la mamá regañona y a ti el tío cool. No me molestaré porque le des el dinero.
- Está bien. Oye, ¿cómo está mamá? –le preguntó él.

- Está bien. Hace unos días estuvo algo deprimida, pero estuvo por acá la tía Luisa y la animó un poco.
- Vale. Iré a verla el fin de semana. Dile que la quiero.
- Vale.

Noa pasó buscando a Asier y se fueron caminando hasta el restaurante donde solían comer seguido. Noa ordenó algo extravagante y Asier pidió que le trajeran el menú recomendado del día, como siempre. Noa era el único otro hombre de los consultorios, el resto eran todas psicoterapeuta y secretarias; por lo que no era de extrañar que ellos se juntaran; pero, además, se la llevaban muy bien, a pesar de ser tan diferentes.

- Vi que ayer te fuiste con Lorena, ¿qué tal? –le preguntó con picardía.
- La dejé en el edificio que vive, sólo eso.
- Oye, ella está loca por ti.
- Estás equivocado. –le refutó Asier.
- No soy tonto, he visto cómo te mira. Ya quisiera yo que me mirara así.
- Estás casado. –le recordó Asier.
- No he dicho que vaya a hacer algo con ella o que lo quisiera hacer, solo que me agradaría sentir que le gusto. Es algo completamente inocente. –le aclaró riendo su amigo.
- No tienes remedio.
- Cuando alguien te amarre, te darás cuenta ese tipo de cosas te hacen respirar un aire nuevo. Pero en fin... ¿Qué tienes pendiente luego del almuerzo? –le preguntó Noa.
- Tengo asesoría con Irma.
- Es un fastidio, ojalá no te destroce...

Irma era la psicoterapeuta a la que Asier debía asistir por lo menos una vez al mes, a menos que ella o él considerara que se necesitan más. Esto lo debía hacer cada uno de los psicoterapeutas que laboraban en estos consultorios para garantizar que estuvieran en el equilibrio adecuado para poder ayudar a sus pacientes. La psicoterapeuta de Asier era conocida por su larga trayectoria y profesionalismo. Él la admiraba mucho, pero en varias ocasiones sentía que intentaba adentrar en él más de lo que desearía, pues lo creía innecesario.

- Hola, Sara. –Asier saludó a la asistente de Irma.
- Hola, Asier. En cuanto salga el paciente que está con Irma, puedes pasar. Te estará esperando.
- Gracias. –él le sonrió brevemente.

Asier se sentó en la pequeña sección de espera. Vio a su alrededor y notó que había nadie más sentado en el lugar, le pareció curioso que siendo una profesional de tanto prestigio no tuviera una gran cantidad de pacientes en espera. Escuchó que la puerta se abrió y un hombre de edad avanzada salió del consultorio, deseando buenas tardes. Asier se levantó y entró al consultorio.

- Buenas tardes. ¿Cómo estás? –le dijo él caminando hacia el sofá donde se sentaría.
- Hola Asier. Qué bueno verte. Puntual, como siempre. ¿Cómo has estado? –le preguntó ella como de forma casual.
- Todo muy bien.
- ¿Sí?, ¿nada que contar, ¿ningún problema o dificultad? –ella insistió.
- Realmente todo está yendo muy bien.
- Asier, tu padre falleció hace tres meses. ¿Cómo podría ir todo tan bien? –le preguntó ella.

- Hace muchos años él estaba enfermo, el Alzheimer lo fue debilitando poco a poco; estaba preparado para esto desde hace tiempo. No es que no me duela, sólo es que ya lo tenía asimilado. –le explicó él.
- ¿Ustedes eran cercanos?
- Sí, siempre lo fuimos.
- Verás Asier, no me parece completamente saludable que estés tan tranquilo. Creo que te estás conteniendo y tú mismo no lo sabes. –le dijo ella mirándolo fijamente.
- No estoy de acuerdo Irma.
- Sé que eres un hombre fuerte, pero hasta los más fuertes tienen debilidades; es lo natural. Si no te deshagas ahora podrías romperte. Hace poco más de dos años, con tu ruptura con Marina tu actitud fue la misma. Parecía que todo iba bien, pero hasta este momento no has vuelto a interesarte en lo absoluto por nadie. Temo que estás ocultando en el interior tu dolor y eso no te está dejando avanzar. –le explicó él.
- Puedes estar tranquila, no pasa nada. Eso es que no había conseguido a alguien que me atrajera, pero conocí a alguien.
- Qué bueno, ¿cómo se llama? –le preguntó.
- Sabrina.
- ¿Cómo la conociste? –ella continuó.
- Nos conocimos en el parque donde llevo a pasear a Marlo. Es una mujer muy agradable. –él le contó.
- Agradable no es exactamente atractiva. Iré directo al grano Asier, voy a recomendar que una vez por semana asistas a un grupo de apoyo para personas que han perdido a un ser querido. Pienso que esto te puede ayudar a ponerte en contacto con tus emociones. –le dijo con voz suave.
- Irma no creo que eso sea necesario. –le dijo aclarando un poco su voz.

- Puede que no lo sea, pero es lo que recomiendo según mi criterio profesional y como profesional, es tu obligación atender. Te aseguro que lo hago por tu bien. Mañana en la tarde hay una sesión que te conviene por el horario. Acá tienes la dirección. –ella le entregó una tarjeta y se levantó para abrirle la puerta en expresión de que la reunión había terminado.
- Gracias... -alcanzó a decir, bastante consternado y saliendo por la puerta.

Asier llegó a su consultorio, se sentó en la silla del escritorio y observó la tarjeta que le había entregado Irma. No estaba seguro de comprender muy bien lo que acababa de suceder o lo que debía hacer ahora. Era un compromiso seguir las instrucciones del psicoterapeuta encargado, no podía negarse; pero no le agradaba en lo absoluto la idea de asistir a un grupo de apoyo. En no pocas ocasiones, él mismo había recomendado la asistencia a este tipo de reuniones a numerosos pacientes; sin embargo, estaba completamente seguro de que no era algo que él estuviera necesitando y comenzó a cuestionar el criterio de Irma.

Entonces recordó la sesión con ella, pensó en que le había dicho que se sentía de alguna manera interesado por Sabrina, la chica del parque; cuando en realidad no sentía interés alguno por ella, por lo menos no romántico, como se lo quiso hacer ver. Se preguntó por qué le habría dicho aquello.

Supuso que quiso darle cierta tranquilidad en cuanto a su preocupación del poco interés que había demostrado en salir con mujeres después de su ruptura con Marina.

Pero la verdad era que no tenía nada por lo cual preocuparse, no se había interesado en nadie simplemente porque no había encontrado a la persona que suscitara en el ese tipo de sensaciones, no porque no hubiese superado a su expareja.

Marina y Asier se habían conocido en la universidad, él estudiaba psicología y ella leyes;

fue una mañana en la biblioteca, cuando Marina vio que él leía algún libro relacionado a la psicología y ella necesitaba orientación al respecto. Él estaba avanzado en la carrera, mientras que ella comenzaba la suya.

Ella inmediatamente se interesó por él. No negaba que su físico había sido lo primero en impactarla; un hombre rubio de ojos azul, de contextura fornida y un metro ochenta y cinco de estatura era difícil pasarlo desapercibido. Pero decía que lo que lo había enamorado de él era su manera positiva de enfrentar la vida.

Asier se sintió atraído por aquella chica un poco menor que él, inteligente pero de poca experiencia. Se sentía útil cuando estaba cerca de ella y eso le gustaba.

Ella encajaba de manera perfecta con lo que esperaba en una mujer que potencialmente pudiera ser su pareja: inteligencia, espontaneidad, un futuro promisorio, atractiva físicamente y amable.

Su relación comenzó de manera espontánea, de alguna manera creyeron que estaban hechos para estar juntos y ni siquiera hizo falta una declaración u ofrecimiento. Cuando cumplieron su aniversario número cinco, Asier se mudó a un departamento más grande y le pidió a Marina que lo acompañara. Ella emocionada aceptó, con la ilusión de avanzar en la relación y que con este paso encontraría la manera de compenetrarse mejor.

Después de poco más de dos años, Marina estaba cansada de expresarle a Asier su deseo por encontrar una salida a la monotonía. Ella le pedía que fuera más arriesgado, más aventurero, menos predecible; pero él no conocía el camino a lo que ella pedía, aunque realmente deseaba hacer que la relación funcionara de la mejor manera.

Asier pensó que ella quería algo más, así que estuvo completamente dispuesto a dárselo.

Fue a una joyería, compró el anillo de compromiso que le pareció apropiado para la ocasión

y comenzó a preparar la petición. Le dijo a Marina que irían a cenar para celebrar un aumento de salario.

Durante el camino hacia el restaurante, ella estaba muy callada; Asier intentó saber si le sucedía algo, pero ella no admitía algún disgusto o problema. Él sabía que algo le pasaba, pero estaba completamente seguro de que pasaría cuando le hiciera la propuesta aquella noche y ella se sintiera complacida.

- Marina, sé que te sientes un poco estancada con nuestra relación y créeme que no es lo que quiero. –le expresó él.
- Sí, Asier. Realmente no me siento a gusto ahora. Ya hemos estado mucho tiempo juntos y pocas cosas han cambiado con el tiempo. –ella suspiró.
- Creo que llegó el momento de avanzar, de hacer las cosas diferentes. –le dijo él y colocó frente a ella el anillo de compromiso.
- ¿Qué es esto? –preguntó ella sorprendida.
- Quiero que seas mi esposa.
- ¿Esto es en serio, Asier?
- Sí, ¿estás emocionada? Me dijiste que tomara riesgos, que fuera espontáneo.
- Esto es justo lo contrario a ser espontáneo. Esto es lo que se espera y no cambia nada, Asier. Solo habríamos firmado un contrato que me obliga a permanecer a tu lado y la verdad creo que ya no es lo que quiero. Necesito emocionarme, sorprenderme, vivir experiencias nuevas. Gracias, pero no. –ella se levantó y se fue del lugar.

Asier se quedó completamente pasmado en su asiento, canceló la orden y trató de ubicar a Marina, pero no lo logró. La llamó y su móvil estaba apagado. Estaba consternado. Decidió regresar al departamento y la encontró allí, recogiendo sus cosas. Trató de hablar con ella

pero todo fue en vano, ella estaba decidida irse. Él no intentó que ella regresara, alego respetar completamente su decisión; y aunque por algún tiempo la extrañó, no pasó demasiado tiempo para que se sintiera muy cómodo en soledad.

III

Asier se encontraba ejercitando en un lugar oscuro y solitario, vestía solo unos pantalones de ejercicios y la actividad física lo había hecho transpirar considerablemente. Estaba de pie mientras levantaba una pesa con cada brazo de manera simultánea; entonces sintió que alguien estaba detrás de él, pero no pudo ver de quién se trataba.

Antes de que pudiera voltear sintió que unas manos femeninas lo rodeaban desde atrás y acariciaban su torso. Intentó saber quién era pero no pudo, o ella no lo dejó. Sintió, no solo sus manos, sino todo el cuerpo de ella rozando el suyo y enseguida sintió como una gran excitación se apoderaba de él y no le era posible poder ocultarla. Ella enseguida lo notó y deslizó su mano dentro del pantalón para apoderarse de la erección que se había erguido dentro.

Él sintió que todo su cuerpo se estremecía, por lo que la necesidad de quien se trataba se estaba incrementando. Entonces, vio que la ropa de ella yacía en el suelo. Al reunir toda su voluntad para voltear y enfrentarla; ella ya no estaba de pie, pues su boca poseyó la erección cada vez mayor. Asier no pudo contener su sorpresa, seguida de una increíble sensación de placer.

Después de algunos minutos, en un solo movimiento ella lo obligó a sentarse y a su vez, dándole la espalda a él, se sentó sobre él la envolver con su interior la excitación de él, quien dejó de resistirse y la tomó por las caderas para impulsar mejor sus movimientos en el interior de ella. Sentía su olor, dulzón y penetrante. Su silueta era delicada, su piel suave y sus movimientos apasionado. Nunca él había experimentado tanto placer y de una manera tan fuera de lo común.

Ella se dio la vuelta y se sentó sobre él, de frente pero sin dejar que viera su rostro, que apoyó sobre el hombro de él, mientras seguían concentrándose en los movimientos de sus caderas. Él la rodeó con fuerza, sintió su sudor brotando por su espalda y escuchaba sus gemidos en su oído.

- Tienes lo necesario. –le dijo al oído.

Aquella voz era la más sensual que alguna vez haya oído y aunque no entendió a qué se refería, esa frase lo había estremecido completamente; pues ella lo había dicho como si tuviera un significado muy profundo. Después de eso, él ya no pudo controlar más su placer y se desencadenó en su interior un orgasmo tan intenso que lo despertó de su sueño.

Asier se sintió desubicado y descontrolado, miró para todas partes como buscando algo y solo encontró la serenidad usual de su habitación. Estaba sudado y aun estremecido por el placer. Entonces comprendió que todo había sido un sueño muy vívido e impactante. Estaba sorprendido, pues aunque sabía que era algo normal, nunca le había pasado algo así.

Vio el reloj y solo faltaban diez minutos para que el despertador sonara, así que decidió levantarse de una vez.

Así podría darse una larga ducha fría que aplacara un poco el calor que sentía desde su interior.

Se metió bajo la ducha e intentó quitar de su mente el recuerdo del reciente sueño. Simplemente le atribuyó aquel evento extraño al señalamiento que Irma le había hecho con relación a que no se había interesado por nadie en un tiempo, supuso que lo había afectado más de lo que creía, pero no quiso profundizar en la razón.

Se dirigió a su trabajo de manera usual, aunque se sentía de mal humor porque aquella tarde tendría que comenzar con las reuniones del grupo de apoyo y aquello era algo que

realmente le parecía innecesario, una pérdida de tiempo nada más; pero se supone que tenía que hacerlo, no tenía opción. Después de cinco pacientes, su jornada laboral había terminado, se sentó frente al ordenador para escribir los informes descriptivos del día mientras observaba sus notas y sentía la incomodidad de saber que al terminar debería hacer lo que durante todo el día estuvo molestándole en silencio.

- Recuerda que esta tarde es la reunión en el grupo de apoyo. Sé que te ayudará mucho, aunque aún no lo puedas aceptar. Éxito. –le escribió Irma.

Lejos de sentirse agrado, Asier se sintió aún más irritado con el recordatorio de Irma, así que prefirió no contestarle antes de decir algo desagradable. Puso en silencio su móvil y fue directo a la dichosa reunión. No sin evitar refunfuñar durante todo el camino.

- Desde que mi esposo murió, no he podido dormir una noche con tranquilidad. En ocasiones, ni siquiera logro descansar ni un minuto. No puedo evitar extrañarlo demasiado cuando estoy sola, tanto que duele en lo más profundo de mi pecho; es una presión que casi no me deja respirar. Han pasado cinco meses y aún no logro asumir que él ya no va a volver. A veces preparo la cena y sirvo dos platos, sin darme cuenta de que él no vendrá a comer conmigo nunca más. –escuchó Asier al entrar en el recinto donde todos estaban sentados en círculo.
- Perdón por llegar tarde. –dijo al darse cuenta de que se habían quedado en silencio y que muchos lo miraban.
- Está bien. Es primera vez que te veo aquí, ¿puedes presentarte? –le sugirió la persona que dirige el grupo.
- Mi nombre es Asier Housmann... tengo treinta años... -dijo sin saber qué decir exactamente.
- ¿A quién perdiste? –le preguntó alguien.

- A mi padre, hace pocos meses. –respondió él.
- ¿Eran apegados? –le preguntó la guía.
- Sí.
- Bien... cuando quieras hablar de él o de cómo te sientes, puede tomar la palabra. – le dijo, dándose cuenta de que no hablaría mucho más.
- Gracias. –expresó él.

Durante el resto de la reunión, él se limitó a escuchar a los demás. No pudo evitar establecer juicios profesionales mientras oía las experiencias y las emociones de los demás. A cada momento, se sentía más y más seguro de que no debería estar allí, pues él había manejado muy bien su pena y su luto; asistiría a algunas sesiones para que Irma no alegara que no lo intentó y luego hablaría con ella.

- Muy bien. Antes de terminar con la sesión de hoy quiero proponerles algo. Si una cosa he aprendido en este tiempo es que las tristezas se pueden sobrellevar mejor en compañía; cuando sentimos que alguien está allí para fortalecernos, podemos superarlo mejor. Así que hoy vamos a formar pareja para apoyarnos, esta persona con la que les toque será su refugio, su apoyo. Los dos se comprometerán en ayudarse mutuamente en todo lo posible.

El guía les pidió a todos que en un papel escribieran sus nombres, los colocó en un bol y anunció que iría conformando las parejas. Asier entendía perfectamente el propósito de aquella dinámica, pero no creía poder comprometerse con aquello; sin embargo, negarse sería perjudicial para él, pues Irma alegaría que no está colaborando. Por lo que no tuvo más remedio, tendría que pensar en cómo zafarse de eso luego.

- Alejandra Torres y Asier Housmann. –él escuchó su nombre pero no le prestó atención al primero, y de todas maneras no conocía el nombre de ninguna de las

personas que estaban allí.

- Asier, ¿verdad? –escuchó rápidamente una voz femenina detrás de él que le pareció extrañamente conocida.
- Sí... -él volteó y la vio, era una mujer alta de ojos color miel, tez clara y facciones atrevidas, vestía de una manera muy particular.
- Soy Alejandra, tu nueva niñera. ¿Tienes coche? –hablaba muy rápido.
- Sí... ¿Cómo? –él se sintió confundido por sus palabras.
- Vamos. –ella lo tomó por el brazo y lo guio a la salida.
- ¿Para dónde vamos? –le preguntó él.
- Necesito que me lleves a mi tienda un momento y luego a mi departamento. Es que dejé mi móvil allá y estoy esperando una llamada importante.
- Un momento, no nos conocemos.
- Ya escuchaste lo que dije Carla, nos tenemos que ayudar en lo que necesitamos; y de verdad te necesito en este momento.
- ¿Quién es Carla? –le preguntó él.
- La guía, ¿hello?, ¿estás allí? –le dijo ella con voz aguda.
- Sí, es que estoy aún un poco desubicado, es la primera vez que vengo y... -ella lo interrumpió.
- Está bien. ¿Cuál es tu coche?
- Ese...
- Bien. –ella se posicionó en la puerta del copiloto.

Asier se subió al coche y se puso en marcha, estaba un poco abrumado por la imposición, pero algo lo impulsó a continuar o más bien nada lo detuvo. Alejandra hablaba sin parar a su lado, él no procesaba lo que ella le decía, más allá de las instrucciones de la dirección adonde irían.

- Es aquí, acompáñame.
- No es necesario, yo te espero aquí. –le dijo él.
- En realidad temo que si te quedas cuando baje, no estés. Así que vamos. –ella apagó el coche, tomó la llave y se bajó.

Él no podía creer lo que estaba pasando. Se bajó del coche y la siguió, lo más rápido que pudo. Ella sin voltearse activó el seguro del coche y siguió caminando. Era un centro comercial, ella entró en un ascensor y esperó que él se subiera para marcar el piso tres.

- ¿Cuál es tu problema? –le preguntó él.
- Tengo muchos, pero ¿a cuál te refieres exactamente?
- Me quitaste las llaves de mi coche. –le dijo con el rostro un poco enrojecido.
- No es para tanto, toma. –ella se las devolvió con una sonrisa en el rostro.
- Tengo que regresar temprano a mi departamento, apúrate por favor.
- ¿Te esperan? –le preguntó ella.
- Sí.
- ¿Quién? –ella alzó su ceja izquierda.
- Marlo.
- ¿Tu hijo?
- Mi perro. –dijo él mirando al frente.
- ¿Te espera tu perro? –ella siguió con la ceja arriba.
- Tengo que sacarlo todos los días para mantenerlo activo y que haga sus necesidades apropiadamente. Pero ¿por qué tengo que explicarte esto? –él alzó un poco la voz.
- Oye, tranquilo. No pasa nada, sólo busco mi móvil y vamos a pasear a Marlo. Me encantan los perros. –dijo ella emocionada mientras abría la puerta de un local

comercial.

Él entró y se quedó completamente impactado con lo que veía: consoladores de variedad de tamaños y colores, disfraces de enfermera, policía y colegiala, paquetes cerrados con objetos extraños para él, aceites y mucho más. Le pareció sorprendente darse cuenta de dónde estaba, nunca había estado en un lugar así.

- Listo, aquí está. Vámonos. –le dijo ella caminando hacia la salida.
- ¿Trabajas aquí? –le preguntó él un poco dudoso.
- Sí, trabajo aquí, es mi negocio.
- Es decir que es tuyo.
- Sí, puedes venir cuando quieras. Hasta te daré un descuento. –ella le guiñó el ojo.

Asier no lo exteriorizó pero el comentario de Alejandra le había causado mucha gracia, en realidad no se imaginaba yendo a un lugar así; y se preguntó qué tipo de persona habría elegido ese tipo de negocio. Ella le causaba mucha curiosidad, pero no quería ser imprudente.

- ¿A dónde te llevo? –le preguntó él.
- Vamos a sacar de paseo a Marlo.
- No es necesario, puedo llevarte a dónde vives.
- Pero en eso quedamos, ya estaba ilusionada con conocer a Marlo. –le dijo ella.
- Es un poco extraño, no nos conocemos.
- No es extraño, todas las personas alguna vez comienzan a conocerse. Y ya oíste lo que dijo Carla. Para superar la tristeza lo mejor es estar acompañado.
- ¿Estás triste? –le preguntó él.
- Sí, mucho. Estoy en el grupo de apoyo, ¿no?
- ¿Y por qué estás en el grupo? –le preguntó él.

- Perdí a alguien.
- ¿A quién? –él indagó.
- ¿A quién perdiste tú? –ella le regresó la pregunta.
- A mi padre, lo dije al llegar a la reunión. ¿Y tú?
- Prefiero no hablar de eso. Mejor vamos a pasear a Marlo.

Asier llegó a su departamento junto con Alejandra. Al abrir la puerta, Marlo corrió a saludarlo con emoción, hasta que Alejandra se acercó a él y lo acarició; desde ese momento Marlo solo tuvo atención para ella. Nunca había ocurrido que estuviese más interesado en otra persona que en él.

- Acá está su correa. ¿Vamos? –expresó él.
- Así que este es tu departamento. Esta muy... ordenado.
- Gracias.
- Es increíble, sobre todo teniendo una mascota traviesa. –dijo ella.
- Fue difícil, pero aprendió muy bien.
- Ya veo. Pues vamos.

Los tres caminaron juntos por la calle, Alejandra continuaba hablando de muchas cosas que Asier no asimilaba. Marlo parecía ir más emocionado de lo normal. Al llegar al parque, Asier le quitó la correa y él corrió a jugar con otros perros que se encontraban en el lugar.

- Toma. –Alejandra le entregó un helado.
- Gracias. ¿Dónde lo compraste? –él lo tomó.
- Allí. –ella le señaló una máquina en las afueras del parque.
- No creo que sea recomendable consumir alimentos de esta procedencia.
- Pruébalo. –le dijo seria.
- Está... bueno. En realidad. –él lo probó con temor y se sorprendió con el

resultado.

- ¿Ves? Hay que arriesgarse un poco a veces. Vale la pena.
- Creo que debo comentarte algo. No creo estar mucho tiempo asistiendo al grupo. Pienso que debes saberlo, mi intención no es que eso te afecte de alguna manera en tu proceso. –le comentó él.
- ¿Por qué?
- Asistí por una recomendación profesional. Soy psicoterapeuta y debemos estar en contacto con un colega para asegurarnos de mantenernos equilibrados. Ella me recomendó asistir al grupo, pero la verdad es que no creo que sea necesario. Iré a algunas reuniones para que no considere que me he negado a seguir sus recomendaciones. –le explicó.
- ¿Tú eres psicoterapeuta? –ella le preguntó mirándolo con detenimiento.
- Sí. ¿Por qué?
- Es extraño. Es un trabajo extraño, escuchar los problemas de los demás.
- Lo dice la persona que tiene una tienda de sexo. –le dijo él.
- Oye, el sexo es lo más natural del mundo. Todos lo practican, lo desean practicar y están buscando la manera de hacerlo. Es un negocio excelente y la verdad me va muy bien.
- Supongo que eres seguidora de Freud. –apuntó él.
- Supongo que sí. ¿Acaso no es cierto?, ¿no crees que el sexo es lo que mueve el mundo? –le preguntó ella.
- Algunos dirían que es el amor.
- El amor casi siempre viene del sexo o se traduce en sexo. –expresó ella mientras seguía comiendo su helado.
- No estoy muy seguro de eso.

- Según tú, ¿qué mueve al mundo? –le preguntó ella.
- No lo he pensado muy bien, pero creo que es la voluntad de vivir.
- ¿Y de dónde viene la voluntad de vivir? –insistió ella.
- No lo sé.
- ¿De dónde viene tu voluntad de vivir? –ella lo miró fijamente.
- No tengo idea.
- Entonces creo que no deberías dejar de asistir al grupo. –ella se levantó y se dirigió hacia Marlo para acariciarlo.

Asier se quedó muy pensativo con lo que ella acababa de decirle, se sorprendió al sentir un impacto en su mente. No podía creer que una completa desconocida lo hubiese hecho profundizar en el sentido de su vida. Él caminó hacia Marlo, le colocó la correa y se dispuso a regresar al departamento, Alejandra lo siguió. Ella seguía hablando de las personas, del clima, del helado y de muchas cosas más. Asier estaba un poco perdido en sus pensamientos.

- Tienes lo necesario. –le dijo ella cuando estuvieron a las puertas del edificio donde ella reside.
- ¿Disculpa? –él recordó inmediatamente el sueño que había tenido en el cual escuchó esas palabras exactamente.
- Que tienes lo necesario para ser una persona agradable, aunque no lo creas. Me llevaste a buscar mi móvil, paseamos un rato y me trajiste. La pasé bien. Muchos se hubiesen negado. Eres un buen tipo. –ella tomó el móvil de él, anotó su número, tomó el de él, se lo regresó y se despidió de él con un rápido beso en la mejilla.

IV

Asier acostado en su cama recordaba la particular tarde que había pasado. No pudo evitar sonreír un poco, la verdad era que hacía tiempo que no conocía a alguien tan inusual y que le hiciera cuestionarse acerca de tantas cosas. Se había sentido un poco incómodo ante las preguntas y consideraciones de ella, pero no podía negar que al mismo tiempo sentía curiosidad por ella.

Además, le había parecido muy extraña la frase que le había dicho y que le recordaba al sueño que había tenido durante la madrugada. No creía demasiado en las señales del destino; pero, en caso de creer, definitivamente esa sería una gran señal de que ella podría significar algo.

- Feliz noche, gracias por todo. –ella le escribió mientras él estaba acostado, intentando dormir.
- Feliz noche para ti también.
- Oye, ¿qué haces mañana? –le preguntó ella.
- Voy a jugar fútbol.
- ¿Y en la noche? –le preguntó ella.
- No tengo ningún plan.
- Vale. Descansa.
- Igualmente. –él se despidió.

Él tenía una sensación extraña que no lograba deducir, algo en él se había despertado o estaba comenzando a despertar. Hacía mucho tiempo que nadie se le había metido en la mente como lo había hecho aquella extraña ese día. Suponía que se debía a lo distinta que

era a todos los que había conocido o lo diferente que era ella de él. Daba una sensación de tener una naturaleza libre y una alegría contagiosa. Se preguntó por qué asistía a aquel grupo, realmente no parecía que estuviera pasando por alguna pérdida; sin embargo, gracias a su profesión, sabía que las personas toman actitud muy diversas durante los procesos de duelo.

Al siguiente día, después de una noche tranquila, Asier se vistió conforme a la actividad que se disponía a hacer.

Aquella mañana tenían programado un juego con otro equipo con el que siempre había perdido, pero esta vez confiaban en que podrían vencerlos. Tomó su bolso, la correa de Marlo, abrió la puerta y salieron juntos camino al campo. Como era una distancia larga, irían en el coche. Ya Marlos sabía muy bien cómo comportarse en aquellas ocasiones, pues todos los sábados iban al mismo campo.

- Buenos días. Éxito en tu juego. –leyó Asier al montarse en el coche, el mensaje era de Alejandra y él no pudo evitar sonreír.
- Buenas días. Gracias. Éxitos en lo que sea que hagas hoy. –le escribió él, intentando conscientemente de parecer interesado y amable, aunque no estaba seguro de la razón que lo impulsaba.

Llevaba la correa de Marlo solo por costumbre o precaución, pero normalmente no la utilizaba en aquel lugar; simplemente abría la puerta y lo dejaba salir, él permanecía emocionado a su lado. Aquella mañana el clima era perfecto para el partido, estaba claro que no iba a llover pero la temperatura no era muy alta.

- Hola tío, ¿cómo estás?, ¿preparado? –lo saludó Fernando, uno de sus compañeros de equipo.

- Hola, más que preparado. Hoy los vamos a destruir.
- Esa la actitud. –él le dio una palmada en el hombro y varios de los otros compañeros se reunieron con ellos.

Nunca Asier se consideró una persona demasiado sociable y no era algo que lo preocupara; pero siempre había jugado fútbol y en los equipos había encontrado una manera distinta de ser. Podía sentirse parte de algo tanto dentro como fuera de la cancha con los integrantes del grupo. Nunca fue tan bueno como para considerar dedicarse al fútbol de manera profesional, aunque de adolescente lo soñó; pero siempre encontró la manera de estar en contacto con el deporte, ya que era una manera de mantenerse en forma y al mismo tiempo de sentirse integrado de una manera que no lograba en ninguna otra dimensión de su vida.

Marlo se mantenía al margen del campo, se sentía libre pero permanecía allí, con la vista en Asier; paseaba un poco por los extremos del campo, a veces corriendo. Su dueño miraba desde lejos cada vez que podía.

Los dos equipos entraron en el campo e hicieron el calentamiento de rigor. Después de algunos minutos el juego comenzó. El equipo de Asier, Los Águilas Blancas, estaban decididos a ganarles por primera vez a los Libertadores y se notaba en la manera que jugaban; el esfuerzo que realizaban era superior que en cualquier otro partido que hayan jugado.

En el minuto treinta y uno, los Libertadores marcaron el primer tanto, pero Los Águilas Blancas no decayeron; después de una batalla ardua lograron emparejar el marcador en el minuto cuarenta y tres; por lo que al terminar el primer tiempo, salieron del campo muy animados.

- Esta vez vamos a ganar. –le dijo Fernando a Asier.

- Sí, trata de hacer el enlace con Mateo, creo que Durán está cansado; ha recibido muchas patadas. Vamos a evitar los pases largos, hay que tener el balón. –le dijo Asier a Fernando con firmeza.

Ya en el campo, Los Águilas Blancas redoblaron sus esfuerzos. El segundo tiempo fue muy duro para los dos equipos.

No fue sino hasta el minuto 82 cuando el equipo de Asier logró el segundo gol y todos los jugadores se asentaron atrás para asegurar el resultado. Los minutos que siguieron al gol fueron eternos, todos parecía ser defensas y el juego se centró en el último cuarto del terreno. Los Libertadores lucharon con todo su arsenal, pero no pudieron evitar caer con marcador de dos a cero.

Los Águilas Blancas completamente eufóricos una vez que terminó el juego. Los jugadores se abrazaron y felicitaron unos a los otros. Casi sentía como si hubiesen ganado la final de la Champions League, pues para ellos aquel juego era lo más cercano a eso.

- Oye Asier, todos nos estamos poniendo de acuerdo para ir a celebrar esta noche. ¿Qué dices? –le preguntó Javier, uno de los compañeros.
- No creo, tengo planes.
- Vamos tío. Esto no se da siempre, nunca hemos salido a celebrar, no seas aburrido. No te compliques. Nos vemos a las nueve en el bar de la cincuenta y nueve. –le dijo y no esperó respuesta.

Asier no era de celebraciones, ni bares, ni bebidas; así que estaba decidido a no ir; sentía que si iba y ellos notaban que no era tan sociable como en el campo, se crearía un ambiente extraño. Ya había pasado por eso y no quería hacerlo de nuevo. Entonces, su plan era el usual de los sábados por la tarde y la noche: ponerse al día con las series que solía seguir.

Él llegó a su departamento, como no tenía ánimos de cocinar, pidió que le llevaran el almuerzo. Se dio una buena ducha fría y se dispuso a comer. Mientras comía, una sensación inusual lo abordó: se sintió un poco solo. No tenía idea de por qué en ese momento tuvo ese pensamiento, ni mucho menos sabía por qué hizo lo subsiguiente.

- Hola, ¿qué tal tu día? Buen provecho. –le escribió Asier a Alejandra.
- Hola, mi día muy bien; sigo en la tiendas, hay mucho trabajo; es algo cansado pero es excelente al mismo tiempo. ¿Cómo te fue en tu juego? –le preguntó ella.
- Excelente. ¡Ganamos!
- ¡Felicitaciones! Pensé que era malos, que bueno que ganaron. ¿Celebrarán? –le respondió ella.
- Pues no somos tan malos jugadores después de hoy. Ellos piensan celebrar, pero yo tengo algunas cosas que hacer y no tengo pensado ir. –le respondió.
- ¿Cosas que hacer?, ¿es en serio?, ¿Cómo qué cosas son esas? –le preguntó ella.
- No te por qué decírtelo. –le respondió él.
- No tienes nada que hacer, ¿verdad?
- Realmente prefiero no ir. –le confesó él.
- ¿Por qué?
- No estoy cómodo con tantas personas alrededor. Soy más bien solitario, siempre he sido así. –le explicó.
- Creo que deberías abrirte a nuevas experiencias, quizás te sorprendas. Te diré algo, iré contigo. Te acompañaré y te guiaré.
- No es necesario, de verdad prefiero que no. –le escribió él.
- Pero no te lo estoy preguntando. Te espero, digamos a las 9 de la noche. No me dejes esperando.
- Alejandra, no tengo intenciones de ir. –le escribió él.

- No quiero ser grosero, así que espero que no me esperes. –le escribió luego de que después de varios minutos ella no le respondiera.

Una hora y treinta minutos después ella no le había dicho nada más, Asier intentó hablar con ella pero no contestó la llamada. Él decidió que no iría, no podía permitir que alguien que ni siquiera conocía bien lo obligara a hacer algo que no quería. Se sentó en el sofá frente al televisor, junto con Marlo, y se dispuso a ver la serie que planeaba ver aquel día.

Por más que lo intentó, él no lograba concentrarse en lo que estaba viendo. Simplemente tenía los ojos puestos en la pantalla y la mente en otro lado. De manera constante chequeaba su móvil por si ella decidía escribirle, pero era en vano. Al parecer ella le había aplicado la ley del hielo. Se sentía muy ansioso y a pesar de toda su experiencia profesional, no tenía idea de cómo calmarse.

Decidió dar un paseo con Marlo para oxigenarse un poco. Tomó la correa y su amigo fiel lo siguió.

Caminaron en vía a una cafetería a la que a veces le gustaba ir porque servían un café excelente y tenían un espacio donde podía estar con Marlo. Así que se sentó en una mesa en el exterior, acarició a su perro y enseguida un mesonero llegó a tomar su orden.

- ¿En qué te puedo servir? –le preguntó.
- Necesito que me traigas un espresso doble y un croissant, por favor. –le pidió con amabilidad.

Asier sacó su móvil y lo volvió a observar, aun nada. Lo colocó frente a él y suspiró para aplacar la ansiedad. Miró hacia la calle y veía como todos pasaban, hacían su vida sin percatarse de la de los demás. Algo inusual llamó su atención, vio en el cielo un grupo de aves que pasaban, en una formación casi perfecta. Él siguió con su mirada a este grupo de

extranjeros que no se veían demasiado por la ciudad.

Aquella imagen lo hizo reflexionar acerca de las sociedades. Él no era como ellos, ni como la mayoría; siempre se había sentido mucho más cómodo en soledad, con libros, con pantallas, incluso, ahora, con animales; pero no con personas a su alrededor.

Y no pensaba que fuese algo malo, pues lo entendía como un rasgo de su personalidad que no le molestaba ni quería cambiar. Sin embargo, pensó en la manera cómo se sentía cuando era parte del equipo, cuando jugaba fútbol y apoyaba a sus compañeros.

Tuvo la sensación de que la relación con sus compañeros se vería afectada si él no celebraba los triunfos con ellos y esa idea le pareció muy desagradable. Quizás no era tan solitario como lo había imaginado. Supo que Alejandra tenía razón, debía ir; no le gustó admitirlo, pero debía hacerlo; pues era bastante obvio.

- Nos vemos a las nueve. –le escribió él mientras recibía su pedido.
- Nos vemos. –él sonrió al darse cuenta de que jugaba con él.

Al llegar a su departamento, él sintió nervios.

Se trataba del nerviosismo de encontrarse con Alejandra, salir con ella, de ver a sus compañeros de equipo en un contexto distinto al que estaba acostumbrado; también se debía a que no estaba para nada acostumbrado a este tipo de situaciones y no estaba seguro de cómo comportarse.

Se diagnosticó a sí mismo como un asocial, pues aquello le estaba causando mucha más ansiedad de la que podría ser normal.

Esto lo impulsó a demostrarse a sí mismo que sí podía interactuar en este tipo de circunstancias.

Le costó un poco estar listo, pues no se decidía por el atuendo. Pero ya estaba listo, frente al espejo completando los últimos toques para salir. Usó un poco del perfume que usaba para las ocasiones especiales. Respiró profundos veces, tomó sus llaves, se despidió de Marlo y salió.

V

- Ya llegué. –le escribió a Alejandra exactamente a las nueve.
- Voy. –le respondió ella inmediatamente.

Asier vio a Alejandra dirigiéndose hacia el coche y quedó impactado con lo atractiva que le parecía. Vestía unos jeans ajustados que dejaba ver sus piernas torneadas, una camisa semitransparente de color beige que permitía notar un brasier negro de encaje y finalmente, tacones altos. Además, lucía un maquillaje sencillo pero llamativo y el cabello que caía hacia su rostro. Él se sintió un poco abrumado, pues no era algo que esperaba.

- Puntual, tal y como me imaginé. ¿Adónde vamos? –le preguntó ella después de saludarlo con un beso en la mejilla.
- Hola, al bar de la cincuenta y nueve. –le dijo él intentando concentrarse en mirar al frente.
- Excelente, me encanta ese lugar.

Mientras iban en camino, Alejandra le hablaba de diversos temas a Asier; su tienda, el clima o de la ternura de Marlo, él se limitaba a asentir o mirarla cada tanto para que no sintiera que hablaba sola. Sin embargo, si bien era cierto que normalmente lo abrumaban tantas palabras en un contexto social, lo que lo abrumaba en ese momento era el aspecto de aquella mujer. Asier estaba seguro de que nunca se había sentido tan impactado por el físico de alguien.

- Excelente, ya llegamos. Se ve muy bien el ambiente. –le dijo ella con una amplia sonrisa.
- Sí. –se limitó a decir él.

- ¿Estás nervioso? –le preguntó ella.
- Un poco.
- ¿Por qué?
- No suelo estar a este tipo de situaciones. –le respondió él.
- Oye, relájate. Esto no se supone que sea difícil, al contrario; debe ser un rato para pasarlo bien, disfrutar, distenderse un poco. ¿Ok? Déjate llevar. –ella le guiñó el ojo.
- Ok. –él no pudo evitar sonreír.
- Así me gusta. Vamos.

Él salió del coche y enseguida recordó que debía abrirle la puerta de Alejandra. La última mujer con la que había salido era su ex y de eso hacía un buen tiempo; por lo que estaba bastante oxidado en esos asuntos. Ella le había enseñado a siempre abrirle la puerta del coche y otras caballerosidades que se esperaban de él.

- Un caballero, gracias. ¡Qué sorpresa! –le dijo ella al salir del coche.
- No es nada.
- Es más de lo que crees. –ella tomó su mano.
- Eh...
- No te pongas nervioso, tengo tacones; necesito un poco de ayudar para caminar y, además, creo que te hará quedar bien frente a tus compañeros. –le dijo en voz baja mientras caminaban a la entrada.

Mientras se adentraban en el lugar, la música y los colores los envolvía. El ambiente estaba muy álgido en el lugar; se veían a muchas personas bailando y riendo.

Él por un momento se quedó hipnotizado y agradecía estar sostenido de la mano de Alejandra, lo hacía sentir en compañía y seguro. Ella lo notó y le apretó la mano. De pronto

sintió que alguien le colocaba la mano en el hombro, lo que lo hizo voltear.

- ¡Asier! Qué bueno que viniste. –lo saludó Fernando, con una botella de cerveza en la mano.
- ¡Hola! Te presento a Alejandra.
- ¿Qué tal? Es un placer. –él le dio la mano.
- Hola. Mucho gusto.
- Vamos a donde están los demás. –le sugirió él y comenzó a caminar.

No era la primera vez que Asier asistía a un lugar así, por supuesto; sin embargo, en aquella ocasión no se esperaba algo tan animado. Estaba apuntando mentalmente que su concepto de bar debía cambiar.

Él caminaba siguiendo a Fernando, de la mano de Alejandra y notaba que muchos hombres a su alrededor la miraban; lo cual lo tranquilizó, no se trataba de que él la viera especialmente atractiva aquella noche, era que lo estaba. Eso lo tranquilizó, pues de ser de otra manera querría decir que se estaba involucrando con ella más allá de lo que podría ser prudente.

- ¡Asier! –varios compañeros se alegraron al verlo.
- Hola, ¿qué tal? Ella es Alejandra.
- Con razón no querías venir. –le dijo con picardía uno de los compañeros.
- Hola chicos, un placer. –ella saludo animada.
- ¿Qué les gustaría beber? –preguntó Fernando.
- Yo quiero una cerveza. –dijo Asier.
- Igual.
- Iré con él, ¿está bien? –le dijo Asier a Alejandra.
- Claro.

Él se levantó y siguió a su amigo, pues traerían a la mesa varias botellas. Pidieron las cervezas que enseguida llegaron y caminaron de regreso, atravesando la pista de baile. Cuando se iban acercando, Asier observó a Alejandra desde lejos, se le veía muy cómoda hablando y riendo con el resto; él se sorprendió por sus habilidades sociales y sonrió.

- Aquí tienes. –él le entregó la botella.
- Gracias. ¡Salud! –ella alzó la bebida.
- ¡Salud! –respondieron todos al unísono antes de beber.

Algunos compañeros de Asier habían ido acompañados por sus esposas o novias, otros por amigos y algunos solos; lo cierto es que eran un grupo muy grande. Conversaron brevemente de los acontecimientos del juego de manera aireada y luego conversaban de otras anécdotas graciosas de otros partidos. A cada uno le llegó su momento para que los demás se rieran; un mal pase, una caída, un mentira al árbitro y más. Todos parecían divertirse mucho, incluso Asier comenzaba a sentirse cómodo, quizás producto de las cinco cervezas. A Alejandra se le notaba que disfrutaba mucho, pues reía encantada.

- Oye, ¿qué tal si me invitas a bailar? –le preguntó Alejandra una vez que varias parejas se levantaron de la mesa para ir a la pista.
- No sé bailar.
- ¿No? Ya lo vamos a solucionar. –ella se levantó y lo tomó de la mano para que lo siguiera.
- ¿A dónde vamos?
- Ya verás. Dos shots, por favor. –le dijo al bartender.
- ¿Qué es esto? –le dijo él viendo el tequila.
- Después de este shot aprenderás a bailar, créeme. A la cuenta de tres. Uno, dos y... tres.

Asier y Alejandra bebieron el tequila al mismo tiempo. Asier sintió cómo aquella bebida le quemaba la garganta al pasar y luego como un golpe en el estómago, le costó un momento recuperarse de ese atropello autoinfligido; Alejandra se reía al darse cuenta de que le había afectado tanto.

- ¿Estás bien? –le preguntó ella entre risas.
- No estoy seguro de poder recuperarme de esto. –le dijo entre tos y tos.
- Estoy segura de que sí. Ahora a bailar. –ella lo tomó por la mano y lo guió a la pista.

Alejandra lo miraba con alegría y lo invitaba a seguir el ritmo de la música. Asier se quedó un momento observando la hermosa sonrisa de ella y luego intentó seguir sus instrucciones. Después de algunos minutos, en los que sintió cierta vergüenza, las cosas comenzaron a fluir mucho mejor y la verdadera diversión empezó. Asier sintió que se relajaba y que reía con ganas.

Por momentos, cuando el ritmo de la música lo exigía, Alejandra se acercaba a él y bailaba de manera sensual. Él se sentía levemente tímido, aunque no se dejó envolver por esa sensación y prefirió dejarse llevar más. Lo hipnotizaba por completo el olor del perfume de ella, era dulce y muy femenino. Ella bailaba muy bien, parecía disfrutarlo mucho y no le importaba que él no fuera tan hábil.

- Ven. Vamos por otro shot. –ella lo volvió a tomar por la mano.
- No creo que sea apropiado, no suelo beber mucho.
- Hagamos que eso cambie hoy. Dos shot, por favor. –le pidió al bartender que enseguida le acercó dos vasos pequeños.
- Esto es algo masoquista.
- ¡Por el dolor! Uno, dos y... tres. –los dos bebieron el tequila al mismo tiempo.

Asier notó que aquel líquido había sido mucho más amigable con él que el anterior. No sabía si era porque su garganta estaba dormida y si su cuerpo comenzaba a sentir los síntomas de la ebriedad, o quizás las dos cosas juntas. Regresaron con los compañeros de equipo, todos hablaban muy animadamente y los recibieron con alegría. Asier estaba mucho más cómodo que al principio, algo en él se había desatado, hablaba con mucha ligereza y se reía con facilidad. Las botellas de cerveza no pararon de llegar.

- Gracias por hacerme venir. –le dijo a Alejandra al oído.

Sin una gota de alcohol en su cuerpo, seguramente Asier no se habría atrevido a acercarse así a Alejandra; pero tenía más de una gota. Si bien su intención básica era realmente agradecerle por aquello, también quería tener la oportunidad de sentir su aroma, de rozarla y de sentir su cercanía, y quizás, con un poco de suerte, provocarla un poco.

- ¿Te estás divirtiendo? –le preguntó ella al oído también.

- Mucho. –le contestó Asier.

- Me alegro. –ella sonrió y le guiñó el ojo.

Al ver el gesto de Alejandra, Asier sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo. La picardía que ella tenía lo estremecía. Probablemente ese fue el momento en el que él comprendió que estaba comenzando a sentir algo especial por ella, que era aún una total desconocida, pero que en tan poco tiempo y contacto lo había hecho sentir más cosas que nunca.

Después de reír, bailar y beber cuanto pudieron; algunos compañeros decidieron que era hora de retirarse. Ya quedaban pocos cuando Alejandra le sugirió a Asier que era hora de irse. Él aceptó, se despidió de sus amigos y caminó junto a ella hacia la salida, no sin tropezarse un par de veces.

- Oye, ¿puedes manejar? –le preguntó ella.
- Por supuesto.
- Todos los hombres dicen lo mismo. ¿Estás seguro? –le preguntó ella.
- Bueno... No estoy muy seguro, pero ¿qué opciones tenemos?
- Yo puedo manejar. –le dijo ella.
- ¿De verdad?
- Claro. –ella le extendió la mano para que le entregara las llaves.
- No quiero ir a casa. –le dijo él de pronto cuando estaban en el coche.
- ¿Por qué? –le preguntó ella.
- Es que después de haber estado con tantas personas y disfrutarlo, me parece raro llegar y estar solo. –le dijo con sinceridad.
- ¿Quieres ir a mi departamento? –le preguntó ella.
- ¿No te molestaría? –le preguntó él.
- No, no hay problemas. Podemos hablar un rato y te vas cuando quieras, o más bien cuando puedas manejar.
- Vale.

Asier cerró los ojos y cuando los abrió de nuevo ya se habían estacionado frente al edificio donde vivía Alejandra. Ella se bajó del coche y le abrió la puerta, imitándolo como al inicio de la noche hizo él por ella. Ambos rieron mucho, mientras caminaban hacia el ascensor.

- Ya llegamos. Bienvenido a mi hogar. –ella le abrió la puerta.
- Gracias. –él entró un poco tímido.
- No seas tímido, entra. Vamos a sentarnos por acá. ¿Te puedo ofrecer algo? –le preguntó ella llevándolo a la sala.
- ¿Tienes tequila? –le preguntó él.

- Por supuesto que tengo, pero no más tequila para ti señor. Siéntate mientras te busco algo. –le dijo ella.

Asier vio la sala, había un sofá sobre una alfombra que le pareció muy cómoda; así que se sentó en ella, apoyando su espalda y cabeza en el sofá. Brevemente, le dio una mirada al lugar y le sorprendió lo que vio. Era un lugar de muy buen gusto, con cuadros, iluminación hermosa y una gran biblioteca en una de las paredes. Su mirada llegó hasta una pequeña mesa, al lado del sofá, en la que vio a Alejandra acompañada de una hermosa y sonriente niña.

- Veo que te pusiste cómodo. ¿No te gustan los sofás? –le dijo ella mientras se sentaba a su lado y le entregaba un vaso con agua.
- No es eso. Es que tu alfombra me pareció agradable y quise probarla.
- Ya veo. –le dijo ella.
- ¿Quién es esa pequeña tan linda? –le preguntó señalando la fotografía.
- Es Natalia.
- ¿Familia? –le preguntó él ante la poca información.
- Mi hija. –dijo ella con voz sombría.
- No sabía que tienes una hija.
- Tenía...
- Es... por eso... que estás en el grupo. –dijo él dándose cuenta de la situación por la que estaba pasando ella, sintió mucha tristeza.
- Sí.
- De verdad lo lamento mucho. –él intentó acercarse a ella.
- No lo tomes a mal Asier, pero no quiero hablar de eso en este momento.
- Está bien. –le dijo él.

- ¿Cómo la pasaste? –le preguntó ella.
- No te miento al decirte que nunca la había pasado tan bien en toda mi vida. –él sonrió.
- No te lo puedo creer.
- ¿Por qué no?
- ¿Acaso de adolescente o más joven no te fuiste de fiesta con tus amigos o con alguna novia? –le preguntó ella.
- Sí fui, algunas veces; pero nunca me sentí parte del grupo, así que decidí dejar de intentarlo. Siempre fui más bien solitario. –él le contó.
- ¿Cómo puede ser que un ser tan solitario sea psicoterapeuta?
- ¿Por qué no? –le devolvió la pregunta.
- Pues pensé que los psicoterapeutas tendrían que ser muy sociables y empáticos para entender a los demás.
- Me considero empático y además muy instruido, creo que eso me hace un buen profesional. Lo de solitario es cuestión de personalidad. –le dijo él.
- Vale, pero no lo eres tanto, pues te gustó la interacción de hoy; por así decirlo.
- Sí, me gustó, es cierto. Y creo que eso tiene mucho que ver contigo. –le confesó él.
- ¿Conmigo? –le preguntó ella sonriendo.
- Sí.
- ¿Y por qué lo dices?
- Disfruto mucho estando a tu lado. –él la miró con ternura.
- Es muy pronto para saberlo. No te parece.
- Cuando una comida o bebida te gusta mucho, ¿cuántas veces tienes que probarla para saber que te gusta? –le preguntó él.

- Una vez.
- Exacto. Creo que es lo mismo.
- Lo que dices tiene sentido. –admitió ella.

Asier miró a Alejandra y vio su sonrisa, sintió mucha ternura; pero luego no pudo evitar fijarse en sus labios, eran rosados y muy provocativos, así que su ternura se convirtió en deseo por probarlos. No pensó que lo haría, su cuerpo reaccionó en armonía con su pretensión y se acercó a ella. Antes de que pudiera retroceder por miedo a parecer atrevido o a recibir una negativa, ya la estaba besando. Ella no se resistió. El beso comenzó tierno, los dos exploraron sus texturas y sabor; luego se fue tornando mucho más intenso. Sus lenguas se entrelazaban con pasión.

- Disculpa. –le dijo él cuando se separaron.
- ¿No querías hacerlo? –le preguntó ella.
- Sí quería, pero no quiero ser imprudente. –le respondió él aun sintiendo los labios de ella en los suyos.
- ¿Te gustó?
- Mucho.
- Entonces no se valen las disculpas. ¿Quieres que continuemos ese beso en la habitación? –le preguntó ella.
- Sí. –él le respondió sin dudar.

Ella se levantó y le extendió su mano. Él miró su mano, luego la vio por completo y no podía aun creer lo atraído que se sentía por esa mujer; tomó su mano y la siguió de nuevo esa noche. Ella caminó delante de él y Asier pudo repasar su cuerpo con la mirada; sabía lo que estaba a punto de suceder, pero le parecía como si todo estuviese siendo un sueño del que no quería despertar.

Cuando la puerta de la habitación se cerró, ella se acercó a él y comenzó a besarlo de nuevo. El rodeó la cintura de Alejandra con sus manos y la apretó contra su cuerpo. En ese preciso momento, Asier sintió como todos los efectos del alcohol lo abandonaban para sentir la embriaguez de excitación por la cercanía de esta mujer. Sus bocas no se separaron ni un solo momento mientras que se desnudaban mutuamente.

Ya desnudos los dos, Alejandra guio a Asier hacia su cama. Él se recostó sin quitarle las manos de la cintura. Cuando sintió el cuerpo desnudo de ella, Asier percibió que todo su cuerpo se estremecía. Los labios de Alejandra rozaban su cuello, mientras que sus manos exploraban todo su cuerpo.

Los impulsos de Asier se adueñaron sus acciones. En un solo movimiento, se recostó sobre Alejandra y recorrió con su lengua todo su cuerpo. A él le estimulaban los gemidos de placer que podía escuchar de Alejandra. Entonces, no pudo resistir ni un momento más para poseerla y entregarse completamente a ella.

Los cuerpo de los dos se unieron en un mismo ritmo de placer y jadeos. Asier estuvo seguro de que nunca se había sentido tan completo, como ahora que estaba dentro de ella y la veía con los ojos cerrados, disfrutando del momento.

VI

Un hilo de sol entró por la ventana y se posó justo en el rostro de Asier quien aún dormía. Él abrió los ojos y lo primero que sintió fue un ligero dolor de cabeza, después recordó su maravilloso encuentro con Alejandra y al ver que no se encontraba en su habitación confirmó que no había sido tan solo un sueño. Volvió su mirada al otro lado de la cama, pero no encontró a Alejandra a su lado.

Él se sentó en la cama y se dio cuenta que estaba. aun completamente desnudo, su ropa estaba doblada sobre una silla cercana. Antes de que supiera que hacer sintió los pasos de alguien acercándose a la habitación y la puerta se abrió.

- Buenas días caballero. Toma. Allí está el baño. Ya casi está el desayuno. –le dijo Alejandra y salió de nuevo.

Asier tomó la toalla y se levantó, pero quedó un poco descolocado pues hubiese querido darle un beso de buenos días y decirle lo bien que se sentía. Tendría que ser en otro momento. Él obedeció y entró a la ducha. Se bañó con agua fría, pues no sentía su cuerpo muy caliente, no estaba seguro de la razón. El pequeño dolor de cabeza que había sentido se había esfumado.

De pronto, unos nervios muy particulares llegaron a su pecho. Estaba seguro de que había disfrutado mucho lo que había sucedido con Alejandra y que realmente lo deseaba, pero que no hubiese sido posible si no hubiese estado desinhibido por los efectos del alcohol. Así que no sabía muy bien de qué manera actuar ahora. Sabía perfectamente que quería estar cerca de ella, a pesar de lo distinta que era ella de él. Alejandra estaba despertando algo en él que antes no sabía que existía en su interior y que ya no quería volver a dormir.

- Hola. –él se acercó a ella en la cocina.
- Siéntate. ¿Cómo te gusta el café por la mañana? -le preguntó ella.
- Oscuro.
- Vale. ¿Azúcar?
- No.
- Aquí tienes. –ella le colocó una taza en la mesa.
- Gracias.
- Y el desayuno ya está. –colocó el plato delante de él.
- Se ve delicioso, gracias.
- Espero que te guste. –ella le sonrió y se sentó frente a él.

Ambos comenzaron a comer. Él estaba callado, como era usual; pero ahora su silencio tenía un significado: no sabía qué decirle, si debía decir algo o si lo preferible era callar. Sabía que quería decirle lo especial que había sido para él la noche anterior y lo mucho que significaba para su vida; pero no se atrevía. Era complejo, pues con sus pacientes solía poder decir las cosas de manera muy clara; sin embargo, aquello era muy distinto.

- Anoche fue muy especial. –dijo de pronto Asier interrumpiendo una de las acostumbradas alocuciones de Alejandra.
- Sí, el ambiente en el bar fue genial y tus amigos son bastante agradables a decir verdad.
- No me refería a eso... -dijo él con cierto nerviosismo.
- ¿Entonces? –le preguntó ella.
- A haber venido, haber estado aquí...contigo. Me refería a lo que...
- No es necesario Asier. –ella lo interrumpió.
- ¿Qué no es necesario? –él no entendió.

- Que me digas que lo que pasó entre nosotros fue especial, que deberíamos mantenernos en contacto, quizás salir alguna vez. Nada de eso. Somos dos personas adultas que estábamos conscientes de lo que hacíamos y que sabemos que lo que sucedió no es trascendental. Fue genial, no tenemos que presionarnos con algo más. Podemos continuar con nuestras vidas con normalidad.

Lo que Asier sintió en ese momento fue algo muy similar a un balde de agua fría que no se esperaba. Se le habían helado hasta los huesos. Se quedó en silencio, pasando el trago amargo de sentir que él había envuelto aquella situación con un velo de ilusión tonta, y se sentía infinitamente crédulo. Algo había fallado, pues cuando ella estuvo en sus brazos, cuando lo besó y gimió de placer; él de verdad sintió que lo que estaba pasando era trascendente.

Una vez que terminó el desayuno, Asier supuso que lo mejor era irse. No era lo que deseaba, pero era lo apropiado. Además, era una buena idea poder estar a solas para reflexionar acerca de sus sentimientos y emociones. Ayudó a Alejandra a lavar los platos, a pesar de sus protestas; guardó su móvil en el bolsillo, buscó sus llaves y se dispuso a salir.

- Para mí fue muy trascendental. –se le escapó de la garganta cuando en realidad solo quería decir adiós.
- ¿Qué? –ella no entendió a qué se refería.
- Nada. Adiós.
- Asier, ¿a qué te refieres? –ella insistió.
- A lo que sucedió entre los dos. –él bajó la mirada.
- Oye, ambos sabemos que no funcionaría.
- Supongo que lo sabes tú. –le refutó él.
- Sí, lo sé bien. No funcionaría, somos antónimos.

- Yo siento que nos complementamos, pero no hay una discusión acerca de esto. Respeto tu opinión y comprendo. Ten un feliz día. –le dijo él y caminó hacia el ascensor con paso decidido.

Asier no lo supo, pero Alejandra se había quedado parada en la puerta, tratando de entender lo que él le decía. Él se subió al coche, enseguida lo encendió y pisó el acelerador. Tenía una sensación extraña en el pecho, él trataba de comprender de qué se trataba, de ponerle un nombre a ese espacio vacío que lo presionaba y le dificultaba la respiración. Supuso que se trataba de decepción, no de ella o de lo sucedido; simplemente decepción.

Marlo se acercó con gran emoción a su dueño en expresión de saludo especial, pues nunca Asier había pasado una noche fuera de casa; de alguna manera Marlo le comunicó su alivio. Él lo recibió con agrada, lo abrazó y acarició con más cariño de lo usual.

- Hoy visitaremos a la familia. –le dijo Asier y Marlo pareció entender perfectamente.

Asier no se dio la oportunidad de quedarse solo en ese momento, tomó la correa de Marlo y salió de nuevo, rumbo a la casa de su madre, donde se encontraba su hermana y sobrino. No les había avisado que iría ese día o en ese momento, pero estaba seguro de que lo recibirían de buen agrado, lo que necesitaba mucho en ese momento.

- Hijo, ¡qué bueno que estás aquí! Y también mi hijo peludo. –su madre lo recibió con intenso cariño.
- No avisaste que venías, que raro. –apuntó Samantha.
- Si quieres me voy. –le dijo él.
- Qué delicado, ¿estás en tus días? –ella le dio una nalgada.
- ¡Tío! Qué bueno que viniste, necesito que me ayudes con un nivel, no lo puedo

superar. –lo saludó su sobrino.

- En un momento vemos qué se puede hacer.

La madre de Asier, Graciela, se dispuso a cocinar la comida favorita de su hijo menor, y no permitió que nadie quisiera ayudarla. Aquella también había sido la comida favorita de su padre, se la había hecho por más cuarenta años de matrimonio y siempre pedía un segundo plato. Ahora que él no estaba, ella anhelaba aquellos momentos de felicidad.

Graciela y Hansel se habían conocido en el restaurante del padre de ella. Hansel era su proveedor de hortalizas, iba al lugar dos veces por semana.

Había trabajado durante un año con el señor Anselmo y nunca había notado la presencia de Graciela, seguramente porque ella era muy joven; él la notó cuando su cuerpo y su actitud se habían transformado en la de una mujer.

Hansel era diez años mayor que Graciela y él sabía que no debía acercarse a ella, pues seguramente su padre no consentiría sus intenciones, aunque fueran auténticamente las mejores. Por varios meses, Hansel solo vio a Graciela de lejos, y en algunas oportunidades sus ojos se cruzaban. Él había nacido en Alemania, pero por culpa de una gran depresión económica decidió salir de su país natal.

Una noche, mientras que Hansel regresaba de una entrega nocturna cerca del centro de la ciudad, le pareció ver a Graciela caminando sola por una calle oscura. Al principio pensó que era una ilusión, pero la duda lo atacó y regresó por la misma calle donde creyó verla.

- Hola ¿Necesitas que te lleve a algún lado? –le preguntó él llevando una marcha lenta al lado de ella.
- Hola, no. Gracias de todas maneras.
- ¿De verdad? No creo que este lugar y a estas horas sea una buena opción para una

chica como tú.

- Está bien, pero no quiero ir a casa. –le dijo deteniendo la caminata.
- Está bien. –ella se subió a la camioneta.

En Graciela tenía un rostro muy claro, delicadas facciones y hermosos ojos. Aquella noche, su energía daba entender que algo no estaba bien. Hansel intentó no molestar con preguntas, pero él único lugar adonde se le ocurrió llevarla fue a su casa, donde estaría segura. Era pequeña, pero acogedora.

- ¿Por qué no quieres ir a tu casa? –le preguntó él.
- Tuve una discusión con mi madre.
- ¿Y ella sabe que no estás en casa?
- No. –ella contestó desafiante.
- ¿No crees que debías llamarla? Te puedo prestar mi teléfono.
- No, gracias. -le dijo ella.

Hansel no le insistió más a la chica, pues parecía bastante claro que estaba demasiado enfadada y no le hacía bien la insistencia. Conversaron por largo rato, ella se sintió más relajada e incluso se había reído con las ocurrencias de él. Entonces le contó que su madre se había molestado porque había obtenido unas malas calificaciones en matemáticas, pues no le gustaba para nada y no lograba entenderla. Él se ofreció a ayudarla siempre que lo necesitara, ella no accedió pero tampoco negó la posibilidad.

Por fin, Graciela aceptó que él la llevara a su casa. Le pidió que se estacionara por la parte de atrás, se despidió de él con una sonrisa y camino a tientas hacia una ventana de la casa por la que encontró. Toda la casa permanecía en oscuridad, era obvio que los padres no habían notado que su hija había estado fuera de casa. Hansel se sintió un poco culpable, no por haberla ayudado sin que sus padres lo supieran, pues estaba seguro de que había sido lo

mejor; pero sí por la atracción que sentía por aquella adolescente.

Después de pocos días, Graciela se apareció en la casa de Hansel; le pidió que la ayudara con sus asignaciones de matemáticas, por lo que iba a verlo una o dos veces por semana. Luego los encuentros fueron más seguidos, todos los días; con la excusa de que la ayudara con otras asignaturas. En ocasiones, salían a caminar, se sentaban en el parque o comían un helado.

Hansel estaba en conocimiento de que los padres de ella no sabían que pasaba tanto tiempo con él y que seguramente de saberlo no lo permitirían, aunque realmente no estaban haciendo nada reprochable. Por más que la atracción hacia ella crecía día tras día, él siempre la respetaba y ni siquiera le mencionaba lo que sentía por ella.

Una noche, después de algunas horas de que Graciela se había ido a su casa, Hansel estaba cocinando su cena, como era usual y escuchó que tocaron a su puerta de manera muy fuerte. Antes de que él pudiera abrirla, volvieron a golpear más fuerte aún, él se sintió sobresaltado pues parecía tratarse de algo serio.

Al abrir la puerta, su corazón saltó y al mismo tiempo se detuvo. Era Graciela, acompañada de su padre y de su madre. Ella lucía como si hubiese llorado mucho y su padre la tomaba por uno de sus brazos, con un gesto de molestia en la cara que no podría ser descrito.

- Señor Anselmo, ¿qué sucede? –le preguntó, dando un paso hacia atrás para que pasaran.
- Yo creo que sabes perfectamente lo que sucede. –le dijo con rabia en la voz.
- Sinceramente no estoy seguro.
- No es necesario que finjas, ya Graciela nos lo ha dicho todo. La encontramos escabulléndose a la casa y nos ha contado que ha estado acá, contigo. Que todos los

días está contigo. Necesito que resolvamos ya mismo. Espero que tengas la decencia para responderle a mi hija como corresponde. –le dijo en tono de exigencia.

- Es cierto, su hija ha estado aquí en repetidas oportunidades. –le dijo él.
- Por lo menos tienes la decencia de admitirlo. Mi hija no es ninguna cualquiera, a pesar de que se ha estado comportando como una. De ahora en adelante las cosas van a ser distintas, y tienes que saber que vas a cumplir con tu responsabilidad. –lo señaló.
- ¿Cómo serán las cosas de ahora en adelante? –le preguntó Hansel, con la sensación de que había algún malentendido.
- Visitarás a mi hija en nuestra casa, ante nuestros ojos. Esperarás que cumpla los dieciocho años y deberás desposarla. No tendrán permiso nunca para estar solos. Las cosas serán como yo diga.

En ese momento, Hansel entendió que el señor Anselmo estaba seguro de que entre él y Graciela había habido mucho más amistad o complicidad; pensaba que habían tenido intimidad. Él quiso negarlo y explicarle que él siempre había respetado a su hija; sin embargo, entendió que esa era su mejor oportunidad para acercarse a ella con interés romántico.

- Señor Anselmo, yo estoy completamente dispuesto a aceptar sus condiciones, sepa que soy un hombre de palabra; pero Graciela debe estar de acuerdo. –le dijo él con mucha educación y miró a Graciela.

Graciela afirmó con un gesto con la cabeza, mientras tenía una pequeña sonrisa en los labios como un gesto de complicidad que sólo Hansel pudo ver. A partir del siguiente día, ella ya no iría a casa de él, sino que era él quien debía presentarse en la casa de ella para

visitarla como su pretendiente, cuando nunca se imaginó tal honor.

Durante los primeros días, hacían más o menos lo mismo que antes, pero ante los ojos de su familia. Después de algunas semanas, surgió el primero roce de manos y las miradas de complicidad. Después de algunos meses, la vigilancia era mucho menor, pues estaban comenzando a confiar en los dos. Entonces vino el primero beso, suave e inocente.

Tal y como el señor Anselmo lo había exigido y Hansel había aceptado encantado, cuando Graciela cumplió los dieciocho años le fue entregada en matrimonio; ninguno de los dos podía ser más felices. La noche de bodas fue el momento en el que Graciela le entregó a él su virginidad y él la recibió con todo el amor que cabía en su pecho.

Durante 40 años fueron felices, tuvieron dos hijos, un hogar y mucho amor, hasta que llegó el día en el que él falleció. Nunca en todos los años de matrimonio, Hansel y Graciela pasaron una sola noche separados. Así que aquella transición estaba siendo muy difícil para la madre de Asier.

VII

- Pues si te gusta tanto como parece, deberías insistir. –le dijo Samuel mientras jugaban un videojuego.
- ¿Cuánto parece que me gusta? –le preguntó Asier mientras pulsaba algunos botones del control.
- Bastante debe ser, porque hacía tiempo que no hablabas de ninguna mujer y nunca lo habías hecho de esa manera. – le respondió sin quitar los ojos de la pantalla.
- Nunca me había sentido así.
- ¿Lo ves? Eso vale la pena. –le dijo con seguridad.
- Pero creo que ella no siente lo mismo por mí.
- Eso es refutable, ¿crees que se iría a la cama contigo si no le gustaras?

- Hey, no hables así. –Asier despegó una de sus manos del control para empujar un poco a su sobrino.
- Es la verdad, algo siente. Por otro lado, puede ser que no le gustes tanto como para tener una relación o algo así. Pero ¿Qué importa?, ¿no es acaso para eso el cortejo? Ustedes los millenials lo quieren todo de inmediato, mira a mi abuelo; duró más de dos años cortejando a la abuela y los resultados fueron excelentes. –le dijo él con fluidez.
- Hablas como un viejo.
- Algunas almas son viejas. –le dijo y Asier río.

Asier solía poder hablar muy bien con su sobrino Samuel, incluso desde antes de que él

hablara. Le contaba cosas que seguramente ni siquiera entendía; no para que le diera alguna opinión, sino porque le hacía sentir bien hablar con él. Le gustaba sentirlo cerca. Con el tiempo, Samuel fue la persona que lo conocía mejor, y aunque a veces controlaba un poco cómo le contaba las cosas, siempre le decía lo importante que pasaba en su vida. Además, así sentía que su sobrino tendría la confianza para contarle todo.

- Hijo, ¿cómo va todo? –le preguntó su madre cuando él se sentó a su lado en el sofá.
- Bien mamá, ¿cómo estás tú? –le preguntó él con mucho cariño.
- No te voy a mentir hijo. Hay días en los que siento que el sufrimiento es más intenso que nunca, y al siguiente día; el peor. Pero ustedes me dan la fuerza para continuar. –le dijo con sinceridad.
- Sé que es duro para ti mamá.
- Para ti también lo es, pero sé que estamos juntos en esto y eso me sostiene firme.

Él pensó en las palabras de su madre. Se dio cuenta que ella pensaba en su sufrimiento; sin embargo, él se sentía tranquilo. Había sido muy duro para él cuando fue diagnosticado, se negó ante aquella posibilidad y cuando tuvo que aceptarlo la tristeza era inmensa. Pero con el tiempo vio cómo su padre a pesar de la degeneración que sufría por la enfermedad luchaba para mantenerse cuerdo, sintió una intensa admiración por él.

Cuando su padre murió, él supo que seguramente se habría cumplido su voluntad, al desear morir antes de dejar de reconocer a su familia y sobre todo a su esposa. Él sabía que su padre lo prefería así y eso le daba tranquilidad; pero tal parece que todos los demás esperaban que el sufriera.

Durante el resto del día, Asier se concentró en estar cerca de su familia. Comieron juntos, hablaron, rieron y disfrutaron de momentos agradables. Antes de caer la noche, él anunció

que se iba, así que se despidió de todos de manera muy efusiva y llevó a Marlo al coche. Antes de encenderlo, vio su móvil en busca de un mensaje de Alejandra, pero no encontró ninguno.

Ya en su departamento, sentado frente al sofá, pretendía ver una película cuando en realidad pensaba en lo que le había dicho su sobrino. Tenía razón, ella debía tener algún tipo de atracción por él; además, él lo había sentido así, en la manera cómo ella lo besó, lo acarició y disfrutó de sus caricias, tanto como él.

Con su profesión, había comprendido que no solo es importante lo que se dice si no lo que está detrás de lo que se dice. Ella debía sentir algo por él, pero tenía miedo de que no funcionara y sufrir. Recordó la fotografía de la hija de Alejandra, pensó en lo difícil que sería perder a un hijo y continuar con la vida. Estaba seguro de que ella estaba negada a establecer una relación por miedo de sufrir. No quería apegarse a nadie para no tener que pasar de nuevo por una pérdida. Ese era su mecanismo de defensa, alejarse.

Él no podía garantizarle que la relación sería exitosa, pero podía estar dispuesto a hacer todo lo posible para que así fuera. Sin embargo, sin su ayuda no podría. Estaba decepcionado por la situación, entonces recordó lo que su sobrino mencionó acerca de su padre; él había sido paciente, pensó que eso era lo único que podría hacer al respecto. Esperar, no de manera inactiva, tal como lo había hecho su padre. Estaba seguro de que quería estar cerca de ella, así que estaba decidido a intentarlo.

- ¿Tuviste un buen día? –él le escribió ante la completa ignorancia de saber qué decirle.
- Sí, grandioso. Descansé todo el día. Lo necesitaba. ¿Qué tal el tuyo? –él leyó el mensaje y sintió un enorme alivio por recibir una respuesta.
- Muy bien. Visité a mi familia, pasamos un rato agradable. Marlo también la pasó

muy bien.

- Qué bueno. Pensé que estarías molesto conmigo por lo que hablamos esta mañana. –le dijo ella.
- No estoy molesto. A pesar de lo que hablamos esta mañana, lo que sucedió entre los dos anoche fue muy especial para mí y no me permite estar molesto contigo. – antes de enviar el mensaje, Asier lo leyó varias veces y consideró que estaba bien; aunque lo envió con cierto temor.
- Vale. Es bueno saberlo. Para mí también lo fue Asier, solo que no creo que debamos involucrarnos en una relación formal.
- ¿En una informal sí? –le escribió él con el corazón acelerado, pues estaba siendo de una manera que usualmente no se atrevería, pero ella lo impulsaba a ello.
- Tal vez... -le respondió ella y él saltó de emoción.
- Entonces, tal vez podríamos vernos mañana. –le escribió él.
- Estaré en mi tienda hasta tarde, pero tal vez pueda tomar un descanso para tomarme un café. –él no podía dejar de sonreír al ver el mensaje.
- Está bien. Descansa.
- Feliz noche, Asier. –ella se despidió.

Era increíble cómo aquella mujer, con unas pocas palabras lo había llevado a un estado miserable y después con otras lo había hecho levitar. Se fue a la cama, pero se sentía completamente eufórico. Se acostó y cerró los ojos, se dio cuenta que nunca se había sentido tan feliz. Ella le traía algo nuevo, emocionante y hermoso a su vida. Algo que necesitaba, pero ni siquiera lo sabía.

- Buenos días, Johana. ¿Cómo estás?, ¿qué tal tu fin de semana? –saludó Asier a su asistente antes de ingresar en su consultorio.

- Bien, muy bien. ¿Y tú? –le contestó insegura.
- El mejor de todos. Cuando llegue el primer paciente lo haces pasar por favor. – antes de cruzar la puerta.
- Claro... -lo miró incrédula.

Asier se sentía distinto, como una versión mejorada de sí mismo. La vida era una caja de sorpresa, de una situación de que detestaba, tener que ir al grupo de apoyo al que Irma lo obligó; había resultado algo inesperado y maravilloso, Alejandra. Por primera vez comprendió aquella expresión que tanto había oído de parte de los demás, enamorado como un adolescente; antes no tenía sentido para él, pero ahora lo comprendía. Se sentía rejuvenecido gracias a las sensaciones que despertaba ella en él.

Aquella tarde la volvería a ver, le parecía eterna la espera; debía concentrarse en su trabajo para que el tiempo pasara rápido y pudiera estar de nuevo frente a ella. Durante la mañana, atendió a dos pacientes; creyó haberle dado los mejores consejos y formulado las mejores preguntas, no sólo se sentía excelente sino que eso lo ayudaba a ser mejor psicoterapeuta.

- Estás extraño, ¿qué te sucede? –le preguntó Noa durante el almuerzo.
- Nada. –le dijo sonriendo.
- ¿Qué es eso en tu cara? –lo miró extraño.
- ¿Me ensució? –le preguntó tomando una servilleta.
- No, es... una... ¿sonrisa?
- No seas imbécil. ¿Acaso nunca sonrió? –le preguntó.
- No que yo sepa.
- Sí sonrió. Mira. –sonrió para él.
- Te ves extraño. Dime la verdad.
- Ok, te diré qué me hace sonreír. Conocí a alguien. –le contó.

- ¿A quién?
- ¡A alguien que me gusta! –alzó la voz.
- ¡No puede ser! Tienes sangre en las venas. Ya estaba que me rendía contigo.
Cuéntame más de este ser supremo, por favor.
- Se llama Alejandra, es hermosa, divertida, muy ocurrente.
- ¿Dónde la conociste? –le preguntó sonriendo.
- En el grupo de apoyo al que me hizo ir Irma.
- ¿Es en serio? –se borró la sonrisa.
- Sí, ¿qué tiene?
- Debe estar traumada por algo. Es terrible idea. Seguro es viuda.
- No es viuda.
- ¿A quién perdió?
- A su hija. –dijo Asier.
- ¿Hija? Es peor de lo que pensaba.
- Oye, esto no tiene nada que ver con nosotros.
- Sabes muy bien que tiene todo que ver con ustedes. No debe estar preparada para asumir a alguien nuevo en su vida. –le dijo Noa con preocupación.
- Tal vez, pero puedo ayudarla.
- La típica historia de la princesa en apuros. Se debe ayudar ella sola, lo sabes también.
- No le vendrá mal un poco de compañía. –insistió Asier.
- Está bien. Si te gusta de verdad, no seré yo quien te critique. Y debe gustarte mucho porque no recuerdo que me hayas dicho algo así.
- Sí, me encanta. –Asier sonrió.

Después del almuerzo, él regresó a su consultorio y atendió a casi todos los pacientes que

tenía programados para ese día. Sin embargo, se sentía poco concentrado pues no podía parar de ver el reloj; estaba deseando intensamente que el tiempo pasara rápido y poder ir a ver a Alejandra.

Él pensó que la suerte le había favorecido un poco, pues la última persona con la que debía reunirse, no había asistido. Se trataba de Cristina, una chica adicta a medicamentos para la concentración que se esforzaba mucho por cumplir con las expectativas de sus padres. Por lo que había decidido comenzar a tomar píldoras que potenciaran sus habilidades intelectuales, por un tiempo le habían servido muy bien, pero después comenzó a sentir que ya no podía estar sin tomarlas.

Asier se preocupó ligeramente por la salud de la paciente, pero supuso que no debía alterarse demasiado; pues no era la primera vez que ella faltaba a una cita. Trató de llamarla y no la pudo contactar; así que le pidió a Johana que se comunicara con ella para verificar que estuviese bien y para acordar una nueva cita lo antes posible.

Un poco antes de lo planificado, Asier salió rumbo a ver a Alejandra. A pesar de que la había tenido todo el día en el pensamiento, no se había comunicado con ella; pues quería parecer un poco casual y relajado, supuso que esa era la forma en la que ella no se alejaría. Por lo que no quiso abrumarla con mensajes o llamadas, aunque sentía el deseo de contactarla.

- Buenas tardes, señorita. Estoy interesado en conocer algunos de sus productos. –

Asier entró en la tienda de Alejandra y pretendió actuar como un cliente más.

- Buenas tardes. Por supuesto caballero, imagino que viene en busca de los dildos anales; tenemos una gran variedad para tu disfrute. –ella le siguió el juego.

Asier no pudo evitar soltar una gran carcajada y su rostro se enrojeció, agradeció que no había nadie más en el lugar cuando entró. No podía recordar la última vez que se había reído

con tanta energía. Pensó que ella era una mujer fascinante, siempre parecía tener una respuesta ocurrente para todo lo que tuvieran que decirle.

- Siempre sabes que decir, ¿cierto? –le dijo él entre risas.
- Me lo pusiste muy fácil. –le dijo ella sonriendo.
- No lo noté, supongo que sí. Digamos que no soy la persona más experimentada en hacer bromas.
- Lo puedo confirmar.
- Bueno, de todas manera vine fue a ver si tal vez querías beber un café conmigo cuando tuvieses un poco de tiempo libre. –le dijo él con una sonrisa.
- Estás de suerte. El proveedor que me dijo que venía tarde, llegó antes y ya resolví lo que me mantendría acá hasta tarde; así que si me das unos minutos puedo cerrar y vamos por ese café.
- Excelente. Entonces si no tienes que regresar, podría ser más bien una copa de vino. –le propuso él.
- ¿Una copa de vino un lunes por la tarde? Te estás convirtiendo en un completo libertino.
- Digamos más bien impredecible. –le dijo él con media sonrisa en el rostro.
- ¿Quién lo pensaría?
- Yo no. –le expresó, divertido.

Alejandra comenzó a organizar algunas cosas fuera de lugar; luego, ingresó algunos datos en el ordenador y lo apagó. Le pidió a Asier que la ayudara a mover algunos muebles y apagó las luces para finalmente salir del lugar. Él se sentía encantado de poder compartir un rato con ella y se sentía realmente afortunado de que podría estar un poco más de tiempo de lo que habían pautado.

Ella le propuso ir a un restaurante en el que servían un vino exquisito y tenía un espacio al aire libre, a él le encantó la idea y sobre todo le gustó tener la oportunidad de complacerla de alguna manera. Así que fueron en camino al lugar. Había un poco de tráfico en la ciudad y por primera vez a Asier no pareció importarle en lo más mínimo; lo cual era sorprendente, pues eso era algo que lo ponía de mal humor.

- ¿Marlo estará bien sin ti esta tarde? –le preguntó ella mientras iban en camino.
- Sí, le pedí a su paseador que lo sacara hoy por mí. Así que tengo quien me cubra esta tarde.
- Entiendo. Pues me parece admirable que cuides tan bien de él. Se nota que entienden bien la responsabilidad de tener a un ser que dependa de ti. –le dijo ella con cierta tristeza.
- ¿Te gustaría tener un cachorro? –le preguntó él intentando desviar un poco su atención hacia lo que él dedujo que había pensado, su hija.
- Me encantaría, pero prefiero no tenerlo porque no tengo la seguridad de poder llegar a casa al tiempo adecuado para cuidar de él.

Asier tenía mucho interés en saber lo que había pasado con la pequeña de Alejandra; sin embargo, no quería preguntarle al respecto, ni presionarla para hablarlo, pues cuando vio su foto ella no reaccionó de la mejor manera. Presentía que era un tema muy delicado en su vida, y era comprensible.

- ¿Mesa para dos? –les preguntaron al llegar al lugar.
- Sí, en la parte externa, por favor. –ella pidió.
- Síganme.

Ella caminó delante de Asier y él se tomó el atrevimiento de mirarla con detenimiento. Recordó el cuerpo de ella completamente desnudo, aquella imagen lo impactó a tal nivel

que ni todo el tequila del mundo hubiese podido borrar eso de su memoria. No pudo evitar sentir calor y un poco de excitación.

El mesonero les señaló la mesa en la que se sentaría, así que Asier se adelantó para ofrecerle el asiento a Alejandra. Ella le sonrió y se acomodó en el lugar. Él se sentó al lado de ella con toda la intención de estar cerca de ella. Asier le pidió al mesonero que les trajera una botella de vino blanco.

- ¿Quieren que les deje el menú? –les preguntó el mesonero.
- ¿Te gustaría? –le preguntó Asier a Alejandra.
- Sí, claro.
- ¿Qué me recomiendas? –le preguntó él a ella.
- ¿Qué tipo de comida te gusta?
- Cualquiera que no haga yo. –le respondió él.
- ¿No te gusta cocinar?
- No se trata de eso. En realidad, me gusta; pero lo hago terriblemente mal. No creo que nadie merezca la pena de comer de lo que yo cocine. –le contó él.
- No te lo puedo creer. Hubiese jurado que eres del tipo de hombre que cocina bien. –le dijo con sorpresa.
- ¿De verdad?, ¿por qué?
- Solo es algo que me pareció. Quizás solo te hace falta un buen maestro.
- ¿Lo harías tú? –le preguntó él.
- Realmente no, también lo hago terrible. –ella rio.
- Bien, creo que pediré el salmón; es algo que sin duda no creo poder hacer nunca. – él cerró el menú.
- Excelente. Pues yo pediré pasta a la carbonara, así podré saber a qué debería saber

de verdad. –ambos se rieron.

Comenzaron a tomar el vino, a ambos les gustó mucho y se estaban divirtiendo de verdad. Conversaban de cosas interesantes y todo estaba fluyendo mucho mejor de lo esperado. Asier se dio cuenta que se estaba convirtiendo en una persona mucho más divertida y agradable estando al lado de ella.

- ¿Cómo está el salmón? –le preguntó ella.
- Está excelente.
- Se nota. –ella miró el plato con deseo.
- ¿Quieres?
- Sí.
- Lo voy a pensar. –él siguiendo comiendo.
- ¡Hey!
- No es cierto. –él rio y le colocó una porción cerca de la boca que ella comió de su mano.
- ¿Qué tal?
- Uhhmm, excelente. –dijo ella saboreándose.

Mientras comían y bromeaban, el móvil de Asier comenzó a sonar; él observó la pantalla y notó que el número era desconocido, por lo que decidió ignorar la llamada y seguir disfrutando de su cena con Alejandra. El móvil volvió a recibir llamadas del número en dos ocasiones. A él le pareció muy extraño, pero de verdad no quería interrumpir su velada. No pudo ignorar el móvil cuando la llamada entrante era ahora de parte de Johana.

- Disculpa. Es una paciente con la que necesito hablar. –le dijo él y atendió la llamada.
- Tranquilo, contesta.

- Voy para allá. –fue lo último que dijo antes de colgar la llamada.

VIII

- ¿Qué pasó? –le preguntó ella al ver que había empalidecido.
- Tengo que irme Alejandra. No te imaginas cómo lo lamento, pero tengo que irme ahora mismo. Voy a pagar la cuenta y a pedirte un taxi. –hablaba con mucha velocidad.
- Vale, vale; que no pasa nada. Por mí no te preocupes. Pero por favor, dime que ha pasado. –ella tocó su mano intentando calmarlo.
- Es una paciente, Johana. Ha acudido a mí porque quiere dejar de tomar píldoras. Esta tarde ha faltado a su cita y no he podido comunicarme con ella. Me ha llamado su hermana, dice que está con ella, que tiene un cuchillo y que se quiere cortar. Necesito ir a hablar con ella. –le dijo rápidamente.
- Qué terrible. Yo voy contigo Asier. ¿Está bien?
- ¿Segura?
- Claro, vamos. –ella se levantó de la mesa.

Asier y Alejandra saliendo del lugar con la mayor velocidad que pudieron. Él no dejaba de sudar y temblar, ella intentaba calmarlo, sin mucho éxito. Le costaba mucho manejar y todos los semáforos de la ciudad parecían estar en su contra. Secretamente se sentía culpable de haberse alegrado porque Johana no había asistido a su cita para poder irse más temprano.

- ¿Dónde está? –preguntó Asier al llegar.
- Ven, por favor. –la hermana de Johana lucía terriblemente preocupada.

Él corrió junto a la hermana de Johana al interior de la casa, hasta el baño donde se

encontraba Johana; estaba sentada en el piso, llorando, con un cuchillo en la mano derecha. Cuando vio a Asier se le pudo notar la sorpresa en el rostro, intentó incorporarse un poco.

- Hola, Johana, ¿cómo estás? –le dijo él, manteniendo cierta distancia y agachándose para quedar a su altura.
- Hola... No me encuentro muy bien, que pena que hayas venido hasta acá.
- Tu hermana me ha llamado y creo que ha hecho bien. ¿Qué ha pasado?, ¿por qué no has ido a la consulta? –le preguntó él suavemente.
- Es que he tenido un día fatal en la universidad y no tenía ánimos para ir. Lo lamento.
- Está bien, no pasa nada; pero estás en un proceso difícil, necesitas ayuda. Estoy para ti. ¿Qué ha pasado en la universidad?
- Me han dado la calificación de una evaluación importante y he suspendido. Es que no me he podido concentrar para estudiar y lo he intentado, de verdad; lo he hecho. Pero no pudo, nada quedó dentro de mí. Siento que no puedo y no quiero vivir mi degradación. –le dijo ella afligida.
- ¿A qué llamas degradación?
- A esto que me está pasando, de ser la mejor estudiante del instituto y de la universidad a ser nada, nadie. Mis padres se han esforzado tanto para costear esto y yo no he podido... Es que se me cae la cara de vergüenza. –ha comenzado a llorar de nuevo.
- A ver, dime algo. ¿crees que tus padres te quieren a ti o a tus logros? –le preguntó.
- Sé que me quieren a mí, pero confían en que yo seré alguien. Siempre he sido tan buena estudiante y eso los ha llenado de orgullo; se han aferrado a eso y me lo han dado todo. No puedo decepcionarlos.
- ¿Crees que esto va a solucionar algo? –él señaló el cuchillo con sus ojos.

- Creo que por lo menos ya no tendrán la carga.
- ¿Te han dicho que eres una carga para ellos? –le preguntó.
- No, nunca. –ella bajó la mirada.
- Tienes una carga muy pesada Johana, ¿quién la ha puesto sobre tus hombros?
- Lo he hecho yo.
- Entonces, ¿Quién puede quitarlo? –él se acercó un poco.
- Creo yo, pero ¿cómo puedo lograr mis metas?, ¿cómo me concentro?
- Johana, tienes que desintoxicarte, darle un tiempo a tu cuerpo. ¿No crees que sea posible pausar unos meses tu carrera para darte un poco de tranquilidad? De esa manera, no sentirás la carga de que tus padres costeen tus estudios y tendrás el tiempo suficiente para recuperarte. –le sugirió él.
- Pero no me graduaré en el tiempo ideal.
- ¿Y quién te ha impuesto que te gradúes en ese tiempo? –le preguntó.
- Yo.
- ¿Quién puede relevarte de ese límite?
- Soy yo. –ella lo miró a los ojos.
- ¿Lo ves? Tienes que darte el permiso para hacer las cosas a un ritmo saludable Johana. Todo está en ti. –él colocó su mano en el hombro de Johana.
- Sí. –dijo con timidez.
- Entonces, ¿me das eso? –él le extendió la mano para pedirle el arma.

Johana temblando de manera visible colocó en la mano de Asier el cuchillo. Él lo tomó y se lo entregó a la hermana y volvió para acogerla en sus brazos. La levantó y caminó con ella poco a poco hasta la habitación. Alejandra había presenciado la escena y estaba muy impresionada, veía también a la hermana de la chica llorando de alivio e intentó consolarla.

- Ya pasó. Ya pasó. –Alejandra la abrazó para calmarla un poco.
- Creo que sería una buena idea hacerle un té para tranquilizarla un poco. –dijo Asier regresando a la sala.
- Sí, claro. Ya lo hago.
- ¿Cómo es tu nombre? –le preguntó él.
- Soraya...
- Soraya, un gusto. Te agradezco que me hayas llamado. –le dijo él.
- No, soy yo quien tiene que agradecerte. No sabía qué hacer, no me escuchaba. –le dijo en estilo de disculpas.
- Tranquila, no pasa nada. Hiciste lo mejor, probablemente le salvaste la vida.
- Tú se la salvaste. Muchas gracias. –le dijo ella con lágrimas en los ojos.
- No tienes nada que agradecer. Estoy aliviado de haberla podido ayudar.
- Igualmente, gracias.
- ¿Estás bien? –Asier se dirigió a Alejandra.
- Sí, sí. Yo estoy bien. Solo un poco abrumada.
- Es normal. –le dijo él acercándose a ella.
- Puedo hacer un té para todos.
- ¿Te apetece? –le preguntó él a Alejandra.
- Sí, creo que todos lo necesitamos.

Soraya los invitó a sentar en a la mesa mientras ella terminaba de hacer el té. En el ambiente, había un clima de armonía, a pesar del terrible episodio que acababan de vivir; probablemente tenía que ver con el hecho de que después de haber presenciado algo de tal magnitud, se aprecia mejor la tranquilidad, pues no parecía posible volver a ella.

- No sé cómo pudiste hacer eso. –le dijo Alejandra a Asier.

- ¿Hacer qué? –le preguntó él.
- Hablar con esa chica y convencerla de que no hiciera eso. Estoy muy impresionada. No creo haber podido mantener la calma como lo hiciste tú.
- Estaba nervioso, no te lo niego; pero estaba concentrado en lo que tenía que hacer. Ahora viene lo más difícil. Necesita un tratamiento largo y profundo. Mi trabajo apenas comienza. –le comentó él.
- Entiendo. Es un trabajo difícil.
- Sin duda que lo es.
- Aquí tienen. –Soraya colocó frente a ellos una taza de té.
- Gracias. –dijeron Asier y Alejandra a la vez.

Mientras los tres bebían té, Asier le explicaba a Soraya lo importante de que Johana no volviera a faltar a sus citas. Le indicó que sugería que durante algunas semanas estuviera en su consultorio dos veces; él haría las concesiones necesarias para hacerle un espacio en su agenda, pues era algo trascendental.

- No dudes en llamarme si necesitan algo, por favor. –le dijo Asier a Soraya al momento de despedirse.
- Muchas gracias, lo tendré presente.

Asier y Alejandra caminaron juntos en dirección al coche. Era tarde y la noche estaba mucho más fría de lo habitual. Mientras caminaban sus manos rozaban y a ninguno de los dos parecía molestarle. Asier, como ya era usual, le abrió la puerta del coche a Alejandra y ella entró en él.

- Supongo que debo llevarte a tu departamento. –le dijo él al encender el coche.
- Sí, es tarde y mañana seguramente trabajas temprano.
- Lamento haber tenido que interrumpir de esta manera la cena tan agradable que

estábamos teniendo. –le dijo él.

- No seas tonto. Esto definitivamente era algo importante. Si esa chica hubiese hecho lo que pretendía, ¿puedes imaginar el dolor de esa familia? Tenías que ayudarla. Es bueno saber que hay alguien capaz de ayudar a las hijas de los demás. – dijo ella con un tono de voz ronco.
- Realmente hablas como una madre. Tu hija fue afortunada. –le dijo con temor de decir algo inapropiado.
- Quiero creer que así fue. Quiero pensar que a pesar del poco tiempo que pudimos compartir, fui una buena madre. –una lágrima recorrió su mejilla.
- No me cabe la menor duda. ¿Quieres que hablemos de ella? –él recogió la lágrima con una caricia.
- Se llamaba Elizabeth. -le confesó ella.
- Es un nombre grande para una pequeña.
- Sí, es cierto. Pero ella fue lo más grande para mí. –le dijo ella con un atisbo de sonrisa.
- Estoy seguro de eso.

Él encendió el coche y se dirigió hacia el departamento de Alejandra. Durante el camino ella le contó pequeños detalles de su hija, tenía tan solo cinco años cuando falleció. Era obvio que no solía hablar de ello y que en ese momento se sentía conmovida por lo que había vivido esa noche.

- ¿Puedo entrar? –le preguntó él.
- No creo que sea conveniente.
- Sólo quiero acompañarte un rato más. Siento que estas un poco sensible en este momento y que te haría bien estar acompañada. Te prometo que apenas te duermas

me voy. –le dijo.

- ¿Harías eso por mí?
- Claro que sí. –le dijo él haciéndole una suave caricia en la mejilla.
- Vale.

Ella lo invitó a pasar a su departamento y a su habitación. Ella se cambió de ropa, se acostó en la cama y le pidió a Asier que se recostara a su lado; él no dudó en hacerlo, la rodeó con uno de sus brazos y ella se apoyó en su pecho. Duraron un rato así, unidos, él acariciaba su cabello.

- Eli era una niña muy inteligente, ¿sabes? También era muy alegre. Siempre bailaba por todas partes y decía cosas muy ocurrentes. Por las noches, me pedía que me acostara junto a ella y que le inventara historias de bailarinas mágicas. No sé cuántas inventé para ella. Un día comenzó a sentirse cansada sin razón alguna. No dudé ni un segundo en hacerla revisar por un doctor; al principio, no sabían que tenía. Pensaban que era algún tipo de anemia y que con vitaminas y buena alimentación iba a pasar; pero no mejoraba. Fue cuando un médico sugirió algunas evaluaciones de marcadores tumorales. Entonces supe que era cáncer. No lo podía comprender, no se supone que una persona de su edad pudiese tener una enfermedad tan terrible, era algo completamente ilógico para mí. El tratamiento comenzó inmediatamente, los doctores decidieron ser muy agresivos y ella lo soportaba bien a pesar de su fragilidad; pero el cáncer no parecía retroceder, tan sólo empeoraba. Hice todo lo que pude, la llevé con los mejores especialistas del país. Nadie pudo hacer nada. Un día me dijo que me amaba mucho y que era la mamá más divertida del mundo, me pidió que le contara una de esas historias de bailarinas mágicas; cerró sus pequeños ojos y no los volvió a abrir... A veces siento que mi corazón no puede más, que

solo late por inercia; pero duele. Duele, de verdad, ¿sabes?

- No creo poder saber cómo es ese dolor que has vivido, tan solo puedo imaginarlo y mi pecho se estrecha solo de pensarlo. ¿El padre de Elizabeth cómo lo ha llevado? –le dijo él con sinceridad.
- No lo sé. Él y yo no estábamos juntos, nunca lo estuvimos. Quedé embarazada de Eli cuando apenas comenzábamos a salir y él no quería que la tuviera. Yo decidí que lo haría y él se desapareció. Le informé que su hija estaba muy enferma, pero solo me colgó el móvil. No supe más de él.
- Todo un gilipollas.
- Sí. Exactamente. No me gusta hablar de esto. –le dijo ella.
- Lo sé, pero a veces hablarlo ayuda a procesarlo mejor y encontrar algo de tranquilidad poco a poco. –él la abrazó con fuerza y ella hizo lo mismo.

Asier se quedó un rato sin decir nada, solo sintiendo el olor del cabello de Alejandra, que lo hipnotizaba. Acarició levemente el brazo con el que lo rodeaba y después de algunos minutos sintió que la respiración de ella se hacía más profunda; entonces se dio cuenta que ella se había quedado dormida, supo que era el momento de irse, pero no quiso moverse aún para no despertarla. Él cerró los ojos, para esperar algunos minutos que el sueño de ella fuera más profundo, y cayó completamente rendido.

Cuando Asier se despertó ya era la mañana siguiente, intentó zafarse de Alejandra para que ella no se diera cuenta que había pasado la noche allí; pero fue en vano porque en el momento en el que él se movió ella también se despertó.

- ¿Qué hora es? –le preguntó ella.
- Las seis y media. Me quedé dormido. –le contestó él un poco temeroso.
- No pasa nada. –le dijo ella.

- ¿Me dejas hacerte el desayuno?
- Mejor te ayudo, ya que cocinas terrible. –dijo ella con una sonrisa.

Ambos se dirigieron a la cocina e hicieron el desayuno, entre risas y miradas cómplices. Algo especial estaba surgiendo entre los dos, pensaba Asier; podía palparlo y le producía emoción. Comieron juntos y seguidamente él se despidió de ella, con dos besos en las mejillas, lo pensó muy bien antes de hacerlo; no quería cometer el error de ir demasiado rápido. Él se subió a su coche, rumbo a su casa para asearse y vestirse; durante el camino Asier llamó a su asistente y le dijo que llegaría un poco tarde, no era lo usual en él, pero en este caso la situación lo ameritaba.

- Amigo, sé que te tengo abandonado. Lo lamento mucho. –le dijo a Marlo mientras él lo saludaba completamente eufórico.
- Espero que me entiendas. –le expresó, deseando que de verdad pudiera comprenderlo.

Estuvo listo para salir lo antes que pudo y se encaminó directamente hacia el consultorio. Corrió con suerte de que el tráfico estaba bastante fluido, algo bastante inusual. Estaba preocupado por llegar tarde, pero eso no le quitaba la dicha de hacer estado con Alejandra de una manera tan especial. Habían pasado la noche juntos, no como algo sexual, sino como algo mucho más profundo; él sintió que había habido una entrega real. Contaba con que aquello significara que estaban afianzando algo más que una amistad.

IX

- Siento que no puedo ni siquiera respirar, ¿sabes? Cuando la llamo y me dice que no quiere saber más de mí, yo de verdad siento que voy a dejar de existir; es como si ya nada más importara. No sé qué hice mal, eso me destruye la mente. Repaso las cosas una y otra vez, buscando la razón por la cual me dejó. Quizás fue porque no actúe bien con su hermana, o que actúe demasiado bien con ella. Puede que no le guste mi trabajo, le puede parecer demasiado poca cosa. No lo sé. –le dijo Carlos Daniel.
- ¿Qué ganarías descubriendo el motivo por el cual decidió dejarte? –le preguntó Asier.
- Podría intentar cambiarlo y ella regresaría. Si sé qué fue lo que pasó lo enmendaría.
- Cuando terminaron la relación, ¿cuál fue el motivo que te dijo?
- Me dijo cosas muy hirientes. Me dijo que era demasiado débil para ella, que necesitaba a alguien más decidido a su lado; me dijo que era poco hombre. Pero no le creo, ella estaba molesta. –le dijo Carlos Daniel, visiblemente afectado.
- Las personas dicen que cuando se molestan expresan cosas que no querían decir, pero lo cierto es que en alguna parte de su inconsciente realmente sí lo querían decir, solo que en un estado de consciencia normal no se atreverían a decirlo. Entonces, nos justificamos y justificamos a los demás.
- ¿Eso quiere decir que soy poco hombre? –le preguntó a Asier.
- No. Eso quiere decir que puede que en realidad sea lo que ella piensa, lo que no significa que sea cierto.

- No sé qué hacer.
- ¿Para qué estás aquí? –le preguntó Asier.
- Porque quiero ayuda para sentirme mejor.
- Muy bien. En tu interior, sabes que necesitas una alternativa para sentirte bien; no para regresar con ella, sino para estar bien. En primera instancia, ella fue quien te hizo sentir mal, así que la lógica indica que no regresar con ella o intentarlo no significa estar bien. Si quieres cambiar debe ser por ti, para sentirte satisfecho; cuando tengas una energía equilibrada, entonces podrás pensar en tener una relación basada en la confianza y el respeto mutuo.
- Ahora mismo no puedo pensar en otra cosa que no sea ella. –le confesó Carlos Daniel.
- Es normal. Iremos poco a poco, lo primero es que dejes de buscarla, no te hace bien y no vas a ganar nada con eso. Luego debes buscar un pasatiempo, algo que te entretenga el pensamiento y si puedes conocer personas mucho mejor. Esto haremos y veremos cómo te vas sintiendo. Necesito que pongas de tu parte. –le dijo Asier con tono muy profesional.

Noa pasó por la oficina de Asier para anunciarle que estaba listo para ir a almorzar. Él le indicó que lo acompañaría enseguida. Realizó unas anotaciones en su ordenador rápidamente, tomó sus cosas y salió junto a su amigo, que le contaba cosas a las que no podía prestarle demasiada atención, pues su mente estaba en su noche con Alejandra.

- ¿Te parece si me acompañas el viernes? –le preguntó Noa.
- ¿Qué?, ¿Adónde? –Asier volvió en sí.
- No me estás escuchando, ¿verdad?, ¿qué te pasa?
- No tío, estoy un poco disperso.

- ¿Qué pasó? –le preguntó él.
- Estuve toda la noche con Alejandra. –le dijo con una mirada tierna.
- ¡Excelente! ¡Campeón! –Noa le dijo una palmada en la espalda.
- No es lo que crees. Estuvimos hablando hasta tarde y nos quedamos dormidos, fue muy significativo.
- ¿Qué? Estás mal tío.
- Ella me gusta de verdad. –le confesó Asier.
- ¿De verdad, de verdad?
- De verdad, de verdad.
- Caramba. –dijo con la mirada perdida.
- ¿Qué?
- Pensé que nunca llegaría este momento.
- ¿Por qué? –le preguntó Asier.
- Parecía que no podría existir una mujer que de verdad tuviera lo necesario para hacerte sentir eso. No lo sé.
- No te culpo. Yo pensé lo mismo. –le dijo con media sonrisa.

Durante el resto del almuerzo, Asier intentó prestarle más atención a su amigo y pasaron un rato agradable, tanto que se les había pasado el tiempo muy velozmente. Regresaron rápido al consultorio y continuaron con su trabajo. Mientras Asier atendía a un paciente, sintió que su móvil había recibido una llamada, pero prefirió no revisarlo; pues le pareció inapropiado. Seguidamente, recibió un mensaje, pero igualmente espero a finalizar la sesión para revisarlo.

- Hola, Asier. Supongo que debes estar ocupado y que mi mensaje te sorprende mucho. Amí también me sorprende; sin embargo, me gustaría saber si nos podemos

reunir pronto para conversar. –el mensaje era de Marina.

Asier se quedó muy sorprendido, incluso pensó que había leído mal el remitente y volvió a verlo, pero efectivamente se trataba de ella. Marina no le había vuelto a hablar desde el mismo momento en el que se habían separado, aquello era completamente inédito e inexplicable para él. Pensó por un momento en qué decirle y supuso que no le haría ningún mal conversar con ella, probablemente era una buena idea culminar ese ciclo de una manera mucho más amistosa.

- Hola, Marina. ¿Qué tal? Sí me sorprende mucho tu mensaje. Claro, podemos reunirnos en algún momento y hablar. –le respondió él, de forma precavida.
- ¿Podría ser hoy? –le preguntó ella inmediatamente.
- ¿Podrías a eso de las ocho? –le sugirió él, aunque le parecía demasiado pronto; pero supuso que ella necesitaba decirle algo urgentemente.
- Sí, está bien. Te espero.
- Hasta luego. –él se despidió.

Él no sabía qué pensar, aquello lo confundía mucho; pero era mejor salir de la duda lo antes posible. Le había dicho a esa hora para que le diera tiempo de salir con Marlo antes, pues sentía que lo tenía prácticamente abandonado. Entonces se dio cuenta que aquel día no volvería a ver a Alejandra y tuvo una sensación de vacío desagradable. No había planeado concretamente verla, pero lo cierto era que le era muy difícil no desearlo.

Asier llegó a su departamento y, como era costumbre, Marlo lo recibió lleno de alegría.

Él también estaba contento de verlo, su energía positiva lo hacía sentir mucha ternura al ver que lo apreciaba tanto. Enseguida le mostró la correa en señal de que saldrían a pasear; Marlo no podría estar más feliz.

Mientras caminaban por las calles, Asier pensaba en el mensaje extraño de Marina y su aún más extraño próximo encuentro. No tenía ni idea cuál sería la intención de ella al querer contactarlo. Durante mucho tiempo él pensó que en realidad, ella ni siquiera se acordaba de su existencia. Estaba bastante seguro de que no se trataba de nada romántico, pues Marina le había dejado bastante claro que estaba totalmente desencantada de él.

- Hola, ¿qué tal tu día? –él le escribió a Alejandra, ya que no la vería por lo menos quería saber de ella; necesitaba sentir un poco de cercanía con ella.
- Hola, muy bien. ¿Y el tuyo? –ella le contestó.
- Un poco ocupado, pero ya me encuentro paseando a Marlo. Está muy feliz. –le escribió él.
- Me lo puedo imaginar ¿Luego qué harás? –le preguntó ella.

Asier se detuvo a pensar en la respuesta. Consideró que podía decirle, sin ningún problema, que se reuniría con su expareja; pues realmente no era nada de interés romántico. Pero algo en su mente le dijo que no lo hiciera, pues no valía la pena crear algún tipo de duda; eso podría significar que ella comenzara a desconfiar de él, aunque no hubiera motivo alguno y eso era lo que menos estaba necesitando en ese momento.

- Quedé de ir a casa de un compañero de trabajo, me invitó a cenar con su esposa. Le he dado muchas largas a esa invitación y creo que ya me llegó el día de ir. –él le mintió.
- Entiendo, pues es bueno que estreches los lazos de amistad con tus compañeros. Me parece muy bien.
- Sí, creo que es un paso hacia adelante en mi recientemente exitosa vida social. –él siguió el hilo.
- Saludos a Marlo y un beso para ti.

- Un beso para ti también. –él sonrió.

Para él, no fue agradable mentirle, pero estaba convencido de que era lo más inteligente.

Leyó de nuevo los últimos dos mensajes que compartieron y sonrió. Sintió que algo estaba surgiendo entre los dos, poco a poco; eso lo emocionó mucho. No quería que nada, ni nadie dañara esa circunstancia y haría todo lo posible para que así fuera.

Asier salió rumbo a buscar a Marina, estaba algo nervioso; no estaba muy seguro de cómo actuar y, además, hacía tanto tiempo que no se veían que no estaba seguro de qué podría hablar con ella. Ya se había comprometido así que emprendió su camino, lo mejor saber qué sucedía lo antes posible.

- ¡Hola! –ella se subió al coche de él y lo saludó con dos besos en las mejillas.
- Hola, ¿cómo estás? –le preguntó él un poco abrumado.
- Muy bien.
- ¿Adónde vamos? –le preguntó él.
- Hay un lugar de pizzas muy cerca de acá que seguramente te gustara conocer.
- Vale. –le dijo él, recordó que a ella le encantaba comer pizza.

Durante el camino conversaron de cosas muy superfluas: el clima, noticias del momento, nada trascendental; solo lo necesario para que un silencio incómodo no se hiciera presente.

Llegaron al lugar recomendado por ella, él se bajó del coche y le abrió la puerta, como siempre lo hacía cuando se trataba de una dama; ella le sonrió.

- Es un lugar muy interesante. –le dijo Asier mirando el sitio.
- Sí, tienen un diseño bastante inusual y, además, las pizzas son excelentes; ya verás.
–le dijo ella emocionada mientras le hacía señas a uno de los mesoneros.

Cuando el empleado se acercó a la mesa, ella le preguntó a Asier acerca de qué le gustaría

comer y él le dijo que pediría lo que ella le recomendara; así que ella eligió por él su pizza preferida del menú. Él notó que ella lucía un poco nerviosa, pero que estaba bastante cambiada, tenía un corte diferente de cabello e incluso su color había cambiado; lucía muy bien, pero quizás al verla en la calle no la hubiese reconocido a primera vista.

- Cambiaste tu cabello, se te ve bien. –le dijo él sin saber qué más decirle.
- Sí, hace un tiempo ya; es que hace muchísimo que no nos vemos. –le dijo ella.
- Sí, es muy cierto.
- Supongo que tendrás curiosidad acerca de la razón que me impulsó a contactarte.
- No lo niego. Me pareció algo muy inusual, por decir lo menos. –le confesó él.

Dos pizzas interrumpieron la conversación, así que se dedicaron a comer y a admirar las bondades del sabor de aquel alimento. Asier le concedió la razón a Marina de la calidad de aquella pizza. Él no recordaba haber comido una tan deliciosa. Inmediatamente pensó que debía llevar a Alejandra a aquel lugar, pues seguramente le gustaría.

- Asier, cuando decidí alejarme de ti, pensé que era lo mejor; estaba deseosa de nuevas experiencias y me sentía perdida.
- Sí, a pesar del tiempo lo recuerdo. Si has querido venir a disculparte, te aseguro que no hace falta; ya pasó y lo he superado. Ahora si para cerrar tu ciclo piensas que debes decirme algo, lo entiendo; pero por mi estamos bien. –él la interrumpió.
- Se trata de otra cosa. En ese momento, no sabía lo que ahora sé. Al principio me sentí liberada, si te soy sincera; pero poco a poco me di cuenta de que había cometido un terrible error. Las relaciones no se tratan de experiencias eufóricas y emociones fuertes, es de confianza, compañía y respeto. Ya hace un tiempo sabía que había cometido un terrible error al dejarte, pero no quería admitirlo. Por fin he reunido las fuerzas para estar cara a cara contigo y decirte todo esto. –ella deslizó

su mano por la mesa y tocó la de él con ternura.

Asier estaba completamente mudo, no sabía qué hacer ni que decir; aquello era algo que no se esperaba, que nunca lo imaginó. Estaba paralizado y eso era algo muy inusual en él. Buscaba en su mente una manera de reaccionar, pero todo lo que había oído directamente de la boca de Marina era demasiado difícil de procesar.

- Marina, ha pasado mucho tiempo, ¿sabes? –por fin logró decir él.
- Lo sé, ¿estás con alguien? –le preguntó ella apretando su mano.
- No se trata de eso, es que nuestro tiempo pasó. Tuvimos una buena relación que no terminó demasiado bien y lo superamos, ahora estamos en otra etapa de nuestras vidas.
- Entiendo lo que dices. Yo no quiero retomar la misma relación que teníamos, quiero que tengamos una nueva relación; acorde con la nueva etapa que estamos. –le dijo ella.

Él no podía creer lo que estaba escuchando; entonces, su móvil recibió una llamada, él observó la pantalla y vio que era de parte de Alejandra, su corazón saltó de inmediato. Aquella llamada no podía ser más inoportuna, él no lograba procesar lo que sucedía y no sabía cómo podría mantener con Alejandra la mentira de que estaba cenando en casa de un compañero de trabajo. Se disculpó con Marina y se levantó de la mesa para atender la llamada.

- Aló. –él contestó.
- Hola, ¿cómo estás? –escuchó la voz de Alejandra.
- Muy bien, ¿y tú?
- Bien, aunque si te soy sincera te echo de menos. ¿Cómo va la cena?
- ¿Me echas de menos? –le preguntó él sorprendido.

- ¿Cómo va la cena?
- Bien, bien.
- ¿Cómo se llama tu compañero? –le preguntó.
- Noa...
- Noa... ¿te diviertes?
- No mucho, es un compromiso nada más. No me contestaste lo que te pregunté. –le apuntó ella.
- Oye, ¿y te tardarás mucho más?, ¿qué tal si te despides y vienes? –le dijo ella con voz sensual.
- ¿De verdad?
- Sí, claro. –le dijo con seguridad.
- Sí, dame uno minutos y voy para allá. –le dijo él.
- Vale, entonces te espero.
- Nos vemos en un rato. -él colgó la llamada.

Era completamente surreal lo que le estaba ocurriendo, pero él estaba bastante seguro de lo que quería hacer y no dejaría de hacerlo por nada. Respiró profundo y regresó a la mesa. Marina estaba obviamente muy nerviosa, él no quería hacerla sentir mal.

- Marina, tengo que irme. De lo que me cuentas, no sé qué decirte. Todo es muy sorprendente para mí.
- Está bien, está bien. Lo entiendo. De verdad que sí. Creo que es una buena idea que reflexiones, que pienses bien las cosas, recuerdes lo bien que nos iba al principio y después lo hablamos mejor. Sé que fue muy precipitado, pero tenía que decírtelo. Si no lo hacía, nunca iba a poder y no me lo perdonaría.
- Vale. Te llevo a tu casa.

Los dos se levantaron y fueron directo al coche. Durante el camino, Asier estuvo muy callado, pero podía sentir que ella lo veía. El silencio era denso y no parecía que fuera a despejarse pronto. Llegaron al frente del departamento de Marina, él respiró profundo y ella lo miró fijamente.

- Sé que ha sido muy repentino; pero si lo piensas bien, se siente lógico que debamos estar juntos, quiero que avancemos de la manera cómo tú lo querías. –le dijo ella con voz suave.
- Esto es algo que nunca me imaginé.
- Está bien. Seré paciente. Gracias por acceder a verme y escucharme.

X

Asier estaba frente a la puerta de Alejandra, a punto de golpear. Pensó un poco sobre lo que acababa de suceder con Marina, y supo que había hecho lo correcto; estaba exactamente donde quería estar y no había manera de sentirse confundido. Él había superado esa relación hacía mucho tiempo y, ahora, su interés estaba completamente dedicado a Alejandra. Entonces, tocó dos veces y escuchó pasos acercándose a la puerta.

- ¡Hola! –él la saludó emocionado e intentó abrazarla, pero ella se le escabulló.
- Hola. Siéntate.
- ¿Estás bien? –le preguntó él sintiendo que algo extraño pasaba con ella, tenía una actitud pesada.
- Perfectamente bien. ¿Cómo ha ido tu cena?
- Bien, nada demasiado especial; pero tú luces molesta.
- ¿Sí? Es que no soy muy buena mintiendo, a diferencia de otras personas. –le dijo con un tono de voz en el que se podía identificar la ironía.
- ¿A qué te refieres?
- ¿No lo sabes? –le preguntó ella.
- Párale Alejandra, ¿qué es lo que está pasando?
- Es muy fácil, lo que está pasando es que me mentiste. –le dijo ella.
- No entiendo. ¿Te mentí? –le preguntó él con nerviosismo.
- Sí, estúpidamente pensé que todo tendría alguna explicación lógica y te quise dar la oportunidad para que me dijeras la verdad, pero veo que no estás dispuesto.
- Alejandra, explícame por favor.
- ¿Dónde estabas? –le preguntó ella.

- Estaba en una pizzería... -le confesó él.
- ¿Con Noa y su esposa?
- No... –él bajó la mirada.
- No te quedó otra opción que decirlo, ¿no? Yo estaba en la misma pizzería, una amiga me invitó y fui. Para mi sorpresa, tú estabas allí, con una mujer, tomado de la mano. –le dijo ella con los ojos enrojecidos.
- Alejandra, todo esto tiene una explicación. Por favor, permíteme decirte qué es lo que ha pasado en realidad. No saques conclusiones precipitadas.
- Asier, estabas tomado de la mano con ella, me mentiste; aquí no hay nada que explicar. En realidad agradezco haberme enterado en este momento y no después, ¿sabes?
- No sabes lo que ha pasado en realidad, por favor; escúchame. –él intentó acercarse a ella.
- No, no te atrevas a tocarme. Sólo quiero que sepas que no soy ninguna tonta. No te voy a perdonar que hayas querido jugar conmigo. De verdad sentí que estaba pasando algo especial entre los dos, pero todo era mentira.
- No es ninguna mentira Alejandra. Hay algo especial entre los dos, no permitas que se acabe antes de comenzar. La mujer con la que me viste se llama Marina, ella fue mi pareja; terminamos la relación hace muchos años, quería hablar conmigo después de mucho tiempo y acepté verla. Te mentí porque no quería arriesgarme a crear una duda en ti, pensé que seguramente te crearía una distancia entre tú y yo, y no quería. Accedí a verla solo porque creí que necesitaría algo, no porque tuviera interés en ella. –le contó Asier.
- ¿Y por eso se tomaban de la mano? –le preguntó ella incrédula.
- No estábamos tomados de la mano. Ella me tomó la mano y yo estaba impactado

por lo que me acababa de decir y no sé cómo reaccionar en ese momento.

- ¿Y qué fue lo que te impactó tanto? –le preguntó Alejandra.
- Me dijo que quería estar conmigo de nuevo.
- Pues parece una buena idea, se te veía muy a gusto con ella. –le dijo ella visiblemente molesta.
- No digas eso, yo no quiero estar con ella. Alejandra, no te lo he dicho porque no quería que te alejaras de mí, pero en realidad quiero estar contigo, me encantaría comenzar una relación a tu lado. Sé que estuvo mal, fui un tonto, fue un grave error. Por favor, dame una oportunidad, te prometo que no te vas a arrepentir.
- Asier, no te creo. Me mentiste, ahora todo lo que digas no me parece sino una mentira. –le dijo ella.
- Te juro que te estoy siendo completamente sincero. –le dijo él comenzando a sentir la desesperación.
- No importa, basta esta mentira. Si es cierto lo que me estás diciendo, creo que lo mejor que puedes hacer es volver con ella; porque esto que había entre los dos, aunque en realidad no era nada, se acabó. Así que te pido que te vayas. –ella se levantó y caminó hacia la puerta.
- Alejandra no digas eso. No puede ser, tenemos una oportunidad de tener algo verdadero. No hagas esto, por favor. –le pidió él.
- Es mi última palabra. Vete.
- Piénsalo bien. –le pidió él.
- No tengo nada que pensar.
- Oye, me equivoqué, pero te aseguro que si me aceptas, haré todo lo necesario por resarcir esta tontería.
- Mentir no es una tontería. –le dijo ella.

- Me refiero a la razón por la que te mentí, fue una tontería. Tenía miedo, me sentía inseguro, no quería arriesgarme. Alejandra...
- Ya, Asier. No quiero escucharte más. Basta. Quiero que te vayas. –ella le abrió la puerta.
- Está bien. Me voy a ir. Sólo prométeme que lo vas a pensar.
- No estás en posición de pedirme que prometa nada. –ella le cerró la puerta en la cara.

Con el cierre de la puerta frente a sus ojos, Asier sintió que el corazón se le deshacía completamente en el pecho. Cerró los ojos para aguantar el dolor, que sintió; recostó su cabeza de la puerta por unos minutos, para pensar en si debía quedarse allí e intentar hablar de nuevo con ella. Tenía miedo de perderla, pero tal parecía que no tenía nada que hacer por ahora.

Asier regresó a su departamento y se sentía mareado. Los acontecimientos del día no solo habían sucedido, sino que le habían pasado por encima; como si se encontrara en las vías de un tren y éste se lo hubiese llevado por delante. Se sentó en el sofá con las manos en la cabeza; Marlo trataba de llamar su atención, pero Asier estaba paralizado.

Él no podía comprender que le estuviera pasando aquello, era completamente irreal. No solía mentir; por primera vez, lo hizo a consciencia, y todo terminó en un desastre que sentía de dimensiones apocalípticas. Él sintió que ha su móvil había llegado un mensaje y corrió a revisarlo, pensado que seguramente se trataba de Alejandra.

- Me gustó tanto verte. De verdad me siento tranquila por primera vez en mucho tiempo. Sabía que necesitaba estar cerca de ti, pero no estaba segura de la magnitud de mi deseo hasta que por fin te tuve frente a mí. Espero que puedas considerar que podamos iniciar una nueva relación, mejor y más duradera. –le escribió Marina.

Para Asier, todo parecía como un sueño. Jamás pensó que Marina volvería siquiera a hablarle, muchísimo menos creyó que ella estaría tan interesada en volver con él. Pero lo más abrumador de todo era la manera cómo Alejandra lo estaba sacando completamente de su vida por algo que no estaba sucediendo. No sabía qué contestarle a Marina, no tenía cabeza para redactar un mensaje en el que ella pudiera entender que no estaba interesado en ello y que no se sintiera demasiado mal. Y pensaba en qué podía hacer para resarcirse ante Alejandra, que era lo que de verdad quería.

Durante aquella noche, Asier no logró descansar. Miraba el techo buscando una alternativa para solucionar aquella situación y cuando el sueño lo vencía, en su mente revivía momentos del día. En uno de sus sueños, vio a Alejandra en la pizzería y corrió tras ella para explicarle que no estaba pasando lo que ella pensaba. No la alcanzaba y no hacía más que correr en círculos, hasta que se despertaba sobresaltado.

- Marina, nunca pensé que volverías a mi vida y hace tiempo que siento que he logrado superar nuestra ruptura. Antes de que llegaras todo estaba yendo de maravilla, no quiero ser muy duro; pero no siento que pueda ofrecerte nada más que una amistad. –finalmente le contestó él a Marina.
- Lo entiendo. Si me permites, quiero estar cerca de ti; aunque sea como amiga. Seré paciente y estaré a tu lado, esperando que cambies de idea. –le respondió ella.

En los días siguientes, las circunstancias no cambiaron demasiado. Asier intentaba contactar a Alejandra y ella lo ignoraba por completo. Llegó el punto en el que estaba desesperado por verla, así que fue a la tienda de ella, pero las únicas palabras que le dirigió fueron para advertirle que si no se iba llamaría a seguridad.

Él asistió al grupo de apoyo esperando poder verla, aunque fuese de lejos; pero ella no fue, él se quedó esperándola. Estaba a punto de entrar en una depresión que solo había visto en

sus pacientes, pero que nunca había sentido. Su amigo Noa intentaba hacerlo sentir mejor, pero en realidad no lo lograba. Incluso, Samuel, su confidente y mejor consejero, no supo que decirle.

Después de días de aislamiento, Marina se presentó en su departamento, sin previo aviso. Él se sorprendió y no tuvo más opción que dejarla entrar. Ella no pudo ocultar su asombro al notar que ahora Asier tenía una mascota en su departamento, algo que nunca creyó posible.

Aquella tarde ella cocinó para él, lo que recordaba que era su comida favorita; le habló de cosas que hizo durante el tiempo que estuvieron separados. Ella había viajado por muchos lugares y le expresó su deseo por presentarle esos sitios hermosos; pues en todo momento lo echó de menos. Él la escuchó con atención y comió de lo que ella le preparó, si bien su tristeza seguía intacta, podía entretener un poco el pensamiento.

- Se siente muy agradable estar aquí contigo. –le dijo ella con voz suave.
- Sí, es agradable. –él le sonrió brevemente sin saber qué más decirle.
- Creo que podríamos hacer las cosas mejor que antes. Bueno, no voy a molestarte con mis cosas. –ella se levantó para despedirse.

Asier acompañó a Marina hasta la puerta, antes de salir ella se volteó, se acercó a él y le dio un beso suave pero breve en los labios; luego, lo miró a los ojos y le sonrió. Marina salió del departamento y Asier cerró la puerta. Estaba pensativo y triste, una combinación peligrosa.

XI

Después de varios meses, Asier había renunciado a la idea de contactar a Alejandra, aunque sintiera con más intensidad cada día que la necesitaba. Ya había dejado de asistir al grupo de apoyo, pues Irma había visto un avance sumamente importante en la expresión de sus emociones; él le había contado todo acerca de Alejandra y por lo menos lo había ayudado a mantenerse sin depresión. Ella le decía que sentirse triste era normal y él por fin lo entendió.

Marina lo visitaba seguido, lo acompañaba a visitar a su familia y también a sus juegos de fútbol, una vez que lo convenció de retomarlos. Sus compañeros se alegraron mucho de tenerlo de regreso, él solo les dijo que había estado ausente porque estuvo indispuesto por un tiempo.

En ocasiones, Marina llegaba de improviso a su trabajo al mediodía, le llevaba almuerzo para él y su amigo Noa; resulta que la cocina era uno de sus pasatiempos y le gustaba compartirlo con él. Poco a poco, la presencia de ella le fue dando un poco de paz; lo cual realmente anhelaba.

Una noche, mientras veían juntos una serie sentados en el sofá del departamento de Asier, él la observó. Se dio cuenta que era una mujer hermosa y que sin saber lo que le pasaba, ni preguntarlo siquiera, había estado con él haciéndolo sentir mejor en su momento más difícil. Creyó que quizás si él lo intentara con ella de nuevo, podría encontrar tranquilidad y estabilidad. Parecía lógico estar a su lado.

- ¿No te molesta estar solamente sentado aquí viendo televisión? –le preguntó él de pronto.

- No, para nada. Me gusta estar contigo así, me hace sentir segura y completa. –le dijo ella mirándolo a los ojos.
- ¿Aunque no tenga el espíritu aventurero que quisieras?
- Eres justo como quiero. Antes estaba errada, te quería cambiar. Estuvo mal. –le dijo ella.
- ¿Crees que podrías tolerar muchas noches así?
- Yo no diría tolerarlas, quiero muchas noches así; contigo a mi lado, Marlo a nuestros pies, la tranquilidad, el silencio y la satisfacción de estar con quien quiero estar.
- Podemos intentarlo. –le dijo Asier a Marina.

Los ojos de Marina brillaron, ella lo abrazó con fuerza y lo besó. Él percibió que de verdad ella estaba feliz y eso le dio un poco de satisfacción. Tuvo la idea de que hacerla feliz le traería sensaciones agradables, así que valía la pena intentarlo. Él le dijo que prefería mudarse con ella para cambiar un poco de ambiente y ella estuvo de acuerdo; pues quería complacerlo en todo lo que le fuera posible.

La verdadera razón que impulsó a Asier para mudarse es que quería abandonar su departamento; pues sentía que en cada rincón de él había anhelado a Alejandra. Quizás al estar en el lugar de Marina, las cosas cambiarían con mayor rapidez y él podía concentrarse en su nueva relación.

Asier solo empacó las cosas más esenciales, el resto lo dejó encerrado en ese departamento; como quien desea esconder algo fuera de su vista para olvidarse que existe. Tanto a Asier como a Marlo les costó un poco acostumbrarse a su nuevo lugar de residencia. El parque era más cercano, lo que reducía la caminata; eso podría parecer bueno para algunos, pero no para ellos dos que disfrutaban de manera especial caminar uno al lado

del otro.

- Oye, ¿qué tal te está yendo con Marina? –le preguntó un día Noa.
- Estamos bien. Es muy atenta conmigo, se siente bien estar acompañado; sentir que se puede contar con alguien.
- Entiendo. ¿Y has vuelto a hablar con Alejandra?
- No, ya lo he dejado de intentar. Tengo que concentrarme en que mi relación con Marina funcione. –le dijo Asier.
- Sí, tienes razón. Mira, la adrenalina está sobrevalorada. Sé que con Alejandra te sentías muy emocionado, pero quizás ella era demasiado impredecible para ti; puede que esto haya sido lo mejor. Con el tiempo, te podría haber resultado difícil llevarle el ritmo a ella; Marina te conoce bien. –le dijo Noa a Asier, intentando consolarlo.
- Lo sé, lo sé. –él asintió.

A veces, Asier se despertaba por la noche y veía a Marina a su lado, dormida. Su respiración era profunda y lenta, se notaba que estaba a gusto.

Él sueño se le escapaba con facilidad y tenía que luchar con su mente para que no se fuera lejos de allí. En algunas oportunidades, se levantaba y adelantaba algo de trabajo, hasta que Marina notaba su ausencia e iba en busca de él. En medio de la tranquilidad, se sentía intranquilo.

- Cariño, esta noche me gustaría que fuésemos a cenar fuera. –le dijo Marina una mañana.
- Claro. Vamos. –le dijo él y le sonrió.
- Pero esta noche conduzco yo, quiero darte una sorpresa.
- Vale. Está bien.

Aquel día, Asier atendió a Johana. Él se sentía satisfecho pues ella había dejado de medicarse, lucía mucho mejor y estaba comenzando a concentrarse mejor. Ya dentro de unas cuantas semanas, podría retomar el semestre y seguir con sus estudios. Se sentía satisfecho de ver el avance de ella; sin embargo, le era emocionalmente difícil verla, pues no podía dejar de recordar la noche cuando intentó suicidarse y todo lo que ocurrió antes y después en esa velada particular.

- De aquella noche recuerdo que fuiste a mi departamento con una chica. ¿Es tu novia? –le preguntó ella de pronto y él se sorprendió.
- Ella y yo estábamos saliendo en esos días. –le dijo él un poco incómodo.
- Disculpa la intromisión. Mi hermana me ha preguntado por ella, me dijo que era muy agradable. ¿Siguen juntos?
- No. –le respondió él y carraspeó su garganta.
- Lo siento.
- Tranquila. Así es la vida.

Era muy difícil para él lidiar con el recuerdo de Alejandra. Procuraba simplemente llenar su mente de otras cosas, de tal manera no dejar que su imagen inundara su cabeza; pues sacarla de allí era muy complejo. Así que trabajaba, leía, se dedicaba a Marina, trotaba, jugaba fútbol y más.

Aquel día intentó regresar un poco antes a casa para estar listo para la salida que Marina le había propuesto, pues debía primero pasear a Marlo.

Recordó brevemente que ella le había comentado que tenía una sorpresa para él; pero no se preguntó qué podría ser. Al regresar de su paseo con Marlo, ya Marina había llegado a casa y estaba en la ducha.

- Hola. –la saludó desde la habitación.
- Hola cariño. ¿Por qué no me acompañas? –le preguntó ella.
- Gracias, pero mejor espero. –le dijo.
- Está bien. No me falta mucho.
- Vale.

Cuando Asier estuvo listo, Marina ya estaba esperando por él. Antes de salir ella le extendió la mano, pidiéndole las llaves del coche con picardía. Él se las entregó con una sonrisa y salieron juntos del departamento, tomados de la mano. Marina lucía especialmente hermosa y él se lo hizo notar. Él se repetía a sí mismo, una y otra vez, que tenía suerte de tenerla a su lado.

- ¿Recuerdas este lugar? –le preguntó ella cuando se sentaron en la mesa del restaurante.
- Me parece haber venido antes, pero no estoy seguro. –le dijo con cierta inseguridad.
- Aquí cenamos aquella noche que me pediste que me casara contigo. –le dijo ella tomando su mano.
- Claro, ya lo recuerdo. –le dijo él.
- Nos ha ido bien en nuestra nueva relación. ¿No crees? –le preguntó ella.
- Sí, realmente no ha ido muy bien. –él apretó su mano.
- He estado pensando en eso y entonces creo que llegó la hora de darte una respuesta a la pregunta que me hiciste en aquella oportunidad. Y decirte que sí quiero casarme contigo. –le dijo ella con emoción en la voz y tomando sus dos manos.

Él se volvió a quedar pasmado y sin palabras. Supo que lo de la sorpresa sí había sido muy

en serio; estaba bastante sorprendido. Su corazón palpitaba velozmente dentro de su pecho, no lograba hacer que su boca dijera palabra alguna y su mente solo le decía que debía expresar algo, rápido.

- ¿Estás segura? –pudo decir él.
- Claro que sí. Estoy completamente segura, es algo que he pensado mucho y me llena de emoción.

Asier durante unos pocos segundos vio su vida en retrospectiva y la conclusión a la que llegó fue que era lo natural. Ella lo complementaba muy bien, lo ayudaba y aceptaba; no se podía pedir más de una relación adulta. Marina había sido especial con él y era lógico que decidiera emprender una vida juntos.

- Realmente me has tomado por sorpresa.
- Te dije que te tenía una sorpresa. ¿Qué dices? –le preguntó ella.
- Hagámoslo. –le dijo él...

Marina lo abrazó emocionada y le dio un beso en los labios. Algunas personas a su alrededor se dieron cuenta de lo que sucedía y los aplaudieron. La cena llegó, estuvo excelente y, luego, Asier le pidió al mesonero so copas del mejor champagne para brindar por un futuro juntos.

- Cariño, creo que deberíamos invitar a almorzar a tu familia el domingo. ¿Qué opinas? Puedo preparar algo especial y le damos las buenas noticias. –le dijo Marina a Asier ya en la cama antes de dormir.
- Me parece una estupenda idea. Mañana los llamo y al regreso del trabajo vamos a comprar lo que haga falta. ¿Te parece?
- Perfecto. –ella le dio un beso y se acostó sobre su pecho.

Durante los días que siguieron, Marina no paraba de hablar de la boda. Estaba visiblemente emocionada con el acontecimiento. Le hablaba a Asier de muchas ideas que tenía en mente. Había visto un programa de televisión en el que una pareja se había casado en un museo y había sido algo memorable. Luego reflexionaba en voz alta sobre la idea de hacer la ceremonia al aire libre, en algo parecido a un jardín botánico para que los invitados se sintieran en un lugar distinto, aunque estuvieran en medio de la ciudad. Asier la escuchaba con poca atención y sonreía.

Llegado el domingo, Asier ayudaba a Marina a preparar la comida especial que quería hacer para su familia. Le parecía que era muy atenta, antes no había hecho algo así; estaba bastante cambiada. Marina conocía de la importancia que tenía la opinión de la familia de Asier para él, por lo que deseaba tener una relación cercana y armónica con ellos.

- ¡Hola! Qué bueno que ya llegaron, siéntense. Les traeré unas bebidas. –le dijo Marina cuando llegó la familia de Asier.
- Gracias. –le respondió Graciela.
- ¿Cómo estás? –le preguntó Samantha a su hermano.
- Estoy bien. ¿Y tú?
- Bien. ¿A qué se debe la invitación? –quiso saber ella pues sentía que algo estaba por suceder.
- Siempre son ustedes quienes nos reciben, Marina y yo pensamos que era buena idea que en esta ocasión nosotros los recibiéramos. –le dijo Asier.
- No me convenciste.
- Cálmate. –le dijo él.
- Aquí tienen.
- Marina tiene un hermoso departamento. –le dijo Graciela.

- Gracias. Me gustaría que conocieran la mejor parte del departamento. Vengan.

Marina los guio a la terraza. La madre de Asier admiró las plantas que allí estaban en el lugar y Samantha apuntó la belleza de la vista. Asier se recostó de la baranda y Samuel se paró junto a él. El clima era agradable y había una brisa fresca.

- ¿Cómo estás? –le preguntó Samuel a Asier.
- Muy bien. ¿Cómo estás tú?
- Bien, pero quiero hablar de ti. Te ves extraño, estas como triste. –le dijo él.
- No sé de qué hablas, me siento bien; estoy tranquilo.
- ¿Seguro? –le preguntó Samuel.
- Sí, claro que estoy seguro.
- Pero estar bien no significa ser feliz, ¿cierto? –le preguntó su sobrino.
- La felicidad es algo inalcanzable. –le dijo Asier.
- Pero renunciar a ella es renunciar a la vida.
- ¿sabes que es importante? Estar en equilibrio, conocer a la personas con la que estas, sentirte seguro.
- ¿Y la emoción, el descubrimiento, la aventura?
- Todo eso está sobrevaluado Sam. –le dijo en voz baja.
- No lo creo. Y tampoco creo que tú lo creas, solo que te dices eso para justificarte.
- ¿Justificar qué?
- Que renuncias a Alejandra. –le respondió Samuel.
- Sam ten cuidado, por favor. Yo no renuncié a ella, ella se alejó y no pude hacer nada más. Lo mejor es que yo continúe con mi vida.
- ¿Aún la amas?, ¿o es que el amor también está sobrevaluado? –le preguntó.
- Ya no pienso en eso.

- No te creo. –le dijo y se alejó para sentarse a la mesa, pues ya los estaban llamando.

Asier se quedó unos segundos más con la mirada perdida. Las palabras de Samuel retumbaban en su mente. Él era muy joven, no conocía de las verdaderas dificultades de la vida; no podía dejarse llevar por sus impulsos en la vida, eso no es lo que se espera de un adulto.

- Estoy muy emocionada de que estén aquí. Asier y yo tenemos algo importante que comunicaros. Cariño... Marina miró a Asier.
- Tengo el placer y la dicha de informarles que Marina y yo nos hemos comprometido en matrimonio. –dijo, de manera directa.
- ¿Qué? –Samuel no pudo evitar demostrar su asombro ante tal noticia.
- Felicitaciones hijos. –dijo Graciela.
- Felicitaciones. –dijo Samantha tratando de ocultar su sorpresa.

XII

Asier y Marina habían acordado realizar su boda en un espacio abierto en un club a las afueras de la ciudad. No querían que el mal tiempo dañara la ceremonia así que debieron planificar la boda para una fecha cercana, de tal manera de poder aprovechar el buen tiempo del verano.

Ella estaba bastante emocionada, cuidaba cada detalle, su hermana Iris la estaba ayudando con los preparativos, y no paraban de hablar del acontecimiento. A Asier le complacía verla tan feliz, aunque todo aquello le causara cierto aburrimiento.

Él estaba concentrado en su trabajo y en una nueva capacitación; había comenzado un diplomado acerca de asesoría psicológica deportiva, de esta manera podía combinar dos de sus más grandes pasiones en la vida. Así que tenía una nueva meta, culminar su capacitación de manera exitosa y conseguir trabajo en un equipo deportivo importante. Sentía que era algo que tenía mucho sentido, que disfrutaría y llenaría el vacío que tenía en su vida.

Día tras día, se esforzaba por no pensar en Alejandra, pero el esfuerzo era tan enérgico que para él era obvio que le seguía importando, incluso mucho más que antes. No había vuelto a saber nada de ella, no la había intentado contactar de nuevo; era una separación completa.

Una noche, Asier se despertó a la una y treinta y seis minutos de la madrugada y después de más de una hora de intentar dormir, no lo había conseguido. Él se levantó y caminó hacia la cocina para prepararse un té que lo ayudara a conciliar el sueño. Mientras estaba en la cocina, en compañía de Marlo, vio en la mesa del comedor su ordenador, una idea descabellada le llegó a la mente; intentó deshacerse de ella.

Él proseguía el ritual de la preparación del té y volvía a mirar el ordenador; luchan para no

hacer lo que quería hacer. Cuando la bebida estuvo lista, él comenzó a tomarla parado en la cocina, mirando fijamente hacia la mesa. Le colocó un poco más de azúcar a su té y se sentó en el comedor.

- Mirar un poco no hará daño. –se dijo así mismo y encendió la máquina.

Él se sentó de frente a la habitación, de tal manera de que si Marina se levantaba, no pudiera ver la pantalla del ordenador. Él ingresó en sus redes sociales y en el buscador colocó el nombre que deseaba. Después de pocos segundos, en el departamento donde vivía con su prometida, se hizo presente la imagen de la mujer que seguía amando.

Abrió las redes sociales de Alejandra, el deseo de saber de ella lo había vencido esa noche. Al ver en detalle las fotografías que ella había publicado en los últimos meses, él sintió como su respiración se aceleraba. Estuvo a punto de sufrir una ataque de ansiedad al darse cuenta de lo que ahora era la vida de ella. Alejandra no estaba en el país, estaba haciendo trabajo voluntario a miles de kilómetro de distancia.

Asier revisó una por una las fotografías y los textos que ella había publicado, supo exactamente dónde estaba ella y en qué asociación estaba.

El vacío que yacía en su pecho desde el mismo día cuando ella lo apartó de su vida, aumentó de tamaño. Si bien sabía que no podía acercarse a ella, de alguna manera lo calmaba el saber que ella estaba a su alcance; pero ahora no lo estaba, no podría verla desde la lejanía, ni podía encontrarse con ella en la calle de casualidad como tantas veces lo había imaginado.

Ahora sabía que ella no estaba cerca, que se había ido. Se preguntaba por qué lo había hecho, cómo pudo alejarse así, cómo le había resultado tan fácil huir de esa forma. Él respiró profundo, recordó que él estaba a punto de casarse y que no podía sentirse de aquella manera por otra mujer. Cerró las pestañas del navegador, ingresó en el historial y borró todo

lo que tuviera que ver con Alejandra. Apagó el ordenador y se quedó sentado allí, tratando de contener las lágrimas que quería abrirse paso por sus ojos.

Esa noche, no pudo volver a la cama con Marina. Así que se acostó en el sofá de la sala y encendió el televisor. Su cuerpo estaba allí, pero su mente estaba completamente ausente. Después de un tiempo, él no podría decir cuánto, el sueño lo venció y sin darse cuenta se quedó dormido frente al televisor.

- Cariño... Cariño... ¿Estás bien? –lo despertó Marina por la mañana.
- Sí, estoy bien.
- ¿Por qué dormiste aquí? –le preguntó ella preocupada.
- Es que... no podía dormir y quise venir a ver televisión, entonces me quedé dormido. –le dijo él mientras se incorporaba.
- Está bien. ¿Por qué no podías dormir?
- No lo sé.
- Me hubieses llamado, te habría acompañado. –le sugirió ella.
- No es necesario. No quería molestarte.
- Voy a preparar el desayuno.
- Vale. Me voy a duchar. –él se levantó.

Mientras se duchaba, recordaba lo que había visto en las redes sociales de Alejandra y la sensación de dolor por estar tan lejos de ella crecía con rapidez. Tuvo el impulso de contactarla, pero sabía bien que ella no querría hablar con él y, además, en sus circunstancias actuales era completamente inapropiado; eso significaría una traición directa hacia Marina. No quería herirla, era su futura esposa; él debía respetarla ante todos.

Ese día Asier iría a jugar fútbol con sus compañeros, y él se sintió agradecido pues podría drenar durante el partido parte de la impotencia que se le estaba acumulando en el pecho.

Además, aquella era una ocasión especial, pues su sobrino jugaría con ellos por primera vez. Marina, por su lado, tenía un día bastante ocupado, afinando detalles de la boda junto a su hermana. Ella había invitado también a la hermana de Asier, pero ella le dijo que aquel día estaba ocupada. Lo cual no era cierto, simplemente no quería ir; no porque tuviera algo en contra de Marina, sino que no estaba de acuerdo con la decisión que había tomado su hermano y no quería ser partícipe de los que le parecía el peor error de su vida.

- Paso por ti en veinte minutos. –le escribió Asier a Samuel.
- Vale, te espero.

Al igual que su tío, Samuel era asiduo al fútbol. Había querido jugar en el mismo equipo que Asier desde hacía tiempo, pero no le era permitido porque aún era chico.

Gracias a su talento y a su desarrollo físico actual, en el equipo de Asier le permitirían jugar; ahora formaría parte también de los Águilas Blancas. Samuel estaba muy emocionado por el juego. La idea de estar en el mismo equipo con su tío le parecía genial.

Durante en el tiempo que transcurrió mientras iban camino al campo, ninguno de los dos paró de hablar de sus expectativas para el juego. Asier le daba consejos a su sobrino y le advertía que debía ser muy cuidadoso con los defensas de ese equipo que eran un poco violentos; además, le decía que no fuera de esos delanteros que se lanzan a la grama apenas los tocan.

Ya todo estaba listo para comenzar el encuentro. Tanto Asier como Samuel estaban en su posición, el sobrino volteó a ver a su tío y le hizo una seña con la mano que Asier devolvió. El pitazo del inicio sonó y la acción comenzó. El partido al principio se tornó complicado porque ninguno de los dos equipos lograba hacerse con el balón.

Asier logró hacer un corte, alzó la mirada y logró ver a Samuel corriendo en dirección a la

portería enemiga. Asier intentó el pase largo y lo consiguió, Samuel recibió el balón, burló a dos defensas y quedó frente a frente con el portero; todo pensaron que remataría con toda su fuerzas, pero no; Samuel le hizo un pase corto al otro delantero que entraba en el área, el portero quedó descolocado y el balón terminó en el fondo de la red.

La celebración no se hizo esperar, la mayoría felicitó al goleador, pero Asier abrazó a su sobrino; quien en realidad había sido el gestor de la jugada. Todos quedaron muy sorprendidos ante la inteligencia y la visión del chico; quedó bastante claro que la decisión de admitirlo en el equipo había sido bastante acertada.

Los contrincantes en dos oportunidades habían estado a punto de conseguir el gol del empate. Llegado el medio tiempo, el marcador del partido continuaba una a cero. Durante la conversación de la pausa, acordaron ser más agresivos en la ofensiva para intentar marcar por lo menos un gol más, que sellara el triunfo.

En la segunda mitad del partido, a los Águilas Blancas les tocó aguantar un conjunto de ofensivas que casi logran romper sus defensas; sin embargo, aguantaron y en los últimos diez minutos de partido, Samuel se hizo con el balón y logró colarlo hasta el interior del arco enemigo. El juego terminó con marcador de dos a cero. La celebración y las felicitaciones no se hicieron esperar.

- Te ofrecería una cerveza, pero eres menor; ¿quieres un helado para celebrar? –le preguntó Asier a su sobrino.
- Soy joven, pero tampoco un niño. ¿Qué dices si tú te bebes la cerveza y yo una gaseosa?
- Me parece bien.

Asier y Samuel llegaron a un local cercano del campo donde podían sentarse un rato a tomar

algo. Asier pidió una cerveza y Samuel un refresco, que les trajeron de manera inmediata. Conversaron un poco acerca de las jugadas del partido, el chico no podía ocultar su emoción.

- Tienes talento de verdad. –le dijo su tío.
- No tanto como desearía, pero me defiendo y me divierto. –le contestó él.
- Creo que eso es lo importante.
- Creo que sí. Hablando de importante, me gustaría conversar de algo contigo.
- ¿Qué pasó? –le preguntó Asier.
- Nada. Solo quisiera saber cómo es que te vas a casar con Marina. –le dijo de manera directa Samuel.
- ¿A qué te refieres?
- No me mal entiendas, ella es una buena persona, cocina muy bien y es linda; pero se nota que no estás enamorado de ella. No dejo de pensar en la manera como hablabas de la otra chica, Alejandra.
- Samuel, eres muy joven para entender esto. La vida es compleja, las relaciones son muy difíciles. –le explicó Asier.
- Oye, soy joven y con poca experiencia, y hasta yo sé que uno no se casa si está enamorado de otra.
- Alejandra me apartó, no quiso saber más de mí. Marina ha sido buena conmigo, será una esposa estupenda. Ella es tranquila, me conoce.
- Dime la verdad. ¿No extrañas a Alejandra? –le preguntó Samuel mirándolo a los ojos.
- La extraño muchísimo.
- ¿No preferirías estar con ella? –siguió preguntando.
- Más que nada... pero ella decidió que sería así. Ahora está lejos y ya nada puedo

hacer sino intentar seguir con mi vida lo mejor posible.

- Cuando hablabas de ella, escuchaba emoción en tu voz; te sentía distinto. Ahora estás triste. No se supone que sea de esa manera. Deberías ser feliz.
- Lo intenté. –le dijo Asier.
- Creo que no lo suficiente.
- No puedo obligarla a estar conmigo.
- Intenta buscarla por lo menos una última vez. –le pidió Samuel.
- Quisiera, pero no creo poder soportar una negativa más, sería muy duro para mí.
- Tío, dime la verdad. ¿Qué sientes por Marina?
- Respeto, admiración...
- ¿Y por Alejandra?
- A ti no puedo mentirte, la amo; pero no puede ser. –le dijo con la mirada baja.

Asier pensaba que quizás no debía ser tan sincero con su sobrino, pero quería serlo; era con la única persona con la que se atrevía a hablar de manera tan franca y era algo que de verdad necesitaba. En los días que siguieron, los preparativos se volvían cada vez más complejos; Asier intentaba estar al tanto de las cosas y ayudar, pero le era un poco difícil seguirle el ritmo a Marina.

- Hola Asier. Hace tiempo que no hablamos. Sé que estás a punto de casarte y que probablemente esto que estoy haciendo es completamente inapropiado, pero sentí que debía hacerlo; sino no me lo perdonaría. Las cosas entre nosotros no se dieron como yo hubiese querido. Ahora sé que todo fue un malentendido, no debí ser tan intransigente; pero tenía mucho miedo de ser herida. Estaba sintiendo muchas cosas por ti, aun las siento; y eso te daba el poder de dañarme, como nadie. Me gustaría que el destino nos hubiese dado una nueva oportunidad, al parecer no será posible.

De verdad espero que seas muy feliz en tu matrimonio. –Asier recibió un mensaje de Alejandra.

Él leyó una y otra vez el texto. Lo había enviado desde una de sus redes sociales. él comprobó que realmente fuera ella, lo era; se trataba de las mismas redes que hacía unos días había revisado. No entendía cómo es que ella se había enterado de su boda, pero lo que más le causaba impacto era que le expresaba cosas que él no imaginaba.

- Hola Alejandra. No sabes cuánto me sorprende que me hayas contactado y mucho más me asombran tus palabras. Ha sido muy difícil todo, decidí intentar hacer una vida porque pensé que no querías estar conmigo, lo que me dices hace que sienta que debo reconsiderarlo todo. –le escribió.
- Asier yo soy inestable, demasiado insensata quizás; conmigo se presentará muchas dificultades. Creo que mereces tranquilidad. –ella le respondió.
- Prefiero ante todo estar contigo. Así tenga que aprenderlo todo de nuevo, aunque discutamos, aunque sienta miedo o confusión. Eres con quien verdaderamente deseo estar.
- Debes pensar bien las cosas. Reflexiona. No voy a culparte por la decisión que tomes. Sabes dónde estoy.
- Respóndeme una cosa. ¿Cómo supiste todo esto? –le preguntó él.
- Samuel. –le respondió ella.

Asier enfrentó a su sobrino y él no negó nada. Le contó que durante aquella conversación que habían tenido él lo había grabado todo y se lo había enviado a Alejandra. Asier se quedó impactado ante la confesión de Samuel, quiso decirle que había hecho mal, pero la verdad era que le había dado la oportunidad de su vida.

Él reflexionó acerca de lo que estaba ocurriendo. Una idea potente le dio la seguridad

acerca de lo que debía hacer. Antes, pensando que Alejandra no quería estar con él y que lo rechazaría, hubiese podido poner todo de su parte para tener el mejor matrimonio posible con Marina; pero, ahora, que sabía que ella también desea estar con él, no es posible. Nunca podría quitar de su cabeza la idea de que tenía la oportunidad de ser realmente feliz junto a Alejandra y la desperdicio. Todo estaba claro para él. Hablar con Marina sería lo más difícil, pero era necesario darle la cara.

- Asier, ¿de qué hablas? No puedes hacerme esto, estamos a punto de casarnos. ¿Estás intentando vengarte de mí por lo que sucedió antes? –ella estaba fuera de sí.
- No Marina. No tiene nada que ver con una venganza. Sé que fue un error retomar la relación contigo cuando tenía sentimientos por otra persona; pero el error sería irreparable si no detengo esto en este momento. No se trata solo de mí, tú también mereces una relación mejor. Deberías tener a tu lado a una persona que te ame y te valore de verdad. Esa persona no puedo ser yo. –le dijo con seguridad.

A pesar de las peticiones de Marina, Asier tomó sus cosas y regresó a su departamento. De manera inmediata comenzó a planificar un viaje. Compró el boleto más próximo e investigó todo lo necesario acerca de la asociación donde participaba Alejandra. Especialmente en dónde se encontraría en los siguientes días.

Dejó a Marlo al cuidado de su familia y en menos de veinticuatro horas del mensaje que había recibido de parte de Alejandra, Asier estaba tomando un vuelo que lo llevaría al lugar donde ella se encontraba. Tenía muchas sensaciones encontradas. Estaba emocionado, ansioso, asustado y lleno de expectativas.

Después de varias horas de vuelo y otras en una camioneta que lo llevaría al pueblo en donde se encontraba Alejandra, Asier por fin llegó a su destino. Solo cargaba con una mochila a cuestas, no necesitaba más; lo había dejado todo atrás, para encontrar un todo

distinto junto a ella. Ya no estaba dispuesto a dejar que las cosas solo pasaran, ahora el conseguiría lo que de verdad deseaba de su destino.